



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA

TESIS DOCTORAL:

**“LA IMAGEN TAURINA DE ESPAÑA EN
LOS LIBROS DE VIAJES INGLESES Y
NORTEAMERICANOS DE LOS SIGLOS
XVII AL XIX”**

Presentada por **VICTORIA BARRIOS BARRIOS**
para optar al grado de
Doctora por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dr. José Manuel Barrio Marco

Abreviaturas utilizadas

- EB → Encyclopaedia Britannica (1911)
https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica (26-7-2015)
- ACAB → Appleton's Cyclopedia of American Biography (1900)
https://en.wikisource.org/wiki/Appletons%27_Cyclop%C3%A6dia_of_American_Biography (26-7-2015)
- DNB → Dictionary of National Biography (1885-1900)
https://en.wikisource.org/wiki/Dictionary_of_National_Biography,_1885-1900 (26-7-2015)
- DRAE → Diccionario de la Real Academia Española de la lengua
<http://lema.rae.es/drae/?val=> (26-7-2015)

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al Dr. José Manuel Barrio Marco su dedicación, paciencia y atención a lo largo de todo el proceso de elaboración de esta tesis doctoral, por la que tan entusiasmado se mostró desde el principio.

Gracias a Antonio Sánchez Mera por hacer una excepción conmigo poniendo a mi disposición su extensa biblioteca de temática taurina y por sus constantes palabras de ánimo.

Y por último, aunque no menos importante, agradezco a mis padres su incansable apoyo y confianza en mí, sin los cuales esta tesis no hubiera salido adelante.

Índice

Abreviaturas utilizadas	3
Agradecimientos	5
Índice.....	7
Introducción	11
Origen de la investigación	11
Organización de la investigación	14
Contextualización.....	17
Origen y evolución del toreo y sus suertes	17
Los participantes en los festejos taurinos.....	20
La plaza de toros y su distribución por la geografía española	22
La vestimenta ligada al toreo	24
Principales matadores de los siglos XVII al XIX.....	25
Literatura de Viajes	33
Estado de la cuestión	41
Tesis doctorales y monografías.....	42
Artículos	54
Imagen de la mujer española en los libros de viajes.....	54
La visión de las mujeres viajeras	55
Viajeros y toros.....	57
La mujer viajera en los toros	61
Hipótesis de trabajo	63
Metodología.....	65
Marco teórico.....	65
Propuesta metodológica	70
Selección de las fuentes	70
Selección de los puntos de análisis	74
Siglo XVII: Introducción	77
Época de esplendor español	77
Popularidad de los festejos taurinos.....	78
Comienzo de la diplomacia	78

Nacimiento del primer hijo varón de Felipe III: Fiesta de cañas y toros	79
Las Plazas Mayores españolas y los festejos taurinos.....	81
Relaciones hispano-británicas en el siglo XVII	82
Siglo XVII: Análisis de las fuentes	83
Siglo XVII: Conclusiones.....	91
1. Aspectos formales y estéticos	91
1.1. Tipo de autor	91
1.2. Tipo de viaje	91
1.3 Forma del libro de viajes	92
2. Público	93
3. Vestimenta	94
4. Peligro, riesgo, muerte	94
5. Animales.....	95
6. Aspectos urbanísticos y geográficos	95
7. Influencias entre autores	95
7.1 Tipo de festejo.....	96
7.2 Actitud hacia la fiesta	96
Siglo XVIII: Introducción	97
Relaciones hispano-británicas en el siglo XVIII	97
Los Borbones y los toros	98
Los británicos, la literatura y los viajes.....	100
Siglo XVIII: Análisis de las fuentes	103
Siglo XVIII: Conclusiones.....	131
1. Aspectos formales y estéticos	131
1.1. Tipo de autor	131
1.2. Tipo de viaje	131
1.3. Forma del libro de viajes	132
2. Origen de la fiesta	133
3. Público	133
4. Vestimenta	133
5. Peligro, riesgo, muerte	134
6. Animales.....	134
7. Aspectos geográficos y urbanísticos	134
8. Influencias entre autores	134

8.1. Lenguaje taurino	135
8.2 Tipo de festejo descrito.....	137
8.3. Actitud hacia la fiesta	137
Siglo XIX: Introducción	139
Deseos de prohibición.....	139
<i>La Tauromaquia</i> de Goya	139
Consolidación de la fiesta de los toros.....	140
España vista desde el extranjero.....	140
Lord Byron	141
Washington Irving	145
John Murray III	146
Richard Ford	146
El espíritu romántico en la literatura	147
Literatura norteamericana	148
Un final de siglo melancólico.....	149
La llegada del Realismo a Estados Unidos.....	149
The woman question.....	150
Siglo XIX: Análisis de las fuentes	153
Siglo XIX: Conclusiones.....	285
1. Aspectos formales y estéticos	285
1.1 Tipo de autor	285
1.2 Tipo de viaje	287
1.3 Forma del libro de viajes	290
2. Origen de la fiesta	294
3. Público	295
4. Vestimenta	296
5. Peligro, riesgo, muerte	298
6. Animales.....	299
7. Aspectos geográficos y urbanísticos	301
8. Influencias entre autores	303
8.1 Lenguaje taurino	308
8.2 Tipo de festejo descrito.....	311
8.3 Actitud hacia la fiesta	311
Conclusiones generales.....	313

Bibliografía: Fuentes primarias	321
Siglo XVII.....	321
Siglo XVIII.....	321
Siglo XIX.....	323
Bibliografía: Fuentes secundarias	331
Índice de ilustraciones.....	341

Introducción

No cabe duda de que la tauromaquia es un rasgo distintivo de la sociedad española con respecto a otros países, donde no cuentan con este espectáculo. Consecuentemente, a lo largo de los siglos, los viajeros extranjeros que llegaban a nuestro país han mostrado curiosidad por los festejos taurinos y los aspectos que rodean a la fiesta en general. En la presente tesis trataremos de dilucidar el origen de la imagen taurina de España que se ha venido proyectando a lo largo del tiempo en los libros de viajes ingleses y norteamericanos, desde el siglo XVII al XIX, culminando en la época inmediatamente posterior al romanticismo, para observar el sesgo que esta corriente artística produce en la creación del estereotipo de los toros en España.

Origen de la investigación

A lo largo de varias conversaciones con el doctor José Manuel Barrio Marco para decidir el tema de mi tesis doctoral, me indicó el gran potencial del estudio de los libros de viajes. De modo que, tras una exhaustiva búsqueda para determinar hasta qué punto se había investigado sobre este tema, descubrí que, efectivamente, era un tema que, a pesar de ser hondamente interesante no sólo desde el punto de vista filológico sino también desde el histórico, sociológico y antropológico, todavía no había recibido, desde la perspectiva anglosajona, toda la atención que merece por parte de la comunidad investigadora.

Uno de los principales problemas a los que me enfrenté fue la definición del concepto literatura de viajes y libros de viajes, que variaba en los diferentes autores consultados. Por ello, desde un estadio muy temprano, vi la necesidad de una definición global que abarcara este subgénero literario. Al no encontrar una satisfactoria, puesto que ninguna cubría todos los aspectos que yo consideraba definitorios de la literatura de viajes, me vi en la tesitura de ser yo misma quien creara esta definición. Para ello, he intentado aunar las diferentes enunciaciones para crear una propia, que junto a una clasificación atendiendo a tres parámetros diferentes, léase forma, contenido y autor, es aplicable a la totalidad de libros de viajes de la época analizada y podrá ser utilizada en el futuro por otros investigadores que emprendan la tarea de analizar los múltiples aspectos de los libros de viajes.

Algo muy similar ocurrió en el momento de decidir la metodología que me disponía a utilizar en mi tesis. En el escaso número de trabajos de investigación sobre el tema, no encontré una metodología clara y establecida, sino que cada investigador había seguido una de creación propia. Estas diferentes metodologías contenían por separado ideas muy interesantes, de manera que, una vez más, decidí que era necesario complementar esas diferentes metodologías para crear una nueva, mucho más completa, que nacía con un claro afán de confluencia y durabilidad a lo largo del tiempo para futuras investigaciones sobre este tema.

Una vez definido el campo en el que me disponía a investigar y la metodología a seguir, el siguiente paso fue analizar un gran número de libros de viajes a los que pude acceder gracias a la encomiable labor de sitios web como Google Books e Internet Archive, que me permitieron la consulta de una gran cantidad de información que de otro modo hubiera estado fuera de mi alcance, al tratarse de ediciones antiguas de libros escritos por autores muy poco conocidos fuera del ámbito de los libros de viajes y por lo tanto presentes tan sólo en un reducido número de bibliotecas. Este proceso fue largo y laborioso, pero productivo, ya que gracias a él, pude constatar el hecho de que la corrida de toros llamaba la atención a un gran número de viajeros, que se veían sorprendidos por una celebración completamente desconocida para ellos, al no existir en sus países de origen, pero que, precisamente por esa novedad y exotismo, deseaban transmitir a sus lectores. Para ello, en la mayoría de las ocasiones, se veían restringidos por las limitaciones del lenguaje y resultaba interesante observar la lucha que mantenían por guardar una aparente fidelidad a aquellas imágenes tan llamativas que observaron en sus viajes.

Me encontraba por lo tanto ante el germen de mi tesis doctoral. El tema se definía cada vez más, lo que me llevó a limitar el número de obras que pasarían a formar parte de mi corpus de trabajo. Para ello, además de las bases de datos mencionadas más arriba, conté con la inestimable ayuda de mi director, el doctor José Manuel Barrio Marco, que puso a mi disposición un gran número de fuentes de su corpus, elaborado para sus propios trabajos de investigación. De este modo, y una vez definido el marco temporal que me disponía a investigar, me encontraba ante un corpus formado por las obras de más de cien viajeros con alusiones a la fiesta de los toros. A pesar de este nada desdeñable número de fuentes, esta no es sino una muestra representativa de la ingente cantidad de libros de viajes existentes sobre nuestro país. No obstante, la representatividad de estas obras es indudablemente significativa, además de por su gran número, por la contribución de estas obras a la creación de una imagen colectiva sobre la fiesta de los toros, compartida en gran parte por la sociedad tanto británica como americana, que como veremos, perdurará a lo largo del tiempo llegando prácticamente hasta nuestros días.

Ya durante la lectura preliminar de las fuentes, observé la gran cantidad de casos de autores que compartían no sólo ideas y opiniones, sino también anécdotas, en muchos casos citando el nombre del autor original, pero en muchos otros adueñándose el autor de ciertas palabras como suyas, lo que me llevó a plantearme si, más allá de la mera casualidad, no existirían casos de intertextualidad e incluso plagio entre diferentes autores. La mejor forma para comprobarlo era disponer los diferentes libros de viajes de una manera diacrónica. El resultado fue que de este modo era posible apreciar con claridad no sólo los casos de intertextualidad que pudieran surgir entre diferentes autores, sino también el progreso de los festejos taurinos y las reacciones de los viajeros ante esta evolución. Asimismo, la disposición temporal me permitió

apreciar la influencia de acontecimientos políticos y sociales y de movimientos culturales y literarios como el romanticismo en esta imagen de la fiesta que se vierte fuera de nuestras fronteras.

Por lo tanto, incluso desde una fase muy temprana, mi tesis se definió claramente como un análisis diacrónico de interinfluencias cruzadas que tiene su origen en el interés que por España demuestran, ya desde la Edad Media los viajeros ingleses y que aumenta a principios del siglo XVII, continuando esta tendencia en el XVIII y llegando a su punto álgido en el siglo XIX, por influencia del romanticismo que hará que los ojos de los autores se vuelvan hacia un país que aún un pasado árabe, heroico, esplendoroso y triunfante con un presente marcado por las penurias de las diferentes guerras que no evita el orgullo por sus tradiciones. Consecuentemente, estos autores mostrarán España al mundo como una reliquia del pasado, en la que las arraigadas tradiciones les sirven a sus habitantes para evadirse de una realidad política, económica y social ciertamente difícil. Al tratarse de un amplio periodo temporal, las fuentes se han clasificado en tres grandes grupos atendiendo al siglo en el que se produce el viaje.

Se iniciaba así el proceso de estudio sistemático del corpus, un estudio que, debido a un afán de exhaustividad y contraste de las diferentes fuentes y a una dedicación que he compaginado con el desempeño de mi compromiso con la enseñanza en diferentes instituciones, se ha alargado en el tiempo, dando como resultado un estudio eminentemente bilingüe, como corresponde a una tesis que se enmarca en un programa de doctorado, denominado “Estudios ingleses avanzados: lenguas y culturas en contacto”, organizado de forma conjunta por la Universidad de Salamanca y la Universidad de Valladolid en el que, como su propio nombre indica, se estudia principalmente la transculturalidad.

A lo largo de este proceso, y para agilizar a los futuros lectores el acercamiento a mi estudio, cuya lectura de otro modo hubiera podido tornarse pesada y lenta, en numerosas ocasiones me vi obligada a parafrasear a los autores en citas indirectas, pero siempre con la mayor objetividad posible y guardando la fidelidad al texto en todo momento.

En paralelo a este proceso de análisis, observé que había una serie de tópicos que se repetían en las diferentes obras, sin importar la época ni la procedencia o género del autor, de modo que decidí clasificar la gran cantidad de información extraída de las obras de acuerdo a esta serie de tópicos que articularán mi tesis doctoral a la vez que conformarán los diferentes aspectos de la imagen taurina española presente en los libros de viajes, y, por consecuente, en la cultura anglosajona.

El resultado de mi trabajo investigador a lo largo de varios años es la presente tesis doctoral, que pretende convertirse en un trabajo de referencia sobre la imagen de

España en los libros de viajes anglosajones, para facilitar a futuros investigadores una clasificación y una metodología fácilmente aplicable a otros aspectos del mismo campo.

Organización de la investigación

En esta tesis, el lector encontrará en primer lugar un capítulo correspondiente a la contextualización taurina. En él, se facilita una perspectiva general de las principales características de la evolución de la fiesta de los toros a lo largo de los siglos, desde la Edad Media, como origen de los festejos que observan los viajeros más tempranos de nuestro corpus en el siglo XVII, hasta principios del siglo XX. De este modo, el lector lego en temática taurina podrá hacerse una idea de qué tipo de festejo fue el observado por los viajeros en los diferentes siglos que nuestra tesis abarca. En este capítulo se incluye, además, una brevísima biografía de los matadores mencionados por los autores de los libros de viajes analizados. Con estos datos biográficos, queremos poner de manifiesto uno de los aspectos más admirados en la figura de un matador en los siglos XVIII y XIX como es su procedencia humilde, algo que facilitará la creación de la imagen mítica y romántica del torero español.

Intentando también situar nuestro estudio, esta vez desde un punto de vista filológico, hemos incluido a continuación, una contextualización de la literatura de viajes, con las diferentes definiciones y clasificaciones, que hemos finalizado proponiendo nuestra propia definición y clasificación. A este capítulo le sigue la descripción del estado de la cuestión, con un exhaustivo análisis de los trabajos investigadores (incluyendo tesis doctorales, monografías y artículos) desde finales de la década de los ochenta hasta principios del siglo XXI, intentando dar una imagen completamente actualizada del estado de la cuestión en el campo en el que nos encontramos investigando. Hemos dividido este capítulo en dos partes, por un lado las tesis doctorales y monografías, y por otro los artículos, dividiendo a su vez esta última sección en los diferentes temas que cubren estos estudios.

Teniendo todo esto en cuenta, presentamos a continuación nuestra hipótesis de trabajo y más adelante, en el capítulo quinto, la novedosa metodología que nos disponemos a utilizar en nuestro análisis.

Los siguientes capítulos engloban el análisis del corpus. La disposición de este análisis es temporal, como hemos indicado más arriba, con un capítulo que se corresponde a cada uno de los siglos que cubrimos con nuestra tesis. Cada uno de estos capítulos se divide a su vez en tres subapartados. En el primero de ellos encontraremos una breve introducción al siglo que nos disponemos a estudiar. Esta introducción incluye temas como acontecimientos históricos, sociales o taurinos importantes que marcarán los acontecimientos del siglo, y también movimientos literarios que influyen la producción de las obras escritas. El segundo subapartado es, lógicamente, el análisis del corpus

propriadamente dicho, desde un punto de vista, igualmente diacrónico y siguiendo un enfoque bilingüe. Al comienzo del análisis de cada obra se ofrece, en los casos en los que ha sido posible encontrarla, una referencia biográfica del autor que nos servirá para comprender la situación en la que se produce su viaje y la escritura de su libro, además de la situación económica y social que, indudablemente, influirá en la realización de su viaje y en las ideas vertidas en su obra. Por último, el tercer subapartado, como señalábamos más arriba, ofrece al lector unas conclusiones parciales en las que hemos intentado ofrecer los resultados de nuestro estudio de la forma más detallada posible ayudándonos de elementos visuales como tablas para facilitar la comprensión de dichos resultados.

Una vez concluido nuestro estudio hemos unificado estos resultados en unas conclusiones generales en las que analizaremos los resultados de nuestra tesis doctoral desde un punto de vista integral.

Por último, el lector encontrará en las últimas páginas de esta tesis un índice onomástico que facilitará su acceso, además del de futuros investigadores que utilicen esta obra como fuente de información, a un autor en particular, ya sea bien a su referencia biográfica o bien al análisis de su obra, independientemente de la organización diacrónica seguida a lo largo de toda la tesis.

Para finalizar, presentamos la bibliografía utilizada en dos grandes bloques. El primero incluye las fuentes primarias, las obras que conforman nuestro corpus, con un enlace a su localización online en la base de datos correspondiente lo más actualizado posible, si procede. El segundo engloba las fuentes secundarias. El método de citación seguido en esta tesis es el método APA, puesto que en él se enfatiza la fecha de publicación de la obra, algo que consideramos esencial en una tesis con organización diacrónica.

Contextualización

En primer lugar, para contextualizar nuestro trabajo, debemos estudiar qué es exactamente lo que vieron los viajeros ingleses y americanos que llegaron a España en el periodo de tiempo comprendido entre los siglos XVII y XIX, ya que las corridas de toros eran muy diferentes a como las conocemos hoy día.

Progresivamente, en cada siglo, se encuentran aportaciones a las corridas de toros procedentes de diversos estamentos, tanto internos como externos, que van a conformar las bases del toreo moderno en términos de estructura de las plazas, vestimentas de los participantes, estructuración en tres tercios de la lidia, disposición de los intervinientes durante la lidia, etc.

Origen y evolución del toreo y sus suertes

La evolución de los festejos con toros es continua, de discurrir paulatino, sin rupturas bruscas, pero con cambios esenciales. No existen vacíos entre etapas, sino que éstas se solapan. Los juegos con toros, ya sean cruentos o incruentos, se encuentran en la sociedad desde la antigüedad, especialmente en las culturas asentadas en torno al Mediterráneo (Izquierdo, Milán, 1996: 5). Sin embargo, las consideraciones sobre su origen son diversas: hay autores que consideran que estos eventos tenían carácter religioso, otras personalidades, como Moratín, apuntan a un origen cinegético de los mismos, otros a un sentido meramente recreativo. Incluso, existen teorías, como recoge Barceló, que atribuyen a los moros el origen de las corridas en España. Una atribución que, según puntualiza el mismo autor carece de fundamento, a pesar de existir documentación relativa a su participación en festejos taurinos, lo que *“justifica la rica temática que aparece en los romances fronterizos o moriscos”* (Barceló, 1982: 12). Como se puede observar, las posturas en torno a los orígenes del toreo son diversas, lo que crea *“una especie de bruma de leyenda”* (Silva, 1967: 185).

Los primeros festejos taurinos en territorio español de los que se tiene constancia datan de la Edad Media. Según Izquierdo y Milán:

“En la Primera Crónica General de Alfonso X el Sabio, redactada después de 1269, se menciona la presencia de fiestas con toros desde el siglo X.” (1996:6)

También del siglo XIII datan las primeras crónicas de festejos taurinos (Izquierdo, Milán: 1996: 7). En cuanto a los detalles del desarrollo de tales festejos, existen documentos que permiten saber con certeza que *“desde el siglo XIV, por lo menos, toman parte en ellos caballeros alanceadores”* (Cossío, 2007, vol. V: 642). Una época en que las fiestas con toros se vieron amenazadas en su continuidad en tiempos de la reina Isabel la Católica. Curiosa situación, puesto que se trata de una reina

“de cuyo gusto inicial por el toreo existe sobrada constancia, pero en cuya afición acabarían haciendo mella las repetidas admoniciones sensu contrario de su confesor, fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, opinión adversa que acabó compartiendo” (Santonja, 2010: 158)

Un gusto mellado, además, a raíz de presenciar un grave percance en una celebración taurina realizada en su honor, en la localidad de Arévalo; ello, junto a la influencia de su confesor, conllevan a que no vea con buenos ojos dichos festejos. Sin embargo, estas celebraciones se encontraban tan arraigadas entre el pueblo que, en lugar de prohibirlas, estableció diversas normativas como el uso de fundas en los pitones para disminuir los riesgos. Dichas normas sólo estaban vigentes cuando la reina presenciara personalmente los festejos, ya que, aunque las normas tenían intención de ser duraderas, resultaron de breve duración (Santonja, 2010).

El siglo XVI “*aún acariciaba los ensueños caballerescos medievales*” (El Cossío Ilustrado, 2003: 298). Es decir, contaba con un carácter predominantemente combativo, quizá motivado por sus antecedentes cinegéticos en la relación hombre-astado. Una situación que puede justificar la introducción del perro en los festejos taurinos de la época, tarea en la que destacaba sobre todo la raza alana. De hecho, hay autores, en el siglo XVI, como Argote de Molina, que hablan de monterías en el coso (El Cossío Ilustrado, 2003). Más adelante, en el siglo XVII, se produce el apogeo de las celebraciones taurinas (Cossío, 2007, vol. V). Es este un siglo en el que encontramos diferentes tipos de festejos. Por un lado, en Madrid, “*el XVII concilió dos tipos de corridas: las Reales y las de la Villa (San Isidro, de toreros a pie, San Juan y Santa Ana, mixtas, de toreadores a pie y caballeros)*” (Santonja, 2010: 147). Si bien es cierto, también se encuentran el despeño de los toros, la conocida como *la suiza*, suerte que también tuvo cierta boga durante el siglo XVI o el combate entre toros y otras fieras, que se mantuvo hasta comienzos del siglo XX.

En estos momentos en el poder se encuentra la dinastía de los Austrias, quienes, en general, mostraron predilección por los festejos al aire libre lo que favoreció la celebración de corridas de toros en las que los nobles e incluso los reyes daban muerte al toro. Las fiestas reales se caracterizan por estar dedicadas a personas reales y efemérides destacadas respecto a sus personas (nacimientos, casamientos, etc.). Cossío puntualiza que este tipo de festejo “*implica un ceremonial específico*” (2007, vol. V: 641), hecho que contribuye a la diferenciación con el resto de festejos que se celebraban.

El despeño de los toros extendió poco su duración en el tiempo, se trata de una actividad que, como recoge Delfín (1996), con probabilidad llegó a España con los Austrias, ya que sólo se practicó durante ese periodo en Madrid (río Manzanares y estanque del Retiro) y en distintas localidades de Castilla, tales como Zamora, Lerma y Valladolid (en el río Pisuerga, situándose la rampa en la zona de la plaza de las

Tenerías, o cercanías, y de la Huerta del Rey). El festejo consistía en encallejonar los toros hacia una rampa construida de madera

“resbaladiza con caída sobre un río o estanque. Allí solían aguardarlos, en barca o nadando, lidiadores que les acosaban y hostigaban, hasta que salidos nuevamente a tierra eran capeados, lidiados y acuchillados por gentes preparadas y dispuestas para ello” (Cossío, 2007, vol. V: 424).

Respecto a los combates de toros con otras fieras, tanto Felipe III como Felipe IV eran aficionados a este tipo de enfrentamientos entre animales (Delfín, 1996). Ambos monarcas, además, tenían predilección por arcabucear reses bravas. La realización de los combates era simple, consistía en enfrentar un toro con otra clase de animal, generalmente con connotaciones exóticas, como leones, elefantes, tigres... Su origen se sitúa, como es apuntado por Santonja (2008), con la llegada del rey francés Francisco I a España y la celebración de un combate entre un burel y un león. Aunque el combate entre fieras se trata de una suerte en desuso ya en este momento, al igual que el despeño de toros y la *suiza*, Santonja (2008) fecha en 1917 el último combate de este tipo entre un toro y un tigre.

La *suiza* también era conocida como *suerte de la alabarda*, debido a que era el arma empleada por el cuerpo de alabarderos, la guardia del rey, quienes participaban en la realización de dicha suerte. Posteriormente se dejó de emplear la alabarda pasando a utilizarse la media luna (Cossío, 2007, vol. V; Nieto, 2004). Este instrumento, también conocido con el nombre de *desjarretadera* aparece definido en el Diccionario de La Real Academia Española de la Lengua como:

“Instrumento que sirve para desjarretar toros o vacas compuesto de una cuchilla de acero en forma de media luna, muy cortante, puesta en el extremo de una vara del grueso y longitud de una pica” (DRAE)

En lo relativo a las suertes hoy día en desuso pero en pleno auge en el siglo XVII, podemos encontrar, por parte de José Silva en su *Enciclopedia Taurina* (1967), un amplio listado y breve descripción de las mismas. De esta manera a las ya citadas anteriormente se pueden añadir la conocida como el “jubillo”, un término derivado de alegría o júbilo, suerte originaria de Aragón y consistente en la colocación en los cuernos de la res de bolas de pez o resina que encendían y, posteriormente, una vez enmaromado el animal, corrían por las calles de la localidad. Según puntualiza Silva (1967), este “jubillo” también se detecta en la zona vasca con el nombre particular de “zenzenzuko” o toro de fuego.

También encontramos el uso de perros, especialmente del tipo alano español, empleados principalmente en sujetar a la res y poder aplicar la media luna o en los ejemplares mansos antes de la aparición de las banderillas de fuego.

Otra de las prácticas en desuso recogidas por Silva (1967), llegada de América, es la de montar los toros bien a pelo o con cincha o silla para, una vez subido en él, rejonear o

dar muerte a otro astado o bien al mismo. En esta especialidad alcanzó gran fama, como aparece expuesto de forma más detallada en *Lanzas, espadas y lances* (1996), de José Delfín, Raimundo Franco de Torres, popularmente conocido como “Indio Raimundo”, cuyo “*espectáculo consistía en jinetear sobre un toro en lugar de sobre un caballo*” (Delfín, 1996: 156).

Dos suertes más, ya desaparecidas, merecen citarse por su gran popularidad: los dominguillos y la lanzada a pie. Los dominguillos eran muñecos con forma humana que se arrojaban a los toros para ser corneados produciendo diversión en el público (Nieto, 2004). Silva (1967) sitúa el origen de este uso de muñecos en la época romana. Eran estas unas figuras hechas de cuero, de los *pellejos* para el vino “*o de corcho cuando no de caña, todos ellos con peso en su parte inferior, para que, a pesar de los repetidos envites del animal, no perdiesen su estabilidad, cosa que parecía enfurecerle mucho*” (Silva, 1967: 99). Cossío (2007, vol. V) cuenta que en época de los romanos se les denominaba “*larvata hominis species*” y que dicha

“diversión, de tan clara tradición clásica, fue adoptada por los españoles en sus lidias de toros desde que se jugaron en plazas cerradas. (...) especialmente en novilladas u en corridas cuya finalidad no fuera el cultivo del arte de torear” (Cossío, 2007, vol. V: 436)

Tanto Nieto (2004) como Silva (1967) coinciden en apuntar el 18 de marzo de 1838 como fecha de su último uso, momentos en los que el carácter primitivo y anárquico de los toros va desapareciendo.

Finalmente, respecto a la lanzada a pie, “*auténtico legado de la lidia de toros más primitiva*” (Cossío, 2007, vol. V: 437), ya había caído en desuso a principios del siglo XIX. A pesar de ello, la encontramos descrita en el capítulo quinto de la *Tauromaquia o Arte de Torear* de Josef Delgado “Illo” (1796), más conocido como Pepe-Illo:

“La lanza debe tener de tres y media á quatro varas de largo, y su grueso ha de ser el de tres pulgadas de diámetro por la parte superior, y como unas quatro por la inferior, colocando en aquella una cuchilla de casi una tercia de largo con la anchura correspondiente. Para executar esta suerte de lanzada, no es necesario tanto la habilidad como el valor. El torero que la haya de emprender, se situará en frente de la puerta del toril, á distancia de seis varas de ella; hincará la rodilla derecha en el suelo, abriendo en el mismo un hoyo en que escribe el regatón ó pie de lanza, y sujetándola con las dos manos, cuidará de que quede elevada por la parte superior como unas tres quartas y media, ó lo que es lo mismo, debe dirigir su puntería á la misma frente del toro, que es precisamente el principal requisito de esta suerte (vease la lámina XXVII). La operación no dexa de ser peligrosa é incierta; por lo que en todo evento, convendrá tener al lado una capa para librarse del toro en caso que este no quedando clavado intente acometer” (Delgado, 1997: 86-87).

Los participantes en los festejos taurinos

Dentro del periodo de análisis fijado, en el siglo XVII, siguiendo la tradición del siglo XVI, el festejo taurino era deporte común y, en ocasiones, empeño de honor para los

caballeros, quienes alanceaban o rejoneaban las reses a caballo (Cossío, 2007, vol. V). En esta época, el hecho taurino tenía para el caballero un carácter preparatorio para el combate, pero también de lucimiento ante la sociedad de la época, ya que, normalmente, eran juegos en los que participaban exclusivamente los estamentos más altos de la sociedad, como un modo de enfatizar su estatus.

Se puede afirmar que en estos dos siglos se encuentra un predominio del “toreo” a caballo. Sin embargo, el “toreo” a pie no es inexistente en los siglos XVI y XVII. Según Cossío (2007, vol. V) dos tipos de personas se encontraban frente al toro a pie: por un lado, con un carácter de obligados, los pajes de los señores participantes en los festejos a quienes ayudaban en sus faenas; por otro lado, una clase de hombres diestros en ejecutar suertes, juegos y dar lanzadas para, por precio, divertir al público. El hecho de actuar por precio es un rasgo definitorio y diferenciador: el caballero obtiene una recompensa de bien intangible en términos de honor, y prestigio social. Sin embargo, los hombres diestros reciben bienes tangibles como es dinero. Esto pone de relieve que, aunque impera la realización de los lances a caballo, la ejecución de suertes a pie frente a astados es una realidad en los siglos XVI y XVII.

Es más, cabe hacer una distinción entre los hombres diestros que participaban por precio a pie. Cossío (2007, vol. V) apunta diferentes denominaciones según tuvieran ajustado o no el precio de su actuación, de esta manera están los llamados *toreadores de banda*, por un lado, y, por otro, los denominados *ventureros*. La denominación de *toreador de banda* se empleaba para nombrar a “los primeros profesionales que ejecutaban suertes por unos honorarios establecidos” (Nieto, 2004: 78). Frente a este apelativo se encontraba, como hemos dicho, el de *venturero*, un término reservado en esta época para referirse al “aficionado que actuaba en la plaza sin ajuste previo con la empresa” (Nieto, 2004: 653).

En el siglo XVIII se produce el cambio, paulatino, y entran como actores principales, del toreo a pie, gentes de la clase popular. El principal motor de este cambio fue la llegada de la dinastía borbónica (Rivas, 1939), ya que, tanto Felipe V como su corte y descendientes no estaban acostumbrados a los festejos taurinos, lo que supuso que la sociedad española se enfrentara a una crisis de identidad que también afectaba al toreo. En estos momentos, la nobleza abandona su característica diversión, dejando un hueco que será casi inmediatamente ocupado por otra clase social: el pueblo. Comienza a desarrollarse plena y progresivamente la lidia a pie. Lo que pudo haber sido un enfriamiento, no hizo mella en la popularidad de los eventos taurinos gracias a este perfeccionamiento del toreo a pie. De tal modo que, paradójicamente, puede considerarse a Felipe V como el gran impulsor de la corrida moderna, muy a su pesar (Viard, 2015: 97). El gusto por la fiesta, incluso, aumentó considerablemente. Ya no es un espectáculo únicamente de las clases altas. Por primera vez, los protagonistas no pertenecen a la nobleza, sino a las clases más bajas.

Con la llegada del toreo a pie, la figura del picador o varilarguero, como se denominaba en la época, sigue teniendo un gran protagonismo en la lidia, como reminiscencia de épocas pasadas, algo que también puede apreciarse, como veremos más adelante, en su vestimenta. De hecho, sus nombres aparecen en los carteles no sólo por delante de los matadores, sino en letras más grandes y remarcadas. El picador es por lo tanto

“recuerdo y representación del caballero en plaza, persiste durante mucho tiempo y con ella alguna de las obligaciones impuestas por los prejuicios caballerescos, y, entre todas, la de no abandonar el ruedo en tanto esté el toro vivo” (Cossío, 2007, vol. IV: 147)

El hombre a caballo no sólo estaba en el ruedo durante toda la lidia, sino que podía picar en cualquier momento, desde que salía el animal por toriles, con la llamada vara de detener. Un estado que llegaba a provocar confusión no sólo entre el público, sino, también, entre los actuantes. Esta costumbre de permanecer toda la lidia en la arena, presente durante todo el siglo XVIII, se mantiene hasta 1804, año en que Godoy prohíbe las corridas de toros. Cuando se reanudan las fiestas durante la Guerra de la Independencia, el picador ya no está continuamente en el ruedo (Cossío, 2007, vol. IV).

Esta situación estuvo motivada fundamentalmente por la instauración de la parte de banderillas con entidad propia dentro del espectáculo. Es por eso que ya puede hablarse a principios del siglo XIX, época de Francisco Montes “Paquiro” -su impulsor-, de tres tercios diferenciados en la lidia del toro: picas, banderillas y muerte. A pesar de esta división en tercios, en el primero, el de picas, como puntualiza Aramburu (1967), no es hasta el reglamento de 1930 en el que se regula que la presencia de los varilargueros en el ruedo será a indicación del presidente una vez el toro haya sido parado con los capotes, ya que prácticamente en el siglo XIX al completo, dos picadores esperaban la salida del toro en el ruedo.

La plaza de toros y su distribución por la geografía española

Las fiestas con toros, tanto con un carácter caballeresco como más popular, se llevaban a cabo en espacios públicos, especialmente en las plazas. Inicialmente, las calles y plazas públicas se acondicionaban previamente para acoger eventos taurinos, una situación que implicaba grandes costes en talanqueras, andamios, etc. No sólo se preparaban para evitar que las reses se escapasen, también para albergar espectadores y asegurar un buen desarrollo en el desarrollo de la actividad taurina a los participantes en la misma. Sin embargo, no siempre reunían unas altas garantías respecto a la seguridad. Con el desarrollo urbanístico que comienza en el siglo XVII, se crean espacios amplios que resultan idóneos para la celebración de estos espectáculos taurinos, por ejemplo, las plazas mayores de Valladolid y Madrid, en un principio, y más adelante, recintos especialmente creados para la celebración taurina: las plazas de toros. Para solventar estas deficiencias en seguridad, se actuó

“haciendo que en los planes de reformas urbanas se incluyera la construcción de plazas públicas, dispuestas para que desde el balconaje de sus edificios pudieran presenciar los acaecimientos de su ámbito gran número de personas” (Cossío, 2007, vol. VI: 292)

Es decir, se actúa sobre la arquitectura y disposición de las plazas. Aunque también se disponen normas para el público, prohibiendo, por ejemplo, la ocupación de los tejados para evitar accidentes (Santonja, 2010). Estas medidas no sólo se van a tener en cuenta en las capitales y grandes poblaciones, también las menores se van a hacer eco de ello. Sin embargo, a pesar de su adecuación, las plazas públicas se quedaron limitadas. Cuando comenzó a profesionalizarse el toreo, con un carácter retribuido, surgió la necesidad de recintos construidos específicamente para uso taurino, cerrados e independientes, que permitieran tener un mayor control sobre el público que acudía a ellos por parte de quienes organizaban los eventos (asociaciones benéficas, reales maestranzas, cuerpos patrióticos o empresarios) con un fin lucrativo (Cossío, 2007, vol. VI). Existe un dato curioso, recogido en Santonja (2010), como es la utilización de los cementerios como plazas de toros, un aspecto que cayó en desuso en el siglo XVI en España, pero que se mantuvo un tiempo más al otro lado del océano, en la Nueva España.

En un principio, las plazas de toros eran provisionales: desmontables y de madera. Posteriormente se erigen plazas de obra, permanentes. A diferencia de las actuales circulares, en los comienzos contaban con una planta inicialmente cuadrada o rectangular, aunque poco a poco derivó en planta poligonal de varios lados adoptando una forma casi circular. Un ejemplo de plaza con planta poligonal se encuentra el actualmente conocido como Viejo Coso de Valladolid, la antigua plaza de toros de Fabio Nelli, inaugurada el 15 de septiembre de 1833 (Delfín, 1996). Un ejemplo de evolución de la forma de la plaza podemos encontrarlo en la plaza de toros de El Castañar, en Béjar (Salamanca):

“el coso de El Castañar, o del Campo, en la actualidad conocido por *La Ancianita*, cuadrada por los orígenes, poligonal en el XVII y octogonal en el XVIII” (Santonja 2010: 129) (la cursiva es del autor)

Es por lo tanto esta plaza un ejemplo de la transformación sufrida por la evolución y la convierte, posiblemente en la plaza de toros más antigua de España (Santonja, 2010; Cossío, 2007, vol. VI; Delfín, 1996).

La forma cuadrada o rectangular no influía en los eventos caballerescos, pero en la lidia a pie tenía una importancia significativa: el toro acudía a los espacios angulosos que formaban los extremos y se quedaba en ellos sin salir, a modo de defensa. Para evitar dicha situación colocaban tablas que anulaban los ángulos del ruedo, evitando que el toro se refugiase en ellos e hiciese imposible sacarle de ese terreno.

Mención especial merecen la construcción de la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, en Madrid, que data de 1754 y que sustituía a una de madera, de 1743, en la misma ubicación; las Maestranzas de Sevilla, 1761 y Ronda, 1785, entre otras plazas como Zaragoza, o Aranjuez. Todas ellas marcan una tendencia, la de la construcción de plazas de toros, que se va a mantener hasta el siglo XIX, incluso comienzos del XX, época de la que datan bastantes de las plazas actuales (Cossío, 2007, vol. VI).

La vestimenta ligada al toreo

No solo hay evolución del protagonista, también de las ropas y utensilios del mismo. Un hecho que marca su posición en el ruedo. Inicialmente los trajes empleados respondían a la escala social o profesional a la que pertenecía el participante. En el momento del dominio de los caballeros en los festejos taurinos, los participantes a pie, ayudantes en la lidia a caballo, no cambiaban su vestimenta de la que les era normal en el desarrollo de su quehacer profesional o de su jerarquía social en los siglos XV y XVI. Es en el siglo XVII, una época de transición en materia taurina, cuando aparece lo que se puede considerar como un primer signo de diferenciación: el empleo de una banda, como se ha referido anteriormente, por los participantes a pie dando lugar a la división de banda o ventureros.

En esta época el material predominante en las vestimentas era el ante, el cual

“trae un recuerdo, de una parte, de ciertos detalles de los trajes usados por los caballeros del siglo XVII que salían a rejonear, y de otra, de las defensas de cuero usadas principalmente en el campo castellano por los vaqueros” (El Cossío ilustrado, 2003: 46)

En el siglo XVIII en la Maestranza de Sevilla, se vestía a todas las personas que participaban en el festejo, con la peculiaridad de que los toreros de a pie vestían siempre de grana con galón blanco, siendo para los de a caballo el galón de plata (Silva, 1967). Este matiz diferenciador de la indumentaria en el galón empleado para los de a pie (blanco) y los de a caballo (plata) desaparece con el torero Joaquín Rodríguez “Costillares”. Fue este diestro quien sustituyó el calzón y colete de ante por un calzón corto de seda, la chaqueta de mangas acolchadas de terciopelo por la chaquetilla bordada y el correón en la cintura por fajas coloridas (Rivas 1939; Silva, 1967). Costillares es el promotor de unos cambios no sólo en la forma de vestir del actuante, también en aspectos de la lidia, lo que puede llevar a considerarle como un revolucionario que llevó al cambio y evolución de la fiesta de los toros.

Posteriormente, al traje se le añadirían adornos de pasamanería, alamares, lentejuelas, etc., incorporaciones llevadas a cabo, en gran parte, por Francisco Montes “Paquiro”. Esta nueva ornamentación del vestido, se acompaña de otros cambios como el de *“rectificar su corte, acortando la chaquetilla y dando a las hombreras toda la importancia decorativa que auguraba ya la moda introducida por Costillares”* (El Cossío Ilustrado, 2003: 48). De esta forma el vestido de torear queda fijado en su esencia

sobre la que evolucionara en cada época, no sólo desde el punto de vista creativo (bordados, diseño, etc.), sino también en el terreno de materiales empleados.

Dentro de la vestimenta del torero, un elemento característico es la montera. Inicialmente, el tocado de la cabeza, era una simple redecilla negra, de tipo malla, en la que se recogían el cabello sobre la nuca como protección ante golpes. La redecilla se sujetaba, en lo más alto de la cabeza, con un pañuelo o lazo de seda, precedente de la actual moña (El Cossío Ilustrado, 2003). Esta redecilla era usada por los diestros, mientras que la cuadrilla empleaban los sombreros de moda en la época, el de candil o el de dos picos (El Cossío Ilustrado, 2003), uso que evoluciona hacia la adopción en torno a 1820 de *“uno parecido al castoreño de los picadores aunque algo más pequeño”* (Cossío, 2007, vol. IV: 65-66). Posteriormente, en la primera mitad del siglo XIX y de la mano de Francisco Montes *“Paquiro”*, llega un tocado realizado con cordonería o pasamanería negra, a cuyos lados hay dos borlas, denominadas machos, que supone la primera versión en la evolución de la montera que conocemos hoy día. Al desaparecer la redecilla, el mechón de pelo servía para sujetar una moña de tamaño grande con la finalidad protectora de la nuca en caso de golpe, dicha moña ha sufrido variación en el tamaño hasta llegar a la actual bajo la denominación de castañeta. La coleta como signo característico del torero sirvió para denominar bajo dicho término a los lidiadores. El tener coleta natural fue cayendo en desuso poco a poco hasta la actualidad, salvo excepciones, empleando como sustituto un postizo añadido a la castañeta.

Toda la evolución que vive el traje de los actuantes a pie, no sólo en el aspecto estético sino también en el funcional, choca con la vestimenta de los hombres de a caballo. Desaparecido el caballero rejoneador y en los inicios del desarrollo del toreo a pie, los picadores ocupan la posición dominante, como hemos explicado más arriba. Debido a la reminiscencia de esa época, los varilargueros son los únicos miembros de una cuadrilla, además del espada, que puede vestir de oro, mientras el resto puede emplear la plata o el azabache.

José María de Cossío (2007, vol. IV) refiere que la mayor evolución el traje del picador no está tanto en la chaquetilla (similar a la de los toreros a pie) o la calzona, sino en las defensas metálicas de las piernas. Es decir, la gregoriana y la monilla. La primera de ellas fue introducida por el caballero rejoneador Gregorio Gallo, en el siglo XVII (de ahí su nombre de gregoriana) y se sitúa en la pierna derecha, se trata de una bota metálica que llega hasta la rodilla. En lo referente a la otra protección, la monilla o mona se posiciona en la izquierda y es una especie de espinillera metálica. En la cabeza portan el sombrero conocido como castoreño, *“que no es sino una variante del sombrero de medio queso utilizado por los majos del siglo XVIII”* (Aramburu, 1967: 280).

Principales matadores de los siglos XVII al XIX

Como ya hemos adelantado, el siglo XVII es un siglo en el que todavía se encuentra muy presente la nobleza en el ruedo. De modo que es con la llegada del toreo a pie y los matadores de origen humilde cuando los matadores empiezan a considerarse personajes de interés para el pueblo. Presentamos a continuación una breve reseña biográfica, extraída de Cossío (2007, vols. XI, XII, XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, y XIX), de los matadores más conocidos durante el periodo que abarca nuestra tesis.

Francisco Romero



ILUSTRACIÓN 1: FRANCISCO ROMERO
EN HUNTINGTON (1898)

Matador de toros natural de Ronda. Nació hacia principios del siglo XVIII, y fue el fundador de una saga de matadores, los Romero. Tuvo un importante papel en los orígenes del toreo a pie, ya que fue uno de los primeros matadores de origen humilde, frente a los nobles que alanceaban a los toros hasta el siglo XVII. Su carrera comienza a ser atestiguada hacia 1726.

Manuel Bailón EL AFRICANO

Se le llama en algunas fuentes erróneamente Bellón. Fue un matador de toros del siglo XVIII, aunque no se conocen exactamente las fechas de su nacimiento y muerte ni del desarrollo de su carrera taurina. Han trascendido muy pocos datos sobre su biografía, aunque varias fuentes consultadas por Cossío, como Velázquez y Sánchez, o el periódico taurino *El Clarín*, coinciden en que nació en Sevilla y pasó un tiempo en África, de ahí su apodo. Esta estancia contribuye a dar a su figura un halo de misterio. “El Africano” es también significativo en la historia de la tauromaquia por sus aportaciones en la separación del toreo a pie del rejoneo.

Martín Barcáiztegui MARTINCHO

De procedencia vasca, gran parte de la fama del matador conocido como Martincho se debe a que tradicionalmente se le ha asociado con el Martincho representado por Goya en su *Tauromaquia* (estampas 15, 16, 18 y 19). Sin embargo, Cossío (2007, vol. XI: 559) cree que en realidad, en representado en los aguafuertes se trata de Antonio Ebassun.

Forma parte de un grupo denominado “toreros vascongados”, ya que desarrolla su carrera en España y en el sur de Francia e Italia.

José Cándido

Por su condición de expósito, no se conoce con exactitud el lugar de su nacimiento, aunque en sus primeros años se le sitúa en Chiclana. Torea en Madrid por primera vez en 1758. En 1771 torea en El Puerto de Santa María, en las fiestas de San Juan, en una

corrida muy accidentada, que culminó con un resbalón de Cándido. El matador cayó al suelo y fue cogido por el toro, muriendo a las pocas horas.

Es conocido por practicar la suerte de apuntillar al toro levantado y el salto al testuz. Su hijo, Jerónimo José Cándido, fue también un afamado torero.

Joaquín Rodríguez COSTILLARES



ILUSTRACIÓN 2: COSTILLARES EN HUNTINGTON (1898)

Aunque no se conoce exactamente la fecha de su nacimiento, parece haber un acuerdo en que se sitúa hacia finales de la década de 1740. Los datos de su biografía son también confusos, pero se cree que su padre trabajaba en el matadero de Sevilla. Hacia los 20 o 25 años, consigue la categoría de matador de toros, y en 1775 se le sitúa en Madrid, donde comienza su rivalidad con Pedro Romero. Esta rivalidad le valió a Costillares cierta fama de polémico,

que aprovechó en su propio beneficio económico. La afición estaba dividida: Costillares era el favorito de las clases altas y Romero de las más desfavorecidas. Desde 1790, una herida en la mano le impide torear con regularidad, retirándose definitivamente en 1795.

Su importancia en la tauromaquia se debe a que es el inventor del volapié, suerte que perfecciona una práctica antigua, la de matar a los toros cuando están parados. Se le atribuye también la invención de la verónica y un nuevo uso de la muleta como instrumento de trasteo, que llevaría más adelante a la creación del toreo de muleta.

Pedro Romero (1754-1839)

Nieto de Francisco Romero e hijo de Juan Romero, contribuyó, en la misma línea que su padre y abuelo a hacer de Ronda una importante localidad desde el punto de vista taurino. Desde muy joven fue aleccionado por su padre, quien empezó a llevarle como segundo espada. En 1775 torea en Madrid por primera vez. Es contemporáneo de Pepe-Illo, en cuyo lugar tuvo que matar un toro en varias ocasiones por motivo de una cogida, y de Costillares, su rival en el ruedo, con el que llegó a disputarse la preferencia de alternativa por sorteo. Se retira en 1799 sin haber sufrido ningún percance de gravedad. En 1830 solicita un puesto de maestro en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Tras su disolución, cuatro años más tarde, vuelve a su Ronda natal, donde muere en 1839.

José Delgado Guerra PEPE-ILLO

Al contrario que la mayoría de críticos taurinos actuales (Cossío, 2007, vol. XIII: 284, André Viard, 2015: 110), hemos adoptado en esta tesis la escritura Pepe-Illo, en lugar

de Pepe-Hillo, puesto que la consideramos más cercana al apodo original del matador (Joseph-Illo), y a como aparece escrito en *La Tauromaquia o el arte de torear* (1796).



ILUSTRACIÓN 3: PEPE-ILLO EN HUNTINGTON (1898)

Nació en Sevilla, en cuyo matadero comienza desde muy joven a cultivar su afición taurina. Allí llama la atención de Costillares, quien le toma como discípulo, y le acompaña a partir de 1770.

En 1775 aparece Pepe-Illo por primera vez como jefe de cuadrilla. Como profesional, era rival de Pedro Romero, y, aunque fuera de los ruedos se consideraban amigos, su relación de amistad se ve mermada por acontecimientos como el de las Corridas Reales de Madrid de 1796. En ellas, y debido a la cruenta fama de los toros de Castilla, Costillares y Pepe-Illo firmaron que no torearían toros de esta procedencia, correspondiéndole al otro matador de la terna, Pedro Romero, que aceptó. No obstante, el día de la corrida, por confusión o puede que intencionadamente, uno de los toros castellanos le tocó a Pepe-Illo, que sufrió una grave cogida en el momento de entrar a matar.

En 1796 aparece en Cádiz un libro titulado *La Tauromaquia o el arte de torear* y firmado por Pepe-Illo. Cossío (2007, vol. XIII: 284) duda de la autoría del torero, al considerarle prácticamente analfabeto y ver grandes diferencias entre el contenido de la obra y la forma de torear del sevillano, y se la atribuye a Don José de la Tixera. Viard (2015: 113) va más lejos, afirmando que fue el propio Pepe-Illo quien dictó la obra a de la Tixera.

En los años anteriores a la muerte de Pepe-Illo se fragua una cierta inminencia de la tragedia, quizá por el gran número de cornadas graves sufridas. Era ya una figura consagrada en 1801, el año de su muerte, por lo que su cogida mortal, por el toro de Peñaranda de Bracamonte, *Barbudo*, como si su desavenencia con Pedro Romero hubiera sido premonitoria, fue una conmoción nacional. La fama sangrienta de los toros castellanos aumentó, haciendo que esta raza llegara casi a desaparecer (Viard, 2015: 114). Se hicieron muchas representaciones gráficas del momento de su muerte, pero destacan las de Goya, quien además de pintar un óleo, sitúa la muerte de Pepe-Illo como culmen de su serie de grabados *La Tauromaquia*.

Francisco Montes PAQUIRO (1805-1851)

Nació en Chiclana, lugar de procedencia de Cándido, y, por lo tanto, de tradición taurina. Su padre era el administrador del marqués de Montecorto, lo que garantizó la buena situación económica de la familia, hasta que fue despedido. En ese momento, el joven Montes se ve obligado a trabajar como peón de albañil para aportar dinero en su

casa. A pesar de ello, por su habilidad, en ocasiones colaboraba en tareas taurinas, como encierros y traslados de ganado, haciéndose un hueco en plazas modestas donde destacó, entre otras cosas, por hacer el salto de la garrocha. Pasó unos meses en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, hasta 1831. Debuta en la plaza de Madrid en 1832.



ILUSTRACIÓN 4: FRANCISCO MONTES EN HUNTINGTON (1898)

La autoría de la obra de teoría taurina *Tauromaquia*, publicada en 1836, se le atribuye a Montes, pero corresponde en realidad a su amigo, el periodista Santos López Pelegrín. En este manual, Montes aparece como legislador y reformador del toreo, lo que aumenta, si cabe, su fama.

A partir de 1845, su salud comienza a resentirse y disminuye el número de sus actuaciones. Aunque llega a retirarse por completo durante algún tiempo, la necesidad de dinero le hace volver a torear. En 1850 sufre una cogida en la pierna mientras torea en la plaza de Madrid, que le dejaría gravemente herido y le provocaría unas fiebres malignas que causarían su muerte en abril de 1851.

José Redondo EL CHICLANERO (1818/9-1853)

Hijo de una familia de agricultores, empezó a interesarse por la tauromaquia al ver el triunfo de su paisano Montes. A pesar de la oposición de su padre, se dedicó a los toros tras su muerte para ayudar a su madre económicamente. En 1838 participó en una novillada presidida por Montes, quien le ofreció un puesto en su cuadrilla y finalmente le dio la alternativa en 1842 en Bilbao. Poco después, el Chiclanero se desvincula de su mentor. En el ruedo tiene a Cúchares como rival. A partir de 1850, su salud empieza a verse mermada, y con ello su carrera.

Francisco Arjona CÚCHARES (1818-1868)

Nació en Madrid, pero pronto le trasladan a Sevilla, de donde procedía su familia, muy relacionada con el toreo. Entra en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla con doce años hasta su extinción en 1834. En este momento, consigue un puesto en el matadero. Su primera aparición en Madrid fue en 1839 como banderillero. Ya como matador, inicia su rivalidad con el Chiclanero. Se dio un caso que agravó esta desavenencia: Cúchares fue contratado para sustituir a Montes, que estaba herido, lo que provocó que el Chiclanero y Cúchares se disputaran la preferencia de alternativa. Esta correspondía, por un lado, a Chiclanero, por ser el siguiente más antiguo del cartel original, y por otro a Cúchares, por tener más antigüedad que Chiclanero. Al no resolver el malentendido,

ambos matadores salieron al ruedo a la vez al comenzar el tercio de muleta. Cúchares mató al toro y fue llevado a la cárcel por desobedecer al presidente de la plaza.

Hacia 1850 sufre una lesión en la rodilla que le haría caminar con cojera el resto de su vida. Cossío (2007, vol. XI: 346) apunta que algunos críticos como Manuel Domínguez consideraban tal cojera fingida.

A lo largo de su carrera, Cúchares se caracteriza por un toreo novedoso, alegre y muy movido, propio de la escuela sevillana. Sufrió muy pocos accidentes en el ruedo. Murió en La Habana, donde había ido a torear, por una enfermedad tropical conocida como el “vómito negro”.

Antonio Carmona EL GORDITO

Nació en Sevilla en la década de 1830, aunque se desconoce el año con exactitud. Provenía de una familia pobre, lo que hizo que él y sus hermanos probaran suerte en el mundo del toro como forma de ganar fortuna. Es conocido por practicar la suerte del quiebro, y diversas maneras de poner las banderillas de un modo un tanto acrobático. Esto le valió un gran número de críticas a lo largo de su carrera. Toma la alternativa ya en su madurez, en 1862.

Rafael Molina LAGARTIJO (1841-1900)

Nació en Córdoba dentro de una familia relacionada con el mundo de los toros. Debutó con sólo 9 años en una becerrada, aunque no toma la alternativa hasta 1865. Fue rival de Frascuelo y más tarde Guerrita. En enfrentamiento con el primero fue provocado principalmente por la comparación constante de ambos en la prensa y tertulias taurinas. Torea en la inauguración de la nueva plaza de Madrid en 1874, lo que inicia la mejor etapa de su toreo. Años más tarde torea también en la inauguración de otra plaza, la de Valladolid, en 1890. Se retiró en 1893 tras una temporada de fracasos y enfrentamientos con la prensa.

Salvador Sánchez FRASCUELO (1842-1898)

Fue arrastrado a la profesión taurina por su hermano menor, como modo rápido de ganar dinero. A partir de 1860 participa en capeas y en funciones de mojiganga y recibe la alternativa en 1867. Pronto comienza su rivalidad con Lagartijo, con quien toreó en la corrida de inauguración de la plaza de Madrid. A lo largo de toda su carrera fue muy impopular con la prensa y el público madrileño. Se retira en 1889.

Luis Mazzantini

Nació en 1856. Su padre era italiano y su madre vasca, aunque viajó por diversas partes de Europa por el trabajo de su padre, volviendo a España ya adulto como secretario de un miembro de la corte de Amadeo de Saboya. Se introdujo en el mundo

de la tauromaquia por su deseo de vivir desahogadamente, comenzando a actuar en becerradas y funciones de mojiganga. Su popularidad como novillero fue aumentando hasta que en 1883 actuó por primera vez en una corrida formal en Madrid, tras la cual recorrió importantes plazas de la península como la del Puerto de Santa María o Sevilla, de Hispanoamérica, como Montevideo, La Habana, y de Francia, como París. Su popularidad y sus triunfos en el ruedo se vieron mermados por los rumores que lo asociaban con la masonería. Finalmente se retiró en 1905, tras algunos años de desaciertos, coincidiendo con la muerte de su esposa. Una vez retirado del mundo del toreo, llegó a ser concejal del ayuntamiento de Madrid.

Rafael Guerra GUERRITA (1862-1941)

Su padre trabajaba en el matadero de Córdoba, lo que le acercó al mundo del toro a pesar de la repulsión de su familia. Esto se debía a que un tío suyo había muerto como consecuencia de una cogida.

En sus primeros años destacó como banderillero, y una vez matador, se ganó la crítica constante del público madrileño al enemistarse con Lagartijo. Estos ataques no le impidieron su triunfo en otras plazas españolas, así como en Lisboa y La Habana, sin embargo, la presión constante aceleró su retirada.

Literatura de Viajes

En primer lugar nos ocuparemos de dilucidar qué se entiende por literatura de viajes, y más en concreto, libros de viajes. Es esta una tarea más complicada de lo que podría parecer en un principio, y a la que se han enfrentado con anterioridad otros autores como Antonio Regales Serna, de la Universidad de Valladolid, Luis Alburquerque, del Instituto de la Lengua española, CSIC, o Carlos García-Romeral Pérez.

Al igual que a Regales Serna (1983: 63) y Alburquerque (Lucena Giraldo, 2006: 67), nos llama la atención que una obra clave dentro del ámbito filológico como es el *Diccionario de Términos Filológicos* (1968) de Fernando Lázaro Carreter, no contenga una entrada para definir la “literatura de viajes”. Esta ausencia también es notada por Alburquerque en otro punto de referencia para los estudiosos de la literatura fuera de nuestras fronteras como es *A Glossary of Literary Terms* (1971) de M. H. Abrams. Esto nos lleva a hacernos una idea de la dificultad que puede suponer ofrecer una definición satisfactoria de este tipo de literatura.

Uno de los primeros autores que se atreve a formular una definición para la literatura de viajes es Regales Serna (1983: 63-83). Para ello, parte de la base de que la literatura de viajes es un subgénero literario de naturaleza híbrida, por su relación con la subliteratura, cuya clasificación y delimitación escapa a criterios temáticos y argumentales, para acabar concluyendo que la literatura de viajes tiene un carácter heterogéneo, ya que abarca descripciones de países, gentes, costumbres, situaciones, etc., y tiene una intención predominantemente realista, puesto que los autores censuran los vicios y alaban las virtudes que se encuentran a su paso.

En la misma línea se encuentra la definición de Estébanez Calderón en su *Diccionario de Términos Literarios* (1996):

“Expresión con la que se designa un subgénero literario que en sus diversas modalidades (libros de viajes, crónicas de descubrimientos y de exploración, itinerarios de peregrinos, cartas de viajeros, relaciones, diarios a bordo, novelas de viaje, etc.) es un elemento recurrente en la manifestación cultural de distintas épocas y países” (Estébanez Calderón, 1996: 1078-1079)

Un paso más allá da García-Romeral en *Bio-bibliografía de Viajeros Españoles (Siglo XIX)* (1995), quien busca definir el libro de viajes en sí como una obra impresa que tiene

“como origen la experiencia directa (asimilada o real) de un desplazamiento del autor (o autores) a un entorno distinto al original en que se describe, normalmente en primera persona, la ruta o estancia con evidente predominio de la intencionalidad autobiográfica y literaria. En esta obra suele coincidir la narración con el principio del viaje y su final con su término, predomina la descripción -en la que el autor-viajero suele destacar lo diferente y peculiar de la nueva realidad descrita-, si bien aparece también con frecuencia la narración, y se mezclan lenguajes coloquiales y especializados, dependiendo éstos últimos de la profesión de los autores. El libro de viaje

puede presentarse asimismo en combinación con otros géneros como memorias, diarios, epistolarios, etc. Suele darse en él cierta intersección de discursos, es decir, una interpolación de un discurso objetivo (predominante en las descripciones) con un subjetivo (determinado por el conocimiento previo y prejuicios del viajero, su actitud y su capacidad de observación y retentiva, posturas éstas que harán posible que interpole en el texto leyendas, anécdotas, datos históricos, etc.).” (García-Romeral 1995: 14-15)

Sofía Carrizo Rueda, en su artículo “Morfología y variantes del Relato de Viajes” habla de las funciones presentes en este tipo de relato:

“Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo ideal, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los viajeros.” (Carmona Fernández, 1996: 123)

Más recientemente, Ana María Platas Tasende en *Diccionario de términos literarios* (2000) habla de no sólo de su autoría, sino también de sus orígenes:

“(el libro de viajes) engloba muy variadas manifestaciones (novelas, diarios, crónicas...) en las que escritores de oficio u ocasionales relatan sus experiencias viajeras. El género está en las raíces de la más antigua literatura, si se considera que en epopeyas como la Odisea, de Homero, los viajes de Ulises constituyen uno de los motivos temáticos esenciales” (Platas Tasende, 2000: 889)

Uno de los intentos más recientes por acotar el género de los libros de viajes lo encontramos en la tesis doctoral de Ángela Rosca (2006) y en *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas* (2007) editado por José Manuel Oliver Frade, Clara Curell, Cristina G. Uriarte y Berta Pico.

Rosca afirma que

“como objeto de estudio de la prosa viajera, según nuestra opinión, se pueden investigar los relatos que tienen como tema la narración de los sucesos de un viaje y/o la descripción de lugares conocidos o desconocidos para el lector (en este caso “desconocido” abarca lo imaginario).” (Rosca, 2006: 22)

La misma investigadora propone una serie de criterios que buscan acotar los relatos de viaje, diferenciándolos de otro tipo de literatura:

1. el valor cognitivo del discurso de viaje.
2. la función lúdica, de entretenimiento de los libros.
3. la narración de los sucesos de un viaje y/o la descripción de un espacio.
4. la relevancia del cronotopo.
5. la utilización de los recursos estilísticos, como la topografía, la prosopografía, la etopeya, el símil, la enumeración.” (Rosca, 2006: 22-23)

Por su parte, Oliver, Curell, Uriarte y Pico (2007: 9) ofrecen dos definiciones posibles para literatura de viajes. En la primera, de carácter muy general, el elemento distintivo de los textos pertenecientes a esta categoría es tan sucinto como la mera presencia de un viaje *“ya sea como hilo conductor, estructura, símbolo o fuente de inspiración”*. Sin embargo esta definición aparece más adelante sometida a una restricción que la adapta a las necesidades de los estudiosos de los libros de viajes y que

“entiende por “literatura de viajes” un subgénero literario constituido por aquellos escritos (crónicas, diarios de a bordo, cartas, informes, etc.) cuyo objetivo es, esencialmente, la narración de una experiencia vivida. Al viajero – conquistador, misionero, marino o científico – que ha descubierto nuevas tierras y culturas, que ha conocido otros paisajes y pueblos, no le basta con aportar pruebas materiales de tales hechos, sino que se ve en la necesidad de contarlos y de dejar constancia escrita de ellos, en un complejo proceso que se inicia con una fase de apropiación – a través de una mirada selectiva cargada de adherencias culturales – y culmina con su representación. Además de constituir una importante fuente de conocimientos, estos textos son también reveladores y transmisores de una determinada ideología o de unos determinados marcos conceptuales culturales (...)” Oliver, Curell, Uriarte y Pico (2007: 9)

La aportación más novedosa de esta última definición es la posibilidad que menciona de que la opinión vertida en el libro de viajes pase por el filtro de la subjetividad del escritor, quien puede de esta manera dotar a su texto de una serie de ideologías y pensamientos.

Como podemos observar, en distintos momentos se utiliza una terminología bien diferenciada entre “literatura de viajes” y “libros de viajes”. Alburquerque (2006) encuentra una explicación para esta diferenciación terminológica:

“No todo lo clasificable, empero, dentro de este apartado general se encuadra sin más dentro del género “libro o relato de viajes”. Existe entre ambos una relación de inclusión: si bien todo “libro de viajes” se enmarca dentro del ámbito general de la “literatura de viajes”; evidentemente, no toda la “literatura de viajes” se puede considerar con propiedad un “relato de viajes”. Al término general se adscriben obras en las que el viaje sirve de marco, motivo u ocasión, no siendo su elemento constitutivo básico. La “literatura de viajes” va reduciendo, pues, el campo impreciso del viaje hasta una frontera, la de los “libros de viajes”, en que aquél se convierte en el tema propio del relato. El tema del viaje se alza, pues, dentro del relato de forma exclusiva o, al menos, excluyente, ya que los restantes asuntos que tienen cabida también en este género, dejan paso al del “viaje” como articulador principal y básico de toda la trama.” (Lucena Giraldo, 2006: 71)

Por lo tanto, podemos afirmar, que dentro del subgénero de la “literatura de viajes”, encontramos una categoría en la que se engloban los conocidos como “libros de viajes”.

De acuerdo a estas teorías y en base al estudio de nuestras fuentes, hemos recopilado las características principales de los denominados libros de viajes.

1. El autor de los libros de viajes se corresponde en la mayoría de las ocasiones con la persona que realiza el viaje que se cuenta. En algunos casos, puede ocurrir que por un deseo de anonimato este autor se esconda tras un narrador observador en tercera persona. Sin embargo, lo más frecuente es que se trate de un narrador protagonista, usando la primera persona y contando de este modo sus experiencias de primera mano y de forma subjetiva.
2. De acuerdo con la denominación obvia de este tipo de libros, el contenido principal de los mismos debe ser un viaje en torno al cual se articule la obra. El comienzo del viaje se corresponde con el comienzo de la obra, que queda concluida con la finalización del viaje. Este viaje aparece descrito de forma diacrónica.
3. La finalidad primera de los libros de viajes es ofrecer una información bien a futuros viajeros o bien a lectores que desean conocer lugares lejanos sin desplazarse a ellos.

Una vez definidos los libros de viajes y sus principales características, nos enfrentamos a la clasificación de este subgénero.

En primer lugar, procederemos a enunciar una clasificación en cuanto a su **forma**. Guerrero (1990: 50-51) observa que independientemente del tipo de viajeros al que nos encontremos, la forma de sus libros se reduce a tres grandes grupos siendo los dos primeros los más comunes entre los auténticos viajeros:

1. El diario
2. Las cartas
3. El ensayo

Esta clasificación, propuesta para los libros de viajes escritos y publicados durante el siglo XVIII puede extenderse igualmente al siglo XIX.

Dentro de los libros de viajes, Diana Salcines de Delás en su tesis doctoral *La literatura de viajes: una encrucijada de textos* (1996, 392-396) distingue tres tipos de textos dentro del género de los libros de viajes:

1. Las guías de viajes, textos informativos cuya función se basa en su utilidad. No hay un tiempo real y el autor es sólo informador. Hay dos tipos de guías de viaje: turística y enciclopédica, diferenciándose esta última por tener una mayor cantidad de datos.
2. Los textos periodísticos de viajes, que suelen regirse por una ordenación temática y no cronológica.

3. Los relatos de viajes, que se aproximan a la narrativa por su función lúdica. Tienen un narrador homodiegético o protagonista y se dividen en varios tipos. El primero son los diarios de viajes, cuya datación es exacta y hablan del viaje día a día sirviéndose de multitud de reflexiones. El segundo tipo son las cartas, cuya datación es también exacta, pero no diaria. Y por último encontramos las memorias, que por abarcar una gran cantidad de tiempo, suelen ordenarse siguiendo un criterio temático y no temporal.

Martínez Alonso (2003: 109) distingue entre dos formas de relatar un viaje. La primera se correspondería con el diario, que puede haber sido retocado con posterioridad al viaje, y el segundo con las anotaciones tomadas durante el viaje, que deberán ser completadas con la rememoración del viajero, teniendo en este último caso un papel fundamental el tiempo que transcurre entre la realización del viaje y la preparación de la obra para ser publicada.

El tipo de viaje descrito en el libro da pie a una segunda clasificación. Para los libros de viajes escritos durante el siglo XVIII y principios del XIX, Guerrero (1990) propone la clasificación que describimos a continuación, centrada principalmente en las diferentes motivaciones de los viajeros:

1. El viaje educativo: En él se siguen las recomendaciones del filósofo inglés del siglo XVII, Francis Bacon, quien en su *Essay of Travel* redactó una lista de elementos que debían ser observados en el viaje para que este pudiera ser propiamente considerado como educativo, entre los que destacamos:

- Las cortes de los príncipes y embajadores
- Las cortes de justicia
- Iglesias
- Murallas
- Puertos, antigüedades, ruinas, universidades
- Grandes casas y jardines
- Almacenes
- Revistas y publicaciones

Además, en esta lista habría que añadir todo lo que los tutores consideraran oportuno. En cuanto a las fiestas, no es necesario hablar de ellas, pero tampoco es bueno que se dejen de lado (Whately, 1856: 173-174).

2. El viaje clásico: Como fruto del interés por el clasicismo, corriente predominante en el siglo XVIII, hay un aumento de los viajes de este tipo en la segunda mitad de siglo, cuando el clasicismo italiano ya había entrado en declive, y los viajeros empiezan a interesarse por España. Los libros que se basan en un viaje de este tipo tienen como característica principal la descripción artística de los lugares visitados.

3. El viaje ilustrado: Se diferencia del anterior porque en los libros de viajes ilustrados prima la descripción práctica y útil. La principal motivación de los viajeros es conseguir información enciclopédica del país que se visita para conseguir un beneficio para su país de origen. Dos ejemplos de este tipo de viaje son Edward Clarke y su *Letters on the Spanish Nation* (1763) y Joseph Townsend, autor de *Journey through Spain in the years 1786 & 1787* (1791). Guerrero (1990) señala a este último autor como modelo de viajero filosófico.

4. Viaje prerromántico: Se producen desde 1780 en adelante, como consecuencia de la idea de Laurence Sterne vertida en su obra *A sentimental Journey Through France and Italy* (1777), publicada por primera vez en 1768, y considerado como un modelo a seguir por los autores prerrománticos. En este tipo de viaje, lo personal tiene más importancia que lo colectivo. Un ejemplo de viajero prerromántico de transición, todavía con fuertes influencias ilustradas, es William Beckford, quien escribió *Italy with Sketches of Spain and Portugal* (1834). Robert Southey, en cambio, con su *Letters Written during a Journey in Spain* (1797), ya se considera un autor plenamente prerromántico.

5. Viaje romántico: Ya en el siglo XIX encontramos a los viajeros románticos por excelencia, como George Borrow. La diferencia con el periodo anterior es principalmente el uso de descripciones muy visuales y coloridas, de elementos que no habían aparecido en la literatura de viajes hasta ahora, como pueden ser los trajes regionales. Muy a menudo los textos van acompañados de grabados.

Sin embargo, el campo dentro del cual más clasificaciones se han propuesto ha sido en el del autor.

La primera y más obvia clasificación la encontramos en Guerrero (1990: 26 – 27), quien a su vez se basa en el estudio de Adams (1962), para dividir a los autores entre viajeros verdaderos y

“fireside travellers, viajeros que redactaron sus relatos sin salir de su hogar, confortablemente instalados junto a sus chimeneas. En muchos casos, como señala Adams, por afán de lucro por parte del autor, en otros utilizados para dar vía libre a prejuicios más o menos generalizados que solían motivar las críticas de los verdaderos viajeros o de los naturales del país criticado”. (Guerrero, 1990: 26) (la cursiva es de la autora)

Ruiz Mas (1998) propone una clasificación de libros de viajes según la profesión e intención de su autor que se aplicaría a los libros de viaje escritos durante el siglo XX. El primer tipo es el libro de viajes cercano a la guía turística, cuyo autor suele ser un viajero turista, el segundo tipo es el escrito por viajeros vagabundos que huyen de las rutas más trilladas buscando aventuras en otras nuevas y, por último, el tercer tipo engloba las obras de hispanistas, generalmente eruditos especialistas en arte o intelectuales. Para la época de la Guerra Civil se plantea una clasificación especial

debido a las circunstancias excepcionales que hubo durante la contienda. La división se hace entre los viajeros turistas y los pocos residentes en España durante los primeros meses, los soldados extranjeros de ambos bandos y, los viajeros periodistas, corresponsales y observadores ideológicos y políticos. Más tarde, durante el franquismo surgen nuevos tipos de libros de viajes en los que la ideología de su autor es el elemento clave para su clasificación: los propagandísticos pro y anti-franquistas, los pro-turísticos, los de carácter socio-antropológico, y los nostálgicos del romanticismo.

Más sencilla, aunque no por ello menos efectiva es la clasificación propuesta por Cantizano (1999, 28-30) quien distingue dos tipos principales de viajeros:

1. El viajero profesional, que hace del viaje su medio de vida, publicando por escrito sus vivencias.
2. El viajero puro, generalmente de alta clase social, que viaja principalmente por placer y toma notas o escribe cartas para que sus allegados, en un principio, y el público en general, conozcan de primera mano los detalles de su viaje.

En muchas ocasiones, dentro de este segundo grupo, la profesión del viajero es decisiva para que se fijan en unos u otros temas. Así, los militares destacan por sus relatos austeros, los clérigos se fijan en los temas relacionados con la religión, los diplomáticos hablan de la gente y sus costumbres... Especial atención se presta a las llamadas damas viajeras, cuyos escritos tienen como característica principal las detalladas descripciones sobre objetos cotidianos como ropa o recetas de cocina.

Por su parte, Bak (2002) amplía esta clasificación estableciendo tres tipos de autores. En el primer grupo tenemos a los soldados y oficiales que llegaron a España con los ejércitos de Napoleón Bonaparte. El segundo grupo lo forman aquellos viajeros que llegaron a España por necesidad, para ejercer sus profesiones con mejores condiciones que en su país natal. Y el tercer y último grupo engloba a los viajeros turistas, generalmente escritores que ya gozaban de fama en Polonia.

Estado de la cuestión

A pesar de que el viaje es un tema recurrente en la literatura de todos los tiempos, la literatura de viajes propiamente dicha no ha gozado de tal reconocimiento entre los historiadores literarios. Hasta la década de los ochenta, el número de investigaciones sobre libros de viajes era indudablemente reducido, únicamente con nombres como Arturo Farinelli, Ian Robertson, José Alberich o René Foulché-Delbosc, autores de una serie de obras en las que se recogían listas de autores y títulos de libros de viajes. Sin embargo, con el final del siglo XX llega el reconocimiento a un género literario olvidado, pero no por ello menos interesante. En los últimos años ha crecido el interés investigador por este tema, hasta tal punto que hoy día podemos encontrar varias tesis doctorales y artículos relacionados con la imagen de España vertida en los libros de viajes de autores extranjeros.

Hemos dividido, por lo tanto, esta descripción del estado de la cuestión en dos grandes bloques. Por un lado, analizaremos una serie de tesis doctorales y monografías de las que hemos tenido constancia que estudian el tema de los libros de viajes. Los años que abarcan estos estudios van desde 1989 hasta 2003.

Por otro lado, tendremos en cuenta los artículos publicados más relevantes para nuestro estudio. Para ofrecer una imagen lo más actual posible, hemos seleccionado aquellos estudios que se han publicado con posterioridad al año 2000, con una única excepción, un artículo de 1983 que entendemos como el inicio del análisis de la imagen taurina de España en los libros de viajes.

Hemos tomado como punto de partida la tesis doctoral de María Antonia López-Burgos del Barrio *Aportaciones metodológicas al estudio de la literatura de viajes. Viajeros ingleses en Granada en el siglo XIX* (1989), ya que consideramos que en ella confluyen todos los estudios sobre literatura de viajes desde comienzos del siglo XX hasta los años 80.

A continuación, hemos analizado la monografía de Ana Clara Guerrero, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII* (1990) y la de Consol Freixa, *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII* (1993).

A finales de los noventa se presenta una tesis doctoral relevante para nuestro estudio pues en ella se analiza la imagen de una figura en concreto en los libros de viajes. Se trata de *La guardia civil en los libros de viajes en lengua inglesa* (1998), de José Ruiz Mas.

También se estudia una imagen, la de la mujer, bajo el tópico del personaje de Carmen en la tesis doctoral de Blasina Cantizano Márquez, *(Estudio del tópico de Carmen en los viajeros británicos del siglo XIX)* (1999).

La tesis de Grzegorz Bak, *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios)* (2002), en principio podría parecer que se aleja de nuestro estado de la cuestión, al no tratarse de literatura en lengua inglesa, pero la hemos analizado puesto que en ella se incluye, de una manera bastante novedosa, la imagen de la corrida de toros en la literatura de viajes.

Un año más tarde presentó su tesis Pedro Jesús Martínez Alonso (*Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX*) (2003). La novedad de la misma se basa en la comparación entre un autor alemán y uno inglés.

En cuanto a los artículos publicados sobre el tema, ofrecemos una perspectiva actual del estudio de la literatura de viajes. La excepción es “Los toros. Descripción de viajeros ingleses en la España del siglo XIX” (1983), firmado por Miriam López-Burgos del Barrio, uno de los primeros artículos encontrados que hablan, en concreto, de la descripción de las corridas de toros en los libros de viajes ingleses del siglo XIX.

Hemos dividido los artículos en tres campos de estudio. En el primero, que consta de un solo artículo (“Spanish ladies”. La visión del viajero” (2004), de Blanca Krauel Heredia), se habla sobre la visión de la mujer española en los libros de viajes.

En el siguiente apartado, que consta de tres artículos (“Viajeras extranjeras en Sevilla. Siglo XIX” (2000), de Francisco Morales Padrón, “Escritura femenina y literatura de viajes. Viajeras inglesas en la España del XIX, lugares comunes y visiones particulares” (2006) de Elena Carrera y “Viajando por Andalucía: el testimonio de algunas escritoras victorianas” (2011) de Blanca Krauel Heredia), nos centraremos en el análisis de los libros de viajes escritos por mujeres.

Y, por último, analizaremos tres artículos que hablan de la imagen taurina de España en los libros de viajes. (“Los toros. Descripción de viajeros ingleses en la España del siglo XIX” (1983) de Miriam López-Burgos del Barrio, “Crueldad inglesa y crueldad española. La corrida de toros como pretexto” (2000) de Blanca Krauel Heredia y “Viajeros británicos del siglo XIX ante la fiesta nacional” (2001) de Blasina Cantizano Márquez.)

Un subapartado dentro de este último punto contiene el artículo de María Antonia López-Burgos “El primero de la tarde”. Tres viajeras inglesas del siglo XIX en los toros” (2001), en el que se han estudiado las impresiones causadas por la fiesta nacional en las viajeras a nuestro país.

Tesis doctorales y monografías

LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, M. A. (1989). Aportaciones metodológicas al estudio de la literatura de viajes. Viajeros ingleses en Granada en el s. XIX

Consideramos que la aparición de esta tesis doctoral supone un antes y un después en el estudio de la literatura de viajes, ya que en ella se recogen todos los intentos de hacer un estudio exhaustivo sobre este tipo de literatura, proponiendo una nueva metodología para su estudio.

Analiza brevemente como contextualización a su trabajo la monografía de Patricia Shaw Fairman (*España vista por los ingleses del s. XVII*) (1981), y las tesis doctorales de Juan Antonio Díaz López (*España en la Inglaterra del s. XX. Hispanismo, libros de viajes y novelas*) (1983), Blanca Krauel Heredia (*Viajeros británicos en Andalucía. De Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*) (1986) y José Luis García Pérez (*Viajeros Ingleses en las Islas Canarias durante el s. XIX*) (1988), todas ellas presentadas en los años 80.

Fuera del “campo estrictamente académico” (López Burgos, 1989: 29), menciona varios trabajos. El primero es el de Alfonso de Figueroa y Melgar, *Viajeros románticos por España* (1971), que ofrece una visión general de España en la época romántica, estructurada en catorce itinerarios. Después el de Ian Robertson, *Los curiosos impertinentes* (1975).

Dentro del grupo de monografías, la más antigua es la del profesor Alfonso Gámir Sandoval, *Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX* (1954).

No se mencionan más monografías hasta la aparición de la memoria de licenciatura de la propia López-Burgos, *Granada como tema literario en los viajeros ingleses del siglo XIX* (1980). Este estudio se hace a través de tres puntos: primero, un estudio socio político de la España del siglo XIX, luego una relación de qué viajeros visitaron España y cómo lo hicieron, para, en el último punto, centrarse únicamente en los viajeros ingleses, que describen las ciudades que visitaron, el camino hasta ellas y comparaban las comidas y posadas con las que podían encontrarse en Inglaterra (López Burgos, 1989: 33-34).

Una monografía posterior es *Granada en los libros de viajes* (1982) de Cristina Viñes Millet, cuya organización es meramente cronológica, empezando por los autores que escribieron sus obras durante la ocupación árabe, para acabar, a modo de epílogo, con los autores del siglo XX. Se incluye también un análisis de las ilustraciones sobre temas granadinos en los libros de viajes (López Burgos, 1989: 35).

De estas obras, que suponen la contextualización de su tesis doctoral, critica su falta de originalidad diciendo que no son más que una recopilación de citas entrelazadas

con las palabras de sus autores, describiendo aquello que se cita, a su vez, tomado de otras obras de investigación anteriores:

“Se trata de hacer literatura con lo que otros ya escribieron, por lo que las obras se convierten en una sucesión de entrecomillados unidos entre sí por las propias palabras de los autores originales (ya son comillas), y donde la aportación de los “segundos” autores es la elaboración de los distintos materiales, elaboración esta, a la que por supuesto no pretendo desmerecer.” (López Burgos, 1989: 36)

Por lo tanto, propone una metodología novedosa sobre el estudio de los libros de viajes para que pueda ser usada posteriormente por otros investigadores, ya que no toma los libros de viajes como un entretenimiento, sino como una fuente de datos históricos (López Burgos, 1989: 43):

“Con ella, por ejemplo, cualquier investigador imaginario tendría la posibilidad de, en el tiempo record de unos cuantos minutos, sacar referencias de las páginas exactas y de los libros exactos que pudiera necesitar para su trabajo” (López Burgos, 1989: 42)

Su trabajo se organiza en la biografía de los autores (aunque en algunos casos no ha sido posible la recopilación de datos biográficos, ya que solo se cuenta con la biografía de aquellos autores que aparecen en *Oxford Dictionary of National Biography*) (López Burgos, 1989: 47), la descripción física de cada una de las obras y los contenidos referentes a Granada.

A continuación, se muestra el uso del trabajo de la investigadora con posibles aplicaciones prácticas, y el resultado de las búsquedas más frecuentes (López Burgos, 1989: 69).

En las conclusiones de esta tesis doctoral se afirma que la literatura de viajes no es sólo importante desde el punto de vista filológico, sino también como un método de conocimiento de los aspectos históricos, sociales, etnológicos y geográficos de un lugar y una época en concreto, y es por ello que, en este trabajo, López-Burgos del Barrio ha intentado facilitar el trabajo a otros investigadores, facilitándoles un acceso automatizado a la información contenida en este tipo de obras (1989: 808-809).

GUERRERO, A. C. (1990). *Viajeros Británicos en la España del siglo XVIII*

Comienza esta obra bajo la premisa de que en el siglo XVIII los viajes en la literatura, ya fueran imaginarios o reales, estaban en pleno auge. Tanto, que no es poco frecuente encontrar casos de plagio, en lo que se conoce como “*fireside travellers, viajeros que redactaron sus relatos sin salir de su hogar, confortablemente instalados junto a sus chimeneas*” (Guerrero, 1990: 26). Estos viajeros escriben y publican libros de viajes, pero nunca han viajado a los lugares que describen, sino que copian las ideas de los otros muchos autores que sí han realizado ese viaje.

De esta monografía destacamos la completa clasificación en cinco diferentes tipos de libros de viajes:

1. El viaje con carácter educativo: En él se siguen las recomendaciones del filósofo inglés del siglo XVII, Francis Bacon:

“En la tercera edición de sus *Essays* –1625–, Bacon publicó uno titulado “Del viaje” en el que podemos rastrear elementos que serán fundamentales en el viaje ilustrado. El filósofo inglés destaca su importancia como “(...) una parte de la educación” que debe acometerse cuando se es joven. Recomienda que se viaje acompañado de un tutor y que se adquieran previamente algunos conocimientos del idioma del país que se va a visitar. Incluso existe también una similitud con los ilustrados en cuanto a las cosas dignas de ser observadas” (Guerrero, 1990: 29)

2. El viaje clásico: Como fruto del interés por el clasicismo, corriente predominante en el siglo XVIII, hay un aumento de los viajes de este tipo en la segunda mitad de siglo, cuando el clasicismo italiano ya había entrado en declive, y los viajeros empiezan a interesarse por España (Guerrero, 1990: 39). Los libros que se basan en un viaje de este tipo tienen como característica principal la descripción detallada de los lugares visitados.

3. El viaje ilustrado o filosófico: Se diferencia del anterior porque en los libros de viajes ilustrados prima la descripción práctica y útil. La principal motivación de los viajeros es conseguir información enciclopédica del país que se visita para conseguir un beneficio para su país de origen (Guerrero, 1990: 41). Dos ejemplos de este tipo de viaje son Edward Clarke y su *Letters on the Spanish Nation* (1763) y Joseph Townsend, autor de *Journey through Spain in the years 1786 & 1787* (1791). Guerrero señala a este último autor como “claramente un modelo de viajero filosófico” (1990: 45).

4. Viaje prerromántico: Se producen desde 1780 en adelante, como consecuencia de la idea de *sentimental journey* iniciada por los autores prerrománticos (Guerrero, 1990: 46-47). En este tipo de viaje, lo personal tiene más importancia que lo colectivo, como podemos apreciar en Robert Southey, con su *Letters Written during a Journey in Spain* (1797) (Guerrero, 1990: 47).

5. Viaje romántico: Ya en el siglo XIX encontramos a los viajeros románticos por excelencia, como George Borrow. La diferencia con el periodo anterior “en la concepción del viaje puede apreciarse incluso en elementos complementarios, como son los grabados que acompañan al relato de sus experiencias” (Guerrero, 1990: 48).

Otro de los temas tratados en esta monografía es la forma de las narraciones de viaje. Guerrero distingue tres tipos principales: el diario, el ensayo, las cartas, y el diario. Este último es, según Guerrero, que cita la *Monthly Review*, la forma más natural de narrar los viajes (Guerrero, 1990: 51).

Tras esta presentación, se analizan las fuentes siguiendo una serie de parámetros o tópicos como el gobierno y la política, la agricultura, la industria, el comercio y la sociedad y las costumbres.

Dentro de este último punto encontramos una información relevante para nuestro estudio, en la que se habla de las costumbres y diversiones. Entre todas las diversiones españolas, destaca la fiesta de los toros, por la pasión que despierta en los españoles y la curiosidad en los viajeros, por ello Guerrero (1990: 414) afirma que *“resulta interesante reseñar sus reacciones ante un espectáculo tan ajeno a su cultura”*. Esta reseña se hace autor por autor, comentando brevemente la opinión que cada uno de ellos vertió sobre los toros en sus libros de viajes.

A modo de introducción, Guerrero apunta que

“Dos son los elementos que destacan a su juicio en este “deporte”—como muchos de ellos gustan de calificarlo—, por una parte el valor y, por otra, la crueldad. En función de la mayor o menor importancia que concedan al papel de cada uno de estos elementos en el desarrollo de la “fiesta”, se sentirán más o menos dispuestos a asombrarse ante la belleza del fiero espectáculo o a condenarlo por alejar al hombre de su condición de ser racional, superior a los animales. La calidad de las corridas a que asistieron en algunos casos auténticas carnicerías, tuvo también influencia en su reacción ante ellas” (Guerrero, 1990: 414)

Swinburne es el primer autor del que Guerrero reseña su opinión, que comienza siendo neutral, pero termina por posicionarse en contra de la fiesta puesto que la última corrida que presenció *“resultó ser especialmente sangrienta”* (Guerrero, 1990: 414). Hervey se muestra preocupado por la suerte de los caballos por ser animales por los que *“los ingleses sentían especial devoción”* (Guerrero, 1990: 414). Southey reflexiona sobre la moral de una nación en la que los festejos taurinos son la diversión favorita, a pesar de que, como apostilla Guerrero, las diversiones inglesas favoritas en aquel momento no estaban exentas de crueldad hacia los animales (Guerrero, 1990: 415). Guerrero también se hace eco de otros autores que no tienen una imagen tan negativa de la fiesta, como son Jardine y Townsend, quienes se abstienen de *“descalificar de forma tan rotunda las corridas”* (1990: 415). Por último, Clarke muestra en la descripción de la corrida *“un cuadro lleno de color y fuerza, reflejando un apasionamiento que no volverá a brotar de las páginas de esta obra”* (Guerrero, 1990: 416), convirtiéndose, por lo tanto, en el *“máximo defensor”* (1990: 416) de los valores positivos de la corrida.

FREIXA, C., (1993), *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*

En esta monografía, se recoge una parte de la tesis doctoral de Consol Freixa, titulada *La Imagen de España en los viajeros británicos del siglo XVIII*.

En el primer capítulo nos informa de las características generales del *Grand Tour* y de su importancia dentro de la sociedad británica para la formación de los jóvenes (Freixa, 1993: 11-12). España se encuentra en un primer momento excluida de este recorrido por Europa por motivos políticos, entre los que destaca su estrecha relación con Francia desde la Guerra de Sucesión Española (Freixa, 1993: 23). La imagen de nuestro país en la sociedad británica era muy negativa, en parte por influencia de los pocos libros de viajes de temática española que existían en aquel momento:

“La imagen de España era pues muy negativa: no sólo el país era pobre, sino sus gentes ignorantes y supersticiosas. Además, todos insistían y ya lo habían dejado claro los últimos viajeros: el viaje era difícil, la comida, que era poco apetecible, se conseguía con dificultad, los caminos eran malos y las posadas peores. Si se añade a ello que el dominio de la Iglesia Católica complicaba la estancia de los caballeros protestantes: que Inglaterra y España llevaban siglos en lucha más o menos declarada y que esta iba a continuar a lo largo del siglo XVIII a causa de las tensiones entre las dos monarquías por el comercio americano, y finalmente, que España, aliada de Francia, era considerada como una provincia más de la monarquía borbónica, comprenderemos las causas del desprestigio de la península.” (Freixa, 1993: 24).

Para Freixa (1993: 24), esto cambia con la llegada del romanticismo, y, más en concreto, con libros de viajes como los escritos por Madame d’Aulnoi y Udal Ap Rhys, en los que la información quedaba teñida de un “*ambiente mágico y romántico*” (1993: 26).

Más adelante, Freixa nos hace una breve presentación de los principales viajeros que llegaron a nuestro país en el siglo XVIII, ya fuera de manera fortuita (1993: 27), como Baretta, o por su trabajo, principalmente oficiales del ejército y diplomáticos (1993: 28). Estos autores se organizan en cuatro grupos cronológicamente hablando, atendiendo al momento histórico de su llegada (entre 1700 y 1760; entre la Guerra de los siete años y la Independencia americana; entre la Revolución americana y la francesa; y por último, entre la Revolución francesa y la Guerra de independencia española).

A pesar de sus diferencias, Freixa apunta a una homogeneidad entre todos los viajeros, su orgullo por ser británicos y la superioridad que ello les confiere (1993: 45-46).

Otros aspectos que se cubren en esta obra son la preparación del viaje, la jornada y el camino, las ciudades desde un punto de vista social, urbanístico, y económico.

Dentro del tema dedicado a la sociedad y su forma de divertirse, se habla, entre otros de los toros y su importancia a todos los niveles sociales. Los viajeros hablan de diferentes tipos de festejos que se encuentran en España, y expresan una opinión común de decadencia respecto a siglos anteriores (Freixa, 1993: 94). Por lo general, la visión presentada por la inmensa mayoría de los viajeros analizados en esta obra es negativa, con la excepción de Clarke (Freixa, 1993: 95), formulando además su sorpresa por la presencia de mujeres en la plaza (1993: 96).

Se concluye esta monografía poniendo de manifiesto el gran cambio en la imagen de España que se ha producido a lo largo del siglo XVIII (Freixa, 1993: 147).

RUIZ MAS, J. (1998). *La Guardia Civil en los libros de viajes en lengua inglesa*

Lejos de plantearse el problema de acotar el género de los libros de viajes, Ruiz Mas se centra casi exclusivamente en la imagen colectiva que en ellos se da de una figura, según él afirma, con tanto atractivo como los toreros o los bandoleros: la guardia civil (1998: 20).

Las numerosas fuentes utilizadas en este trabajo han sido extraídas casi en su totalidad de catálogos entre los que destacan: *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal* (1991) del hispanista francés René Foulché-Delbosc, *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850: Ensayo Bibliográfico de Libros y Folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera Mitad del Siglo diecinueve* (1978), de José Alberich, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el Siglo XIX: Nuevas y Antiguas Divagaciones bibliográficas* (1942), de Arturo Farinelli, y, por último *Los Curiosos Impertinentes: Viajes ingleses por España 1760-1855* (1976) de Ian Robertson. En total se barajan unos 500 relatos como fuentes primarias, a los que se ha accedido en la British Library de Londres. Estas referencias cubren los primeros ciento cincuenta años de la Guardia Civil, desde su creación hasta 1994. La definición que utiliza para considerar sus fuentes primarias ha sido tomada de *Bio-bibliografía de Viajeros Españoles (Siglo XIX)* (1995) de Carlos García-Romeral Pérez. Según ella, los libros de viajes manejados son obras impresas que tienen

“como origen la experiencia directa (asimilada o real) de un desplazamiento del autor (o autores) a un entorno distinto al original en que se describe, normalmente en primera persona, la ruta o estancia con evidente predominio de la intencionalidad autobiográfica y literaria. En esta obra suele coincidir la narración con el principio del viaje y su final con su término, predomina la descripción -en la que el autor-viajero suele destacar lo diferente y peculiar de la nueva realidad descrita-, si bien aparece también con frecuencia la narración, y se mezclan lenguajes coloquiales y especializados, dependiendo éstos últimos de la profesión de los autores. El libro de viaje puede presentarse asimismo en combinación con otros géneros como memorias, diarios, epistolarios, etc. Suele darse en él cierta intersección de discursos, es decir, una interpolación de un discurso objetivo (predominante en las descripciones) con uno subjetivo (determinado por el conocimiento previo y prejuicios del viajero, su actitud y su capacidad de observación y retentiva, posturas éstas que harán posible que interpole en el texto leyendas, anécdotas, datos históricos, etc.)” (García-Romeral 1995: 14-15)

El origen de los autores de estas fuentes primarias no es únicamente británico, sino que abarca a viajeros de diferentes nacionalidades (estadounidenses, irlandeses, australianos y sudafricanos) que tienen como punto en común el habla inglesa. Ruiz

Mas (1998: 23) justifica esta elección “*para tratar de dar una imagen global de la Guardia Civil en los libros de viajes publicados y leídos en todo el ámbito anglosajón*”.

En cuanto al estado de la cuestión, menciona que la mayoría de las tesis doctorales se suelen centrar en los siglos XVII, XVIII y XIX, pero destacando su enfoque en la geografía del país, más que en una imagen en concreto (Ruiz mas, 1998: 26-27). Por lo tanto, la perspectiva de Ruiz Mas se considera novedosa, ya que la clasificación es diacrónica, y se divide según los diferentes periodos en la historia de España. Al manejarse una base de datos tan amplia, hay una subdivisión en dos grandes bloques, que coinciden con el cambio de siglo y con la mayoría de edad del rey Alfonso XIII (Ruiz Mas, 1998: 24).

El tema taurino es solo importante en la tesis de Ruiz Mas en tanto que se relaciona con los guardias civiles. Así, tenemos conocimiento de que hacia principios del siglo XX los guardias civiles gozaban de un lugar privilegiado en la plaza de toros desde el que observaban y velaban por el cumplimiento de la ley taurina (Ruiz Mas, 1998: 622).

Se concluye el trabajo con la afirmación de que la Guardia Civil es la institución más mencionada en los libros de viajes por España, aunque estas menciones dependen de la ideología política del autor. Sin embargo, por lo general, la Guardia Civil es un organismo respetado y admirado por los viajeros, ya que en numerosas ocasiones, les permitieron un recorrido más seguro por tierras españolas (Ruiz Mas, 811-825).

CANTIZANO, B. (1999). Estudio del tópico de Carmen en los viajeros británicos del siglo XIX

Esta tesis doctoral se basa en el interés que los viajeros románticos demostraron por Andalucía, para comprobar si los autores de libros de viajes contribuyeron a la creación y difusión del tópico de la mujer española estereotipada en Carmen, el conocido personaje literario.

Las fuentes sobre las que se basa esta investigación ascienden a unos setenta, con las que la investigadora pretende abarcar “*la totalidad de las obras escritas durante el siglo (XIX)*” (Cantizano, 1999: 8), y se organizan de una manera temporal, por un lado, y atendiendo a los dos tipos de viajeros que distingue Cantizano: profesional y puro.

Una vez clasificadas las fuentes, la investigadora se dispone a profundizar en el significado y la importancia de los relatos de viajes, y para ello, analiza los diferentes puntos de vista entre hombres y mujeres:

“Con anterioridad al siglo XIX, el viaje era una actividad relacionada con el mundo masculino, el viajero visitaba este o aquel país con un objetivo concreto, un destino que alcanzar. Las mujeres, por el contrario, viajan por el hecho de hacerlo, el viaje es su objetivo principal, les interesan la

gente y los lugares que visitan y de ellos nos van a ofrecer sus impresiones a través de la literatura de viajes” (Cantizano, 1999: 54)

A lo largo de toda su tesis, Cantizano recoge los diferentes puntos de vista de viajeros y viajeras sobre un mismo tema, el personaje mitificado de Carmen en la mujer andaluza. Los aspectos que tiene en cuenta son: la descripción física (incluyendo el aspecto físico y la moda), el carácter y la personalidad, la vida diaria: sus costumbres cotidianas, diversión y entretenimiento, la mujer en sociedad, la religión y superstición, la educación y cultura, y por último, el trabajo.

Todo esto, se divide a su vez en seis tipos de mujeres (la dama, la mujer del pueblo, la posadera, la cigarrera, la gitana y la monja) clasificación hecha atendiendo al origen y profesión de la mujer, y un último apartado en el que se habla de mujeres protagonistas de la historia: reinas de España y algunos personajes relevantes como Mariana Pineda y Fernán Caballero. Esta tipología ha sido elaborada por Cantizano

“con los datos y aportaciones de viajeros de diferentes épocas, con los que podemos obtener una visión de la mujer andaluza en progresión, comprobando la forma en la que evoluciona el aspecto, las costumbres y la formación de nuestras antepasadas a lo largo del siglo XIX.” (Cantizano, 1999: 396)

Especial importancia para nuestra investigación tiene dentro del capítulo sobre entretenimiento el breve apartado dedicado a las corridas de toros, por ser “*uno de los principales atractivos que ofrece nuestro país al viajero extranjero*” (Cantizano, 1999: 211). Por lo general, Cantizano afirma que

“el viajero contempla la corrida como una muestra más del carácter, la cultura y la tradición más viva de esta tierra andaluza, es más, se trata de un espectáculo muy acorde con la personalidad, la agresividad y la fiereza que observan en nuestro país” (Cantizano, 1999: 211)

La opinión personal de los viajeros con respecto a la corrida de toros es en primer lugar de asombro por contar con público de ambos sexos y de toda condición social (Cantizano, 1999: 211), para justificar en base al gusto por el ruedo, lo primitivo de la sociedad española:

“Para la sensibilidad de muchos, británicos y nacionales, las corridas de toros no eran sino una prueba de lo salvaje y primitivo de nuestra sociedad. Esta primera consideración era corroborada por la asistencia de numeroso público y, sobre todo, por la presencia de muchas damas, quienes dedicaban su precioso tiempo a engalanarse, acudir y disfrutar de tan español espectáculo” (Cantizano, 1999: 213)

La relación de la mujer con la fiesta de los toros es un aspecto que Cantizano (1999: 213) analiza en los libros de viajes, teniendo muy en cuenta que la gran mayoría de viajeros ve en la asistencia de las mujeres con sus hijos a la corrida una actitud poco femenina. Menos criticadas son aquellas mujeres cuyo principal interés en la plaza no

está en el ruedo, sino en otros asistentes al espectáculo con los que se dedican a coquetear (Cantizano, 1999: 214).

Por último, Cantizano busca también testimonios entre los viajeros muestras de participación activa de la mujer en los espectáculos taurinos. La única que encontró entre sus fuentes fue la recogida por Blackburn, en la que:

“una intrépida señorita (...) que intenta actuar como banderillera desde una posición un tanto atípica, dentro de un artilugio de protección, pero que al final demuestra ser inútil, causando una ridícula escena en la plaza” (Cantizano, 1999: 216)

Ya en las conclusiones finales, Cantizano reivindica la importancia de los libros de viajes como fuente de información histórica y base de investigación “*que nos ofrece respuestas a múltiples interrogantes y cuestiones que el discurso histórico tradicional deja al descubierto*” (1999: 426).

BAK, G., (2002). La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX

A pesar de que esta tesis en principio no correspondería al estado de la cuestión de nuestra investigación, por no analizar libros en lengua inglesa, si la tenemos en cuenta por los motivos que exponemos a continuación.

En primer lugar, a pesar del título de la tesis, se analizan en ella no las grandes obras literarias, sino

“diarios, memorias, libros de viajes y cartas, es decir, los textos que normalmente no forman parte del corpus de la historia de la literatura polaca. Aunque se trate de obras marginales para el historiador de la gran literatura, tienen un valor excepcional para la historia de las ideas, y en este caso concreto para la investigación de los orígenes de la idea de España entre los polacos.” (Bak, 2002: 7)

La selección de fuentes en este trabajo está condicionada por las obras disponibles en algunas bibliotecas polacas que conservan una buena cantidad de material publicado en el siglo XIX. Se justifica la elección de unas obras en detrimento de otras por ser el campo de las Humanidades una ciencia inexacta que admite un cierto grado de subjetividad. Bajo esta premisa, se seleccionaron los 20 autores más relevantes para el tema de la tesis (Bak, 2002: 10-11).

Estos autores se clasifican de dos maneras, la primera de ellas, por el motivo de su viaje y la segunda, por el momento histórico en el que se produce su viaje. Así, Bak trabaja con tres grupos. En el primero engloba a soldados y oficiales que lucharon en España durante la Guerra de la Independencia (Bak, 2002: 82-83), en el segundo los “*profesionales en busca de trabajo*” (2002: 83) en mejores condiciones que en su país a partir de 1830 cuando “*se produjo la Gran Emigración Polaca, que dispersó a un gran*

número de polacos por todo el continente europeo” (2002: 84), y por último los turistas en el sentido actual de la palabra (2002: 84) a finales del siglo XIX y principios del XX (2002: 85).

Se analiza también el papel de la prensa como creador de una imagen en el pueblo polaco, principalmente porque las fuentes fueron publicadas en un primer momento en las revistas o periódicos de la época (Bak, 2002: 92).

Una vez definidas las fuentes, los puntos de análisis que Bak cubre en su tesis son en primer lugar España vista por los soldados, en segundo España vista por los viajeros en general, y por último la corrida o “lucha de los toros” en los relatos de los viajeros polacos, tema que, por su importancia, *“ha sido tratado aparte en un capítulo especial, dada su importancia en los relatos de la época”* (Bak, 2002: 12). En este capítulo, Bak pone de manifiesto las opiniones de los diferentes viajeros sobre este espectáculo tan típico español, fijándose en aspectos como el origen de las corridas (2002: 217-218) la terminología usada (2002: 233), la preocupación de los viajeros por los animales (2002: 224) y la descripción de la plaza de toros (2002: 217-218).

Se concluye esta tesis doctoral con la afirmación de que el siglo XIX constituye un cambio muy significativo en cuanto a las relaciones entre España y Polonia, que, aunque no siempre fueron cordiales, si se demuestra a través de la literatura un deseo de acercamiento y entendimiento entre ambos pueblos:

“los abundantes y variados testimonios literarios de la época demuestran que el acercamiento, el encuentro y el entendimiento prevalecieron, y que con el tiempo los polacos fueron conociendo cada vez mejor España y su cultura.” (Bak, 2002: 321)

MARTINEZ ALONSO, P. J. (2003). Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX

Comienza esta tesis doctoral con un primer capítulo de contextualización, mostrando la evolución histórica de los relatos de viajes desde la Edad Media hasta el primer tercio del siglo XX.

Esta evolución de los libros de viaje comienza con el Renacimiento cuando se produce

“la secularización del viaje en busca de la lejanía. Viajar es igual a peregrinar, pero para disfrutar del viaje. Se busca descubrir el viejo continente y más allá de sus fronteras como forma de orientación entre el yo y el mundo.” (Martínez Alonso, 2003: 23)

Otro momento importante en esta evolución es cuando se empiezan a poner por escrito las experiencias vividas en el viaje:

“en el siglo XVII los relatos se ajustan a normas de observación y descripción del viaje. El relato además de la información debía servir para la instrucción y edificación siendo el viajero un ejemplo para el lector.” (Martínez Alonso, 2003: 23)

Un siglo más tarde, modas como el *Grand Tour* o *Bildungreise* favorecen el aumento del número de viajeros que comenzarán a interesarse por nuestro país a partir del romanticismo (Martínez Alonso, 2003: 24). Aquellos que viajan a España quedan admirados por la tradición cercana a lo árabe, y por ello a Oriente, y también a la Edad Media, por la menor evolución con respecto a los países de habla inglesa, siendo estas dos características los principales atractivos para los visitantes, especialmente durante la época romántica (Martínez Alonso, 2003: 25). Esta corriente literaria supone el auge de los libros de viajes, tanto en la forma como en el contenido, ya que se intenta dar cuerpo al relato de viajes, que deja de ser una mera recopilación de datos.

Aprecia también Martínez Alonso una influencia en sentido inverso, de los libros de viajes a la literatura, gracias al mejor conocimiento de lugares hasta entonces considerados exóticos. De este modo se permite al autor romántico conocer lugares que no podía visitar en la vida real para plasmarlos en sus obras literarias.

Una vez contextualizado su estudio, Martínez Alonso se centra en el análisis de las obras de dos autores en concreto, uno alemán y uno inglés, creadas en los primeros años del siglo XX. La primera de ellas es *Ins Herz Spanien* (1928) de Anton Stegmann, y la segunda *As I walked out one midsummer morning* (1969) de Laurie Lee. Las fuentes analizadas, elegidas según el criterio del propio Martínez Alonso, siguen una clasificación por nacionalidades, o, más correctamente expresado, por idiomas, ya que se reconoce “*que a veces existe un problema de fronteras más que de idioma*” (Martínez Alonso, 2003: 17).

Martínez Alonso se fija en la biografía de los dos autores por su importancia en un relato de viajes en general, y en particular en los dos casos estudiados:

“El relato de viaje se ajusta a técnicas narrativas que coinciden con las de la crónica, la memoria o la autobiografía. Es decir, que, por la reflexión o el recuerdo, el escritor se detiene a narrar su experiencia del pasado, aportando una visión de la vida y de sí mismo en el ejercicio mental de la escritura.” (Martínez Alonso, 2003: 108)

Después de describir el itinerario seguido por cada uno de los viajeros, Martínez Alonso se dispone a examinar los elementos estructurales que componen los relatos de viajes en general, resumiéndolos en varios puntos según el estudio de Beltrán (1984): itinerario seguido por el viajero, orden cronológico de las peripecias, orden espacial, *mirabilia* o aspectos que más llaman la atención al viajero, y por último presentación del relato en primera persona para favorecer una identificación del viajero con el escritor (Martínez Alonso, 2003: 108).

Distingue también entre dos formas del relato de viaje: el diario, que puede haber sido retocado con posterioridad al viaje (como es el caso de A. Stegmann) o las anotaciones tomadas durante el viaje, que deberán ser completadas con la rememoración del viajero, teniendo en este último caso un papel fundamental el tiempo que transcurre entre la realización del viaje y la preparación de la obra para ser publicada.

Encontramos llamativa en este capítulo la ausencia de la corrida de toros como diversión popular en España. Esta ausencia queda justificada por Martínez Alonso de la siguiente manera:

“Quedaría aún un tema más a tratar, el ritual de la muerte en la corrida de toros que hemos intentado eludir pues, a nuestro parecer merece por sí mismo una atención aparte” (Martínez Alonso, 2003: 293)

De este modo, Martínez Alonso llama la atención sobre las posibilidades de estudio de las impresiones de los viajeros sobre la corrida de toros, aunque es un tema que no está desarrollado en su tesis doctoral.

Artículos

Imagen de la mujer española en los libros de viajes

KRAUEL HEREDIA, B., (2004). “Spanish ladies” La visión del viajero

En este artículo se trata no la visión de la mujer sobre España, sino la visión de los viajeros, independientemente de su sexo, sobre la mujer española. Las diferentes opiniones varían según las circunstancias del viajero: su edad, sexo, clase social, o conocimientos de castellano. Todos los viajeros analizados por Krauel Heredia en este artículo realizaron su viaje “*en el último tercio del siglo XVIII y primera mitad del XIX*” (2004: 141).

Se analiza principalmente la visión de la mujer andaluza en particular (con diferencias entre las diferentes provincias), por cercanía a otros estudios de la misma autora, pero se extiende a la mujer española en general.

Los puntos que se cubren en este artículo son, en primer lugar la indumentaria (Krauel Heredia, 2004: 147). También se describe el físico característico de la mujer andaluza, que le confiere una forma de andar especial (2004: 155-156), su formación (2004: 157-159), su vida social (2004: 159). Mención aparte merece la presencia de la mujer española en los toros, por encontrarse “*entre los escasos espectáculos a los que acudían la damas españolas*” (2004: 162). Por último, otras costumbres estudiadas por Krauel Heredia son las visitas a la iglesia (2004: 164) y el cortejo amoroso (2004: 166-167).

Se concluye el artículo con una observación de Krauel Heredia de que la mayoría de los autores de libros de viajes se ganan la vida con ello, y, por ese deseo de inmediatez en la publicación

“No siempre disponían de tiempo ni de medios para comprobar la veracidad de muchos de los datos que les suministraban los nativos, los agentes consulares y otros compatriotas suyos.”
(Krauel Heredia, 2004: 170)

La visión de las mujeres viajeras

MORALES, F. (2000) Viajeras extranjeras en Sevilla en el siglo XIX

Morales (2000: 7-8) comienza haciendo una contextualización del momento histórico que abarcará su estudio (1838-1850). En este momento, las viajeras se preparaban para su viaje leyendo alguno de los muchos libros publicados hasta ese momento sobre viajes a España. Entre ellos, destaca el *Handbook* (1845) de Richard Ford (Morales, 2000: 10).

Las viajeras estudiadas en esta lección proceden de diferentes países. En primer lugar, Gertrudis Gómez de Avellaneda, más que extranjera, se la considera “forastera”, debido a su procedencia cubana. De origen británico son Elizabeth Mary Grosvenor, Isabella F. Romer, y Dora Quillinan. Por último, también se habla de las francesas Madame de Suberwick y Josephine E. de Brinckmann.

Una vez establecidas las autoras a estudiar, se pasa a hacer una descripción de la ciudad de Sevilla a partir de las descripciones hechas por estas autoras. Para ello se tienen en cuenta aspectos como la entrada a Sevilla, la climatología, los monumentos, la sociedad, con especial atención a la “*herencia árabe*” (Morales, 2000: 26), sus diversiones, especialmente a los toros por ser un motivo constante en los libros de viajes (Morales, 2000: 32-33), y por último la economía.

Concluye Morales su lección poniendo de manifiesto la positiva opinión de la ciudad de Sevilla que estas autoras se llevaron y plasmaron en sus libros de viajes (2000: 41-42).

CARRERA, E. (2006) Escritura femenina y literatura de viajes. Viajeras inglesas en la España del XIX. Lugares comunes y visiones particulares.

Las fuentes seleccionadas para analizar en este artículo son los libros de viajes escritos entre 1840 y 1844 por Elizabeth Mary Grosvenor Lady Westminster, Lady Louisa Tenison, Lady Sophia Dunbar, Mathilda Barbara Betham-Edwards, Marguerite Tollemache, y Frances Minto Elliot.

Todas las autoras son mujeres, pero sus opiniones se contrastarán con las que Richard Ford da en su *Handbook for Travellers in Spain* (1845) y su versión abreviada para mujeres *Gatherings from Spain* (1846) (Carrera, 2006: 110-111).

Carrera parte de la noción de que en el siglo XIX la igualdad entre sexos era todavía algo lejano, a pesar de los primeros intentos por llegar a ella (2006: 114). Por lo tanto, es entendible que la mayoría de las viajeras pertenezcan a la clase alta en la que gozan de cierta independencia, aunque también pueden encontrarse excepciones como Mathilda Betham-Edwards, quien pertenecía a la clase media (Carrera, 2006: 116).

Así, el primer punto que se trata es el viaje como medio de aprendizaje moral. Carrera da una serie de ejemplos en los que las autoras hablan de cómo las dificultades surgidas durante el viaje, les han servido para aprender desde la adversidad, lejos de las comodidades a las que estaban acostumbradas (2006: 117-122).

El segundo punto es el viaje como pretexto para que una mujer pueda emitir juicios estéticos con la autoridad que le confiere el haber conocido el lugar descrito de primera mano. De otro modo, en una sociedad predominantemente masculina, la opinión de las mujeres no se tomaba en serio (Carrera, 2006: 122-124).

A continuación, se analiza el viaje como una forma de exhibición y de atraer miradas ajenas (Carrera, 2006: 125). El último aspecto analizado en este artículo es el libro de viajes como espejo en el que no sólo se refleja el otro, sino también uno mismo. Aquí, Carrera apunta a que en muchas ocasiones, la forma del libro de viajes es en sí misma una provocación, la de *“utilizar la forma del diario, privado y personal, en un libro escrito para ser publicado”* (2006: 127).

Concluye Carrera con la idea de que a pesar de ser libros de viajes escritos por mujeres, sus conclusiones *“no son fruto directo de la propia experiencia, sino que esta ha sido filtrada por nociones heredadas sobre la estética de España y sus habitantes”* (2006: 128).

KRAUEL HEREDIA, B. (2011). Viajando por Andalucía: El testimonio de algunas escritoras victorianas.

En este artículo, Krauel Heredia analiza las opiniones vertidas por seis viajeras durante la época victoriana: Mary Elizabeth Herbert, George Eliot, Annie J. Harvey, Mathilda Betham-Edwards, Marguerite Tollemache, y Frances Dickinson-Elliot, todas ellas, influidas por la obra de Henry Ford, *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845).

Las obras de estas autoras tienen características en común, como la abundancia de *“opiniones personales, las reflexiones no siempre originales, los comentarios ingenuos y maliciosos.”* (Krauel Heredia, 2011: 142).

Tras una breve nota biográfica sobre cada una de las escritoras, donde se exponen las circunstancias en las que se produce su viaje, se analizan los aspectos comunes a la obra de estas seis autoras. Este análisis se estructura en cuatro puntos.

En primer lugar, se habla de las diferentes formas de viajar, haciendo hincapié en el tren y la diligencia, y del alojamiento y la comida que las autoras se encuentran a lo largo de su recorrido (Krauel Heredia: 145-149).

El segundo punto se corresponde con las ciudades y el patrimonio histórico andaluz en general, destacando las visitas a Sevilla, por ser las más numerosas (Krauel Heredia, 2011: 150). También se describen las catedrales y pinacotecas, y, cómo no, los monumentos árabes, uno de los principales atractivos andaluces para los viajeros que visitan esta región (Krauel Heredia, 2011: 153).

La figura del andaluz es otro punto analizado en este artículo. No es un estudio sociológico pormenorizado, ya que los círculos en los que estas viajeras se movían quedaban reducidos a las clases medias-altas, que con mucha frecuencia prejuzgaban a las clases más bajas. En el subapartado en el que se tratan las diferencias entre hombres y mujeres se habla de las diferentes vestimentas y de la costumbre de las féminas de salir acompañadas a la calle *“puesto que, de lo contrario, se arriesgan a ser objeto de comentarios de los viandantes masculinos”* (Krauel Heredia, 2011: 155). También dentro de este punto se habla de la celebración de la corrida de toros, espectáculo que llama la atención de las viajeras (Krauel Heredia, 2011: 156-157). Las opiniones sobre este tema son diferentes, y varían desde el interés por la misma de Mathilda Edwards hasta la actitud completamente ajena de Mrs Tollemache, que se abstiene de acudir a la plaza, pero recoge opiniones de otros extranjeros que sí presenciaron la corrida. Otro enfoque, el de Frances Elliot es el de aprovechar el evento para observar al público que a él acude. Por último, la religión es otro aspecto analizado por Krauel Heredia dentro del tercer apartado (2011: 157).

En el último punto de su análisis, Krauel Heredia habla de la situación política española de finales del siglo XIX y la opinión de las viajeras sobre los frecuentes cambios vividos en esta época (2011: 159).

Viajeros y toros

LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, M. (1983). Los toros. Descripción de viajeros ingleses en la España del siglo XIX

Comienza López-Burgos su artículo hablando de la incompreensión del mundo de los toros por parte de los extranjeros, y de la imposibilidad que tienen los españoles de hacerles entender a estos la emoción y gracia que encierra este espectáculo, que *“allende los Pirineos ha seguido sin aceptarse”* (López-Burgos, 1983). En este breve artículo, que la autora califica de *“brevísima antología”*, se ofrecen extractos de tres obras, *Travels in the South of Spain in Letters written A. D. 1809 and 1810* (1811), de William Jacob; *Spain as it is* (1851), de George A. Hoskings¹ y por último, *Impressions of Spain* (1903) de Albert F. Calvert. Las tres obras analizadas se han escogido de entre una muestra de cien libros, cuyos títulos no se dan a conocer, bajo dos únicos criterios: la distribución temporal (se ha tomado una fuente de principios de siglo, una de mediados y la última de principios del siglo XX) y la distribución geográfica (las descripciones analizadas corresponden a plazas de toros de diferentes ciudades españolas: El Puerto de Santa María, Sevilla y Madrid). Asimismo, la autora ha elegido tres obras que no han sido traducidas anteriormente al castellano.

Todas ellas tienen en común, según López-Burgos, que *“están escritas por profanos y para profanos, utilizando una serie de circunloquios, cuando el término no lo conocían.”* (1983).

Por último, antes de presentar una traducción hecha por la propia López-Burgos de algunos fragmentos de las obras, salpicada de notas justificando su elección de un término sobre otro en aras de mantener la fidelidad al texto origen y a la vez resultar amena la lectura en castellano, se nos adelanta la opinión personal sobre la corrida de toros de los tres autores.

Según López Burgos, Jacob *“es muy superficial; no le gustaron, no lo comprende, pero su crítica no es demasiado mordaz”* (1983). Hoskings, por su parte, se detiene en la descripción de las escenas más sangrientas, olvidando otros aspectos más artísticos y amables de la fiesta. Calvert, el último autor estudiado, es el considerado más razonable, puesto que compara la corrida de toros con otros espectáculos similares en los que participan animales en Inglaterra, como el *bear-baiting* y el *bull-baiting* e intenta justificar la pasión de la mayoría de los españoles por los toros.

KRAUEL HEREDIA, B. (2000). Crueldad inglesa y crueldad española. La corrida de toros como pretexto

¹ En este artículo de López-Burgos del Barrio el apellido de George Alexander Hoskins aparece escrito como Hoskings.

Una de las características que los libros de viajeros ingleses a España del siglo XIX tienen en común a la hora de tratar el tema taurino es su sensibilidad extrema hacia los animales. Para entender por qué, en este artículo Krauel Heredia estudia la opinión de la crueldad hacia los animales en la sociedad inglesa de esta época.

En el primer punto de su artículo analiza la crueldad de la fiesta vista por los viajeros ingleses, que se hace desde un punto de vista muy particular. En plena Revolución Industrial inglesa se crea la Royal Society for Prevention of Cruelty to Animals, lo cual demuestra que se empieza a tener conciencia del sufrimiento de los animales. Es por ello por lo que la corrida de toros vista por los viajeros que vienen a España causa una impresión tan fuerte que queda plasmada en los libros de viajes (Krauel Heredia, 2000: 171). Mención especial merece el rechazo hacia el tercio de varas “*tanto por la faena que realizan los picadores como por la falta de protección de sus cabalgaduras*” (Krauel Heredia, 2000: 172).

En el segundo punto se habla de la influencia negativa de la corrida en el carácter español. Se habla de la discordancia dentro de la sociedad española sobre el tema de los toros, una discordancia que se ve reflejada en la sociedad inglesa en el debate parlamentario sobre la prohibición del *bull-baiting*. La corriente humanitaria inglesa que defiende su prohibición se manifiesta en los libros de viajes donde, por lo general, se afirma que la violencia en las clases bajas se debe a las corridas de toros (Krauel Heredia, 2000: 172-173).

La mezcla social que se produce en los festejos taurinos también se analiza en este artículo, con especial atención a la presencia de las mujeres en los toros. Ante esto, había dos posibles opiniones en los libros de viajes, la primera, con ejemplos como de Capell Brooke, era que las mujeres iban a los toros únicamente a ser vistas. Por el contrario, autores como Jacob afirman que las mujeres disfrutaban aún más que los hombres, si cabe, de estos espectáculos (Krauel Heredia, 2000: 173).

El inevitable tercer punto es la comparación de la corrida con ciertos deportes ingleses, por ejemplo, el boxeo primitivo o el *bull-baiting*.

En las observaciones finales del artículo, Krauel Heredia pone de manifiesto que pese a la información que ya existía en esa época sobre las corridas de toros, los viajeros tratan de justificar su asistencia a las mismas por la necesidad de ver y juzgar en primera persona, y, aunque en muchas ocasiones no se admita, por la aventura y excitación que los toros suponen (2000: 176).

CANTIZANO MÁRQUEZ, B., (2001). Viajeros británicos del siglo XIX ante la fiesta nacional

En este artículo se analiza un número indeterminado de autores del siglo XIX, basado en las obras de A. C. Guerrero, *Viajeros Británicos en la España del Siglo XVIII* (1990), y B. Krauel Heredia, *Viajeros Británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)* (1986).

En la introducción del artículo se atribuye a la Guerra de Independencia la gran afluencia de viajeros durante este siglo. Sin embargo, Cantizano apunta más allá diciendo que uno de los mayores atractivos para los viajeros en este momento histórico eran las corridas de toros, ya que gracias a ese espectáculo los viajeros se veían cara a cara con la sociedad española en su estado puro, y todos los rasgos que les caracterizaban (valentía, tradición...) se veían reflejados en la corrida de toros.

Uno de los principales puntos en este estudio es la diferencia de opiniones entre los autores, dependiendo de su género:

“Las consideraciones de los viajeros sobre la fiesta nacional van a ser de muy diferente naturaleza, mostrarán la sensación de admiración, indiferencia o repulsión que cause el espectáculo en el observador. En este sentido, podemos establecer una distinción entre los viajeros masculinos, que generalmente muestran una actitud de respeto ante la tradición y la fiesta, y las viajeras, que se muestran contrarias a la crueldad y el derramamiento de sangre.” (Cantizano, 2001: 74)

Un buen ejemplo lo encontramos en la autora Frances Elliot quien critica a la sociedad española por los actos que presencia y defiende al toro como víctima inocente del espectáculo (Cantizano, 2001: 74).

No obstante, ese rechazo se transforma en algunos casos en una “*atracción fatal hacia los toros*” (Cantizano, 2001: 75), ya que a pesar de todos los aspectos negativos, les sigue llamando la atención, como en el caso de la marquesa de Londonderry.

Cantizano observa que muchos otros viajeros toman la corrida únicamente como una muestra del carácter nacional, aludiendo a que todas las clases sociales se dan cita en la plaza para presenciar este espectáculo. Sin embargo hay una minoría que especifica que en las provincias los festejos son mucho más populares que en la capital, donde casi nunca puede verse a las mujeres de clase alta en la plaza. Frances Elliot en concreto es una de las autoras que más alaba este hecho (2001: 75-76).

Otro punto que se menciona en este artículo es la afición de las féminas a los toros. Ésta puede ser, dependiendo el autor, motivo de crítica (en autores como Lord Byron o John Carr) o de indiferencia (Cantizano, 2001: 76-77).

En la conclusión de este artículo, Cantizano afirma que:

“De una forma u otra, observamos que cuando los escritores emiten opiniones críticas sobre la fiesta de los toros, éstas no suelen ir dirigidas al espectáculo en sí, sino contra la presencia del

público femenino en la plaza, hecho que parece escandalizar a muchos de los británicos que acuden a los ruedos.” (Cantizano, 2001: 78)

La mujer viajera en los toros

LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO, M. A., (2001). “El primero de la tarde” Tres viajeras inglesas del siglo XIX en los toros.

En este artículo se busca la visión femenina de la fiesta que tres viajeras inglesas de alta clase social que visitaron España en el siglo XIX vertieron en sus libros de viajes. Además de la traducción de fragmentos de los mismos, se ofrecen algunos datos biográficos sobre las autoras.

La organización de este artículo es simple, ya que se divide en tres partes, una por cada una de las autoras analizadas.

La primera de ellas es Mathilda Betham-Edwards, autora de *Through Spain to the Sahara* (1868). La siguiente obra analizada es *Cositas Españolas; or Everyday Life in Spain* (1875), de Annie J. Harvey, quien acude a la corrida tras muchas dudas y ser convencida por una amiga suya. Describe el paseíllo y el público que llena la plaza con gran detalle (López-Burgos, 2001: 633). Por último, se habla en este artículo la obra de Mrs. Ramsay, *A Summer in Spain* (1874). Su descripción de la corrida y sus conclusiones sobre ella se basan en los primeros quince minutos de la misma (López-Burgos, 2001: 634).

La conclusión de López-Burgos es que:

“Todas se debatían entre el interés por contemplar con sus propios ojos las corridas de toros de las que tanto habían oído hablar, para poder incluir en sus diarios de viaje la descripción de las mismas como parte de su experiencia española.” (López-Burgos, 2001: 635)

Hipótesis de trabajo

Una vez estudiados con detenimiento los trabajos que consideramos relevantes para nuestro estudio, y viendo que en ninguno de ellos se cubre por completo el enfoque antropológico y sociocultural en la transculturalidad dada en los libros de viajes, centrada especialmente en la imagen taurina de España, nos disponemos a formular la hipótesis en la que se basará nuestro trabajo.

Partimos, por lo tanto de la importancia que las corridas de toros tenían en la sociedad española de los siglos XVII, XVIII y XIX, de acuerdo a lo expuesto en el capítulo de contextualización de la presente tesis. Esta importancia, evidente e incuestionable tras un breve estudio sociológico de los siglos que nos ocupan, es paralela a la importancia de los libros de viajes en la sociedad británica y americana. Es por ello que nos preguntamos si estas obras, que buscan plasmar la sociedad de nuestro país para acercarla no sólo a los futuros viajeros, sino también a los lectores cuya única intención era conocer nuestro país desde la comodidad de sus hogares, reflejan este importante espectáculo tan novedoso para los viajeros extranjeros en España que nunca han conocido algo similar.

Ante la ausencia de estudios exhaustivos al respecto, y queriendo ahondar en la vía de investigación señalada por Martínez Alonso (2003: 293), López-Burgos del Barrio (1983 y 2001), Krauel Heredia (2000) y Cantizano Márquez (2001), nos disponemos a comprobar si se mantiene esa importancia de la corrida de toros en la transmisión de información desde la cultura española hasta la cultura británica y americana.

Además, buscaremos averiguar si las reacciones de los viajeros hacia la corrida de toros están contaminadas por corrientes de pensamiento, prestando especial atención al Romanticismo, o por opiniones vertidas anteriormente por otros autores, y si hay una opinión generalizada y común a los viajeros británicos, por un lado, y los americanos por otro, es decir, si el origen del viajero condiciona sus opiniones. Por otra parte, analizaremos los libros escritos por mujeres en contraposición a los libros escritos por hombres examinando posibles divergencias.

Respecto a la temporalidad de las obras, analizaremos mediante un estudio diacrónico si en los libros de viajes se presta atención a la evolución real de la fiesta de toros como ritual, por un lado, y por otro, su impacto en la totalidad de la sociedad española, a través de una generalización de la recepción del espectáculo por parte del público que a él acude.

Por lo tanto, la hipótesis que nos planteamos demostrar en nuestro trabajo es que los libros de viajes escritos por autores británicos y norteamericanos durante los siglos

XVII al XIX son un testimonio de la actitud de las sociedades tanto origen (española) como meta (británica y americana) hacia la fiesta de los toros.

Metodología

Marco teórico

Las relaciones literarias entre España y el mundo anglosajón es un tema de creciente interés dentro del ámbito filológico en los últimos años, lo cual se pone de manifiesto en 2002 en el XXVI Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-americanos (AEDEAN). En él se celebró una mesa redonda bajo el título “Relaciones literarias entre España y el mundo anglosajón: pasado y presente”, en la que participaron los profesores D. Ramón Espejo Romero y D. Rafael Portillo García de la Universidad de Sevilla, D. Antonio Rodríguez Celada de la Universidad de Salamanca y Dña. María del Mar Gallego Durán de la Universidad de Huelva.

En las actas de este congreso se recoge un ensayo del mismo nombre en el que se discute la innegable importancia de la cultura de un país extranjero como fuente de inspiración para un autor. A propósito de este tema se reconocen dos líneas principales de investigación, una de ellas referida a la literatura comparada, la cual busca los puntos comunes como actitudes, planteamientos estéticos o temáticos entre autores de dos culturas diferentes. La segunda línea es la de las influencias entre autores y escuelas, la recepción de la obra de los mismos fuera de sus países de origen o la búsqueda de inspiración en materiales foráneos.

Plantea esta segunda línea un cierto problema con respecto a su metodología, puesto que se rechaza una comparación de obras literarias por entender que esas influencias corresponden a un ámbito más amplio que el textual. Es por ese motivo que a modo de conclusión se propone el término de “*estudios transculturales*” (Palacios 2003: 838) para abarcar esas fuentes de inspiración que escapan al dominio de la literatura comparada, y que deberían tomarse más desde un punto de vista de la ‘cultura comparada’.

Este campo de la transculturalidad se sigue consolidando en los años posteriores por investigadores como José Manuel Barrio y Héctor Fernández Bahillo, ambos pertenecientes a la Universidad de Valladolid, una de las universidades que más esfuerzos ha hecho por ahondar en este dominio, junto con la Complutense, la de Salamanca y la de Barcelona (Palacios 2003: 840). De hecho, desde el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Valladolid, en colaboración con la Junta de Castilla y León, se pone en marcha un proyecto denominado “La imagen de España en la literatura inglesa y norteamericana” cuyo propósito es “*desentrañar de forma exhaustiva y pormenorizada las fases, las valoraciones y los tópicos que han contribuido a formar una imagen y visión de nuestro país en el mundo anglosajón a lo largo de los siglos XIX y XX*” (Barrio 2005: 9). Para llegar a ese objetivo, las fuentes

utilizadas no se reducen únicamente a las obras literarias en su sentido más restrictivo, sino que se amplían para abarcar artículos periodísticos, narrativa histórica y, especialmente, libros de viajes *“que generan sin duda una gran influencia en la mente de los escritores e intelectuales y repercuten por consiguiente en la ficción, del mismo modo que las circunstancias histórico-políticas y las relaciones bilaterales que en cada momento y en su conjunto condicionaron o modularon las perspectivas sobre España o lo español a lo largo del tiempo”* (Barrio 2005: 9). Sin embargo, a pesar de esta importancia que apunta Barrio, la crítica literaria ha pasado por alto las obras de temática hispánica en autores tan importantes como Huntington o Dos Passos, algo que no ha ocurrido cuando se hablaba sobre otros países europeos como Italia o Alemania. Esto *“resulta un factor de discriminación crítica muy digno de reseñar y de tener en cuenta, si partimos de la base que, desde muy finales del siglo XVIII y hasta últimos del XIX, más de setenta autores de novela poesía y drama han escrito en algún momento sobre España o la mencionan en sus obras, y no entro a valorar todavía la cantidad y contenido de los muchos libros de viajes escritos sobre nuestro país en EEUU durante el siglo XIX”* (Barrio 2005: 11).

En la misma línea se incluyen la tesis doctoral de Héctor Fernández Bahílo, *“España en la vida y obra de Archer Milton Huntington (1870-1955)”* (2009), y sus estudios anteriores a la misma, en los que el concepto de transculturalidad se muestra íntimamente ligado a la figura de Archer Milton Huntington, el objeto principal de sus investigaciones. Fernández Bahílo, quien también toma en consideración esta discriminación, siguiendo la línea de Barrio, atribuye este fenómeno *“al desconocimiento de la realidad de un país como el nuestro”* (Fernández Bahílo 2009: 36).

Fernández Bahílo, quien se muestra preocupado ante una ausencia de metodología de los estudios transculturales, ya apuntada por Ramón Espejo, defiende que *“al partir de una realidad objetivable, cada crítico puede plantear una lectura personal”* (Fernández Bahílo 2009: 37). Por ello, su método de trabajo se basa, por un lado, en métodos historiográficos comunes, y por otro, en la exégesis o interpretación literaria. La clasificación que propone para la obra de Huntington, se divide en tres marcos fundamentales. Primero, el geográfico-político, donde se centra en los paisajes naturales, pero también en la división por regiones y ciudades y pueblos. Segundo, el marco histórico-patrimonial, donde se engloban los monumentos, personajes y momentos más importantes, y, por último, el marco etnográfico-cultural, que se concentra en tradiciones populares y costumbres. Este enfoque, responde a la naturaleza integral de las obras de Huntington.

En cuanto a la metodología del estudio de libros de viajes en particular, a pesar de los múltiples estudios sobre esta disciplina, que ya hemos apuntado en el estado de la cuestión, tenemos que remontarnos a 1989, más concretamente, a la tesis de María

Antonia López-Burgos para encontrar un esfuerzo por formular un método de análisis. Su objetivo es agrupar una serie de fuentes bajo unos epígrafes comunes para así crear una base de datos y favorecer el acceso a los libros de viajes a estudiosos ajenos al ámbito de la filología inglesa, puesto que el enfoque principal mediante el cual se acerca a los libros de viajes es como fuente de datos para la historia o la antropología.

“Ya que a la literatura de viajes es posible acercarse desde dos perspectivas completamente distintas, por un lado, como libros de entretenimiento, y por otro, como fuente de datos para la historia, enfoque este en el que he basado mi estudio. El objetivo es desarrollar una metodología que, llevada a la práctica, permita facilitar a cualquier investigador la posibilidad de acceder a unos datos contenidos en la literatura de viajes” (López-Burgos 1989: 43)

Por lo tanto, propone una metodología novedosa sobre el estudio de los libros de viajes para que pueda ser usada posteriormente por otros investigadores, ya que no toma los libros de viajes como un entretenimiento, sino como una fuente de datos históricos. Su trabajo se organiza en la biografía de los autores (aunque en algunos casos no ha sido posible la recopilación de datos biográficos, ya que solo se cuenta con la biografía de aquellos autores que aparecen en el *Oxford Dictionary of National Biography*), las características físicas de cada una de las obras y los contenidos referentes a Granada.

La finalidad de este estudio es facilitar el acceso a los diferentes temas tratados en los libros de viajes en lengua inglesa del siglo XIX que hablan sobre Granada, sin necesidad de conocer ni el título ni el autor de la obra, problema al que se enfrentan muchos investigadores fuera del ámbito filológico que desconocen la lengua inglesa.

Se establecen en esta tesis, por lo tanto, dos tipos de metodologías. Por un lado, una primera que atiende a los aspectos externos de la obra. Éstos se analizan cronológicamente a la vez que se recopilan datos “*bajo epígrafes muy variados. Estos epígrafes me los proporcionaban los propios libros.*” (López-Burgos 1989: 46). El número de epígrafes totales resultó ser tan alto que la investigadora decidió reducir su ámbito de estudio a la región andaluza primero y a la provincia de Granada más tarde.

La segunda metodología desarrollada es la más completa y tiene más peso en la investigación de López-Burgos. Consiste en la creación de dos archivos conteniendo las biografías de los autores (como punto de referencia de la objetividad o falta de la misma de la información contenida en la obra, la madurez del autor en el momento de su redacción y/o publicación), y el número de obras publicadas de la misma temática (si se trata de un autor con poca producción literaria es más probable que su obra atienda a una opinión personal, mientras que si es un autor muy prolífico, sus opiniones se verán contaminadas por el deseo de mejorar los aspectos formales del libro en cuestión (López-Burgos 1989: 53)), y las fichas bibliográficas de las obras (en este punto, la obra cobra independencia respecto al autor y el conjunto de su obra literaria y se trata de manera individual e independiente “*y no como parte de la obra*”

literaria completa de los distintos autores” (López-Burgos 1989: 54), y por otro lado, dos bases de datos, una para albergar los contenidos, y otra la bibliografía.

Estos puntos de análisis de contenido se corresponden a los tópicos que más abundan en los libros de viajes analizados, por lo que podríamos concluir que, respecto al manejo de la información, se trata de una metodología de tópicos elaborada siguiendo un exhaustivo análisis del contenido de los libros de viaje. En el caso de López-Burgos, los puntos de análisis se englobarían en cuatro grupos: Granada capital, la provincia, la Alhambra y los granadinos. Cada uno de estos encabezados tiene en su interior un gran número de “tipos” que engloban todo tipo de detalles contenidos en las fuentes analizadas.

Este método basado en tópicos, con ligeras adaptaciones al trabajo de cada investigador, parece ser, a grandes rasgos, el más utilizado en las tesis doctorales y artículos que han tratado el tema de los libros de viajes, como podemos ver en Cantizano Márquez (1999) y Martínez Alonso (2003).

Cantizano Márquez (1999) usa en su tesis una metodología basada en la ordenación cronológica de las fuentes para intentar abarcar *“la totalidad de las obras escritas durante el siglo (XIX)”* (1999: 8). Para ello, establece diferentes grupos de acuerdo a las etapas históricas, como puede ser la Guerra de la Independencia, las guerras carlistas, el reinado de Isabel II, la Restauración y los primeros años del siglo XX.

Más adelante, una vez hecha la clasificación diacrónica de las obras a tratar, las analiza teniendo en cuenta la imagen del personaje mitificado de Carmen aplicado a la mujer andaluza siguiendo aspectos como la descripción física de la mujer, su carácter y personalidad, su vida diaria, cómo actúa en sociedad, su relación con la religión y la superstición, y por último, su educación, cultura y trabajo.

Todo esto, se divide a su vez en seis tipos de mujeres (la dama, la mujer del pueblo, la posadera, la cigarrera, la gitana y la monja) clasificación hecha atendiendo al origen y profesión de la mujer, y un último apartado en el que se habla de mujeres protagonistas de la historia: reinas de España y algunos personajes relevantes como Mariana Pineda y Fernán Caballero.

En la tesis doctoral de Bak (2002), la metodología usada se basa principalmente en la clasificación de las fuentes hecha atendiendo a los diferentes tipos de autores, lo cual, se corresponde igualmente a una clasificación temporal. El primer punto de análisis es la imagen de España en los soldados polacos, incluyendo los enfrentamientos en los que participan, los diferentes puntos de la geografía española que visitan, y la vida y costumbres de los lugareños que se encuentran a su paso. Debido a cuestiones históricas obvias, los viajes por parte de soldados se producen durante la Guerra de la Independencia sobre todo, pero también durante las guerras carlistas.

Ya hacia el final del siglo XIX cuando el ambiente bélico en España se había calmado, llegan desde Polonia los primeros turistas en el sentido actual de la palabra. Son estos los que componen el segundo punto de la metodología usada por Bak, dentro del cual se habla de las diferentes regiones españolas, los lugares de interés y el carácter de los españoles. Es este un punto primordialmente geográfico, dentro del que destacan zonas como Galicia, Madrid, Castilla, Andalucía, Cataluña y Valencia entre otras regiones españolas.

Un último punto en el análisis hecho por Bak es la corrida o “lucha de los toros” en los relatos de los viajeros polacos. Dentro de este aspecto, el investigador se fija especialmente en temas como la dificultad con la que se encontraban los autores a la hora de traducir el vocabulario taurino especializado, la descripción física de las plazas de toros, el público presente en los espectáculos taurinos, o el origen de la propia corrida.

Por último, Martínez Alonso (2003) divide los puntos de análisis de sus fuentes en seis bloques bien diferenciados.

En el primer bloque, donde se nos habla de la estructura y forma del relato, se analiza el viaje desde un punto de vista diacrónico, empezando por los preparativos, siguiendo con la llegada y acabando por hablar del regreso. Incluso después del regreso se añade otro punto en la obra de uno de los autores analizados, la rememoración del viaje, que en este caso es un punto fundamental en el desarrollo de su obra.

El segundo bloque nos habla de ejemplos en los que queda claro que uno de los motivos para los viajeros analizados en su periplo era conocer nuevos lugares como un modo de conocerse a sí mismos. De hecho, los relatos de viaje comparten algunas técnicas narrativas con la autobiografía. El viaje en solitario, la comparación de lo desconocido con lo conocido, las necesidades básicas, y la fatiga entre otros son aspectos a los que el viajero se enfrenta, ganando una madurez y experiencia con la que no contaba al inicio de su viaje.

A continuación, Martínez Alonso se fija en los personajes que aparecen en las obras que analiza. Estos, por lo general, son personajes *tipo*, de los que se examinan únicamente los considerados como más destacados (músicos, clérigos, soldados y otras figuras del orden público), dejando el resto para estudios futuros. Se organizan en grupos y estamentos sociales, dejando a un lado a las clases altas. Los ambientes en los que se mueven estos personajes también son motivo de análisis en este capítulo, destacando la casa y otros espacios en los que se mueve la mujer, y los espacios más frecuentados por los viajeros, es decir, las posadas y fondas.

Dentro de este capítulo, se abre otro punto para concretar cómo se divierten estos personajes, prestando atención a tradiciones populares como procesiones. Estas son

especialmente llamativas desde el punto de vista protestante de los viajeros. Un importante punto de encuentro con los nativos es el bar, donde el viajero puede integrarse con los locales con la ayuda del alcohol, que le sume en un estado semi-inconsciencia, previo al sueño. Otras diversiones que se mencionan son los bailes y las sesiones de cine al aire libre.

El sexto capítulo de la tesis está dedicado a los paisajes. Dentro de los paisajes podemos observar una división entre paisajes, cuya descripción es una clara herencia del Romanticismo en los casos que ocupan la tesis de Martínez Alonso, paisajes urbanos y un punto dedicado en especial a Andalucía, por ser uno de los lugares más visitados de España.

Una cuestión siempre presente en cierto modo en la literatura, y que por lo tanto aparece también en los libros de viajes es la vida y la muerte. Martínez Alonso lo toma como uno de los temas centrales en sus fuentes de estudio. Esta sombra de la muerte como elemento igualador de los hombres está en todo lo que rodea al viajero, que ha sido con frecuencia escenario de batallas en el pasado, en los personajes que conoce durante su viaje y a los que recuerda de su hogar, pero también en imágenes cotidianas como la puesta de sol, las calles oscuras o las aves sobre volando el paisaje.

El último punto de análisis es el compromiso y la crítica social. En los dos casos analizados en esta tesis, el viajero, además de describir lo que se encuentra a su paso, lo hace desde un tono de denuncia hacia el estado que reprime al pueblo español. Además, en el caso de Stegmann, el autor alemán analizado, su defensa de la religión mayoritaria en España le llevó a un enfrentamiento con la Alemania protestante de la que procedía. La crítica de sus orígenes es más sutil en Laurie Lee, el autor británico, quien también menciona el tema del colonialismo inglés en España. Este último autor se centra más en las injusticias sociales, especialmente en las injusticias sufridas por campesinos y pescadores en beneficio de los más ricos.

Podemos concluir, por lo tanto, que, en cuanto a metodología del estudio de libros de viajes, hay una tendencia a analizar las diferentes fuentes por un lado de un modo cronológico, y por otro, atendiendo a los tópicos que en ellas se mencionan.

Propuesta metodológica

Selección de las fuentes

Las fuentes seleccionadas para la elaboración de esta tesis doctoral se han elegido teniendo en cuenta los siguientes factores.

En primer lugar, un factor temporal: el viaje tiene que haberse producido durante los siglos XVII, XVIII o XIX. Hemos elegido estos tres siglos puesto que a lo largo de ellos se ve claramente la evolución, no sólo de la corrida de toros, sino también de los viajes y su puesta por escrito. Hemos incluido dos excepciones de obras publicadas en el siglo XX por tener características propias de obras del siglo XIX. Se trata en primer lugar de *Impressions of Spain* (1903), de Albert Frederick Calvert, donde nos describe viajes realizados por España durante los últimos años del siglo XIX, y en segundo lugar, *Familiar Spanish Travels* (1913), de William Dean Howells, obra que hemos incluido en nuestro estudio puesto que su autor es uno de los padres del Realismo americano, y en esta obra podemos encontrar aspectos propios de esta corriente.

En segundo lugar, hemos considerado un factor geográfico, que es tanto la procedencia del autor (que ha de estar afincado bien en las Islas Británicas o bien en Estados Unidos) como el destino de su viaje (que debe ser España o cualquiera de las que en aquel momento de la historia eran sus colonias).

Por otro lado, para tener en cuenta los libros de viajes en nuestra investigación, es esencial que el autor hable de la corrida de toros o cualquier otro espectáculo taurino de similares características.

Finalmente, aunque no menos importante, el formato de las obras que conforman nuestro corpus es electrónico. Hemos aprovechado el trabajo de páginas como Google Books e Internet Archive, que han puesto al alcance de los investigadores y el público en general, un gran número de obras que, de otro modo, estarían olvidadas en los estantes de las bibliotecas.

Teniendo en cuenta todos estos factores, nos enfrentamos a un total de 108 fuentes que hemos dividido de la siguiente manera.

En primer lugar, hemos hecho tres grandes bloques temporales que corresponden a los tres siglos que pretendemos abarcar con nuestro estudio. De este modo, el número de fuentes quedaría repartido así:

Siglo	Número de fuentes
XVII	7
XVIII	15
XIX	86

Tabla 1. Distribución temporal de las fuentes del corpus

Dentro del siglo XIX hemos hecho en primer lugar una subdivisión temporal. El primer periodo, de 1800 a 1860 coincide con la corriente literaria conocida como Romanticismo, de la cual buscaremos influencias en los 63 libros de viajes escritos durante este espacio de tiempo. La segunda etapa abarcará desde 1860 hasta principios del siglo XX (la obra más moderna de nuestro corpus se publica en 1913),

época en la que se inicia y desarrolla el Realismo y el Naturalismo. El número de referencias que pertenecen a este último grupo es de 23. Con esta división temporal buscaremos dilucidar si existe un sesgo romántico aplicado a la imagen taurina de España reflejada en las fuentes estudiadas, si elementos propios de la fiesta de los toros se tratan de una forma especial, buscando provocar una reacción en lector, por ejemplo, buscando los aspectos trágicos, primitivos o atávicos. En otras palabras, si las corrientes literarias influyen en el enfoque descriptivo o la valoración de la fiesta de los toros.

Periodo siglo XIX	Número de fuentes
1800-1860	63
1860-1900	23

Tabla 2. Distribución temporal fuentes siglo XIX

Paralelamente, hemos hecho otro tipo de clasificación atendiendo al género del autor de la obra. Esta clasificación sólo se aplicaría a los 71 autores que escribieron sus obras a lo largo del siglo XIX, puesto que en el siglo XVIII la totalidad de nuestras fuentes están escritas por hombres y en el siglo XVII contamos con un único libro de viajes escrito por una mujer, Lady Ann Fanshawe. Para esta clasificación hemos contado con un pequeño obstáculo como es el desconocimiento del género del autor en el caso de la mayoría de obras anónimas (una de ellas está firmada por *A lady*). Por lo tanto, estas obras, que ascienden a un total de 4 obras en nuestro corpus, no se han tenido en cuenta a la hora de hacer esta clasificación.

Siglo XIX: Género del autor	
Escritores	55
Escritoras	16

Tabla 3. Género del autor de la obra (siglo XIX)

Una tercera subdivisión de las fuentes del siglo XIX es la referida a la procedencia de los autores. Buscaremos también decidir si existe un fenómeno de la transculturalidad entre la cultura española y la británica, por un lado, y la americana por otro, intentando encontrar influencias cruzadas entre autores de una misma o diferente nacionalidad.

Siglo XIX: Procedencia del autor	
Islas Británicas	51
Estados Unidos de América	20

Tabla 4. Procedencia del autor de la obra (siglo XIX)

Por último, mediante la combinación de los dos últimos parámetros, pretendemos dar a conocer el género de los autores según su procedencia.

Siglo XIX: Género y procedencia del autor	
Escritores británicos	38
Escritoras británicas	13
Escritores americanos	17
Escritoras americanas	3

Tabla 5. Género y procedencia del autor (siglo XIX)

Además de en cuanto a su procedencia y su género, nos proponemos clasificar, una vez analizadas las fuentes, al autor de acuerdo al tipo de viajero que representa. De este modo, hemos dispuesto cuatro categorías que buscan complementar las ideas vertidas por investigadores como Adams (en Guerrero, 1990), Guerrero (1990), Cantizano (1999) y Ruiz Mas (1998):

1. Fireside traveller: Viajeros que escriben sobre España sin haberla visitado.
2. Viajero profesional o hispanista: Aquellos viajeros que se desplazan a España con el objetivo principal de estudiar sus características como historia, economía, sociedad, costumbres, etc.
3. Viajero puro o turista: Viajero que viaja a nuestro país movido principalmente por la curiosidad de conocer un lugar nuevo.
4. Emigrante: Hemos añadido este grupo de viajeros para albergar al gran número de personas que se desplazaban a nuestro país por motivos laborales (las profesiones que les acercan hasta España son principalmente la militar o la diplomática), o de salud, buscando un clima propicio para sus problemas de salud. Entendemos emigrante en su acepción: *“Dicho de una persona: Que se traslada de su propio país a otro, generalmente con el fin de trabajar en él de manera estable o temporal.”* (DRAE)

Para catalogar las fuentes respecto al tipo de viaje que representan hemos tomado la clasificación hecha por Guerrero (1990), a la que hemos añadido otro tipo de viaje dentro del que podríamos englobar una tendencia que surge hacia finales del siglo XIX, por influencia de la corriente literaria denominada Realismo. De este modo, la clasificación que aplicaremos será la siguiente:

1. Viaje educativo
2. Viaje clásico
3. Viaje ilustrado
4. Viaje prerromántico
5. Viaje romántico
6. Viaje realista

Por considerarla la más completa y exacta, seguiremos también la clasificación propuesta por Guerrero a la hora de hablar sobre la forma del libro de viajes. No obstante, hemos añadido un cuarto punto, memorias, que cubre todas aquellas obras que, basándose en cartas, diarios de viaje o, incluso, los propios recuerdos, se componen pensando especialmente en su lectura por parte de terceras personas y, en la mayoría de los casos, su publicación.

1. Diario
2. Cartas
3. Ensayo
4. Memorias

Selección de los puntos de análisis

Ante la gran importancia de las corridas de toros en España en los siglos XVII, XVIII y XIX, nos llama la atención el escaso eco que de ello se ha hecho en el ámbito académico filológico, más en concreto en el estudio de los libros de viajes en lengua inglesa, con muy pocos artículos y ninguna tesis doctoral sobre el tema.

En cuanto a la metodología, al igual que otros estudiosos de los libros de viajes, hemos seguido la idea de López-Burgos, en la que se clasifican los datos atendiendo a los tópicos mencionados con más frecuencia en los libros de viajes. De este modo, pretendemos elaborar una nueva metodología adaptada al estudio de la imagen de España referida a la temática taurina que se creó a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX gracias al gran número de libros de viajes publicados en Inglaterra y Estados Unidos. Esta copiosidad de obras sobre nuestro país llevará a finales del XIX y durante el siglo XX a provocar un creciente interés por nuestra cultura como vemos en autores tan destacados como Archer Milton Huntington o Ernest Hemingway.

Una vez leídas con detenimiento nuestras fuentes, tomamos como punto de vista metodológico, seis aspectos que son los que más se han repetido en todos los autores estudiados. Es debido a esta recurrencia que concluimos que estos puntos se corresponden con aquéllos que más llamaban la atención de los autores, y por lo tanto, más conocidos se hacían entre los lectores de la época. Añadimos también un punto denominado “Aspectos formales y estéticos” en el que nos centraremos en estudiar las características generales del libro de viajes.

Así, gracias a la suma de estos puntos de análisis, podremos obtener una visión generalizada y completa de la imagen taurina de España que se creó en Inglaterra y Estados Unidos gracias a la gran difusión de los libros de viajes.

Por lo tanto, nuestros puntos de análisis quedan como se expone a continuación.

1) Aspectos formales y estéticos del libro de viajes:

- Forma del libro (cartas, diario de viaje, ensayo o memorias).
- Tipo de imagen que se hace de la fiesta (Didáctica, Clásica, Ilustrada, Romántica, Realista, Naturalista...)

2) El origen de la fiesta.

Muchos autores muestran curiosidad por conocer los inicios de un espectáculo tan singular y desconocido para ellos. Es una forma de ahondar en los diferentes pueblos que se han asentado en España y las huellas que han dejado en este país.

3) El público.

Es este un punto que abarca una gran cantidad de información, toda la relativa al aspecto social de la corrida de toros. Se tiene en cuenta dentro de este punto:

- El origen social de los asistentes a la corrida de toros, la colocación del público en la plaza por su clase social (división entre sol y sombra, que, como veremos, marca también una diferencia en cuanto a la clase social), la interacción, si la hubiera, entre las diferentes clases durante la corrida.
- Su edad, con especial atención a los niños y su reacción ante lo que ven en la arena.
- Su género: los viajeros, muy especialmente si se trata de mujeres, se muestran muy interesados en la presencia de la mujer en los toros y su actitud ante el espectáculo que presencia.
- El impacto económico de la corrida de toros tanto a nivel general en la sociedad de la época (por los grandes beneficios que se generan) como a nivel particular en la economía familiar, especialmente en las familias de clase social más baja.

4) La vestimenta.

Tanto de los toreros, como de los hombres y mujeres que acuden a la fiesta como público. División geográfica y social de las diferentes vestimentas.

5) Peligro, riesgo, muerte.

Bajo el punto denominado de este modo englobaremos todos los aspectos que aluden al peligro y a la muerte durante la corrida de toros:

- Habilidad y destreza (o falta de ellas) de los participantes en la corrida: matadores, picadores, banderilleros... etc.
- Situaciones de especial peligro, como cogidas u otros accidentes.
- La muerte de cualquier participante en la corrida, ya sea animal o persona y las reacciones que esto provoca en el público y en el autor del libro.
- El tercio de espadas o de muerte y las reacciones al mismo.

6) Animales.

- Tipos de animales que participan en la corrida. No sólo toros, sino caballos, perros u otros.
- Origen geográfico de los animales, comienzo del reconocimiento de las diferentes ganaderías y linajes.

7) Aspectos geográficos y urbanísticos de la corrida de toros.

- Distribución geográfica de la fiesta de toros y diferencias entre las distintas zonas y regiones del país.
- La plaza como lugar donde se desarrolla la corrida. Su localización dentro de la ciudad. Sus diferentes partes. Su estructura arquitectónica. Los materiales usados en su construcción. Su impacto en la ciudad.

Todos estos puntos se van a analizar desde un punto de vista diacrónico, puesto que es nuestro objetivo observar la evolución por un lado de la corrida de toros, y por otro lado, la de los libros de viajes a lo largo de los siglos que cubrirá nuestra tesis.

Además de esa evolución temporal, con estos puntos que aplicamos, y gracias a la clasificación tanto por género como por procedencia de los autores, observaremos las posibles divergencias que estos factores producen en la forma y contenido del libro de viajes.

Siglo XVII: Introducción

Época de esplendor español

El descubrimiento de América, a finales del siglo XV, había dotado a España de una superioridad respecto a otros países europeos que le valió una época de esplendor y riqueza. Por ello, el español era considerado la lengua de la cultura y el comercio. Este idioma, y la cultura española en general, estaban en boga en Inglaterra, desde que la Infanta española Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, llegara allí en 1501 para convertirse en primer lugar en la esposa del príncipe Arturo, y tras su muerte, en la del que llegaría a ser Enrique VIII (Ruiz Ruiz, 1990: 67 en Barrio, 2007: 19). Desde entonces,

“la penetración de la literatura española en terreno inglés cobra un auge inusitado a lo largo de todo el siglo XVI a través de las traducciones de novelas como: *Cárcel de Amor* (1492) de Diego de San Pedro, traducida por Lord Berners en 1548; *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas arreglada para la escena por John Rastell en 1530 (...); el *Amadís de Gaula* (1508), la novela que en tantas ocasiones menciona Don Quijote, escrita por García Rodríguez de Montalvo fue traducida en 1589 como *The First Four Bookes of Amadis de Gaule*; *Palmerín de Oliva* (1511) y *Primaleón* (1512) ambas anónimas, traducidas por Anthony Munday en 1588 y 1589 respectivamente; *Primaleón y Polendos* (1534) de Francisco Vázquez, en lengua inglesa desde 1589; *El Lazarillo de Tormes* (1554), anónima, versión inglesa de David Rowland en 1576 o *La Diana* (1559) de Jorge Montemayor traducida por Bartholomew Yong en 1598.” (Barrio, 2007: 19-20).

En total, Santoyo (1986: 89 en Barrio, 2007: 20) cifra en ciento diez los autores de obras españolas traducidos al inglés durante el siglo XVI. Esta tendencia de traducir obras del español al inglés continúa a principios del siglo XVII, si bien es cierto que “*muchas de las obras literarias españolas llegaron a Inglaterra en versiones francesas y fueron posteriormente traducidas al inglés.*” (Barrio, 2007: 21).

Mención aparte, merece el gran interés suscitado en Inglaterra por la figura de Don Quijote de la Mancha. La primera traducción al inglés de la obra maestra de Cervantes, ve la luz en Inglaterra en 1612, tan sólo siete años después de su publicación en España. Mucho antes, en 1606, aparece la primera referencia a la obra en una pieza teatral de George Wilkins (Barrio, 2007: 22), lo que indica que la historia del ingenioso hidalgo ya era conocida en Inglaterra. Esta, seguida por muchas otras referencias en los años subsiguientes hizo que el singular personaje creado por Miguel de Cervantes, fuera un tema recurrente en autores ingleses de la talla de Ben Jonson, y por lo tanto, hartamente conocido por los habituales de las representaciones teatrales londinenses.²

² Para más información sobre la influencia de la obra cervantina en la cultura anglosajona ver Barrio Marco, J. M. y Crespo Allué, M. J., (eds.), (2007), *La huella de Cervantes y del Quijote en la cultura anglosajona*, Valladolid: Universidad de Valladolid

Sin embargo, este gusto inglés por la cultura española no era recíproco, puesto que los círculos intelectuales españoles no mostraban el mismo interés hacia la lengua y cultura británicas:

“Sin lugar a dudas, el reconocimiento cultural por parte de la Inglaterra anglicana hacia la lengua y la cultura española predominó sobre las rivalidades o el rencor político y religioso, que existió de fondo entre ambos países a través de los siglos XVI, momentos del XVII y XVIII. Circunstancia ésta, que a la inversa fue totalmente imposible por la cerrazón de los regentes españoles, la miopía de los políticos, por la injerencia nefasta de la Iglesia católica y por la inoperancia de nuestros intelectuales.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 9)

Popularidad de los festejos taurinos

En esta época y como una forma de hacer alarde de este momento esplendoroso, las fiestas de toros provocaban furor en todas las clases sociales, especialmente entre el pueblo llano, al que la monarquía buscaba agradar. Como indica Viard (2015: 84-87), es tanta la importancia social de estos eventos que en varias ocasiones, en concreto, en 1567, con Pío V, y más tarde en 1585, siendo papa Sixto V, el rey Felipe II se niega a acatar las bulas papales que promulgan su prohibición.

Los festejos taurinos a caballo llegan a su apogeo en el siglo XVII. Con ellos, los reyes buscan mostrar su majestuosidad, tanto a su pueblo como a los visitantes del extranjero, que cada vez son más frecuentes, como explicaremos más adelante.

Comienzo de la diplomacia

Tras la guerra contra Inglaterra (1585-1604), la firma del tratado de paz de Londres (1604) abre un periodo de buenas relaciones anglo-españolas. A pesar de ello, la tensión vivida durante el siglo XVI hace que ambos países “*se «vigilasen» muy de cerca*” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 9) respecto a temas no sólo políticos, sino también comerciales y culturales, en el caso de los ingleses.

De ahí que sea en este momento cuando comienza a ponerse en práctica la estancia de diplomáticos en países extranjeros, aunque todavía no de una forma permanente. Un puesto en el cuerpo diplomático suponía un gran número de viajes, no sólo de la persona que ostentaba el cargo, sino también de “*his ‘family’ of secretaries, chaplains and servants, including more young men who were thus entering the lower ranks of his own calling*” (Stoye, 1989: 10). Es por este motivo que todos los libros de viajes del siglo XVII que analizamos en nuestra tesis fueron escritos por miembros de este cuerpo diplomático. De hecho, Sanz Camañes considera al siglo XVII como el siglo de la diplomacia

“no sólo por el importante papel que esta desempeñó, sino por la envergadura de la actividad diplomática desplegada en las numerosas negociaciones que tuvieron lugar.” (Sanz Camañes, 2002: 21)

Esta actividad, como adelantábamos más arriba, salpicaba también a otros ámbitos ajenos a la política, como puede ser la cultura, favoreciendo un importante trasvase cultural bidireccional (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 9-10).

Un buen ejemplo de viaje con finalidad diplomática fue el realizado por el conde de Nottingham, sus hijos Lord Edward of Effingham y Sir Charles Howard, sus sobrinos Sir Thomas and Edward Howard, acompañados de otros miembros de la nobleza y un séquito de 506 personas (Barrio, 2007: 39). El objetivo de este viaje era ratificar la Paz de Londres de 1604. A la llegada a Valladolid de esta gran representación inglesa, la corte de Felipe III no escatimó en gastos para sorprender a sus invitados (Stoye, 1989: 238, Barrio, 2007: 39), con celebraciones como torneos de justas y corridas de toros, que a la vez, festejaban el nacimiento del primer hijo varón del rey, el futuro Felipe IV.

Nacimiento del primer hijo varón de Felipe III: Fiesta de cañas y toros

De estos festejos, celebrados el 10 de junio de 1605 como una forma de celebrar el nacimiento del heredero del rey, pero también como una forma de agasajar a la comitiva inglesa que se encontraba instalada por aquellos días en Valladolid, contamos con un gran número de crónicas, como, entre otras, las de los españoles Luis Cabrera de Córdoba y la publicada por Juan Godínez de Millis, la del portugués Tomé Pinheiro da Veiga, y las de dos ingleses: una anónima y otra de Robert Treswell, estas últimas incluidas en nuestro corpus de estudio.

Para la obra del portugués, hemos consultado la traducción anotada hecha por Narciso Alonso Cortés, quien, en el prólogo, define a Pinheiro de Veiga, como

“un portugués, tan curioso como socarrón, que procuró gozar alegremente de las diversiones cortesanas, asistiendo con incansable asiduidad a cuantas fiestas y regocijos fueron sucediéndose.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 13)

Tanto en las crónicas locales como en la del portugués, se presenta un espectáculo majestuoso, que se celebra en la entonces Plaza del Mercado o Plaza Mayor de Valladolid,

“que por su grandeza y proporción, casi cuadrada, y por las tres órdenes de balcones de hierro que tiene á compás es la mejor del mundo, estando adornada de muchas tapicerías de brocados, telas de oro y sedas, y los tablados debajo de las ventanas en torno, de manera que hacían un grande y bien compuesto teatro, con el lugar en que en las galerías ó terrados se habían hecho para que tanto mayor número de gente se pudiese acomodar (...).” (Alonso Cortés, 1916: 76-77)

A pesar de la idoneidad arquitectónica de esta plaza para la celebración de grandes festejos taurinos, su suelo se acondicionó especialmente para ello, como nos indica Pinheiro da Veiga:

“Cubrióse toda la plaza de arena menuda, hasta cuatro dedos de alta; con lo que quedó como la palma de la mano, principalmente después de regada y empapada en agua, lo que hacen muy

rápidamente, y con una buena invención, porque ponen 16 carros en fila, con sus pipas y en las espitas dos mangas de cuero, y, meneándolas, van regando, y los carros corriendo, con lo que en menos de tres credos queda regada y fresca la plaza, y esto lo hacen muchas veces.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 123)

La asistencia de público español a estos festejos es muy numerosa, por la expectación no sólo del festejo, sino de ver de cerca a la delegación inglesa, que observa el espectáculo desde el balcón de la Casa Consistorial. Por otro lado, la comitiva inglesa se muestra también ansiosa *“por ser fiestas que por allí no usan”* (Pinheiro da Veiga, 1973: 123).

El cronista oficial de las fiestas publicado por Juan Godínez de Millis habla de 100.000 personas reunidas en la plaza vallisoletana (Alonso Cortés, 1916: 79, Amigo, 2010: 113), mientras que Pinheiro da Veiga (1973: 123), reduce esta cifra hasta una mucho más realista, 40.000, detallando la colocación del público en palenques, balcones, e incluso tejados. Los invitados del rey ocupaban la casa consistorial:

“A las once estaban ya todos los sitios ocupados, en esta forma: las ventanas casi todas se tomaron para los consejeros; dieron los arcos de arriba y abajo del Consistorio a los ingleses principales, y a los demás dieron los tablados, que escogieron en los palenques de las calles señoronas que los levantaron, y las ventanas casi todas se dejan a las mujeres, que ninguna pierde ocasión de holgar en estas coyunturas, todas riquísimamente vestidas. Las ventanas muy adornadas en el corto y pequeño espacio que hay entre unas y otras” (Pinheiro da Veiga, 1973: 124)

Una vez el público acomodado tuvo lugar la fiesta de toros, en la que participaron un gran número de nobles, empezando por don Vicente Zapata:

“con ocho lacayos de calzas y jubones de leonado y guarnición amarilla, cuera blanca, todo acuchillado y forrado de telilla de plata, que se descubre entre los golpes, y todos los lacayos sacan estas cueras blancas.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 127)

A este le siguieron:

“(…) ocho títulos que fueron el duque de Alba, el marqués de Cerralbo, el de Barcarrota, el de Coruña, el de Ayala, don Antonio de Toledo, el de Tábara, el conde de Salinas; después fueron entrando otros hidalgos y señores con diversas libreas. Los primeros, 24 lacayos de rojo y encarnado golpeado, con sus entreforros de gasa o telilla, cueras blancas.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 127)

Pinheiro da Veiga opina que el mejor de todos los alanceadores fue:

“(…) el marqués de Barcarrota, que quebró algunos rejonas audazmente. También le avino bien a don Pedro de Barros, que metió un garrochón por la cerviz, de suerte que le pasó el cuello y se fue en sangre por la boca y cayó luego a pocos pasos.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 127)

Además, de los nobles:

“Vinieron también a lancear al toro dos hidalgos de fuera, poco conocidos por el nombre y menos por las obras, uno de ellos llamado Martín Leal, que no lo fue en esperar al toro con los ojos del caballo tapados, y al pasar el cuitado, le metió a triación la lanza por el costado; y, corriendo el toro, se la arrancó de la mano sana y salva, levantada en el aire como garrocha, y murió de allí a poco.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 128)

El editor de la obra de Pinheiro da Veiga añade una anotación de la crónica de Córdoba en la que se nos dice que:

“Los toros fueron buenos aunque la gente casi no los dexaua menear. Vuo muchos caballeros con rexones, y los que se señalaron fueron el Marqués de Barcarrota y un hijo de Christoual de Barrios, al Duque de Alua le mataron un cauallero muy bueno y otros dos a otros caualleros. Entró a dar lançada un cauallero de Medina del Campo, y izolo muy mal porque parado el toro sin acometerle le pico con la lança en vn lado, y se la sacó el toro de la mano, y la lleuo clavada gran trecho descalabrauando con ella a los que topaua, tomo otra lança este mismo, y lo hiço peor.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 128)

La fiesta de toros se desarrolló durante gran parte de la tarde, terminando con un juego de cañas:

“(…) a las seis se había corrido 12 o 13 (toros); y como comenzaba la sombra, se fueron el rey y el duque a vestir sus libreas para las cañas, que fue una de las más soberbias fiestas que dicen se han hecho en España.” (Pinheiro da Veiga, 1973: 129)

Las Plazas Mayores españolas y los festejos taurinos

Siguiendo el modelo de este acontecimiento, los festejos taurinos caballerescos continúan a lo largo de todo el siglo XVII, ya que, con las adaptaciones temporales correspondientes (andamios, barreras, etc.)

“todas las Plazas Mayores, regulares o no, sirvieron para correr toros, desde las plazas más importantes como las de Madrid, Toledo, Valladolid, León, Salamanca, Corredera de Córdoba, San Francisco de Sevilla o Bibarrambla de Granada, hasta las más modestas e irregulares como Riaza y Pedraza (Segovia), Chinchón y Colmenar de Oreja (Madrid), etc. Algunas Plazas Mayores como las de Tembleque (Toledo) y San Carlos del Valle (Ciudad Real), de una belleza sorprendente en su elemental estructura de madera, se disponen ya formando balcones corridos, con soluciones que a su vez parecen haber tomado algunos elementos del corral de comedias.” (Navascués Palacio, 2002: 10-11)

Un gran número de ellas, se remodelan a lo largo del siglo XVII, al estilo de la Plaza Mayor vallisoletana, diseñada por Francisco de Salamanca tras el incendio que destruyó la anterior en 1561. Autores como Navascués Palacio consideran esta plaza como “*la primera de las plazas monumentales españolas*” (2002: 16).

Dentro de ellas, los balcones de los primeros pisos eran los lugares más codiciados, y por ello, los que solían ocupar las clases altas:

“En los balcones de la Plaza Mayor, muy especialmente en los del primer piso, bien porque los alquilaran a los dueños, los tuviesen en propiedad o dispusiesen del derecho a embargarlos, se

acomodaban los elementos sociales de más alto nivel, las elites. En ellos se sentaban las más importantes instituciones urbanas—ciudades, calbidos catedralicios, universidades, chancillerías y audiencias, virreyes...—, así como las damas, los nobles y caballeros más distinguidos de la urbe. No sólo se lo podían permitir económicamente, sino que su honor les “obligaba” a ocuparlos, ya que era un símbolo de poder y preeminencia social el contemplar las celebraciones desde tales asientos.” (Amigo, 2010: 113-114)

Relaciones hispano-británicas en el siglo XVII

A lo largo del siglo XVII, las relaciones entre Inglaterra y España pasan por un gran número de altibajos.

Tras el Tratado de Londres en 1604, como hemos dicho más arriba, se inicia un periodo de buenas relaciones, que favorecen, entre otras cosas, que España tenga una mejor comunicación con los territorios que la monarquía poseía en los Países Bajos (Sanz Camañes, 2002: 14). Esta amistad se consolida con la presencia del embajador Diego Sarmiento de Acuña, posteriormente conde de Gondomar, en Inglaterra, desde 1613 hasta 1622, e intenta sellarse, mejorando las condiciones del tratado de 1604, con el inicio de las negociaciones para llevar a cabo un matrimonio entre la hija de Felipe III, la infanta María, y el príncipe de Gales, futuro Carlos I. Esta unión, popularmente conocida como *Spanish Match*, finalmente no llegó a producirse por los desacuerdos, principalmente de carácter religioso, entre las partes (Sanz Camañes, 2002: 175).

Al no conseguir una esposa española para el príncipe Carlos, Jacobo I la buscó en Francia, lo cual provocó la denominada guerra Anglo-española que se desarrolló entre 1625 y 1630. Tras su fin, con el Tratado de Madrid en 1630, Inglaterra salió mal parada, ya que el rey Carlos I no contaba con el apoyo del Parlamento. La falta de recursos tras años en guerra en Europa, obligó a Inglaterra a llevar una política pacifista en los años subsiguientes. Sin embargo, el malestar interno acabaría desembocando en una serie de Guerras Civiles que mantuvieron a Inglaterra alejada del panorama internacional durante buena parte del siglo XVII (Sanz Camañes, 2002: 175).

Durante la dictadura de Oliver Cromwell, las relaciones tanto políticas como culturales entre Inglaterra y España fueron malas. Se prohibió toda actividad teatral, de modo que la adaptación de obras españolas, se detuvo (Barrio, 2007: 60-61). Con la restauración, esta época de oscurantismo teatral y cerrazón a las ideas españolas llegó a su fin. Carlos II, un gran aficionado a las artes escénicas, promovió la reapertura de los teatros, en los que se popularizaron los *Spanish Plots* o comedias de capa y espada (Barrio, 2007: 62).

En definitiva, Inglaterra y España seguían manteniendo un vínculo muy estrecho “*en cuanto a la cultura se refiere y el teatro inglés de la época fue un fiel escaparate de la literatura y cultura española*” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 10), contribuyendo a crear en algunos círculos un innegable interés por lo español.

Siglo XVII: Análisis de las fuentes

ANONYMOUS (1605). *The Royal Entertainment of the Right Honourable the Earle of Nottingham, sent Ambassador from his Maiestie to the King of Spaine*

Este viajero anónimo, que se presenta a sí mismo en el prólogo de su obra como “*a better Souldier then a Scholler*” (1605), llegó a España formando parte de la embajada del conde de Nottingham en 1605 para firmar el tratado de paz entre España e Inglaterra en la ciudad de Valladolid. Aquí, presencié los juegos de cañas y toros que se celebraron con motivo de esta gran visita diplomática y el nacimiento del hijo de Felipe III, quien llegaría a ser Felipe IV.

Aspectos formales y estéticos

Esta obra está escrita en forma de diario, citando los lugares visitados cada día a lo largo del recorrido que llevó al conde de Nottingham desde Inglaterra hasta Valladolid, lugar de residencia de la Corte en aquel momento. A pesar de la brevedad de la alusión a este acontecimiento en su obra, podemos considerarla, junto a la de Robert Treswell que analizaremos a continuación, la primera alusión a las corridas de toros en los libros de viajes ingleses.

Peligro, riesgo, muerte

El autor habla de quince toros, toreados por hombres a caballo armados con lanzas. Todos los animales mueren, y también algunos hombres. Además, varias personas resultan heridas:

“(…) the bulls were all slaine, and they did kill three or four men out of hand, and hurt and spoiled five or sixe more.” (Anonymous, 1605: 13-14)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Valladolid, y más en concreto su Plaza Mayor o del mercado, es el lugar donde se celebra tan fastuoso evento. El autor toma nota de los preparativos que se han llevado a cabo para albergar un gran número de personas en este lugar:

“(…) The King and the Queene, and all the Nobilitie both Lordes and Ladies, rode from the Court along the streets, (they being richly hung upon both sides) until they came into the market place, where upon both sides were scaffolds, built round about for people to stand upon, and not onely the standings were ful of people as they could stand and sit one by another, but also the tops of the houses, and the ground below was also ful, til such time as the King’s Marshall and the Guard, did drive them out. The market place is faire, square & spacious, in the middle of which was a new howse built of purpose, for the King and Queene to sit together in the middle of the gallery” (Anonymous, 1605: 13)

TRESWELL, Robert. También formaba parte del cortejo que acompañaba al conde de Nottingham, por lo que también presencié los mismos festejos de cañas y toros.

Aspectos formales y estéticos

Su relato, *A Relation of such Things as were Observed to Happen in the Journey of the Right Honourable Charles, Earl of Nottingham, Lord High Admiral of England, His Highness's Ambassador to the King of Spain*, tiene forma de diario (Shaw, 1981: 19). La versión que hemos analizado en nuestra tesis es la incluida en *The Harleian Miscellany; or a Collection of Scarce, Curious and Entertaining Pamphlets and Tracts, as well in Manuscript as in Print, Found in the Late Earl of Oxford's Library Vol. II* (1809).

Peligro, riesgo, muerte

A lo largo de la lidia, los caballeros tienen la oportunidad de demostrar su valentía en los acercamientos al astado, sin embargo, corren un gran riesgo en estas demostraciones:

“he seemed to be most valiant that durst affray the bull in the face, and escape untouched; but some escaped not well, for it cost them their lives. There was another manner of striking the bull in the face with short spears, to the which went divers lords and gentlemen very well mounted, their pages following them with divers hand-spears for that purpose; wherein many shewed good valour, and struck the bull very cunningly and manly, but yet some of their gennets paid dear for it, being both hurt and killed.” (Treswell, 1809: 557)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Valladolid era en los momentos del viaje de Treswell, como ya hemos dicho, la sede de la corte de Felipe III, por lo que es en esta ciudad donde se celebran las corridas de toros en honor al nacimiento del que llegaría a ser Felipe IV. Dentro de la ciudad, se elige

“the market-place, being very square and of a great largeness; was round built with scaffolds very strong; the ground covered very thick with sand, so that they were fain divers times to bring in many carts of water, both to allay the dust, as also to cool the reflexion of the sun upon the place, in which none were appointed to be, but such as were designed to play the sports.” (Treswell, 1809: 557)

HOWELL, James (1594?-1666). Gracias a los conocimientos adquiridos en sus numerosos viajes tanto comerciales (por Venecia) como diplomáticos (por España, en 1622, Dinamarca y Francia), Howell pudo escribir un gran número de obras de carácter histórico que le permitieron sobrevivir económicamente durante los ocho o nueve años que pasó en la cárcel. El motivo de este encarcelamiento fue, oficialmente, por sus deudas, aunque no se descarta que la verdadera razón fuera su compromiso político monárquico. Con la llegada de la Restauración, con Carlos II, obtuvo el título de

historiador real y una ayuda económica, además de llegar a ser profesor de idiomas de la reina Catalina de Braganza (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Epistolae Ho-Eliaanae (1655) fue publicado en varios volúmenes cuando Howell todavía no había sido liberado. En ellos, cuenta sus experiencias durante sus viajes en forma epistolar, con la adición de cuantiosas anécdotas y algún personaje ficticio. En las cartas se mezcla la instrucción con el entretenimiento del lector, lo cual le valió la aceptación de sus contemporáneos.

La mención de las fiestas de toros, que son llamadas “*a great show lately here of baiting of bulls with men*” (Howell, 1655: 136), en este libro es muy breve, pero a pesar de esto, podemos ya adivinar la importancia de la misma en la sociedad española.

Público

Se nos dice que es “*the chiefest of all Spanish sports*” (Howell, 1655: 136), por lo que esta primacía, le hace ser un espectáculo digno de entretener al entonces príncipe. A pesar del intento del Papa de prohibirlo, “*it will not be lest, the Nation hath taken such an habituall delight in It*” (Howell, 1655: 136).

Peligro, Riesgo, Muerte

Se habla también de su peligro y se nos dice que no es infrecuente que haya muertos por el peligro que corren los hombres que, principalmente a caballo, pero también a pie se enfrentan al toro. Hay sacerdotes en la plaza para que en el caso de que esto ocurra, se pueda confesar al moribundo (Howell, 1655: 136).

Hyde, Edward. Earl of Clarendon (1609-1674). De ideología monárquica, representó a la monarquía inglesa en la corte de Madrid entre 1649 y 1651 para pedir ayuda a Felipe IV en la lucha de Carlos II contra Cromwell. Hyde puso por escrito sus vivencias durante la guerra civil inglesa en *History of the Rebellion and Civil Wars in England* (1702) (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Analizamos en esta tesis su biografía, *The life of Edward earl of Clarendon, written by himself* (1761), que se basa en los manuscritos que sus herederos cedieron a la universidad de Oxford tras su muerte. Sin embargo, el paso de más de cien años desde que fueron escritos, hace que durante el proceso de edición de estos manuscritos, se han cambiado elementos para adaptarlos al gusto del público del siglo XVIII. En lo que

a descripción de la corrida de toros se refiere, su estilo está mucho más cercano al de cualquiera presentada por un autor del siglo XVIII, que a las del siglo XVII. Podemos concluir por lo tanto, que el editor ha tomado elementos que eran bien conocidos por el público lector del libro de viajes por España en el siglo XVIII y los ha añadido a los manuscritos de Hyde, para asegurarse su popularidad.

Público

Además de los embajadores, entre los que se encuentra Hyde, que cuentan con un palco para ver los festejos, la figura principal del público es, sin duda, el rey. Su llegada supone que el pueblo llano, que hasta ese momento se encontraba en la arena, debe ocupar sus asientos para el comienzo del espectáculo (Hyde, 1761: 224).

Vestimenta

Los participantes en el festejo son personas de alta clase social, lo que indica que tanto su ropa como la de sus sirvientes, es también muy lujosa:

“Then one of the four Gates which lead into the Streets is opened; at which the Torreadors enter, all Persons of Quality richly clad, and upon the best Horses in Spain, every one attended by eight, or ten, or more Lackeys, all clinquant with Gold and Silver Lace.” (Hyde, 1761: 224)

Peligro, riesgo, muerte

Las escenas de peligro aparecen descritas con mucho detalle, haciendo énfasis en las consecuencias negativas que puede acarrear un ataque del toro, tanto para el caballo como para su jinete. En caso de embestida, el caballero debe, para proteger su honor, castigar al animal con su espada, provocándole la muerte, sin embargo, este castigo es muy peligroso para el caballero, por lo que necesita gran habilidad para salvar su vida:

“Sometimes, by the Strength of his Neck, he raises Horse and Man from the Ground, and throws both down; and then the greatest Danger is another Gore upon the Ground. In any of these Digraces or any other, by which the Rider comes to be dismounted, He is obliged in Honour to take his Revenge upon the Bull by his Sword, and upon his Head; towards which the Standers by assist him, by running after the Bull, and hocking him, by which he falls upon his hinder Legs; but before that Execution can be done, a good Bull hath his Revenge upon many poor Fellows.” (Hyde, 1761: 226)

Animales

Como hemos indicado en el apartado que analiza la vestimenta, esa riqueza de los caballeros se puede observar también en los caballos, que Hyde considera “*the best Horses in Spain*” (Hyde, 1761: 224). Al concluir la descripción de la corrida, el autor se lamenta del daño que sufren estos caballos:

“In one of those Days there were no fewer than sixteen Horses, as good as any in Spain, the worst of which would that very Morning have yielded three hundred Pistoles, killed (...).” (Hyde, 1761: 226)

En los casos en los que la excesiva bravura del toro puede provocar situaciones de peligro innecesarias, el rey pide la asistencia de los perros, que facilitan la tarea de los matadores. Vemos en esta cita un curioso ejemplo de nacionalismo inglés, con la diferencia que hace el autor entre los mastines españoles y los mastines ingleses, siendo estos últimos mucho más valerosos:

“Sometimes he is so unruly that Nobody dares to attack him; and then the King calls for the Mastiffs, whereof two are let out at a Time, and if they cannot master him, but are themselves killed, as frequently they are, the King then, as the last Refuge, calls for the English Mastiffs, of which They seldom turn out above one at a Time, and he rarely misses taking the Bull, and holding him by the Nose, till the Men run in; and after They have hocked him, They quickly kill him.” (Hyde, 1761: 226)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Durante su estancia en Madrid, Hyde tiene la oportunidad de acudir a una corrida de toros:

“Here the Place was very noble, being the Market-Place, a very large Square, built with handsome Brick Houses, which had all Balconies, which were adorned with Tapestry, and very beautiful Ladies. Scaffolds were built round to the first Story; the lower Rooms being Shops, and for ordinary Use; and in the Division of those Scaffolds, all the Magistrates and Officers of the Town knew their Places. The Pavement of the Place was all covered with Gravel, which in Summer Time was upon those Occasions watered by Carts charged with Hogsheads of Water.” (Hyde, 1761: 224)

FANSHAWE, Sir Richard (1608-1666). Embajador británico y traductor (DNB). Con la llegada de la Restauración, fue nombrado embajador británico en España y Portugal en 1664. Tanto él como su mujer, Lady Anne, fueron muy populares en la corte española. Entre sus trabajos, destaca la creación de un contrato comercial entre Inglaterra y España. Durante las negociaciones del mismo, aceptó sin consultar ciertas condiciones, lo que le valió el ser destituido de su puesto. Sin embargo, murió de fiebres poco antes de dejar Madrid definitivamente (Shaw, 1981: 15-16).

Aspectos formales y estéticos

En *The Manuscripts of J. M. Heathcote* (1899), el autor nos presenta una relación de cartas de Sir Richard Fanshawe. El objetivo de esta publicación es dar a conocer la vida en estos países en un momento en el que el interés por ellos en la sociedad inglesa todavía seguía en un punto álgido. Sin embargo, el carácter documental de estas cartas es más bien escaso, puesto que en numerosas ocasiones han sufrido un proceso de paráfrasis o incluso resumen que nos impide acceder a la verdadera información vertida por el remitente.

Público

La primera mención a la fiesta de los toros se hace en la carta con fecha de 22 de septiembre de 1661 que el conde de Sandwich envía a Sir Richard Fanshaw y en la que muestra su entusiasmo por acudir a un espectáculo taurino (Heathcote, 1899: 22).

Más adelante, en otra carta, se habla de la importancia que tiene el estar presente en una corrida de toros, para ser considerado dentro de los círculos más selectos, especialmente el ser invitado a una organizada por el rey. En definitiva, estos eventos eran considerados como un punto de reunión esencial en la realización de negocios, o la forma de mantener contactos entre miembros de la diplomacia.

“I presume you were yesterday so well satisfied with the message and re-invitation from this King to you as well as to me, to see their bulls, that you will give the Court the opportunity to put themselves in countenance by seeing whatsoever was of negligence towards you the last day amended and repaired”. (carta del 29 de julio de 1663, entre Sir Richard Fanshaw y Squire Norwood) (Heathcote, 1899: 126-127)

“(They) were turned out of the palace in an affronting way, I declared to you and to his Majesty's officers there that I would not come again to the Bulls, or within the palace gates, but only to take leave of the King”. (carta del 30 de julio de 1663 entre Sir Richard Fanshaw y Consul Maynard) (Heathcote, 1899: 129)

Gracias a estos testimonios podemos ver que los toros eran uno de los eventos sociales de mayor importancia entre las clases sociales más altas.

FANSHAWE, Lady Anne (1625-1680) (de soltera Anne Harrison). Pertenecía a una familia monárquica, al igual que su marido, Sir Richard Fanshawe. Acompañó a su marido en la mayoría de sus viajes, incluyendo su estancia en España desempeñando el papel de embajador inglés en 1664. A la muerte del mismo, tan sólo unos días antes de la fecha en la que habría de dejar Madrid definitivamente, Lady Anne recibió una oferta de la Reina Madre española en la que le ofrecía permiso para quedarse en Madrid, con una renta de 30.000 ducados a cambio de convertirse al catolicismo. Esto demuestra su popularidad en nuestro país. Sin embargo, la oferta fue rechazada y Lady Anne regresó a Inglaterra, donde hacia 1679 empezó a escribir sus memorias (Shaw, 1981: 15, Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 11).

Aspectos formales y estéticos

La versión de sus memorias que hemos manejado para nuestra tesis es la publicada bajo el nombre de *The memoirs of Ann, Lady Fanshawe, wife of Sir Richard Fanshawe* (1829) por Charles Fanshawe, quien se encarga en el prólogo de enfatizar la devoción de Lady Anne por su marido en el cumplimiento de las misiones encargadas por la corona inglesa. Originalmente, estas memorias fueron escritas exclusivamente para su hijo Richard, lo cual justifica el tono amable y sencillo de su escritura, y los consejos

que se entrelazan con la narración de los acontecimientos ocurridos durante su vida. Su actitud hacia lo español es muy positiva.

Público

Su mención de los festejos de toros se reduce prácticamente a la importancia que estos tenían en la vida social de las clases altas. Por un lado, Lady Anne afirma que tanto ella como su marido eran agasajados durante los festejos con dulces y bebidas enviados por el rey (Anne Fanshawe, 1829: 164). Por otro, la falta de atenciones podía llegar a ser considerada como una ofensa, como en el caso de sus compatriotas “*that thought themselves not well enough placed at the show, according to the their merit, by the King’s officers, which did so ill represent to my husband that he was extremely concerned at it*” (Anne Fanshawe, 1829: 165).

STANHOPE, Alexander (1639-1707) (Shaw, 1981: 19). Por su condición de noble, ya que era el hijo más joven del conde de Chesterfield, trabajó como consejero de la reina. En 1690 fue enviado a Madrid en condición de embajador, puesto que ostentó hasta 1699, cuando se trasladó a La Haya (Stanhope, 1840: 1-2).

Aspectos formales y estéticos

Spain under Charles the Second; or Extracts from the Correspondence of the Hon. Alexander Stanhope, British Minister at Madrid, 1690-1699 (1840) se compone de una selección de cartas, hecha por sus descendientes unos 150 años después de ser escritas, con la intención de presentar la imagen de España durante los últimos años del reinado de Carlos II y la caída de los Austrias.

Público

De nuevo se pone de manifiesto la estrecha relación entre la realeza y los toros, ya que se habla de una fiesta de toros (término que aparece en castellano en el libro, acompañado de su traducción *bull-fight*) preparada para celebrar la recuperación de la salud del rey tras una enfermedad, en una carta de 1693 (Stanhope, 1840: 35), y más tarde, en otra de 1697 (Stanhope, 1840: 97), otra corrida para conmemorar el cumpleaños del monarca.

Peligro, Riesgo, Muerte

En esta última corrida, el autor habla de varias muertes: “*It was very unfortunate, by many fatal accidents, four or five being killed upon the place*” (Stanhope, 1840: 97). A pesar de esta frialdad, que se demuestra en el hecho de no recordar exactamente el número de víctimas, se habla con especial detalle de la muerte del noble Don Juan de

Velasco, *“whose leg and thigh were ripped up by the bull's horn, as far as the groin, of which he died three days after”* (Stanhope, 1840: 97).

La importancia de la muerte de este matador por encima del resto queda explicada a continuación, ya que le había sido otorgado recientemente el título de gobernador de Buenos Aires. La corona compensa a su familia, dando un título a su hijo, y haciendo a su hija dama de la reina (Stanhope, 1840: 97).

Siglo XVII: Conclusiones

1. Aspectos formales y estéticos

Para empezar, nos referiremos a los aspectos tanto formales como estéticos de las siete obras que componen nuestro corpus del siglo XVII.

1.1. Tipo de autor

La práctica totalidad de los autores de los libros de nuestro corpus del siglo XVII tienen en común la profesión diplomática. Lady Anne Fanshawe es la única excepción, aunque no dista mucho de los otros autores, puesto que su condición de esposa de embajador, hace que se mueva en los mismos círculos sociales y acuda a los mismos eventos de ocio que los miembros del personal diplomático. Por lo tanto, podemos afirmar que la totalidad de los autores del s. XVII se englobaría en la categoría que hemos denominado emigrantes, puesto que se desplazaron a nuestro país durante más o menos tiempo por motivos de trabajo, en este caso, para el ejercicio de la diplomacia.

Los primeros, Treswell y el autor anónimo de *The Royal Entertainment...* (1605), lo hicieron dentro de la embajada del conde de Nottingham en 1605, Howell y Hyde en misiones especiales en 1622 y 1649 respectivamente, y Fanshawe y Stanhope como embajadores en 1664 el primero y 1690 este último.

	Fireside traveller	Profesional o hispanista	Puro o turista	Emigrante
Anonymous (1605)				✓
Treswell				✓
Hyde				✓
Howell				✓
Richard Fanshawe				✓
Anne Fanshawe				✓
Stanhope				✓

Tabla 6. Tipo de autor. S. XVII

1.2. Tipo de viaje

Una vez analizadas las fuentes del corpus del siglo XVII, llegamos a la conclusión de que la clasificación del tipo de viaje que proponíamos en nuestra metodología no puede aplicarse a los libros de viajes del siglo XVII. El primer motivo es el cronológico. Con la excepción del viaje educativo, el resto de tipos de viajes propuestos se corresponden con viajes llevados a cabo con posterioridad al siglo XVII, es decir, en el siglo XVIII o XIX.

Puesto que ninguna de las obras comparte características con el tipo de viaje educativo descrito por Bacon, no podríamos englobarlas bajo este punto. Sin embargo, la existencia de características comunes que detallaremos más abajo, nos hace pensar

que nos encontramos ante una nueva categoría de tipos de viajes que no ha sido formulada hasta ahora.

Como consecuencia de la naturaleza de los viajeros, todos diplomáticos, con la excepción de Lady Anne Fanshawe, esposa de diplomático, su profesión influye en gran medida en el tipo de su viaje. Por ello, consideramos que el viaje de nuestros siete autores pertenece a una misma categoría que denominaremos “viaje diplomático” y que se reduce únicamente al siglo XVII, no pudiendo aplicarse a otros diplomáticos de siglos posteriores por la evolución temporal de las diferentes características de sus viajes a medida que los viajes se generalizan en los siglos XVIII y XIX.

El tipo de viaje diplomático tiene unas características comunes:

-La temporalidad del viaje: Por el trabajo del diplomático, los viajes de este tipo suelen tener una duración determinada, que puede variar de varios meses hasta años.

-La falta de unicidad del viaje: Para un diplomático, los viajes son constantes en su vida laboral, por lo que conocer un sitio nuevo carece de la novedad y emoción que para otros viajeros menos acostumbrados a viajar.

-La fidelidad al país de origen: A menudo, las visitas de diplomáticos se deben a negociaciones y misiones especiales en las que tienen como objetivo conseguir un beneficio para su país. En este caso, el país que los acoge puede verse como “el enemigo”, lo que afecta negativamente a su visión del mismo.

-La constante comunicación con su país de origen: Ya sea mediante cartas personales o de trabajo, la comunicación con sus compatriotas es muy rica, lo que favorece la puesta por escrito de sus impresiones, pero, a la vez, influye negativamente en su inmersión en la sociedad del país de acogida.

1.3 Forma del libro de viajes

Podemos observar una evidente variedad en cuanto a la forma del libro de viajes en el siglo XVII. Aunque la mayoría de los autores estudiados (3) utilizaron la forma epistolar, su número está seguido muy de cerca (2) por los que eligieron las memorias y por los que eligieron el formato de diario.

Podemos explicar este predominio de la forma epistolar precisamente por lo que adelantábamos en el punto referido al tipo de viaje, y como consecuencia de tratarse de un viaje diplomático. Es por este motivo que los autores necesitan estar en constante comunicación con su país de origen, lo que da lugar a una rica correspondencia que, en algunos casos, como el de Howell, fue publicada casi inmediatamente, y en otros casos como los de Richard Fanshawe y Stanhope, pasó casi un siglo hasta que esas cartas privadas vieron la luz.

Igualmente, las memorias son una forma recurrente en el caso de un viaje diplomático, ya que, al igual que Anne Fanshawe y Hyde, se quiere dejar constancia de las experiencias vividas en el extranjero, para beneficio de sus familiares y amigos más cercanos.

El diario como tal, por el contrario, no es un formato muy propio del viaje diplomático. Sin embargo, debemos tener en cuenta, que, aunque hemos seguido la formulación propuesta por Patricia Shaw (1981: 19) a la hora de clasificar la forma de la obra de Treswell y el autor anónimo de *The Royal Entertainment...* (1605), no se trata de un diario de vivencias personales, sino de una puesta por escrito de las vivencias diarias de un grupo de diplomáticos. Es por ello, que, aun con esta pequeña puntualización, consideramos que Treswell, efectivamente, es autor de un diario en el que prima la inmediatez de los contenidos.

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Anonymous (1605)	✓			
Treswell	✓			
Howell		✓		
Hyde				✓
Richard Fanshawe		✓		
Anne Fanshawe				✓
Stanhope		✓		

Tabla 7. Forma del libro de viajes s. XVII

2. Público

A excepción de Treswell, todos los autores hablan del público asistente a las corridas. Por lo general, se fijan sobre todo en la presencia de las altas clases sociales en los festejos taurinos, ya que son los círculos en los que se mueven.

Howell apunta que los festejos taurinos son los espectáculos predilectos de los españoles, a pesar de los intentos de prohibición por parte de las altas esferas de la iglesia, que no han conseguido evitar su celebración (Howell, 1655: 136).

Hyde también comenta la numerosa presencia de españoles de todo tipo de clase social, y su subordinación a la presencia del rey, ya que con la llegada del monarca, se ven obligados a ocupar de manera inmediata sus localidades, por el inminente comienzo del festejo (Hyde, 1761: 224).

Tanto el matrimonio Fanshawe como Stanhope centran sus menciones sobre los toros en la importancia que su celebración tiene para la interacción entre distintas personas de las clases acomodadas. Los Fanshawe relatan un episodio en el que varios

miembros del cuerpo diplomático se muestran contrariados por haber sido colocados en ciertas localidades de la plaza no acordes a su posición social. Richard Fanshawe intenta mediar para que la ofensa no se convierta en un conflicto, lo cual menciona en varias de sus cartas (Heathcote, 1899: 126-127, Heathcote, 1899: 129), y Anne Fanshawe alaba las acciones de su marido como mediador en este mismo episodio (Anne Fanshawe, 1829: 165) a la vez que se jacta de su buena relación con el rey y de cómo este les agasaja a ella y su marido durante los festejos (Anne Fanshawe, 1829: 164).

Por su parte, Stanhope habla de las corridas de toros como una forma de la realeza de celebrar sus ocasiones especiales. De este modo, durante su presencia en España, el rey celebra corridas de toros por su recuperación tras una enfermedad (Stanhope, 1840: 35) y por su cumpleaños (Stanhope, 1840: 97).

3. Vestimenta

Por norma general, los viajeros del siglo XVII no prestaban atención a la vestimenta utilizada por los nobles que se enfrentaban al toro en la plaza. El motivo, como hemos señalado en el capítulo de contextualización, es que en aquel momento, los caballeros no vestían una ropa especial en el momento de enfrentarse al toro, sino que utilizaban el tipo de ropa característico de su estatus social. Esto queda recogido en las memorias de Hyde, quien justifica los lujosos ropajes usados por los caballeros por su elevada clase social. El lujo de la vestimenta se aplica también a los sirvientes de los caballeros que les asistían en la plaza: en un alarde de fortuna de su señor, ellos también vestían lujosamente (Hyde, 1761: 224).

4. Peligro, riesgo, muerte

Si hay un punto de entre los que hemos analizado que llama la atención especialmente de nuestros viajeros, ese es, sin duda, el dedicado al peligro, riesgo y muerte en el ruedo.

Treswell (1809: 557), quien queda maravillado por la valentía demostrada por los caballeros en la plaza de Valladolid, da cuenta del riesgo que se corre y de que varias personas resultan heridas o incluso muertas.

Igualmente, Howell habla de que las muertes son frecuentes, especialmente entre los caballeros, por este motivo, hay sacerdotes de guardia en la plaza para dar la extremaunción en caso de un accidente fatal (Howell, 1655: 136). Stanhope hace una clara distinción de clase social: por un lado, habla con una evidente frialdad de las muertes de los sirvientes de los nobles, pero por otro nos da una gran cantidad de

detalles sobre la muerte de un noble, don Juan de Velasco, y las enmiendas por parte de la familia real para compensar a la familia del difunto (Stanhope, 1840: 97).

5. Animales

Con su completa descripción de la corrida de toros, Hyde es el único autor que habla sobre los animales, más en concreto, sobre los caballos que en ella participan. Lo hace lamentándose de los daños que sufren durante el desarrollo de la lidia unos caballos de una altísima calidad. Asimismo, Hyde deja constancia del uso de perros en la plaza para ayudar a los matadores (Hyde, 1761: 226).

El hecho de que el resto de autores no preste atención a este aspecto lo achacamos, al igual que hicimos con la vestimenta, a que no provocaba ninguna sorpresa en los espectadores extranjeros que los nobles participaran en los festejos con el tipo de caballos que solían utilizar en su vida diaria, a pesar de que ello supusiera someterles al mismo riesgo que ellos mismos corrían al enfrentarse al toro.

6. Aspectos urbanísticos y geográficos

A lo largo del siglo XVII, la corte itinerante hace que los festejos taurinos celebrados por la corte se celebren en diferentes puntos de la geografía española. A comienzos de siglo, la corte se asentaba en Valladolid. Es aquí donde Treswell y el autor anónimo de *The Royal Entertainment...* (1605) tienen la oportunidad de asistir a los juegos de toros que se celebran con motivo del nacimiento del heredero de Felipe III, quien llegaría a ser Felipe IV.

Años más tarde, la corte se sitúa definitivamente en Madrid, llevándose con ella sus celebraciones taurinas, como se nos cuenta en la obra de Hyde.

En ambos casos, no se cuenta todavía con un edificio construido específicamente para la celebración de corridas de toros, sino que se acondiciona la Plaza del Mercado (en la actualidad la Plaza Mayor). Ambas plazas mayores cuentan todavía en la actualidad con características comunes, puesto que fueron construidas siguiendo el gusto de los siglos XVI y XVII. Tanto sus grandes dimensiones en cuanto a superficie como el elevado número de balcones permitían la afluencia de un gran público. No obstante, eran necesarias ciertas medidas de adecuación, como señalábamos en la contextualización de nuestra tesis, de las que tanto Treswell y el autor de *The Royal Entertainment...* (1605) como Hyde se hacen eco. Especialmente les llama la atención la necesidad de cubrir el suelo de la plaza de arena o gravilla, acondicionándolo con grandes cantidades de agua para hacerlo más consistente y resistente a las carreras de caballos y toros.

7. Influencias entre autores

Con la excepción de Treswell, *The Royal Entertainment...* (1605) y Howell, el resto de libros de viaje de nuestro corpus del siglo XVII no vio la luz del público en general hasta el siglo XVIII. Aún en los tres casos que sí fueron publicados en el siglo XVII, el alcance en cuanto a número de lectores es escaso. No hay muestras que nos hagan pensar que un autor se fijara especialmente en la obra de otro a la hora de redactar la suya propia. Es por este motivo que podemos afirmar que apenas se dan relaciones de interinfluencia durante el siglo XVII.

Las dos únicas excepciones que podemos encontrar es, en primer lugar, la evidente similitud de la descripción que Hyde hace de los preparativos para acondicionar la plaza para la celebración de festejos taurinos con la hecha por Treswell, y, en segundo lugar, la coincidencia de Lady Anne Fanshawe con su marido al enfatizar el episodio de los embajadores contrariados en el que dos embajadores se muestran contrariados por las localidades a las que han sido invitados.

7.1 Tipo de festejo

Más que por una relación de interinfluencia entre autores, la totalidad de festejos descritos en nuestro corpus del siglo XVII son juegos de toros, protagonizados por miembros de las más altas clases sociales, véase la nobleza e incluso el rey y sus familiares, como una forma de preparación para el combate, pero también de alardear de su valentía al enfrentarse a caballo a un toro el cual era alanceado. Este tipo de juegos de toros se realiza de forma pública generalmente como una forma de celebración de acontecimientos personales (como bodas o nacimientos) pero también para celebrar victorias o incluso impresionar a visitantes extranjeros.

7.2 Actitud hacia la fiesta

La actitud de los viajeros hacia la fiesta en el siglo XVII, a pesar de calificarla como sangrienta, es muy positiva, puesto que la ven como un evento social en el que, en su función de miembros del cuerpo diplomático, su presencia es una forma de demostrar su estatus y sus conexiones sociales.

Siglo XVIII: Introducción

Relaciones hispano-británicas en el siglo XVIII

El siglo XVIII tiene un comienzo accidentado en la relación entre España e Inglaterra. A la muerte del rey español Carlos II sin descendencia, el último de los Austrias, le sucede en 1700 Felipe de Anjou, de origen francés, que instaura la dinastía borbónica en España con el nombre de Felipe V.

Países como Inglaterra no vieron con buenos ojos la posible creación de una gran potencia hispano-francesa, por lo que estalló la Guerra de Sucesión Española. Esta terminó en 1713 con el tratado de Utrecht, por el que Inglaterra reconocía a Felipe V como rey de España, y a cambio recibía territorios como Menorca y Gibraltar. Ante esta situación, como apunta Guerrero:

“La desaparición de los Habsburgo y la llegada al trono español de los Borbones no tuvo graves repercusiones, gracias a la hábil negociación llevada a cabo en Utrecht, pero sí acentuó en cambio la preocupación británica por mantener unas relaciones económicas fluidas con un país que quedaba vinculado al rival principal de Gran Bretaña, tanto en el escenario europeo como en el colonial. La especial alianza que se estableció entre las dos ramas de la Casa de Borbón hacían temer a Gran Bretaña, y con razón, la pérdida de la privilegiada situación comercial de que disfrutaba en beneficio de Francia, su principal competidor por el control del mercado español.” (Guerrero, 1989: 20).

A pesar de haber firmado la paz, la relación entre la corona británica y la española no mejoró en absoluto, y en 1727 volvieron a entrar en guerra por el intento por parte de España de recuperar el Peñón.

En cambio, la buena relación de España con Francia estaba asegurada gracias a los pactos de familia, que se llegaron a firmar hasta tres veces a lo largo del siglo (1733, 1743 y 1761), y mediante los cuales, España apoyó la participación de Francia en conflictos como la Guerra de Sucesión Austriaca, la Guerra de los Siete Años y la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Tras la paz de París (1783) por la que se declaró la independencia de las que hasta entonces habían sido colonias británicas en América, “*privada de parte de su Imperio en América, sin aliados y con sus finanzas en un estado caótico, Gran Bretaña se enfrentaba a un período difícil.*” (Guerrero, 1989: 13).

La necesidad de Inglaterra de mantener una relación comercial fluida con España hace que en los tratados de paz que ponen fin a los numerosos enfrentamientos vividos durante el siglo XVIII se establezcan paralelamente acuerdos comerciales para regular esta situación. Para ello, los embajadores y otros diplomáticos juegan un importante

papel vigilando en nuestro país el cumplimiento de dichos acuerdos (Guerrero, 1989: 21).

El conde de Floridablanca fue también una figura esencial en la relación entre los dos países *“al favorecer una tendencia a salir de la tutela francesa, estableciendo por su cuenta una amplia red de relaciones diplomáticas que alejasen la amenaza de conflictos bélicos.”* (Guerrero, 1989: 24). Sin embargo, el avance de las relaciones comerciales no fue tan rápido como los británicos esperaban. Había una situación general de desconfianza que queda de manifiesto con la existencia de espías como Alexander Jardine, quien tenía el encargo de *“viajar por todo el país como «oficial retirado», en compañía de su familia, y en obtener así toda la información de la que pudiera disponer”* (Pérez Berenguel, 2000: 215). Este mismo afirma categóricamente que España es la enemiga natural de Inglaterra y esta enemistad no quedará solucionada con la cesión de Gibraltar (Pérez Berenguel, 2000: 215).

Esta relación comenzó a cambiar al estallar la Revolución Francesa, cuando Inglaterra y España junto a países como Austria y Prusia firman la Primera Coalición para contener el levantamiento del pueblo francés. Tras la reconciliación española con Francia en el Tratado de Basilea (1795) se intenta volver a la alianza vigente durante todo el siglo XVIII. No obstante, la convulsa situación en el país vecino hace que esta situación sea poco fiable.

A lo largo del todo el siglo XVIII la actitud de los ingleses hacia España fue de superioridad, ya que nuestro país era considerado como el ejemplo a no seguir si se quería alcanzar el máximo desarrollo económico posible. El deseo de alcanzar un óptimo aprovechamiento de los recursos hacía que la literatura sobre nuestro país fuera predominantemente crítica:

“Para William Robertson, Adam Smith y Adam Ferguson, a mediados del siglo XVIII España se había transformado en antítesis del “milagro” inglés del crecimiento económico y la prosperidad. Sus defectos de carácter, su gobierno tiránico, su religión represiva, sus instituciones reaccionarias, sus actitudes obscurantistas, todos retardaban “los progresos de la población y de la industria”. El mito del fracaso español se había establecido como contravalor del hispanismo.” (Thompson, 2006: 25)

Sin embargo, esta actitud que estaba ligada a los valores propios del Clasicismo empieza a agotarse en los últimos años del siglo XVIII. Ya no se da tanto valor a la armonía paisajística y a la productividad del campo a ojos de los prerrománticos, por lo que es precisamente ese subdesarrollo español lo que atrae a los autores que ven en España un paraíso exótico que responde a los ideales románticos (Thompson, 2006: 26).

Los Borbones y los toros

Con la llegada de la nueva dinastía, se produjeron ciertos cambios en la fiesta de los toros. El principal de todos ellos fue el alejamiento de las clases altas como protagonistas de la lidia (Rivas, 1939), pues la corte de origen francés no estaba acostumbrada a tales espectáculos. Si bien es cierto que la popularidad de los toros no sufrió, al recoger el pueblo inmediatamente el testigo de la nobleza, como adelantábamos en el capítulo correspondiente a la contextualización taurina, se produjeron varios intentos por parte del poder de frenar esta tradición tan admirada por la sociedad española.

Felipe V nunca fue un amante de los toros, y aunque no los prohibió, sí puso un gran número de impedimentos para la celebración de las corridas de toros, alegando motivos económicos (Viard, 2015: 97). A lo largo de veinte años, no se celebraron corridas de toros en la capital, aunque sí en otros puntos de la geografía española, como Sevilla.

Con la llegada de Fernando VI, llegó la primera prohibición como tal. El monarca, cediendo a presiones por parte de los cortesanos, promulgó en 1754 una ley que impedía la muerte de terneras en las corridas de toros, y más tarde, en 1757 la celebración de festejos de toros o novillos por las calles, con excepción de las corridas organizadas con fines benéficos. Esta puntualización nos muestra la gran relevancia de la tauromaquia en la economía, puesto que una parte de los beneficios se destinaba a sufragar los gastos de los hospitales. En ese mismo año, se construye en Madrid la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, lo que benefició en gran medida a la Real Junta de Hospitales (Viard, 2015: 97).

Carlos III fue un paso más allá, intentando evitar el conceder nuevos permisos y revisando los que ya estaban concedidos a fin de reducir el número de festejos en la Real Orden de 1778. En 1785 prohíbe todas las fiestas de toros salvo en lugares con exención perpetua o temporal, y un año más tarde abole todas esas licencias salvo en Madrid, por consejo del ilustrado conde de Aranda.

La subida al trono de su sucesor Carlos IV fue celebrada al más puro estilo español, con corridas reales. No obstante, en 1790 llegó la primera prohibición de su reinado, la de correr novillos o toros de cuerda por las calles. Durante los últimos años del XVIII, la influencia de los antitaurinos Godoy y el conde de Campomanes hace que se busque una prohibición completa, excusándose en que las pocas facultades de los toreros ponen su salud en peligro (Viard, 2015: 98). Esta prohibición no llegó hasta el siglo XIX, aunque no tuvo la vigencia esperada por sus propulsores, como veremos más adelante.

Es cierto que a pesar de estos intentos por disuadir al pueblo de celebrar corridas de toros, los españoles luchaban por mantener una tradición que consideraban suya, máxime en un momento en el que los protagonistas de la corrida ya no pertenecían a

la nobleza, sino que eran personas provenientes de las clases sociales más bajas, como Francisco Romero, El Africano, Martincho, José Cándido, Costillares, Pedro Romero y Pepe-Illo.

Los británicos, la literatura y los viajes

Mientras España se convertía en un país que sufría las consecuencias de una guerra casi constante contra Inglaterra. La sociedad británica por lo general vivía un momento de riqueza y esplendor, lo que hizo que cada vez más personas adineradas se lanzaran a la aventura de viajar por Europa, en una evolución de la ruta conocida como *Grand tour*.

En un primer momento, el *Grand tour* era únicamente "*The classic trip of a wealthy Young man to France and Italy for several years*" (Black, 2010: v). En otras palabras, era la asignatura que culminaba la formación de un joven aristocrático y le permitía conocer de primera mano las ciudades cuna de la cultura (Lavaur, 1987: 76). El itinerario circular incluía necesariamente París, y las principales ciudades italianas, como Roma, Venecia, Florencia y Nápoles (Black, 2010: 4).

Sin embargo, con la llegada de la paz de Utrecht (1713) entran en juego otros factores que hacen que el *Grand tour* como tal evolucione a una forma de turismo que no sólo los británicos practican, sino que se extiende también a otros países. Uno de los motivos es el aumento de la riqueza gracias al comercio, especialmente con las Indias. También las mejoras tanto en las comunicaciones, las carreteras, y el sistema de postas favorecen el número de viajeros. Por último, los alojamientos y carruajes son cada vez más confortables (Lavaur, 1987: 74-77).

Si la situación de paz vivida tras Utrecht fue un factor que aumentó directamente el número de viajeros por Europa, el posterior estallido de otros conflictos bélicos no llegó a detener este flujo de turistas, aunque si disminuyó su número (Lavaur, 1987: 75-76), (Black, 2010: 2).

Sin embargo, España no se incluía en las típicas rutas turísticas del siglo XVIII, pues no era considerado un país lo suficientemente interesante como para vencer las enormes dificultades que presentaba un viaje al sur de los Pirineos. Los pocos viajeros que, por obligación o por simple curiosidad se vieron obligados a viajar dentro de nuestras fronteras se expusieron a la sorpresa e incredulidad de sus compatriotas (Black, 2010: 16). Además de las barreras físicas y geográficas, los viajeros en España se enfrentaban también a una barrera lingüística, pues no lograban hacerse entender con los españoles, que, en su mayoría, no conocían idiomas extranjeros, al contrario que ocurría en otros países de Europa (Black, 2010: 16). En definitiva, "*Spain was not regarded as the most interesting country to visit. Madrid lacked the cosmopolitan culture of Paris and Madrid society was regarded as dull*" (Black, 2010: 16).

Estos viajeros que se aventuraron a visitar nuestro país, decidieron plasmar sus experiencias en los libros de viajes que analizaremos a continuación. Su lenguaje y temática bebe de la literatura que en ese momento se estaba produciendo en Inglaterra, donde la prosa había superado en popularidad a la poesía especialmente hacia 1740 (Abrahams, 1993a: 2077). Este rápido desarrollo de la prosa, desemboca en la preocupación de los autores a la hora de elegir sus palabras, para una perfecta transmisión de sus ideas al lector. Un buen ejemplo de este espíritu es Samuel Johnson, cuyos esfuerzos le llevarían a la creación de *A Dictionary of the English Language*, publicado por primera vez en 1755.

Consecuentemente, a lo largo del siglo XVIII asistimos, en Inglaterra a un considerable aumento de las obras publicadas. Entre otros motivos, esto se debe a la liberalización de las trabas legales a las que las imprentas estaban sujetas (Abrahams, 1993a: 2066). Ante esta mayor facilidad, los viajeros se animan cada vez más a poner sus experiencias por escrito no sólo para su lectura en un ámbito privado, sino para hacerlas llegar a un número de lectores cada vez mayor.

Uno de los temas más populares en la literatura inglesa de finales del siglo XVIII, especialmente dentro del grupo de autores que más adelante serán considerados como románticos, era la "*picturesque beauty*" (Abrahams, 1993a: 2076), es decir, la representación de escenas que pueden resultar desconocidas para el lector y ante las cuales el autor se permite evocar infinidad de temas. Como veremos, esto encaja perfectamente en el espíritu de la literatura de viajes, y será muy frecuente entre los autores de este tipo de libros no sólo a lo largo del siglo XVIII, sino también de buena parte del XIX, que buscarán en España escenas y paisajes que se encuentran muy lejos de lo conocido para el lector británico.

Siglo XVIII: Análisis de las fuentes

AP RHYS, Udal. Hay cierta controversia respecto a la autoría de los dos libros de viajes firmados con este nombre, el primero, titulado *An Account of the Most Remarkable Places and Curiosities in Spain and Portugal* (1749), y el segundo, que podría considerarse más bien una reedición del primero, vio la luz en 1760 bajo un título mucho más adaptado a la moda de la época: *A Tour through Spain and Portugal* (1760). El primero de los dos aparece citado en la obra de Clarke bajo el epígrafe de escritores modernos sobre España, de lo cual se deduce que fue una obra de consulta para otros autores que también escribieron sobre nuestro país.

Una de las teorías sobre la verdadera personalidad que se escondía tras Udal ap Rhys es la que encontramos en la carta de Robert Southey a Mary Barker, fechada a 26 de enero de 1805 (en *The Collected Letters of Robert Southey* (2013), editadas por Carol Bolton y Tim Fulford³). En ella, Southey afirma que Udal Ap Rhys es la versión galesa del nombre de Uvedale Price (1747-1829), autor de *Essay on the Picturesque* (1796).

Sin embargo, los editores del recopilatorio de las misivas del poeta romántico afirman la confusión de Southey y adjudican la autoría a Uvedale Tomkins Price (1685-1764), miembro del parlamento y abuelo del Uvedale Price al que Southey consideraba autor de los libros:

“When Littleton, via Barker’s letters, had previously sought information about ‘Price’s book on Spain’ Southey had forgotten that Price is an anglicised form of ap Rhys, and had mistaken the author, looking for a work on Spain by his contemporary Uvedale Price (1747–1829; DNB), author of an *Essay on the Picturesque* (1796), rather than one by Price’s grandfather Udal ap Rhys/Uvedale Tomkyns Price (1685–1764). Thus, writing to Barker on 1 May 1804 (see letter 931, of this edition) he declared that he did not know Price had written such a work. On 10 December 1804 (see letter 1010), Southey again declared his ignorance of the book. According to Robert Galloway Kirkpatrick, (‘The Letters of Robert Southey to Mary Barker From 1800 to 1826’ (unpublished PhD, Harvard, 1967), pp. 144–147), Littleton then wrote on the blank third page of Southey’s letter, confusingly: ‘Uvedale Price Esq. of Foxly wrote an account of Spain said to be a Plagiarism from some Spanish writer; a Pamphlet in ridicule of Whister; Fine Lady’s Catechism Conversation between 2 Lap Dogs, Scipio & Braganza’. Because Littleton still failed to distinguish between grandfather and grandson, Southey continued to mistake the author in his letter to Barker of 29 December 1804 (letter 1010)” (Bolton, Fulford, 2013, “nota al pie nº 1 a la carta 1027)

En la obra de Watkins y Cowell *Uvedale Price (1747-1829): Decoding the Picturesque* (2012), encontramos también afirmaciones que apoyan esta última teoría, y sitúan a

³ *The Collected Letters of Robert Southey Part three 1804-1809 edited by Carol Bolton and Tim Fulford*

http://www.rc.umd.edu/editions/southey_letters/Part_Three/HTML/letterEEd.26.1027.html (11 de febrero de 2014)

Uvedale Tomkins Price (1685-1764) como un coleccionista de obras de arte y traductor de la obra de Antonio Palomino de Castro y Velasco *An Account of the Lives and Works of the Most Eminent Spanish Painters, Sculptors and Architects from the Musæum Pictorium* (1739), además de autor de las obras que analizamos:

“He (Uvedale Tomkyns Price) was also an enthusiastic scholar and author. (...) His *An Account of the Most Remarkable Places and Curiosities in Spain and Portugal* appeared in 1749, with a second edition in 1760, under the name *Udal Ap Rhys*, emphasizing his Welsh ancestry and connection” (Watkins, Cowell, 2012: 13).

La originalidad de ambos libros de viajes se ha puesto en tela de juicio, por un lado, en la carta anteriormente mencionada de Roberth Southey a Mary Baker, en la que, respondiendo a la pregunta hecha por ella en una carta anterior, le manifiesta:

“You asked if it was the work of a plagiarist – It is one of those books which does not pretend to much originality – like many old travels being chiefly an account of what such & such towns had been, what had happened there &c – things which must be compiled from other authors”. (Bolton, Fulford, letter 1027)

Philip Thicknesse es otro autor de libros de viajes que critica la falta de originalidad en la obra de Price. En *A Year's Journey through France and Part of Spain* (1777) afirma que la obra de Udal Ap Rhys abunda en falsedades y ha sido escrita “*indeed, as many modern travels are, over a pipe in his own chimney corner. DON UDAL never was in Spain*” (Thicknesse, 1777: 338). Basándose en esta opinión, Watkins y Cowell, en *Uvedale Price (1747-1829): Decoding the Picturesque* (2012), se reafirman en que “*There is no independent evidence that Uvedale Tomkyns Price visited Spain or Portugal*” (Watkins, Cowell, 2012: 13). Por lo tanto podemos decir que con las obras de Udal Ap Rhys nos estaríamos enfrentando a un *fireside traveller*.

Esta conclusión nos lleva a plantearnos qué fuentes utilizó el autor a la hora de escribir sus textos. La teoría que parece más extendida es la que encontramos en el octavo volumen del *The Critical Review or Annals of Literature* (1756), de Tobias George Smollet. En el artículo V se afirma, dejando a un lado la polémica sobre la identidad del autor, que gran parte de los episodios narrados han sido tomados del “*well-known to the public*” (Smollet, 1756: 379) *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady's Travels into Spain* (1692), de Madame d'Aulnoy. Particularmente se dice que la descripción de la corrida de toros está “*almost literally copied*” (Smollet, 1756: 379) de ese libro, afirmación fácilmente constatable tras la comparación de ambas referencias.

Es precisamente gracias a esta diversidad de opiniones y teorías que podemos afirmar que los libros firmados por Udal Ap Rhys tuvieron un amplio alcance en la época de su publicación, por lo que consideramos importante analizar un contenido que sin duda influyó a otros autores en su concepción de las fiestas de toros.

Aspectos formales y estéticos

Ambas obras firmadas por Udal ap Rhys se consideran ensayos. Por lo tanto, la imagen que ofrecen de la fiesta es aparentemente didáctica, aunque con un trasfondo de fantasía que se debe al estilo propio de Madame d'Aulnoy, la fuente de la cual el autor extrajo la información para incluir en su obra.

Público

En cuanto al público, el autor se muestra muy interesado en enfatizar que la corrida se celebra con motivo del matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans, por lo que la asistencia de personas de la alta sociedad es elevada. Estas personas, son agasajadas con dulces y licores que corren a cuenta del rey. También se presta atención a las damas que apoyan a los toreros, y la costumbre de entregarles prendas que ellos deberán llevar durante su faena.

Se recalca especialmente la interacción entre una de las damas del público y uno de los toreros, que resulta herido:

“As soon as the Count was wounded, a very fine Spanish Lady, who probably was well assured that he fought for her sake, stood forward in her Balcony and with her Handkerchief made several signs” (Udal Ap Rhys, 1749: 10).

Vestimenta

La relevancia que le da el autor a la vestimenta del público nos hace ver que en la corrida que describe, la afluencia de la alta clase social era elevada:

“The ladies were adorned with so many Jewels, and were so richly dressed, that there was the greatest Eclat of Beauty and Finery imaginable” (Udal Ap Rhys, 1749: 4).

Sin embargo, la verdadera fuente de color está en la arena, en la vestimenta utilizada por los alguaciles y los caballeros (Udal Ap Rhys, 1749: 4-5). Los primeros, en total seis, salen para despejar la arena antes del festejo. El color de su vestimenta es blanco, cubiertos con sombreros adornados con plumas.

Tras ellos, aparecen los “*caballeros*” o matadores, vestidos con ropa negra bordada en dorado y plateado, cubiertos asimismo con un sombrero de plumas y diamantes. Además, cada uno de ellos lleva una “*scarf*” o prenda de su dama. Los colores de están prendas varían dependiendo del color elegido por la dama, al igual que la colocación de las mismas “*for if one of them were tied round the Arm, you would see another fastened round the waist &c.*” (Udal Ap Rhys, 1749: 5).

Completan el atuendo “*a short black Cloak (contrived in such a manner as to be no Impediment in Action) white Buskins, and gilt Spurs*” (Udal Ap Rhys, 1749: 5).

Más fantásica es la descripción de la cuadrilla de cada uno de los matadores, no sólo en cuanto a número (se dice que cada matador era asistido por cuarenta hombres a

pie), sino por su procedencia. El autor afirma que estaba representadas varias naciones, entre ellas Hungría, Turquía e India, y que cada grupo vestía el traje típico de su país (Udal Ap Rhys, 1749: 5).

Por último se habla de los hombres a pie, vestidos “*in parti-coloured Jackets*” (Udal Ap Rhys, 1749: 9), que se encargan de atraer al toro, pero también de ayudar a sacarlo de la plaza una vez muerto.

Peligro, Riesgo, Muerte

En cuanto a este tema en el texto de Udal Ap Rhys, hemos elegido una cita muy representativa de su actitud hacia el riesgo encerrado en la fiesta de los toros, que no parece ser su máxima preocupación. En lugar de eso, se centra en otros elementos más festivos del espectáculo. De hecho, el tratamiento del peligro es ciertamente anecdótico y tratado más desde un punto de vista en el que la importancia reside más en el valor y el honor que en los posibles riesgos que se viven en la arena:

“There are certain Circumstances, in which the Bull is said to have affronted the Cavallero; viz if the Bull encounters him with such Violence, that his Hat or his Cloak fall off; or if he unhorses him; or wounds him or his Horse; his Honour is then engaged; which he must redeem, tho’ it were to cost a thousand Lives.” (Udal Ap Rhys, 1749: 6)

Animales

La explicación del transporte de las reses desde las montañas de Andalucía hasta la capital se hace con gran detalle, dando información sobre el origen de los encierros y los medios de transporte del ganado desde grandes distancias:

“As soon as the Feast was published, the great Road that leads to the Mountainins of Andaluzia was palisadoed where it was necessary, in order to convey those wild Creatures, with more Ease and Safety to the Capital. The Passage being thus secured, they send a kind of Decoy-Cows into the Forests and Mountains; and these allure the Bulls, and draw them into the palisadoed Road, which is Thirty or Forty Leagues in Length. And if they should discover the Delusion, and be for turning back, there are Numbers of Horsemen, armed with Spears, to drive them forwards; and they are very rarely conducted far, without a sharp Encounter; in which many are often wounded. The Streets of Madrid also, through which they are to pass, are lined with Planks, and secured in the fame manner. They follow the Cows into a Building made of purpose to receive them; where, by the dropping of a Door, in the nature of a Portcullis, they are separated from their Seducers and are effectually secured. And in this place they shut up Forty or Fifty together.” (Udal Ap Rhys, 1749: 2-3)

Ya en la plaza, nos habla de que el privilegio de enfrentarse al toro a caballo lo tienen sólo aquellos matadores de clase social alta, mientras que los de clase baja han de hacerlo a pie. A pesar de eso, si uno de los caballos rechaza el encuentro con el toro, el caballero está obligado a torear a pie:

“If the Cavallero’s Horse declines the Encounter, he is obliged to dismount and attack on Foot. Upon which Occasion, all the rest quit their Horses; but without offering him the least Assistance,

unless there should be Occasion to bring off the Person engaged, when desperately wounded.”
(Udal Ap Rhys, 1749: 6)

La valoración y protagonismo del caballo en este texto es alta, ya que su valía y destreza se sitúa a la misma altura que la de su jinete a la hora de atacar al toro sin resultar herido.

Otro tipo de animal que también participa en el espectáculo son los perros, cuyo cometido es facilitar la muerte del toro en caso de falta de bravura (Udal Ap Rhys, 1749: 9).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida que se nos narra en este libro sucede en Madrid, en concreto en su Plaza Mayor, elegida por ser “*the largest and noblest Square in Madrid*” (Udal Ap Rhys, 1749: 2), y contar con balcones en cada una de las plantas de cada edificio. Sin embargo, la plaza también ha sufrido ciertas transformaciones de su apariencia diaria para albergar la corrida de toros. En primer lugar, todos los balcones “*were adorned with Canopies; and the finest Carpets to hang over them, that could be procured*” (Udal Ap Rhys, 1749: 3). El resultado final es una profusión de colorido, cuyo punto máximo es el palco de la familia real. Además de los balcones, se colocan gradas (“*Seats raised above each other, from the Ground, as they are in Theatres*” (Udal Ap Rhys, 1749: 3) para facilitar un mayor acceso de público. El único lugar en el que no hay gradas es delante del palco real, situado en el centro de la plaza.

CLARKE, Edward (1730-1786). Vizconde de Middleton, natural de Sussex, Inglaterra (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 24). Estudió en St John’s College, Cambridge, y al acabar sus estudios se estableció en la rectoría de Peperharow, Surrey. En 1760 viajó junto al Conde de Bristol, para tomar posesión de su puesto de capellán en la embajada de Madrid, donde residió durante dos años (DNB). Más tarde, ocupó el mismo puesto para el general Johnson y otros gobernadores posteriores en la isla de Menorca (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 24).

Aspectos formales y estéticos

Las experiencias vividas durante su viaje se publicaron a su vuelta a Inglaterra bajo el título *Letters Concerning the Spanish Nation* (1763), una recopilación de detalles y estadísticas con rigor enciclopédico en los que el formato epistolar que se anuncia es meramente anecdótico, siendo más adecuada la clasificación de este libro como ensayo que se corresponde a un tipo de viaje ilustrado.

Podemos encontrar descripciones que abarcan los más variados temas, como la justicia, las universidades, los contenidos de la biblioteca de El Escorial, etc.

En la carta VII nos presenta una “*Description of the BULL-FEAST, exhibited in the Plaça Mayor at Madrid upon occasion of His Catholic Majesty's Public Entry into his Capital, on July 15, 1760*” (Clarke, 1763: 107), que como veremos, fue copiada por otros autores como Wyndham Beawes. De esta corrida, el autor muestra una opinión general muy positiva:

“This spectacle is certainly one of the finest in the world, whether it is considered merely as a coup d'oeil, or as an exertion of the bravery and infinite agility of the performers” (Clarke, 1763: 110).

Esta opinión trata de trasmitirla a sus lectores con el uso de coloridas descripciones, como la descripción del paseíllo (Clarke, 1763, 109), que citamos más adelante, en la que presta especial atención a las brillantes ropas de los toreros.

La actitud de Clarke hacia las corridas de toros es en todo momento muy favorecedora, comparándolo con otros juegos ingleses como el *bull-baiting* y el *cock-fighting* que, afirma, no hacen que su nación sea menos humana que el resto (1763: 110). Se pregunta también hacia el final de esta descripción por la ausencia de menciones a estos espectáculos en otros autores como Kennet.

Origen de la fiesta

Ante el desmesurado interés que el público español demuestra por la corrida, Clarke trata de buscar una justificación en un ritual romano llevado a cabo por el procurador Festus para acabar con una epidemia que afectaba a las mujeres embarazadas, y que consistía en comer carne de toro. “*Upon this account these ludi were instituted, and were called taurilia, and they are celebrated in the Flaminian Circus, that the infernal gods might not be called within their walls*” (Clarke, 1763: 114) (la cursiva es del autor). Es por ese motivo que, según Clarke, las mujeres embarazadas y con niños recién nacidos acuden a la plaza.

Clarke busca mediante la citación de autores romanos como Tito Livio una idea que refuerza este paralelismo entre los *taurilia* romanos y la corrida de toros que es la participación en los mismos de la nobleza. Sin embargo, Clarke también apunta a diferencias como el uso en los festejos romanos de otros animales como panteras o leones, lo que los hacía mucho más sangrientos.

Público

Clarke asiste a esta corrida como invitado al palco del embajador inglés. Desde donde presencia la llegada de los nobles, mecenas de los caballeros que se enfrentarán a los toros, y, posteriormente, del rey y la familia real al completo. Una vez situados en su palco, y despejada la arena de la multitud, el rey da permiso para el comienzo del festejo, y se produce el desfile de todos los participantes, que muestran sus respetos al monarca.

“Having obtained the king's permission for the *bull-feast*, the troops belonging to the knights entered upon the stage in four large companies, dressed in liveries of *Moorish* habits of silk, richly and elegantly ornamented with lace and embroidery: These marched first to make their bow to the king's balcony, and then in procession round the square: and from the elegance, singularity, and variety of their uniforms, made one of the most delightful scenes that can be conceived. After them came the *four knights*, habited in the old Spanish dress, with plumes in their hats, and mounted upon the most beautiful horses: each carried in his hand a slender lance, and was attended by two men on foot, dressed in light silk, of the colour of his livery, with a fort of cloaks or mantles of the fame; these never forsake his side, and are indeed his principal defence.” (Clarke, 1763: 109) (la cursiva es del autor)

Si al principio de su carta Clarke se centra en hablar de la presencia de la realeza en los toros, más adelante, habla de cómo ven los españoles de a pie estos eventos. Nos dice que, a pesar del elevado coste que pudiera suponer para una familia de baja clase social el pagar una localidad,

“Nothing can be imagined more crowded than the houses, even to the tops of their tiles; and dearly enough they paid for their pleasure, spent together in the hotted sun, and with the most suffocating heat that can be endured” (Clarke, 1763: 110)

Como vemos, Clarke era consciente de que la admiración por los toros no entendía de condición social, ni de sexo, ya que apunta que tanto las mujeres de clase alta, como las de clase más baja, acudían a la plaza sin amedrentarse “*with these bloody scenes*” (Clarke, 1763: 113)

Vestimenta

La descripción de las vestimentas de los participantes en la corrida se centra principalmente en el paseíllo, donde las diferentes figuras van haciendo su aparición en la plaza, luciendo los coloridos trajes que tanto llaman la atención a Clarke.

En primer lugar se fija en los caballeros del rey, que llevan “*a very fine uniform of blue and red, richly embroidered with gold*” (Clarke, 1763: 108). También uniforme, en este caso con gorros y chaqueta de tafetán rojo, llevan los grupos de muchachos que se encargan de preparar la arena para el festejo, remojándola con agua. De los alguaciles nos dice que visten “*the old Spanish habits, black with slashed sleeves, great white flowing wigs, and hats with plumes of different-coloured feathers*” (Clarke, 1763: 108).

Una vez obtenido el permiso del rey para la celebración del festejo, comienza el paseíllo como tal. La elegancia es una de las características que más llaman la atención del autor, que se fija en que las vestimentas están hechas de seda ricamente bordada y decorada con encajes y puntillas. De acuerdo a Clarke, el paseíllo es “*one of the most delightful scenes that can be conceived*” (Clarke, 1763: 109). Cierran este desfile los picadores, a caballo, luciendo el traje tradicional español, con plumas en sus sombreros, y acompañados por dos hombres a pie “*dressed in light silk, of the colour of his livery, with a sort of cloaks or mantles of the same*” (Clarke, 1763: 109)

Cabe destacar la terminología que el autor utiliza para la descripción del capote (*cloak, mantle*), ante la dificultad que podía suponer conseguir que su lector pudiera imaginarse un objeto desconocido para él.

Peligro, riesgo, muerte

Comienza Clarke sus observaciones sobre este tema asegurando que el peligro que corren los hombres a pie en una corrida no es tanto como podría parecer a simple vista:

“My apprehensions were at first principally for the men on foot; but I soon perceived they were in no sort of danger: their cloaks are a certain security to them, as the bull always aims at it, and they can therefore easily evade the blow. Besides this, there are so many to assist each other, that they can always lead the bull which way they please, and even in the worst case they can preserve themselves by leaping into the scaffold, as they frequently did.” (Clarke, 1763: 110)

No ocurre lo mismo con los hombres a caballo, que dependen precisamente de su montura, muy a menudo con un nerviosismo que les impide atender a las órdenes de sus jinetes, lo que pone en peligro al hombre y al animal, llegando a provocar en algunas ocasiones, como la que él presencié, la muerte del caballo. A la dificultad de controlarlo, se une la de manejar una “*larger spear*” que, a pesar de su gran grosor, muy a menudo se rompe por la fuerza con la que el toro embiste contra ella (Clarke, 1763: 111).

Por este motivo, Clarke quiere ver una función didáctica en la corrida de toros, mediante la cual, el hombre aprende a encontrar el punto medio entre la crueldad y el “afeminamiento”:

“It teaches to despise danger; and that the surest way to overcome it, is to look it calmly and stedfastly in the face; to afford a faithful and generous assistance to those engaged with us in enterprizes of difficulty” (Clarke, 1763: 112).

Animales

A pesar de que la preocupación por los animales en Clarke no es excesiva, sí que nos relata cómo en ocasiones los perros participan en la corrida de toros, alabando su valor y comparándolos con los perros ingleses:

“They also baited one bull with dogs, which shewed as much courage and obstinate perseverance as any of that breed in England” (Clarke, 1763: 111).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida objeto de la descripción de Clarke se celebra en Madrid con motivo de la vuelta del rey a la capital. El lugar de la misma es la Plaza Mayor, con sus balcones adornados con seda de colores, y andamiaje de madera para acoger al gran número de espectadores (Clarke, 1763: 107).

Sin embargo, en el Madrid que Clarke conoce ya no es frecuente el uso de la Plaza Mayor para la celebración de las corridas, salvo en ocasiones especiales que a menudo tienen que ver con la realeza (*"this ceremony of the bull-feast in the Plaça Mayor is never exhibited, but upon the greatest occasions, such as the accession or marriage of their kings"* (Clarke, 1763: 112). Para las corridas periódicas que se celebraban cada quince días había un recinto, que el autor llama *"theatre"*, a las afueras de la ciudad, con las siguientes características:

"The building is erected on the ancient plan, round, with rows of seats raised above the area, for the common people; and two rows of boxes, or large balconies, above them. It is not only admirably contrived for the purpose which it is built for, but has a very striking appearance, from its size and regularity" (Clarke, 1763: 113).

Para Clarke, la celebración de los festejos taurinos dentro de la ciudad, como por ejemplo en la Plaza Mayor es inadecuada, ya que, al igual que los *"taurilia"* romanos, debería ser celebrado en las afueras, evitando de este modo la furia de los *"infernal gods"*, a los cuales se homenajeara en el origen de estos *"ludi"* (Clarke, 1763: 114).

HARRIS, James (1746-1820). Fue el primer conde de Malmesbury. Viajó por el mundo debido a su profesión diplomática, en concreto, en España tuvo conversaciones sobre la soberanía de las islas Malvinas, con resultados favorables para el gobierno británico, lo que le facilitó nuevos viajes, y ser ordenado caballero (DNB).

Aspectos formales y estéticos

A lo largo de toda su vida escribió un diario que fue publicado 77 años más tarde por su nieto como *Diaries and Correspondence of James Harris, first Earl of Malmesbury* (1844). La forma empleada en este libro entremezcla el diario y las cartas. Sin embargo, al haber sido estos textos editados 77 años después de haber sido escritos, el estilo está probablemente influido por la moda del momento de su publicación. Encontramos un gran número de episodios en los que se narran anécdotas y situaciones vividas por James Harris durante el desarrollo de su actividad diplomática.

En el primer volumen nos habla de su viaje por España, más concretamente por Madrid y alrededores. Respecto al tema de los toros, una de las principales diversiones en la capital, hace hincapié en la evolución de la fiesta en los años anteriores a su visita, especialmente en la reducción que el rey ha hecho en su número (se nos dice que antes era ilimitado), y en su disposición temporal, celebrándose en el momento de la visita de Harris únicamente en los meses comprendidos entre mayo y septiembre. La descripción que hace de las corridas de toros no es muy extensa puesto que *"all those who have been in this country, and many who never were, have described this spectacle"* (Harris, 1844: 42)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Además de la corrida de toros que presencia en Madrid, nos habla de la existencia de estos festejos también en Aranjuez, aunque su “circus” no es tan grande como el de Madrid, “*but still of a very considerable size*” (Harris, 1844: 48).

BARETTI, Joseph (1719-1789). Nació en Turín (Italia), pero pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra, donde tradujo obras del italiano y publicó *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France* (1770), una traducción desde el italiano de las cartas enviadas durante sus viajes. Llegó a ser secretario de la Real Academia de las Artes de Londres (EB).

Aspectos formales y estéticos

En forma epistolar, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France* (1770) es un ejemplo de libro de viajes ilustrado, por su deseo de ofrecer a sus lectores una información práctica y útil. Sin embargo, según José Alberich (2001: 106), no es un ilustrado típico, pues se muestra interesado por la interacción con el pueblo llano y las clases bajas, algo que veremos más adelante en los autores románticos, y critica a otros autores contemporáneos que no prestan atención a estos elementos.

Origen

Aunque el autor afirma no disponer de tiempo para conjeturar sobre el origen de las corridas de toros, emplea varias líneas en afirmar que el origen de este espectáculo reside en la crueldad innata del ser humano, de la que pone ejemplos como los combates de griegos y romanos, pero también las multitudes que se reúnen para presenciar las ejecuciones públicas. Todo esto, afirma, hace de la humanidad una raza cruel que solo puede atenuar este defecto mediante la educación:

“I have no leisure to trace this custom of bull-fighting historically up to its origin; but it was certainly instituted by cruelty, or I am widely mistaken. The proneness to cruelty is inherent in man, and a characteristic of his nature. You startle, and are sorry to hear me say this: yet I say a truth, though a hard one; witness the delight we take in doing mischief before we reach the age of reflection; witness the brutal multitudes that eagerly run to see shows of danger and blood; witness the athletic combats of the Greeks, the gladiatorial wounds of the Romans, and so forth. Crouds will gaze with rapture on a perilous *Volo*, or on cocks piercing each other's breast with a sharp iron: crouds will surround the wretch who is going to be strangled, broken, or burnt. Are not such inclinations natural to us, and do they not imply an innate cruelty in our nature? Was it not for education, that suppresses it, what a hateful breed mankind would prove!” (Baretti, 1770: 177-178) (la cursiva es del autor)

Público

Habla de la popularidad de los toros, afirmando que incluso las personas más pobres, que no pueden permitirse acudir a las corridas, a menudo se reúnen “*in order to procure 3 cow or an ox, and fight them riding upon asses for want of horses*” (Baretti, 1770: 177).

La división social por clases, ha superado una barrera, según nos cuenta Baretti:

“In former days no body, was allowed to fight a bull on horseback, that was not a gentleman born; but time has superseded this law, and at present bull-fighting is utterly engrossed by the lower classes” (Baretti, 1770: 42).

De este modo, la nobleza, aunque todavía sigue demostrando esporádicamente su valor en la arena, especialmente en presencia del rey y la corte al completo, se va retirando poco a poco, cediendo el protagonismo a las clases más bajas, que son los que se enfrentan al toro directamente.

Aspectos geográficos y urbanísticos

Baretti nos habla de la dualidad que se vive en el siglo XVIII respecto a los lugares de celebración de las corridas de toros. Por un lado, nos describe muy brevemente la Plaza Mayor de Madrid, afirmando que no se extenderá demasiado, ya que no quiere repetir un episodio presente en la mayoría de libros de viaje, como es esta plaza y las corridas de toros que en ella se celebran (Baretti, 1770: 115). Por lo tanto, vemos que en el momento de su viaje por Madrid, durante 1760, es aun frecuente la celebración de festejos taurinos en la Plaza Mayor.

Por otro lado, unas páginas más adelante, cuando deja la ciudad de Madrid con dirección a Alcalá de Henares, repara en la existencia de otro edificio que él llama “*amphitheatre*”, cuyo tamaño califica como considerable, y en el que, explica, “*bull-fights are much oftener exhibited than in the Plaza Mayor already mentioned*” (Baretti, 1770: 176). De este modo, podemos apreciar la tendencia que se empieza a marcar en este siglo, de construir las plazas de toros, espacios pensados exclusivamente para la celebración de eventos taurinos.

JAMES, Thomas. Oficial de artillería del ejército británico y autor de *The History of the Herculean Straits* (1771). Estuvo destinado en Gibraltar durante seis años (1749-1755), periodo de tiempo en el que durante sus permisos aprovechó para viajar por España, siendo Granada una de sus zonas favoritas (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 25).

Aspectos formales y estéticos

Con este ensayo, dedicado a su coronel Richard Maitland, el escritor quiere evitarle el trabajo de consultar diversos autores para conocer la historia y costumbres de un

posible destino, que James conocía por haber estado destinado allí él mismo (James, 1771: vii-viii). Es por eso que podemos concluir que nos encontramos ante un libro de viajes ilustrado. Llama la atención que en el prefacio se excuse por una posible falta de exactitud en los datos históricos recogidos en su obra, que se debe a haber consultado a multitud de historiadores. También se ha consultado a otros autores de libros de viajes, como se desprende de sus notas a pie de página que mencionan nombres como Madame d'Aulnoy (especialmente en las páginas dedicadas a la temática taurina), o Brockwell, autor de *The Natural and Political History of Portugal* (1726).

Animales

Cuando analiza las características de la región andaluza, Thomas James hace referencia a que esta zona es el lugar de procedencia de los toros que se lidian en Madrid con motivo de la festividad de San Juan.

Se nos habla también de su crianza en los bosques y de su transporte hasta la capital, dejando a un lado otros aspectos de la corrida de toros.

El transporte se lleva a cabo gracias a unas vacas llamadas “*mandarines*” (James, 1771: 94) que atraen a los toros hasta un camino vallado “*which is sometimes thirty or forty miles in length*” (James, 1771: 94). Desde allí, hombres a caballo conducen a los animales, aún a riesgo de tener que enfrentarse a ellos, por su fiereza y agresividad.

El transporte de los toros provoca tanta curiosidad en la población que “*there are people all along the road, who bring advice when the bulls will arrive at Madrid*”. (James, 1771: 95)

Twiss, Richard (1747-1821). Hijo de un mercader británico, desde muy pequeño vivió en distintas partes de Europa, y una vez establecido por su cuenta, su riqueza le permitió viajar por el continente (DNB). Durante más de un año, viajó por España a donde llegó desde Portugal, publicando al respecto *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* (1775).

Aspectos formales y estéticos

Este libro de viajes en forma de ensayo presenta las características de una obra ilustrada llegando a ser considerado por Samuel Johnson uno de los mejores libros de viajes de su época (Curley, 2009: 76, Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 26). Al año siguiente de su publicación, se tradujo al alemán y al francés. Posteriormente, publicó libros sobre sus viajes a Irlanda y Francia, donde permaneció durante la Revolución Francesa.

Su recorrido por la geografía española es bastante amplio, al igual que sus observaciones sobre la temática taurina, lo que nos permite realizar una comparativa entre la popularidad de la fiesta de los toros en las diversas poblaciones visitadas.

La primera corrida que presencia se celebra en el Puerto de Santa María (Cádiz). Su impresión es que difiere en gran medida de las pocas descripciones modernas que ha podido leer en su lengua, mencionando únicamente a Baretti y Clarke, que le han llevado a formarse “*very erroneous ideas*” (Twiss, 1775: 288). Para evitar ese desconocimiento entre sus compatriotas, promete hacer una descripción detallada y exacta de todo lo que ve, con especial atención a detalles como la construcción de las plazas de toros, sus dimensiones, el precio de las entradas y respetando en todo momento la terminología taurina, que cita en castellano, intentando traducirlo en aquellos casos en los que le es posible.

Diferencia su descripción de la de Clarke ya que este presencié una “fiesta de toros”, que se celebra únicamente “*on extraordinary occasions, such as a coronation, the birth of an heir to the crown, the marriages of the royal family, &c*” (Twiss, 1775: 288). Por el contrario, el nombre del festejo presenciado por Twiss es “regocijos de toros” o “*bull rejoicings*”, que se celebran durante los meses de verano en diversas ciudades como Cádiz, Sevilla, Madrid o Aranjuez.

Origen

La única mención al origen de las fiestas de toros es la afirmación de que, según los historiadores españoles (de los cuales no nombra a ninguno), la primera corrida de toros data del año 1100 (Twiss, 1775: 298). Además, se cita en una nota al pie a Clarke en sus observaciones sobre este tema.

Público

Sobre la presencia de la realeza en las corridas de toros nos encontramos una afirmación rotunda “*Neither the king nor any of the royal family, are ever present at the bull-fights*” (Twiss, 1775: 189).

Las localidades en las plazas de toros, son reflejo de la organización social española de la época, ya que según su situación, varían en precio, siendo las localidades de sombra las más caras, y las más cercanas al toro, son las más peligrosas, y, por tanto, las más baratas:

“The best places are about a crown each, and the lowest place six pence: the persons who fit in these, are perpetually exposed to the bull's leaping among them over the balustrades, which are but four feet high: the places which are on the shady-side are somewhat dearer than the others” (Twiss, 1775: 189).

Para favorecer la igualdad en cuanto a la sombra en la plaza, Twiss hace una propuesta: *“it would be very necessary to have a canvas drawn over the top of the whole area, in the same manner as was practised by the ancient Romans”* (Twiss, 1775: 189)

En concreto, la plaza del Puerto de Santa María se llena con mucha antelación a la hora de inicio del espectáculo: *“the boxes with ladies and gentlemen full dressed, and the benches underneath with the mob”* (Twiss, 1775: 289).

Las mujeres asisten a este espectáculo con valentía, lo cual sorprende al autor, comparando su comportamiento con otros momentos en los que *“(women) would either faint, or feign to faint at the sight of a frog, a spider, &c.”* (Twiss, 1775: 289). Además, el autor afirma conocer un comportamiento curioso en el público femenino de estos espectáculos:

“I have seen some women throw handfuls of nuts into the area of the combat, in hopes of causing the men who fight the bull on foot to fall over them” (Twiss, 1775: 289).

Otro motivo por el cual la asistencia al espectáculo es tan numerosa es que al final del mismo se vende la carne de los toros que han participado en la corrida, lo cual permite a las clases más bajas consumir carne a un precio asequible (Twiss, 1775: 294-295).

Una costumbre muy unida a la de acudir a las corridas de toros es la de fumar, que se extiende prácticamente a la totalidad de los miembros del público masculino:

“I observed that almost; all the male spectators smoked segars during the whole time; they carried flints, steels, and a kind of tinder, called yesca, which consists of white filaments of a certain plant, to light their tobacco with” (Twiss, 1775: 297).

Vestimenta

La vestimenta protectora de los picadores consiste en unos pantalones de montar y botas de cuero grueso para evitar *“the bull's horns from goring the man so easily as they might otherwise do”* (Twiss, 1775: 290). El resto de su vestimenta está compuesto por espuelas, un chaleco, y un sombrero de ala ancha.

Los hombres a pie, matadores incluidos, llevan chaquetas más ligeras y se ayudan de una *“long cloak”* para enfrentarse al toro (Twiss, 1775: 290).

Peligro, riesgo, muerte

El peligro que corren los participantes en la corrida es directamente proporcional a la suma de dinero que se les paga por participar en ella. De este modo, los matadores son los que más cobran, seguidos de los picadores, y, por último, los banderilleros (Twiss, 1775: 290)

El peligro que corren los hombres a pie no es mucho y depende de su destreza con los capotes. Igualmente, existe una solidaridad entre todos ellos *“because, when the bull runs at one man, another attacks it behind, and makes it turn”* (Twiss, 1775: 295).

Por otro lado, el picador no solo se pone en peligro él mismo, sino que de su destreza depende la seguridad de su montura. Twiss menciona un caso en el que, al fallar el picador, la fuerza del toro se descarga sobre el caballo, dejándole herido de muerte. Más adelante, otro fallo del picador hace que tanto caballo como jinete caigan al suelo, rompiéndose la pierna este último (Twiss, 1775: 294).

Quien más peligro corre, es el matador, que se encuentra solo ante el toro y no puede permitirse fallar en su objetivo:

“If the matador misses his aim, and cannot defend himself with the cloak, he loses his life, as the bull exerts all its remaining strength with an almost inconceivable fury” (Twiss, 1775: 293)

Otros personajes que corren riesgos, a pesar de no estar directamente implicados en la corrida, son los encargados de organizar la llegada de los toros a los corrales. En su acometido cuentan con la ayuda de caballos y bueyes, pero no es infrecuente que ocurran accidentes como el que Twiss describe y en el que

“(the bulls) wreaked their vengeance on the man who led the tame ox: they toiled him on their horns from one to another for several minutes: the fellow however escaped with life, but terribly wounded” (Twiss, 1775: 297)

Animales

Además de los toros, los caballos son también protagonistas en la corrida. En un establo junto a la plaza se almacena un gran número de ellos. Su valor no es muy alto ya que en la corrida corren un alto riesgo de perecer, o como mínimo, de resultar heridos. Los caballos que han resultado heridos con anterioridad *“sometimes they tremble with terror, rear up, kick, and are ungovernable: they are then obliged to have a handkerchief tied over their eyes”* (Twiss, 1775: 290).

Para el transporte de los toros es muy importante la figura de los bueyes, que se encargan de guiar a los toros a los corrales de la plaza de toros (Twiss, 1775: 297).

El toro, el protagonista de la corrida, lleva una cinta de tela para marcar su procedencia. Además, esta información se incluye también en los carteles (Twiss, 1775: 292).

Para describir su forma física, el autor lo compara con los bueyes ingleses: *“their horns are very long, and they never bellow, or make the least noise when they fight”* (Twiss, 1775: 295). Se cita también en este momento a otro autor, Oliver Goldsmith, cuya descripción del toro español es mucho menos favorable:

"Dr. Goldsmith's remark is partly just; he says, "Those wild bulls, which the Spaniards pride themselves so much in combating, are very mean despicable little animals, and somewhat shaped like our cows, with nothing of that peculiar sternness of aspect for which our bulls are remarkable." (Twiss, 1775: 295).

En el caso de que un toro se muestre reacio a embestir, entran en la arena los perros, que facilitan la tarea del matador. También los perros españoles son comparados con los ingleses, a los cuales se asemejan, e incluso llegan a superar en violencia (Twiss, 1775: 296)

Aspectos geográficos y urbanísticos

La primera ciudad que aparece mencionada es Salamanca, donde las corridas de toros se celebran durante tres días del mes de junio en la Plaza Mayor (Twiss, 1775: 59).

La segunda plaza de toros que conoce es la de Madrid. En este caso sí que hay un edificio construido con tal propósito, de madera. Se apunta además que anteriormente estas exhibiciones se hacían en la Plaza Mayor, siendo la última que se celebró allí la corrida con motivo del ascenso al trono del rey Carlos III en 1760 (aquí se produce un error por parte del autor, ya que ese ascenso se produce en realidad un año antes) (Twiss, 1775: 157).

La descripción de la plaza de toros o "*amphiteatre*" de Madrid comienza con el año de su construcción, 1749, y con sus dimensiones "*one hundred and sixty feet in diameter*" (Twiss, 1775: 157). Se añade además una descripción de las gradas, entre las que se distingue entre palcos cubiertos ("*there are two rows of covered boxes, one hundred and ten in each row*") (Twiss, 1775: 157), y el resto de localidades.

Al ser una población cercana a Madrid, Twiss también visita Aranjuez. De manera similar a la capital, se ha construido un edificio especialmente para la celebración de las corridas de toros. En el caso de Aranjuez, el material de construcción predominante es el ladrillo, aunque las gradas son de madera. Otra vez, se muestra interesado por las dimensiones y otros datos como el número de palcos:

"The inner circle, or area, is one hundred and sixty-eight feet in diameter: there are two rows of boxes, one above the other, each row containing one hundred and two; under these are ten circular rows of benches, which are exposed to the air: the whole building is capable of containing six thousand spectators." (Twiss, 1775: 188 - 189).

Se continúa generalizando sobre la forma circular de todas las plazas de toros que el autor conoce en España. Sin embargo, donde si encuentra diferencias es en el apartado de durabilidad de los edificios.

"I know of only four, which are lasting edifices; those are at Madrid, Aranjuez, Granada, and Seville: at Cadiz and Port St. Mary, they are temporary wooden buildings, as is also that of Lisbon." (Twiss, 1775: 189)

Vemos por lo tanto que de aquellas ciudades en las que hay un edificio construido especialmente para un uso taurino, no es infrecuente que se trate de un edificio temporal. A los de Cádiz y el Puerto de Santa María mencionados en esta cita, se añade más adelante el de Valencia (Twiss, 1775: 206). Sin embargo, lo más común en otras ciudades es que los festejos se lleven a cabo en la Plaza Mayor, acondicionada especialmente para estas celebraciones.

Los detalles de la plaza de toros de Granada es que está construida de ladrillo, pero las gradas son de madera. En ellas hay dos filas de palcos. Sus dimensiones son de ciento ochenta y cinco pies, e incluso se habla del coste de su construcción. Además de ser usada para corridas de toros, los caballeros de la Maestranza se entrenan en ella (Twiss, 1775: p. 235).

La plaza del Puerto de Santa María está construida de madera, al igual que la de Cádiz, sus dimensiones son similares a las de las plazas anteriormente descritas:

“The amphitheatre of Port St. Mary, as well as that of Cadiz, is entirely built of wood, and of no better architecture than the scaffoldings at Tyburn. Their form and dimensions are like those which have been before described” (Twiss, 1775: 288).

Sevilla cuenta con la plaza de toros más grande de todas las que Twiss ha visitado, con un diámetro de doscientos cuarenta pies. Cuenta además con la particularidad de que fue empezada a construir en piedra, pero, por su alto coste, fue terminada en madera. Además de corridas de toros, en ella se celebran “juegos de cañas”, o torneos entre jinetes (Twiss, 1775: 305)

DALRYMPLE, William (1736-1807). Militar escocés que viajó por España y Portugal durante cinco meses por una ruta poco frecuentada por los viajeros de la época, incluyendo Galicia y la parte Occidental de la actual Castilla y León. Más adelante, su carrera militar continuó en América. Tras la guerra de la Independencia de los Estados Unidos volvió a Inglaterra, donde desarrolló su carrera política como miembro del parlamento.

Aspectos formales y estéticos

En *Travels through Spain and Portugal; with a short account of the Spanish expedition against Algiers* (1777) se describen, a través de una serie de cartas, las diferencias de la península Ibérica con el resto de Europa. Se observan sobre todo, debido a la profesión del autor, los asentamientos militares, y también la forma de ser de la gente, dejando a un lado las largas descripciones de edificios y otros monumentos.

Dalrymple sigue los preceptos ilustrados, ya que sus descripciones tienen una finalidad exclusivamente profesional, la de informar sobre los astilleros de Ferrol y la academia militar de Ávila.

Público

En numerosas ocasiones se alude en este libro a la pasión con la que el público acude a las corridas de toros, y se ilustra esta idea con ejemplos, como que la gente está dispuesta a vender su propia ropa para pagarse una entrada (Dalrymple, 1777: 18).

Vestimenta

En la corrida presenciada en Córdoba, el autor nos dice que “*all the Young men of fashion were dressed in the Maxo dress, which is the sombrero, capa and redecilla en petit maître, with long swords under their cloaks*” (Dalrymple, 1777: 18) (la cursiva es del autor). Como podemos ver, el autor evita la traducción de los términos especializados referidos a la vestimenta para utilizar los términos castellanos originales.

Peligro, riesgo, muerte

Dalrymple nos narra una de las pocas escenas de participación femenina en la corrida de toros. En este caso, se produce en Córdoba y el autor la describe de este modo:

“*A gitana, or gipsey woman, signalized herself by attacking one of the bulls; but she was thrown by him, and somewhat bruised when the whole amphitheatre ran with applause: it is ever the custom to applaud the victor: however to reward her resolution, the Marquis of Cabrignani called out Viva la Louisa! and threw her a handful of hard dollars*”. (Dalrymple, 1777: 18) (la cursiva es del autor)

Como vemos, esta presencia de la mujer en la arena es chocante tanto como para el autor como para el público que lo presencia, lo que se demuestra con la añadidura de una recompensa extra a la normal (el aplauso), como son las monedas lanzadas por el marqués.

Se aprovecha también este momento para comentar que el arte del toreo se ha profesionalizado, y los toreros acuden a escuelas donde aprenden los diferentes “*modes of attack*” (Dalrymple, 1777: 18).

Más adelante, Dalrymple nos habla sin entrar en detalles de la conclusión del espectáculo, afirmando que la parte del festejo en la cual se da muerte al toro es “*very disagreeable*” (1777: 50)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Al haber viajado por diferentes puntos de la geografía española, Dalrymple nos muestra las particularidades de la fiesta de toros en cada lugar que visita. En Osuna

(Sevilla), la pasión por las fiestas de toros es sorprendente (1777: 9), al igual que en toda la provincia sevillana. También visita Córdoba, donde se ha construido un recinto hexagonal para hacer la función de plaza de toros (1777: 26). En Madrid, en cambio, las corridas de toros reales se celebran en la Plaza Mayor (1777: 40), aunque existe un “*amphitheatre*” para el resto de corridas (1777: 50), que alberga a unos 10.000 espectadores.

SWINBURNE, Henry (1743-1803). Desde muy joven tuvo una independencia económica que le permitió viajar por Italia y Francia, donde conoció a su esposa. Una vez casados se instalaron en el campo, pero sus deseos de viajar le llevaron de nuevo a Francia, desde donde viajó a España acompañado de su amigo Sir Thomas Gascoigne (DNB). Entraron a nuestro país por la Junquera en octubre de 1775 y salieron tras un extenso recorrido en junio de 1776 por Irún (Barrio, Fernández Bahílo, 2014: 30).

Aspectos formales y estéticos

El manuscrito epistolar describiendo su viaje, *Travels Through Spain* (1779), fue publicado acompañado de varias ilustraciones de monumentos hechas por el mismo Swinburne. Su éxito fue tal que pronto aparecieron nuevas ediciones, con la adición de varias ilustraciones más. También se tradujo al francés.

En autores como Swinburne empieza a reflejarse la evolución que dejará atrás los libros de viajes ilustrados para centrarse más en la experiencia personal del autor, que se plasma junto a la información práctica. Podemos clasificar, por lo tanto, esta obra como de transición entre la Ilustración y el Prerromanticismo puesto que mezcla elementos de ambas corrientes.

En el segundo volumen de esta obra encontramos alusiones a la fiesta de los toros, coincidiendo con el recorrido del autor por Andalucía y Madrid. Swinburne nos representa unos festejos taurinos en decadencia.

Público

Esta decadencia en las fiestas de toros apuntada por el autor se manifiesta, en primer lugar, en la ausencia de miembros de la familia real entre el público, y en que la nobleza ya no participa en ellas para probar su destreza y habilidad, aunque, como veremos más adelante, sí lo sigue haciendo como público. Sin embargo, los toros todavía siguen atrayendo al público de las clases más bajas en su mayoría (Swinburne, 1779: 151).

La colocación del público en la plaza se hace de acuerdo a su rango:

“Nobility sit here in wooden galleries and boxes, the mob on benches below, next the arena.”
(Swinburne, 1779: 152)

Los beneficios económicos que se generan con estos eventos se destinan para la construcción o acondicionamiento de hospitales (Swinburne, 1779: 151-152).

Vestimenta

A la hora de mencionar el procedimiento de una corrida de toros, Swinburne nos dice que los picadores visten “*in rich jackets, broad-brimmed hats, and breeches and boots made of a tough, impenetrable leather, and holding under their right arm a long ashen lance (tipped with a broad shallow-pointed head, that can only enter skin-deep)*” (1779: 153)

Respecto a la indumentaria del público, se hace un apunte respecto a los sombreros, que, por aquella época, en Madrid, y siempre que la corte estuviera instalada en la capital, debían ser llevados ladeados hacia arriba para evitar conflictos, por orden del “Bando de capas y sombreros” del Marqués de Esquilache. Él único personaje al que se le permitía llevar la antigua indumentaria era al verdugo. De este modo, la gente, que no quería ser confundida con él, acataba las nuevas normas de vestimenta. Esta norma tenía una excepción, según Swinburne, durante la celebración de una corrida:

“In some of the lists delivered out with an account of an approaching bull-feast, notice is given that people are permitted to flap their hats in the sun.” (1779: 153)

Peligro, riesgo, muerte

El peligro que corren los hombres a caballo parece preocupar al autor, puesto que dependen en gran medida de la destreza del caballo, pero son los hombres a pie o “*light infantry*” (Swinburne: 1779, 155), como aparecen denominados, quienes se ven obligados a correr para salvar su vida saltando las vallas de protección. A pesar de esto:

“it sometimes happens that neither the shouts of the multitude, nor the assaults of the other runners, can call off the bull from the pursuit of one particular fellow; who has then nothing to trust to but his own agility, being totally unprovided with offensive as well as defensive weapons”. (Swinburne: 1779, 156)

El último toro de cada fiesta es un toro embolado, para permitir que la multitud, a la cual se le permite bajar a la arena, se enfrente al toro sin grandes peligros (Swinburne: 1779, 157).

Después de una descripción más generalizada, nos habla de los resultados de la corrida en concreto que presencié, que fue “*a very bloody one*” (Swinburne: 1779, 158), con la muerte de siete caballos, pero ningún hombre:

“two bulls killed seven horses but luckily no men lost their lives, though many had hair breadth escapes.” (Swinburne: 1779, 158)

Animales

Durante la visita a Córdoba, se nos habla de un festejo en el que participan animales que no tienen la categoría suficiente para ser toreados en una corrida de toros al uso, y por lo tanto, no se permite la presencia de hombres a caballo. En concreto, menciona “*One poor bull (...), two oxen (...), and a small cow (...)*” (Swinburne: 1779, 54)

Durante uno de sus viajes, el autor coincide con un grupo de toros que están siendo transportados para participar en una corrida. De ellos, el autor destaca que “*they appeared very peaceful and tractable*” (Swinburne: 1779, 150), por lo que afirma que, a pesar de la afamada fiereza de los toros españoles, “*they can never be so terrible or dangerous as our vicious bulls in England*” (Swinburne: 1779, 150). Compara los toros de ambos países por su tamaño y peso, concluyendo que los toros españoles son bravos cuando se les somete a provocación.

Para ayudar a este transporte, los arrieros se ayudan de “*certain white oxen, trained to be decoys*” (Swinburne: 1779, 150), cuya función es guiar a los toros hasta los establos o corrales que se sitúan en la plaza de toros.

Para enfatizar la idea de la decadencia de la corrida de toros, el autor apunta que los caballos que participan en ella son los peores, y se compran especialmente para el día de la corrida. Ya no se utilizan los caballos más habilidosos, por su alto coste y por el riesgo que corren, especialmente si se trata de caballos poco despiertos, que son los que suelen salir peor parados en sus encuentros con el toro (Swinburne: 1779, 151).

Otros animales que intervienen en la corrida son los perros, en caso de cobardía del toro en el momento de morir, y las mulas, “*adorned with streamers and bells*” (Swinburne: 1779, 157), para retirar a los toros.

Aspectos geográficos y urbanísticos

Aranjuez ha sido una de las poblaciones en las que más cambios urbanísticos ha habido en los años previos a la visita del autor, quien puede apreciar los esfuerzos por transformar la ciudad mediante la construcción, entre otros edificios, como iglesias y un teatro, de un “*amphiteatre for bull-feasts*” (Swinburne: 1779, 134).

CARTER, Francis (1741-1783). Residió en Andalucía desde su adolescencia durante 20 años, tiempo en el que estudió la historia del país. Residió más tarde en Francia (DNB). Se caracterizó por su afán por el estudio, su gusto por lo clásico, la arqueología, la numismática y las medallas conmemorativas, “*lo que hizo que a su regreso, por su conocimiento y las piezas atesoradas, le nombrasen miembro de la Real Sociedad de Anticuarios de Inglaterra*” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 28). Además, escribió *Historia de la literatura española*.

Aspectos formales y estéticos

En *A Journey from Gibraltar to Malaga* (1780), podemos encontrar un ensayo con descripciones de los lugares que el autor se encuentra en su trayecto entre la colonia inglesa de Gibraltar y la ciudad de Málaga, acompañados de ilustraciones hechas por él mismo. Además, se presta atención a la flora y fauna de la zona, y se hacen detalladas descripciones de antigüedades que el autor se encuentra en su camino siguiendo la tradición clásica. Según Guerrero (1990: 39), la obra de Carter está fuertemente influida por las *Remarks on Several Parts of Italy in the years 1701, 1702 and 1703* (1705) del gran ensayista y periodista Joseph Addison. Podemos apreciar esta influencia en el hecho de que ambos libros de viajes son abundantes en descripciones de elementos clásicos. La gran diferencia entre la fecha de publicación de la obra de Addison y la de Carter hizo que la recepción fuera muy distinta, al haber cambiado los intereses del público. De hecho, *A Journey from Gibraltar to Malaga* (1780) recibió una crítica muy negativa por parte de la *Critical Review*.⁴

En cuanto a su mención de los toros es muy breve, no se muestra una descripción del espectáculo, que da por conocida por parte de los lectores. Sin embargo, cuando habla de la pasión de los españoles por la música nos dice lo importante que es en muchos momentos de su vida, incluyendo el de enfrentarse al “*wild bull*” (Carter, 1780: 429).

HERVEY, Christopher. Es el autor de *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany in the years 1759, 1760 and 1761* (1785). Se conocen pocos datos más de su biografía, por lo que algunos investigadores se preguntan por la verdadera naturaleza de Hervey y su viaje:

“Curiosamente, observamos a un Hervey muy receloso, que se siente controlado y vigilado por su propio guía; en alguna ocasión viajeros ingleses fueron considerados espías, pero no era lo normal, sobre todo que recelasen tanto, por lo que habría que plantearse, ¿Quién era realmente Hervey y qué hacía en España?, ya que lo más interesante de la Alhambra fue para él su contacto con los prisioneros.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 23)

Aspectos formales y estéticos

En *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany in the years 1759, 1760 and 1761* (1785) se recogen una serie de cartas en las que el autor describe detalles de su viaje por la península Ibérica (Sevilla, Granada, Madrid, Valencia, Murcia, Zaragoza, Barcelona...) además de Italia y Alemania, abarcando una amplia variedad de temas.

El interés del autor por la descripción de paisajes y elementos naturales nos hace clasificarlo como un libro de viajes prerromántico. De hecho, Ortas Durand (1999) observa el gusto de Hervey por el uso de palabras como *romantic* y sus derivados:

⁴ *Critical Review*, nº 43, 1777, p. 426-427

“El itinerario peninsular que Hervey realizó entre 1759 y 1761 muestra una especial predilección del autor por el adjetivo *romantic*, que se aplica tanto a cenas al aire libre bajo los árboles como a las rocas horriblemente escarpadas o perpendiculares del Peñón de Gibraltar; en las *Letters* del visitante británico puede documentarse además el uso del sustantivo *romanticness* para caracterizar el paraje de Cabral donde colinas, bosques, corrientes fluviales y ásperas montañas ofrecían un variado espectáculo visual, u otros como el gibraltareño, donde predominaban la aspereza y rocosidad del conjunto” (Ortas Durand, 1999: 279-280)

En el segundo volumen de sus cartas, concretamente en la carta XLVIII, nos habla de la corrida de toros celebrada en Madrid durante el mes de mayo de 1760 para celebrar el ascenso al trono de Carlos III, en 1759.

Origen

Si bien no se molesta en averiguar el verdadero origen de la fiesta, si apunta a su parecido con los torneos romanos:

“I was very much pleased in beholding the magnificent view of the amphitheatre crouded with people. I seemed to be transported within the walls of ancient Rome, and that the impatient croud was expecting the entrance of the gladiators”. (Hervey, 1785: 260)

Público

El autor afirma haber llegado a la plaza mucho antes del comienzo del espectáculo, lo que le permite presenciar el proceso de entrada del público en la plaza, hasta llenarla. Hervey, al contrario que otros autores, toma al público como un elemento homogéneo, sin detenerse en las particularidades e individualismos de cada uno de los asistentes, dando la imagen de un gran grupo de personas que actúa y reacciona al unísono.

“(…) it entertained the people to such a degree, that the whole amphitheatre rang with a horse-laugh”. (Hervey, 1785: 268)

Para prevenir que alguien del público obstaculice con su comportamiento inadecuado el desarrollo del festejo, se cuenta con la presencia en la plaza de un verdugo y su asno.

“It is for fear the people should be jumping into the middle of the arena, and not only endanger themselves, but hinder the diversion of bull-fighting that the laws have enacted, that he, who dares infringe them upon this head, shall be placed upon one of the jack-asses, and be by the hangman scourged three times, upon his naked back, round the amphitheatre, with a sort of canes, exhibited upon the jackasses for that purpose”. (Hervey, 1785: 260-261)

Peligro, riesgo, muerte

Ya desde las primeras líneas de su descripción alude a la peligrosidad de la corrida presenciada, en la que resultaron “*three horses killed, one man gored in the breech, and another lamed by the kick of a horse*” (Hervey, 1785: 259)

Una de las figuras que, a priori, puede parecer que corre más peligro es la de los picadores, pero Hervey le resta importancia ya que reciben toda la fuerza del toro con sus lanzas, y es el caballo quien más cerca está del toro (*"Indeed I think it can happen but seldom that the men receive any hurt"*). (Hervey, 1785: 262). Nos pone el ejemplo de un picador cuyo caballo fue derribado por la fuerza del toro, pero pudo huir sin recibir daño alguno mientras que el caballo resultó *"gored in so terrible a manner, that the poor beast was hardly able to get up, and walk out of the arena, with his bowels trailing upon the ground. He died in a little time after"*. (Hervey, 1785: 263)

Los toreros a pie tampoco se enfrentan a un alto riesgo, ya que, el autor explica que el toro cierra los ojos al embestir, lo que le da tiempo al torero de alejarse lo suficiente para no correr ningún peligro:

"Now, to understand things perfectly, you must know that when a bull runs at any person they say he always shuts his eyes. The Spaniards, therefore, hold their cloak before them till the bull is within a couple of yards, and then they step a little aside, on the right hand, their left arm remaining extended, with the cloak on it, which the bull takes instead of the person". (Hervey, 1785: 264)

La corrida se cierra con la muerte de seis toros por la mañana, doce más por la tarde, dos caballos y un hombre herido.

Animales

Además del toro y los caballos, tras la muerte del primero, aparecen las cuatro mulas que arrastran al toro *"gaily dressed up with trophies"*. (Hervey, 1785: 266)

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza o *"amphitheatre"* donde se desarrollan las corridas de toros se sitúa a las afueras de Madrid (Hervey, 1785: 259).

MACDONALD, John. Hijo de un ganadero escocés, se quedó huérfano a una edad muy temprana por lo que fue educado por su hermana y tuvo que trabajar al servicio de varios nobles escoceses para ganarse la vida. Acompañó a uno de estos nobles en sus viajes por el continente, incluyendo España (Guerrero, 1990: 84).

Aspectos formales y estéticos

Sus memorias se recogen en *Travels in various parts of Europe, Asia and Africa* (1790), que incluyen la descripción de una corrida de toros celebrada en Cádiz.

Puede englobarse en la corriente prerromántica ya que sus descripciones están enfocadas a provocar una emoción en el lector, tanto a la hora de narrar una vida de penurias, como a la hora de describir paisajes.

Público

Al no tratarse de una corrida en la capital del reino, sino en una provincia, la máxima autoridad en la plaza es el gobernador y su familia, por lo tanto, es esta figura la que, con su llegada al lugar más privilegiado de la plaza, se encarga de marcar el comienzo del festejo (Macdonald, 1790: 343).

Peligro, riesgo, muerte

La parte del espectáculo que parece llamar más la atención del autor es la de la lucha a caballo, reduciendo a una breve mención la presencia de toreros a pie:

“When the bull gives the horse the first thrust, a person is ready, in a light dress, with a piece of silk of the length of a middling table-cloath; the bull tosses the silk with his horns, and the rider escapes to a place for the purpose”. (Macdonald, 1790: 344)

Al obviar casi por completo la presencia de hombres a pie, el autor deja claro que son los caballos los que corren un mayor peligro, mientras que los jinetes se arriesgan a ser tirados de su montura.

“Sometimes the bull throws the man and horse on the ground, at other times he rips up the horse’s belly, and you will then see the horse’s guts trailing on the ground”. (Macdonald, 1790: 343)

Animales

Es ciertamente llamativa la mención de la presencia de un mono en la plaza de toros, que en ocasiones sufre las embestidas del toro provocando la risa del público (Macdonald, 1790: 343-344).

Mayor peso en el desarrollo de la corrida descrita por Macdonald tienen los caballos, no solo como montura para luchar contra el toro, sino, para arrastrar su cuerpo tras haberle dado muerte: “*a-breast of one another, harneffed and finely decorated with feathers*” (1790: 345) arrastran al toro fuera de la arena. Se menciona también que la carne de este último se vende al público.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La localización geográfica de la corrida descrita es la capital gaditana. La descripción de la plaza de toros de esta ciudad se hace en comparación a las *play-houses* tan populares en Inglaterra.

“The theatre is large and round, open over head, the seats rise from the middle of a grass plat, like the seats in the two shillings gallery of a play-house” (Macdonald, 1790: 342)

TOWNSEND, Joseph (1739-1816). Geólogo y sacerdote que aprovechó su profesión para viajar por Europa. Visitó lugares como Irlanda, Holanda, Francia, Flandes y España (DNB). Su entrada a esta última se produjo por el paso de la Junquera en enero de 1786, por donde salió un año y un mes más tarde. Su recorrido fue el más amplio de todos los realizados por los autores de nuestro corpus del siglo XVIII, seguido de los viajes de Swinburne y Twiss (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 34).

Aspectos formales y estéticos

Sus experiencias durante el viaje a España fueron plasmadas en *A Journey Through Spain* (1792), una obra en la que podemos apreciar la formación científica de su autor. Es debido a este deseo de practicidad y utilidad que podemos clasificar la obra de Townsend como un vestigio de la Ilustración.

Al principio de su obra, el autor expresa la curiosidad que tenía por ver la destreza “*of the most famous matador in Spain, named Romero*” (1792: 371). A pesar de ello, Townsend no presencia ninguna corrida de toros durante su visita, puesto que su visita tiene lugar fuera de temporada, pero si nos habla de la plaza de toros como un edificio que llama su atención dentro de la ciudad de Cádiz.

Aspectos geográficos y urbanísticos

Se da a entender que la situación de la plaza de toros es céntrica, al estar construida cerca de la catedral. Su aspecto posterior, con la madera como único material de construcción, es humilde, pero la opinión de Townsend cambia al ver su interior: “*it is both pretty and commodious*” (1792: 371)

BEAWES, Wyndham. Se presenta a sí mismo como cónsul durante casi treinta años en Cádiz y Sevilla. Las experiencias de esta larga estancia, incluyendo la historia del país y anotaciones sobre temas como la sociedad, la literatura y el comercio se reflejan en la publicación de *A Civil, commercial, political and literary history of Spain and Portugal* (1793).

Aspectos formales y estéticos

Por lo general, a pesar de las minuciosas descripciones a la moda ilustrada que podemos encontrar en este ensayo que sigue el modelo de los *Essays* de Bacon, la información realmente útil para el viajero brilla por su ausencia. La descripción de la corrida de toros que aquí aparece es una cita de la ofrecida por Edward Clarke, con quien el autor reconoce su deuda (Beawes, 1793: 204). No procedemos a analizar dicha descripción ya que Beawes sólo introduce su opinión a la hora de interpretar el sentir del autor original en cuanto al origen de los espectáculos taurinos, que adjudica a la cultura romana, resolviendo así la controversia frente a un posible origen

sarraceno. Para apoyar esta afirmación, procede de nuevo a citar las palabras de Clarke justificando este origen y comparando los torneos romanos con las fiestas de toros (Beawes, 1793: 207).

SOUTHEY, Robert (1774-1843). Más conocido por ser uno de los poetas lakistas, junto a Samuel Taylor Coleridge y William Wordsworth, viajó a la península ibérica acompañando a su tío el Reverendo Herbert Hill. Este viaje le sirvió de inspiración no sólo para el libro de viajes que analizaremos en nuestro trabajo, *Letters written during a short residence in Spain and Portugal* (1797), sino también para un gran número de sus obras posteriores, así como la traducción de poemas del español al inglés (DNB).

Aspectos formales y estéticos

No cabe duda de que la obra de Southey, con su escritura emotiva, se enmarca ya plenamente en la corriente prerromántica que predominaba hacia finales del siglo XVIII. De hecho, ya en el prólogo, el autor nos advierte de que en sus cartas no encontraremos referencias al comercio o la política.

La contribución a la temática taurina que se hace desde este libro se reduce a una “fiesta de novillos, a bullock fight” (Southey, 1797: 171), lo que marca la diferencia con otros autores que describen una corrida de toros.

Público

La cantidad de personas que acuden a presenciar la fiesta de novillos descrita por Southey no parece sorprenderle tanto como la composición del público, del que observa que gran parte son mujeres. Va más allá diciendo que esas mujeres que acuden a la plaza son “of apparent Rank” (1797: 171), puesto que ha coincidido con ellas en otros espectáculos como el teatro o la ópera

Peligro riesgo muerte

El peligro en las fiestas de novillos es muy escaso, ya que los cuernos de los animales tienen las puntas tapadas y el mayor riesgo que pueden sufrir los que se enfrentan a ellos es el ser golpeados (Southey, 1797: 172).

Animales

La diferencia principal entre una *fiesta de novillos* o *bullock fight* y una corrida de toros propiamente dicha es que, en la primera, los animales son únicamente tentados durante unos minutos, para ser conducidos de nuevo a los corrales con la ayuda de ganado manso. Esta operación se repite con varios novillos, tras lo cual se saca a la

arena un jabalí para que sea atacado por perros, algo que el autor parece encontrar mucho más reprobable (Southey, 1797: 172).

Vemos un gran contraste entre la opinión sobre el festejo de novillos y el del jabalí, mientras que el primero aparece calificado como “*very rational recreation*”, el segundo es “*a more barbarous sport*” (Southey, 1797: 172).

La comparación finaliza con una reflexión “*What hope is there of a nation where such are the fashionable and popular amusements?*” (Southey, 1797: 173).

Siglo XVIII: Conclusiones

1. Aspectos formales y estéticos

En primer lugar, compararemos los resultados obtenidos de nuestro estudio relativo a los aspectos tanto formales como estéticos de las obras analizadas.

1.1. Tipo de autor

En cuanto al tipo de autor, podemos afirmar que la mayoría de los autores (7) son lo que hemos denominado *emigrantes*, es decir, que llegan a nuestro país por motivos de trabajo, como es el caso de los militares (James, Dalrymple), los diplomáticos (Clarke, Harris, Beawes). También hay autores que llegan a España por motivos familiares (Carter), o al servicio de nobles viajeros (Macdonald). Con relación al número de emigrantes es también muy alto el número de turistas (6). Sobre un único autor hay consenso entre diferentes críticos e investigadores como Bolton, Fulford, Watkins y Cowell en cuanto a su condición de *fireside traveller*.

	<i>Fireside traveller</i>	Profesional, hispanista	Puro, turista	Emigrante
Udal Ap Rhys (1749 y 1760)	✓			
Clarke				✓
Harris				✓
Baretti			✓	
James				✓
Twiss			✓	
Carter				✓
Dalrymple				✓
Swinburne			✓	
Hervey			✓	
Macdonald				✓
Townsend			✓	
Beawes				✓
Southey			✓	

Tabla 8. Tipo de autor. S. XVIII

1.2. Tipo de viaje

Encontramos mayor diversidad a la hora de clasificar los diferentes tipos de viaje que se dan entre los autores del siglo XVIII, dejando a un lado a Udal Ap Rhys con su viaje ficticio, podemos apreciar una fuerte tendencia a seguir la moda ilustrada a lo largo de todo el siglo, con 8 autores, desde Clarke a Beawes, incluyendo a Baretti y Swinburne que combinan características propias de la Ilustración con pinceladas prerrománticas. Carter es el único autor que presenta una visión clásica en su obra, y sólo Harris y

Beawes, aun con 25 años de diferencia siguen las enseñanzas plasmadas por Bacon en sus *Essays*.

	Educativo	Clásico	Ilustrado	Prerromántico	Romántico	Realista	Otro
Udal Ap Rhys (1749)							✓
Udal Ap Rhys (1760)							✓
Clarke			✓				
Harris	✓						
Baretti			✓	✓			
James			✓				
Twiss			✓				
Carter		✓					
Dalrymple			✓				
Swinburne			✓	✓			
Hervey				✓			
Macdonald				✓			
Townsend			✓				
Beawes	✓		✓				
Southey				✓			

Tabla 9. Tipo de viaje. S. XVIII

1.3. Forma del libro de viajes

La forma de la mayoría de los libros, de acuerdo a la corriente predominantemente ilustrada que apreciamos en el siglo XVIII, es la ensayística, con siete ejemplares con esta forma. Esto responde a un deseo de ilustrar al lector, proporcionándole información objetiva que se clasifica siguiendo un criterio temático. El género epistolar es la segunda forma más usada, con seis autores que eligieron publicar sus experiencias en forma de cartas. Las representaciones más personales, como pueden ser las memorias o el diario sólo fueron elegidas por tres autores.

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Udal Ap Rhys (1749)			✓	
Udal Ap Rhys (1760)			✓	
Clarke			✓	
Harris	✓	✓		
Baretti		✓		
James			✓	
Twiss			✓	
Carter			✓	
Dalrymple		✓		
Swinburne		✓		
Hervey		✓		

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Macdonald				✓
Townsend				✓
Beawes			✓	
Southey		✓		

Tabla 10. Forma de los libros de viaje. S. XVIII

2. Origen de la fiesta

El origen de la fiesta de los toros no preocupa a los autores de este siglo. De hecho, sólo tres autores, Clarke, Beawes y Twiss, parecen interesarse por este aspecto. Clarke le otorga un origen romano, algo en lo que Beawes se reafirma en su obra, usando a Clarke como argumento de autoridad, al igual que Twiss. Este último va más allá y se atreve a poner fecha (1100) a la primera corrida de toros. En la línea del origen romano encontramos la comparación que Hervey hace de la corrida con los torneos romanos. Baretti, por su parte, lejos de detenerse a hablar del origen histórico de los toros, expone que en la crueldad humana reside el interés del público por eventos como los toros o las ejecuciones públicas.

3. Público

Es la popularidad de los espectáculos taurinos un elemento en el cual todos los autores se muestran de acuerdo. Las clases bajas son, a lo largo de todo el siglo los indudables amantes de los festejos taurinos, si bien este gusto dentro de las clases más altas, monarquía incluida, va decayendo a medida que avanzan los años.

La relación de la mujer con el mundo taurino es un elemento de sorpresa para un gran número de autores. Empezando por Clarke, quien lo atribuye a la superstición de los *taurilia*, hasta Southey, que se sorprende de que no sean únicamente las mujeres de baja clase social las interesadas en los toros, sino que también lo están aquellas con las que coincide en otro tipo de espectáculos como el teatro o la ópera. Cabe destacar la anécdota de Dalrymple en la cual una mujer se enfrenta al toro. En este caso, el asombro no se reduce únicamente al autor, sino que también el público se muestra sorprendido por el valor de esta mujer y la recompensa por encima de sus compañeros.

4. Vestimenta

La vestimenta de los actuantes en el ruedo llama la atención de los viajeros por su colorido, y también por la riqueza de los tejidos utilizados, como pone de manifiesto Clarke, a la hora de describir el paseíllo de entrada a la plaza. Destaca la figura del picador, de la que autores como Twiss y Swinburne destacan su carácter protector.

Mención aparte merece la descripción de la vestimenta ofrecida por Udal Ap Rhys, completamente fantástica, con la que nos presenta una imagen colorida y exótica, pero nada más alejado de la realidad.

En cuanto a la vestimenta del público, Dalrymple afirma que los jóvenes vestían el traje de majo con ocasión de la corrida de toros, y Swinburne habla de la importancia de los sombreros para combatir el calor en la plaza, y como por esta relevancia, se hacía una excepción en la norma de llevar las alas del sombrero subidas, algo obligatorio según el “Bando de capas y sombreros” del Marqués de Esquilache.

5. Peligro, riesgo, muerte

El peligro que corren los participantes en la corrida, a ojos de los autores no es excesivo, salvo en casos puntuales, cuando su seguridad depende también de la de sus monturas. Son los caballos los grandes perjudicados por las embestidas del toro, al no estar protegidos de las mismas y los autores no son insensibles a este riesgo.

6. Animales

El transporte de las reses desde el campo donde se han criado hasta la ciudad donde serán lidiados aparece descrito por Udal Ap Rhys, James y Twiss. Los tres nos hablan del sistema de vacas como reclamo y bueyes como guía, además del papel de los caballistas y el peligro que corren. Además, James menciona el revuelo y curiosidad que causa este transporte entre los habitantes de las poblaciones por las que pasan.

7. Aspectos geográficos y urbanísticos

En cuanto a los aspectos geográficos mencionados en los libros de viajes de este siglo, destaca la dualidad de los escenarios en los cuales se celebran las corridas de toros. Por un lado, siguiendo la tradición del siglo anterior, se siguen celebrando, aunque cada vez en menor medida, en la Plaza Mayor de la ciudad, pero también, cada vez con más frecuencia, se construyen plazas de toros destinadas principalmente a la celebración de espectáculos taurinos. Los materiales varían de la madera en las zonas más pobres a la piedra en zonas con más tradición y recursos. En cuanto al número de descripciones de plazas de toros es sin duda Twiss el autor más prolífico, ya que enumera en detalle las plazas de todas las ciudades que visita, hasta reunir unas ocho descripciones.

En este siglo, los viajes por España se reducen únicamente a la capital del país, Madrid, y a varias partes de Andalucía, principalmente Cádiz y Sevilla. Algunos autores que se salen de esta ruta son Twiss, quien visitó, entre otros lugares, Salamanca, Valencia y Granada, y Hervey, quien recorrió la zona de levante, incluyendo Zaragoza y Barcelona.

8. Influencias entre autores

Una vez analizados estos puntos en particular, disponemos de una red de información que nos permite analizar las obras no ya desde un punto de vista individual, sino en conjunto, gracias a las influencias entre los diferentes autores, dentro de los cuales buscaremos los puntos de convergencia y divergencia.

Para empezar, debemos mencionar la figura de Udal Ap Rhys, quien, como *fireside traveller*, toma sus ideas no de unas experiencias que nunca vivió, sino de un libro de viajes muy conocido por aquella época como era el de Madame d'Aulnoy, titulado *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady's Travels into Spain* (1692) y publicado originalmente en francés. A su vez, Udal Ap Rhys es mencionado por otros autores, principalmente, por la controversia en torno a su figura. Robert Southey y Philip Thicknesse son algunos de los autores que hablan de él y el contenido de su obra.

Por cuestiones cronológicas, Clarke también fue una fuerte influencia en autores posteriores, como Beawes, quien copia parte de sus descripciones, y Twiss, quien le critica por sus, según él, errores.

Twiss es uno de los autores que más muestra conocer las obras de sus predecesores, además de la crítica a Clarke que hemos mencionado, se refiere también a Baretti en términos similares. Otro autor al que cita es Goldsmith.

Por otro lado, tras la publicación de su obra, Twiss fue alabado por Samuel Johnson. Según Boswell, el biógrafo de Johnson, este hizo una lista de seis libros de viajes que ordenó por su valor literario (*Tour hthrough Sicily and Malta* (1773), de Patrick Brydone, *Remarks on Several Parts of Italy* (1705), de Addison, las obras de Johan Keyser (1756), H. de Blainville (1743), y Richard Twiss (1755), y por último, *Description of the East* (1743) de Richard Pococke). Twiss mereció una buena mención por haber hablado de dos países ausentes del Grand Tour típico del siglo XVIII (Curley, 2009: 76).

8.1. Lenguaje taurino

Una de las formas en que podemos apreciar estas influencias es en el uso del lenguaje taurino. Ante la ausencia de términos taurinos en su lengua materna, los autores se ven obligados a enfrentarse a la dificultad añadida de encontrar una forma de expresión que facilite a sus lectores la comprensión de las imágenes, descripciones y anécdotas que se presentan.

Para ello, hemos observado diferentes tendencias en los viajeros. La más frecuente es la traducción libre, buscando un término, que si bien no es exacto, sí que puede contribuir a crear en la mente del lector una idea parecida a la original. En otros casos, como el de Macdonald, se sirven de una explicación, lo cual contribuye a recargar el texto. Una última opción, es la elegida por Twiss, quien en muchas ocasiones usa directamente la terminología original, sin traducir, aunque acompañada de una breve explicación.

Entre aquellos autores que han optado por la traducción libre, no hay una unanimidad en cuanto a la terminología utilizada, pero si podemos ver ciertos casos de influencias entre autores.

8.1.1 Lenguaje taurino: La plaza de toros

El elemento más frecuente a la hora de describir las corridas de toros es el lugar donde se celebran. Si todavía hay una tendencia a seguir la moda del siglo anterior y celebrarlas en la plaza mayor de la población, nuestros autores son testigos de la cada vez más común construcción de un lugar específico para la celebración de los festejos taurinos. La mención de este fenómeno es pues una forma de manifestar la importancia de la tauromaquia en la sociedad española de la época, la cual destina grandes sumas de dinero a este arte.

La descripción de una plaza mayor no reviste dificultad alguna para el viajero, mientras que cuando se encuentran ante la necesidad de hablar de una plaza de toros, vemos diferentes opciones de traducción. El término más frecuente es *amphitheatre*, usado por la gran mayoría de autores en este siglo, quienes acercan la plaza de toros a través de su similitud con tal edificio de la época romana. La definición de *amphitheatre* en el diccionario de Samuel Johnson (2006) es la siguiente:

AMPHITHE'ATRE. *n. s.* [of ἀμφιθέατρον, of ἀμφι and θέαομαι.] A building in a circular or oval form, having its area encompassed with rows of seats one above another; where spectators might behold spectacles, as stage-plays or gladiators. The theatres of the ancients were built in the form of a semicircle, only exceeding a just semicircle by one fourth part of the diameter; and the amphitheatre is two theatres joined together; so that the longest diameter of the amphitheatre, was to the shortest, as one and a half to one. (Johnson, 2005: 63)

Sin embargo, otros autores se decantan por el uso de terminología distinta. Por ejemplo, Clarke y Macdonald se refieren a la plaza de toros como *theatre*, algo que, tomando como referencia la definición de Johnson no sería muy adecuado, porque se considera que la forma característica del *theatre* es semicircular. El tercer término que queremos señalar es usado únicamente por Harris y se trata de *circus*. Su definición en el diccionario de Samuel Johnson es:

CIRCUS, CIRQUE. *n.s.* [circus, Latin.] An open space or area for sports with seats round for the spectators. (Johnson, 2005: 130)

Como podemos ver es una opción muy apropiada de equivalente en inglés a plaza de toros, ya que una de las formas en las que se describen las corridas de toros en la práctica mayoría de libros de viajes es como *sport*, y alude también a la forma circular del recinto.

8.1.2 Lenguaje taurino: El capote

Otro elemento recurrente es el capote, elemento esencial a la hora de enfrentarse al toro. Uno de los pioneros no solo de los libros de viajes de este siglo, sino en la descripción del capote es Clarke, quien nos ofrece dos términos, ante la falta de uno que describa totalmente la esencia del capote: *mantle* (manto) y *cloak* (capa). Nos encontramos pues ante la aseveración de que el capote es similar a estas dos prendas, con la diferencia de que el material usado es la seda y el color variable.

En el resto de libros vemos la generalización del término *cloak*, con Macdonald como única excepción, que prefiere describirlo como “*a piece of silk of the length of a middling table-cloath*” (Macdonald, 1790: 344).

8.2 Tipo de festejo descrito

La práctica unanimidad entre los autores del siglo XVIII al describir el mismo tipo de festejo, las corridas de toros, nos indica una relación de influencia entre los tipos de viajes. En primer lugar, como viajeros, buscaron ver en persona este tipo de espectáculo sobre el que habían leído con anterioridad, y, en segundo lugar, al publicar sus experiencias, plasmaron por escrito una descripción que sabían sin duda que satisfaría la curiosidad de los lectores a este respecto.

Dos únicos autores escapan a esta tendencia, hablando en sus libros de viajes de otro tipo de espectáculo taurino diferente a las corridas de toros. Por un lado, Twiss habla de los “regocijos de toros”, por lo que intenta deshacer este malentendido con sus lectores, para evitar que confundan su descripción con la que aparece en las obras de Barette y Clarke:

“Mr. Clarke had an opportunity of seeing *fiesta de toros*, which I never had, this signifies *bull-feast*, and is only celebrated on extraordinary occasions, such as a coronation, the birth of an heir to the crown, the marriages of the royal family, &c. Those which I saw are termed *regocijos de toros* bull-rejoicings.” (Twiss, 1775: 288) (la cursiva es del autor)

Por su parte, Southey describe una *bullock fight* o fiesta de novillos: “*In this very rational recreation, the bullocks are only teased, and as their horns are tipped the men only get bruised.*” (1797: 172).

8.3. Actitud hacia la fiesta

La forma en la que los autores ven los festejos taurinos es un aspecto importante. No debemos olvidar que de su visión depende la de sus lectores. Por lo general, podemos afirmar que la visión de la corrida de toros en los autores británicos del siglo XVIII era ciertamente positiva. Podemos encontrar desde autores que obvian los aspectos más crueles de la corrida, como Udal Ap Rhys, hasta aquellos que ensalzan los valores que representa, como Clarke. Este autor la considera uno de los mejores espectáculos del mundo, lo compara con otros entretenimientos ingleses como el *bull-baiting* o las

peleas de gallos, e incluso le atribuye una función didáctica en la educación de los hombres.

A medida que nos vamos acercando a finales del siglo, vemos como la opinión de los autores evoluciona. En primer lugar, Swinburne recalca la decadencia de la corrida de toros, y ya prácticamente en los albores del siglo XIX, Southey se muestra muy crítico con este espectáculo y con el hecho de que sea tan popular.

Siglo XIX: Introducción

Deseos de prohibición

Comienza el siglo XIX con nuevos intentos por parte de Godoy y el conde de Campomanes de prohibir las corridas de toros. Su insistencia provocó en 1805 la promulgación por parte de Carlos IV de la Real Cédula de 10 de febrero que prohibía todo tipo de fiestas taurinas que concluyesen con la muerte del animal, no haciendo excepción alguna con la Corte. Los motivos que se alegan son el perjuicio a la agricultura y a la ganadería, además de a la industria, al evitar que los artesanos trabajen durante los días de corrida (Viard, 2015: 98).

Sin embargo, esta prohibición en la práctica *“no tenía aplicación alguna y no volvió a tenerse en cuenta”* una vez finalizada la Guerra de la Independencia (Sánchez-Ocaña, 2013). A partir de este momento no se encuentran más tentativas oficiales, por parte de la monarquía o del gobierno, de prohibir las fiestas de toros, generándose un ambiente de *“simple tolerancia”* (Badorrey Martín, 2009, 41-43, citado por Sánchez-Ocaña, 2013). Cabe mencionar que sí hubo varias voces discordantes, que intentaron hacer llegar sus propuestas de prohibición incluso ante el Congreso, aunque fueron denegadas (Cossío, 2007, vol. VI: 619-622). Este deseo de prohibición provenía del seno de una parte de la sociedad que comenzaba a preocuparse por los derechos de los animales, siguiendo la corriente de lo que había sucedido en otros países, como por ejemplo Inglaterra, donde se habían creado asociaciones al respecto. De hecho, a finales del siglo XIX se crearon las primeras asociaciones en defensa de los derechos de animales y plantas en España, siendo la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, fundada en Cádiz en 1872 por Ambrosio Grimaldi la pionera en nuestro país, a la que pronto seguirían otras en Madrid (1875), Sevilla (1878), Barcelona (1878) y Soria (1879) (Fernández Reyes, 2005: 38).

No obstante, esta tendencia contraria a los espectáculos taurinos, como decimos, era minoritaria y no tuvo ninguna consecuencia que mermara el gusto del gran público por las corridas de toros y otros festejos. El alto grado de compromiso puede verse no sólo en la gran cantidad de personas que abarrotaban las localidades de la plaza en las tardes de corrida, sino también en las reacciones del público ante los grandes acontecimientos del mundo del toro. Buen ejemplo de ello es la gran conmoción con la que se inaugura el siglo XIX para los aficionados. Hablamos de la trágica muerte de Pepe-Illo, que sufrió una cogida mortal por parte del toro *Barbudo*.

La Tauromaquia de Goya

Este sangriento fin de Pepe-Illo es el culmen de *La Tauromaquia* de Goya. Alrededor del mismo se centra la tercera parte de esta serie de grabados al aguafuerte y

aguatinta que representan el origen de la corrida de toros desde la Antigüedad, prestando atención a su evolución y a sus particularidades, como suertes poco habituales. Estas son practicadas por figuras como el Estudiante de Falces, Juanito Apiñani o Martincho (todos ellos pertenecientes a la escuela navarro-aragonesa) y Pedro Romero o Pepe-Illo (de la escuela andaluza) (Blas Benito, 2001: 11).

La estructura de la serie, en las tres partes que hemos mencionado (episodios históricos, evolución y desenlaces trágicos), está basada en tres fuentes como apunta J. Blas Benito:

“la Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de los toros en España (1776), escrita por Nicolás Fernández de Moratín; la Colección de las principales suertes de una corrida de toros (1787-1790), dibujada y grabada en talla dulce por Antonio Carnicero, serie que tuvo bastante repercusión y fue copiada por distintos grabadores de Europa; y la Tauromaquia o arte de torear a caballo y a pie (1796), redactada por el aficionado taurino José de la Tixera probablemente al dictado de Pepe-Hillo, seudónimo del diestro José Delgado, muerto en la plaza de Madrid en 1801.” (Blas Benito, 2001: 11).

Las principales características de esta serie de grabados, que la diferencian de otras de la época son el alto contenido dramático de las escenas, que aparecen presentadas únicamente en su esencia, sin adornos, la falta de color, y el dominio de lo patético (Blas Benito, 2001: 11-13). Con todo esto, Goya se separa de la corriente ilustrada y neoclasicista, inaugurando una nueva corriente romántica en la pintura y en su visión de la tauromaquia.

Consolidación de la fiesta de los toros

Lo cierto es que el siglo XIX es un siglo de consolidación de la fiesta de los toros, como podemos apreciar en la fama de matadores como Pepe-Illo (cuya muerte en 1801 fue, como decíamos más arriba, un duro golpe para todos los aficionados), Francisco Montes, El Chiclanero, Cúchares, Lagartijo y Frascuelo. El público ve como héroes a los toreros de origen humilde, de su mismo estatus social, lo que les permite soñar con la fama y el triunfo de los que gozan los matadores. La fiesta consagra en este momento su evolución, además de por la depuración de las diferentes suertes, por los primeros intentos que se hacen por su regulación. Destacamos a Francisco Montes “Paquiro” como impulsor de la división de la lidia en tres tercios, algo que defiende desde su *Tauromaquia Completa* (1836), una de las primeras obras, junto a la *Tauromaquia o Arte de Torear* (1796) de José de la Tixera, que ponen por escrito las pautas que regían la corrida.

España vista desde el extranjero

Por otra parte, fuera de nuestras fronteras, al principio del siglo XIX, España seguía siendo, por lo general, un país desconocido, tanto en su geografía como en sus costumbres. Pese al esfuerzo de algunos autores del siglo XVIII por dar a conocer

nuestro país, la península Ibérica estaba apartada de las grandes rutas seguidas por los viajeros. De hecho, la mayoría de la literatura sobre nuestro país no ofrecía datos de calidad, sino información confusa y en la mayoría de las ocasiones, desfasada (Serrano, 1993). Es quizá por este motivo, que un gran número de viajeros en el siglo XIX se animaron a poner por escrito sus vivencias, para intentar poner un poco de luz sobre una parte inexplorada de Europa.

Si, como hemos mencionado en la introducción al siglo XVIII, el fin de los conflictos bélicos tuvo un papel importante en los viajes por Europa y el *Grand Tour*, resulta paradójico que en la popularización de España entrara en juego la Guerra de la Independencia (1808-1813). En esta guerra que afectaba principalmente a España y Francia, se contó también con la participación de Inglaterra, lo que hizo que muchos ingleses empezaran a interesarse por España. Aquí podían encontrar una muestra de lo exótico que no existía en otros países ya conocidos. Esto, unido al hecho de que, como apunta Serrano (1993), al principio del siglo XIX, la finalidad del viaje había cambiado para volverse menos académica, contribuyó a que aumentara el número de viajeros a España. Estos viajeros buscaban admirar las costumbres (como las corridas de toros) y características que hacían de España un país diferente, un país exótico, lejos de los rígidos cánones del clasicismo.

Por lo tanto, la fama de las corridas de toros españolas empieza a extenderse por otros países, en gran parte, gracias a los escritores de libros de viajes del siglo XVIII. En Inglaterra, destacamos la repercusión de autores como Clarke, Twiss o Townsend. Pero además contribuyeron a este interés por lo taurino una serie de figuras clave en el siglo XIX que también se fijaron en la fiesta, aumentando así el interés de sus lectores por nuestro país y su cultura.

Lord Byron

En primer lugar, no podemos obviar las aportaciones de Lord George Gordon Byron (1788-1824) a la construcción del mito romántico español. Este escritor y aristócrata, considerado como el líder del movimiento romántico en Inglaterra y uno de los grandes poetas ingleses (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 48) estuvo presente en nuestro país en los primeros años del siglo XIX, como parte de su *Grand Tour*, a pesar de que la inclusión de España en este recorrido no era habitual. Según Serrano (1993), el *Grand Tour* de Byron abarca los países menos frecuentados como Malta, Grecia, Turquía, Portugal y también España. Su visita a esta última se desarrolló a lo largo de dos meses en 1809 visitando Sevilla, Jerez, Cádiz y Algeciras entre otros lugares (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 48).

En este momento, España sufría las consecuencias de la Guerra de la Independencia (1808-1813), algo que un fuertemente impactado Byron quiso plasmar en su *Childe Harold's Pilgrimage* (1829). Para ello, compara la situación en España con lo que puede

ver en el ruedo en la corrida de toros que presencia en 1809. En ese reducido espacio que es la plaza de toros, se refleja el estado de un país marcado por la guerra, en el que el pueblo es testigo de los acontecimientos que se suceden en el campo de batalla, o en el ruedo:

“in the poem itself, Byron deploys romance, chivalry and nostalgic conservatism in a satirical mode to point up the horrors of the Napoleonic war that was ravaging the Iberian peninsular in 1809, and to explore the behaviour and role of women in a foreign, specifically southern, society and during war-time. His description of the bullfight focuses attention on these issues through a scene which is a microcosm of war and of a society at war, using the enclosed bullring as synecdoche for the wider field of combat.” (Kenyon-Jones, 2011: 1)

El público que abarrotaba la plaza observa con desdén los acontecimientos que se suceden en el ruedo:

“Then to the erowded circus forth they fare,
Young, old, high, low, at once the same diversion share.
LXXII.
The lists are op'd, the spacious area clear'd,
Thousands on thousands pil'd are seat'd round;
Long ere the first lond trumpet's note is heard,
Ne vacant space for lated wight is found:
Here dons, grandees, but chiefly dames, abound,
Skill'd in the ogle of a roguish eye.
Yet ever well inclin'd to heal the wound;
None through their cold disdain are doom'd to die,
As moon-struck bards complain, by love's sad archery.” (Byron, 1829: 36)

Los caballos que forman parte de la corrida de toros destacan por su belleza y su altísima calidad. Sobre ellos, los caballeros visten ricas ropas. Con este detalle, Byron quiere poner de manifiesto su alta posición social, aunque en el momento de su viaje era cada vez menos frecuente la presencia de nobles en el ruedo, por lo que es probable que se trate más bien de una licencia poética que de lo que realmente presencié en Cádiz:

“LXXIII.
Hush'd is the din of tongues—on gallant steeds,
With milk-white crest, gold spur, and light-pois'd lance,
Four cavaliers prepare for venturous deeds,
And lowly bending to the lists advance;
Rich are their scarfs, their chargers featly prance:

If in the dangerous game they shine to day,
The crowd's loud shout and ladies' lovely glance,
Best prize of better acts they bear away,
And all that kings or chiefs e'er gain their toils repay." (Byron, 1829: 36)

Entre ellos destaca la figura del matador, también ataviado con una costosa vestimenta, por su importante papel en el desarrollo de la lidia, pero también por el riesgo que corre su montura a lo largo de la misma, por los ataques del toro:

"LXXIV.
In costly sheen and gandy cloak array'd,
But all afoot, the light-limb'd Matadore
Stands in the centre, eager to invade
The lord of lowing herds; but not before
The ground with cautious tread is travers'd o'er,
Lest aught unseen should lurk to thwart his speed;
His arms a dart, he fights aloof, nor more
Can man achieve without the friendly steed,
Alas! too oft condemn'd for him to bear and bleed." (Byron, 1829: 37)

"LXXVII.
Again he comes; nor dart nor lance avail,
Nor the wild plunging of the tortur'd horse;
Though man, and man's avenging arms assail,
Vain are his weapons, vainer is his force.
One gallant steed is stretch'd a mangled corse;
Another, hideous sight! unseam'd appears,
His gory chest unveils life's panting source,
Though death-struck still his feeble frame he rears,
Staggering, But stemming all, his lord unharm'd he bears." (Byron, 1829: 38)

Finalmente, el toro muere, de una forma heroica, sin dar muestras de dolor:

"LXXIX.
Where his vast neck just mingles with the spine,
Sheath'd in his form the deadly weapon lies.
He stops—he starts—disdaining to decline;
Slowly he falls, amidst triumphant cries,
Without a groan, without a struggle, dies.

The decorated car appears—on high
The corse is pil'd—sweet sight for vulgar eyes—
Four steeds that spurn the rein, as swift as shy,
Hurl the dark hulk along, scarce seen in dashing by.” (Byron, 1829: 38)

Su crítica visión de la corrida contrasta con la de los espectadores españoles y otros autores extranjeros que han presenciado la corrida hasta ese momento:

“LXXX.
Such the ungentle sport that oft invites
The Spanish maid, and cheers the Spanish swain.
Nurtur'd in blood hetimes, his heart delights
In vengeance, gloating on another's pain.
What private feuds the troubled village stain!
Though now one phalanx'd host should meet the foe,
Enough, alas! in humhle homes remain,
To meditate 'gainst friends the secret blow,
For some slight cause of wrath, whence life's warm stream must flow.” (Byron, 1829: 39)

Byron presenta un nuevo punto de vista en el que el protagonista ya no es el valiente matador que se enfrenta a la furia del animal, al igual que ocurría en los romances caballerescos, sino que la heroicidad está del lado del toro, que se resiste a sus enemigos humanos. Esta visión dejará huellas en la psique del escritor romántico, que toma a Byron como modelo:

“In the bullfight stanzas Byron reverses the scenes of chivalric romance where the human hero must fight a dragon to prove himself and win his lady, so that it is the bull's valour, rather than that of his human opponents, which is heroic.” (Kenyon-Jones, 2011: 4)

Independientemente de esta visión novedosa, o incluso satírica, como ha sido considerada por algunos investigadores (Bernhard Jackson, 2006; Kenyon-Jones, 2011), Byron presenta a un pueblo español apasionado por la tauromaquia:

“he simultaneously provides the reader with a vivid representation of the pageantry and excitement of the event. The contest is thus both exalted and belittled, and the reader, who may turn away in disgust from what Byron calls “the ungentle sport that oft invites / The Spanish maid, and cheers the Spanish swain,” at the same time may find herself beguiled by his depiction of the “light-limb'd Matadore” and his “nimble courser” (l.80; l.74; l.76). This is an event that vision cannot help the reader understand, for here the visual fosters two understandings that, although logically contradictory, in fact co-exist.” (Bernhard Jackson: 2006: 24)

De modo que este deseo de buscar lo heroico en un espectáculo tan eminentemente español como es la corrida de toros, responde plenamente a los ideales románticos. A pesar de las críticas recibidas por publicaciones como la *Edinburgh Review*, por la fama

y difusión de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), las ideas de Byron contagiaron no sólo a sus lectores, sino también a un buen número de autores, como veremos más adelante.

Washington Irving

Otro autor que ayudó a propagar la fama y el gusto por lo español fue Washington Irving (1783-1859). Se le considera el primer escritor norteamericano de fama y reputación internacional (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 57). Carrera (2006: 115), además, le atribuye ser el impulsor de los viajes turísticos a España con la publicación de su libro *Tales of the Alhambra* (1832). Nacido en Nueva York, aunque de padre escocés y madre inglesa, Irving emprendió su *Grand Tour* por Europa como medio para recuperarse de su enfermedad (Serrano, 1993). En este recorrido no estaba incluida España, sino que llegó a nuestro país mucho más tarde, cuando en 1826 acude a Madrid para traducir una obra sobre Cristóbal Colón que estaba a punto de publicarse. Fascinado por el país, lo que iba a ser un viaje corto, se convierte en una estancia de casi cuatro años (Cantizano, 2003), fruto de la cual escribió obras como *Chronicle of the Conquest of Granada* (1829) o el ya mencionado *Tales of the Alhambra* (1832). A pesar de que en ellas no menciona la temática taurina, si sabemos por sus diarios (Trent, Hellman, 1919: 26-40) que acudió a diversas corridas de toros durante su estancia en nuestro país. Debido al estilo casi telegráfico de su diario, no se detiene en hacer comentarios ni en expresar sus opiniones sobre la fiesta. Sólo la primera vez que acude a la plaza se permite tomar nota del número de caballos heridos y muertos:

“after dinner went to see a bull-fight--three horses killed--two wounded--six or seven bulls killed” (Trent, Hellman, 1919: 26)

Podemos presumir que Irving era un aficionado a la fiesta, puesto que acude en numerosas ocasiones a corridas de toros, incluso, en dos entradas se recoge su presencia en la plaza en los festejos tanto de por la mañana como de por la tarde:

“to the bull-fight in the morning--then to dine at a Fonda--to the bull-fight in the evening” (Trent, Hellman, 1919: 30)

“Monday, 25th.--"Granada"--bulls morn'g and afternoon” (Trent, Hellman, 1919: 40)

Aunque ha pasado a la posteridad como un autor romántico, lo cierto es que el adjetivo que mejor calificaría a su obra sería “ecléctica”, por la diversidad de la misma:

“Washington Irving fue un escritor misceláneo, que no comenzó precisamente su carrera como un romántico, nada más lejos de la realidad. La sátira, la ironía y el sentido del humor dominaron sus escritos periodísticos y sus primeras obras literarias tuvieron un tono burlesco como *The Dutch History of New York* (1809). En *The Sketch Book* (1820), para muchos críticos su mejor libro, donde empieza a percibirse cierta sensibilidad romántica, aunque los dos relatos joya de la colección, “Rip Van Winkle” y “The Legend of Sleepy Hollow” mezclan de nuevo el cuento

tradicional y la leyenda con fina ironía, sátira y mucho sentido del humor, rasgos todos ellos ajenos a un romántico puro.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 57)

Irving no llegó a escribir ningún libro de viajes como tal sobre nuestro país, sino que utiliza el recurso del viaje en sus colecciones de relatos como técnica para amalgamar la diversidad de sus escritos (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 59).

John Murray III

Una de las más importantes editoriales en el Londres del siglo XIX estaba en manos de la familia Murray. John Murray III (1808-1892) demostró desde muy joven su deseo de viajar, y en 1829 emprendió su primer viaje al continente. Como se cuenta en sus memorias (Murray IV, 1919), se encontró con la ausencia de un libro que fuera realmente útil para conocer las rutas que debía seguir y qué merecía la pena ver. El resultado de esta carencia fue que las notas tomadas por el propio Murray III fueron publicadas en 1836 en forma de guía de viajes sobre Holanda, Bélgica y el norte de Alemania. Esta fue la primera guía de una extensa colección en la que abarcaban países como Egipto, Bélgica, Grecia, India, Italia, y también España. Como autores de estos libros, John Murray III

“was fortunate enough to secure such able colleagues as Richard Ford for Spain Sir Gardner Wilkinson for Egypt, Sir Francis Palgrave for North Italy, Dr Porter for Palestine, Sir George Bowen for Greece, Sir Lambert Playfair for Algiers and the Mediterranean, Mr George Dennis for Sicily, &c.” (Murray IV, 1919: 46)

Por lo novedoso de estas guías, algunos investigadores consideran a Murray III como el pionero de la guía de viajes moderna (Goodwin, Johnson, 2013).

Richard Ford

Es bajo la protección del prestigioso editor John Murray III que Richard Ford, uno de los viajeros más influyentes a España, desarrolló su trabajo y publicó sus tres obras fruto de una estancia en nuestro país que se alargó casi cuatro años. Su indudable éxito entre el público queda avalado por las ocho ediciones de su *Handbook* que vieron la luz entre 1845 y 1898 (Tyrakowski Findeiss, 2002: 207), lo que demuestra el gran interés por España de los “*travellers in Spain and readers at home*” de los que se habla en el título de su primera y más famosa obra. Con Ford se produce el lanzamiento definitivo de España como destino turístico para los viajeros británicos (Fernández Fuster, 1991: 109). En parte, este éxito se debió a que Ford ofrecía, además de la finalidad eminentemente informativa que era la marca de la casa Murray, diferentes tipos de viajes que cada viajero podía adaptar a sus gustos y a su disponibilidad de tiempo.

Es tanta la popularidad de Richard Ford que se le encarga comentar la conocida colección de grabados de Lake Price *Tauromachia or the Bullfights of Spain* (1992),

publicada por primera vez en 1852. Esta colección consiste en 26 grabados que recogen escenas de las plazas de Madrid, Sevilla y Cádiz, desde la taquilla donde los aficionados compran sus localidades, hasta la muerte del toro, pasando por todos y cada uno de los momentos de la lidia. En cada una de las escenas, Ford hace gala de sus extensos conocimientos taurinos, a la vez que alaba la corrida de toros como un acontecimiento único que aúna el pasado con el presente, y por lo tanto, indispensable para cualquier viajero que visite España (Price, 1992).

En conjunto, Byron, Murray III y Ford representan la clara dualidad en cuanto a tendencias de libros de viajes que observaremos a lo largo del siglo XIX, la romántica y la informativa. Munson y Mullen (2010) ejemplifican bien esta duplicidad de tendencias con una cita de William Wetmore Story (1819-1895), un escultor y crítico americano que desarrolló su obra escultórica en Roma, donde observó a los viajeros británicos del siglo XIX:

“William Wetmore Story, a fashionable American sculptor in Rome who entertained scores of visiting Britons, said ‘Every Englishman abroad carries a Murray for information, and a Byron for sentiment, and finds out by them what he is to know and feel’” (Munson, Mullen, 2010)

El espíritu romántico en la literatura

Hacia finales del siglo XVIII, los acontecimientos revolucionarios vividos tanto en Europa, donde con la Revolución Francesa se pone punto y final al Antiguo Régimen, como en América, con la independencia de las trece colonias británicas, se suman al clima de cambio económico que se vive dentro de Inglaterra, hasta entonces un país en el que predominaba la agricultura (Abrahams, 1993b: 1). Los primeros atisbos de industrialización crean una sociedad polarizada en la que se acentúa la brecha entre ricos y pobres. Esta situación no pasa desapercibida para una serie de poetas, años después fueron denominados bajo el epígrafe de románticos, que tienen en común lo que años más adelante llamaron “*the spirit of the age*”, la explicación de este lema se la debemos a Shelley, quien en *Defence of Poetry*, escrito en 1821, pero publicado en 1840, describe “*this literary spirit as an accompaniment of political and social revolution, and other writers agreed*” (Abrahams, 1993b: 4). Las bases literarias de este grupo de poetas que se jactan de su espíritu revolucionario aparecen en 1800 en el prefacio a la segunda edición de las *Lyrical Ballads* de Wordsworth, considerado por muchos críticos como un punto de inflexión en la literatura inglesa (Abrahams, 1993b: 5). En él, se mencionan aspectos tan importantes en la idiosincrasia romántica como son la importancia de la imaginación y los sentimientos, la espontaneidad y la libertad, la naturaleza como tema poético, o la glorificación de lo común (Abrahams, 1993b: 5-9). Para los autores románticos, todas las cosas pueden convertirse en protagonistas de una composición poética. De hecho, su interés por lo humilde y lo rústico va más

allá de lo anecdótico, encontrando en grupos sociales hasta ese momento reducidos a la ignominia, una fuente de inspiración para sus composiciones. De este modo, los gitanos y bandoleros se convierten en el prototipo de héroe romántico.

Otra tendencia romántica la encontramos en Coleridge, quien inicia una corriente de interés por temas como el misterio y la magia, recopilando ideas pertenecientes al folklore popular, la superstición, en definitiva, todo lo atávico inherente a la sociedad. Este relevo es fácilmente recogido por los autores de libros de viajes que se basan en estos aspectos para hacer sus libros atractivos al lector:

“Coleridge opened up to poetry the realm of mystery and magic, in which materials from ancient folklore, superstition and demonology are used to impress among the reader the sense of occult powers and unknown modes of being. Such poems are usually set in the distant past or in faraway places, or both.” (Abrahams, 1993b: 9)

Esta tendencia romántica se extendió hasta bien entrada la época victoriana:

“The connections between literature in the Romantic and Victorian ages are close. Victorian poets as different as Browning and Swinburne show the strong influence of Shelley. Tennyson frequently writes in the tradition of Keats, and Arnold, in that of Wordsworth. Many other instances of such continuity and influence may be cited” (Abrahams, 1993b: 900)

Literatura norteamericana

Tras la independencia de los Estados Unidos, la producción literaria en el nuevo país todavía se mantuvo durante muchos años ligada a la antigua metrópoli. Los autores americanos tenían grandes dificultades para la publicación y distribución de sus obras, por las malas comunicaciones entre el interior y la costa. Resulta paradójico el hecho de que debido a la fluida comunicación con Inglaterra, especialmente en puertos como Nueva York, Philadelphia, Boston o Charleston, la literatura inglesa todavía a principios del siglo XIX tuviera más peso y presencia en el ámbito cultural norteamericano que la propia literatura local (Baym, 2003a: 882). Las consecuencias literarias de esta situación fueron la resignación en cuanto a la fuerte influencia de los antepasados compartidos con los autores británicos, y por ello, la falta de originalidad en cuanto a la forma:

“None of the American writers of the period was chauvinistic enough to think that a great American literature could be written without reference to past English and European literature” (Baym, 2003a: 884)

De este modo, el éxito de los primeros grandes autores estadounidenses se debe a su conservadurismo:

“American writers were not achieving originality in form: Irving’s sentences were accepted as models of English prose style precisely because they were themselves modeled on the sentences of Addison and Goldsmith, long the prime exemplars of decorous English prose.” (Baym, 2003a: 884-885)

Uno de los géneros que se adapta desde la literatura inglesa es, precisamente, el libro de viajes (Baym, 2003b: 959). Irving, influido por Walter Scott, escribe *The Sketch Book* (1819-20), una colección de historias cortas en la que el protagonista viaja a Europa, pero lejos de detenerse en describir los monumentos más importantes, se centra en admirar rincones y esquinas. Esta originalidad le valió a Irving el reconocimiento como primer gran escritor americano, inspirando al mismo tiempo, a un gran número de autores, entre los que se encuentra Henry David Thoreau, que buscaban hacer suya esa estructura y ese tono de genial sensibilidad (Baym, 2003b: 959).

Esta disposición comienza a cambiar hacia mediados de siglo con autores como Poe, Hawthorne, Melville o Cooper, quienes entienden las vivencias de un pueblo recién fundado, consciente de su contacto con la inmensidad de la naturaleza. Sin embargo, la independencia literaria se consolida con Whitman quien *“In Leaves of Grass (...) undertook another elemental task—to become the national poet of a new people on a new continent.”* (Baym, 2003a: 885).

Los motivos que confieren carácter americano pasan por la obviedad de utilizar un escenario local (Baym, 2003a: 885), hasta el individualismo y la ausencia de artificios (Baym, 2003a: 887), sin olvidar el importante papel en la literatura americana de la naturaleza y la comunión del autor con esta (Baym, 2003a: 888).

Un final de siglo melancólico

Las sucesivas crisis económicas vividas en Inglaterra a partir de la década de los 70, van a provocar un decaimiento de los valores victorianos que desembocará en una época de melancolía y pesimismo. Esto se acentúa sustancialmente con la llegada de los 90, a pesar de que para algunos miembros de la realeza, como el por entonces príncipe de Gales, se trata de una época de grandes lujos y diversiones (Abrahams, 1993b: 899). No obstante, la situación económica era indudablemente más precaria para la gran mayoría de la sociedad victoriana, y especialmente, la comunidad literaria:

“Much of the writing of the decade illustrates a breakdown of a different sort. Melancholy, not gaiety is characteristic of its spirit. Artists of the nineties, representing the Aesthetic movement, were very much aware of living at the end of a great century and often cultivated a deliberately *fin-de-siècle* (end of century) pose. A studied languor, a weary sophistication, a search of ways of titillating jaded palates can be found in both the poetry and the prose of the period.” (Abrahams, 1993b: 899) (la cursiva es del editor)

La llegada del Realismo a Estados Unidos

Tras la Guerra Civil Americana, la literatura producida en los Estados Unidos sufre un cambio sustancial en cuanto a valores y contenidos, lo que dará lugar al movimiento denominado realismo a partir de la década de 1870 (Elliot, 1991: 477). Este movimiento se caracteriza por una observación precisa y sin romanticismos de la vida y la naturaleza, en el caso del realismo europeo, y una liberalidad democrática que

busca acabar con las rígidas jerarquías establecidas, en el realismo americano (Elliot, 1991: 478). En palabras de Williams Dean Howells, uno de los principales defensores de la estética realista en EEUU, por haber sido el nexo de unión entre el realismo europeo y el americano (Elliot, 479), el realismo “*is nothing more and nothing less than the truthful treatment of material*” (Baym, 2003c: 6). Por lo general, si los románticos buscaban una glorificación de lo común, por ejemplo, en la caracterización de sus personajes, los autores realistas siguen en la línea de buscar personajes comunes para sus obras, aunque les suceden cosas fuera de lo común. Según Howells, citado en Elliot:

“El realismo en su mejor representación no es tendencioso. Su objetivo no es intentar resolver los problemas humanos, sino que se contenta con retratar las experiencias humanas” (Elliot, 1991:479)

En esta búsqueda exhaustiva por representar la realidad, los realistas pronto se encontraron con un problema, que era la imposibilidad de representar la realidad tal y como es realmente, algo que se conoce como “*the crisis of representation*” (Baym, 2003c: 6). Sin embargo, ese intento por acercarse a nuevos detalles hace que “*their work called attention to areas of experience that literature had not dealt with before and made such areas legitimate subjects for serious writing*” (Baym, 2003c: 6).

The woman question

Uno de estos motivos es la mujer, que cobra cada vez más importancia en la literatura, no sólo como protagonista, sino también como productora de obras literarias (Baym, 2003c: 4). El siglo XIX, y más en concreto, la época victoriana es una época convulsa en lo que a los derechos de la mujer se refiere. Mientras que la Revolución Industrial hizo que la mujer de clase baja se viera obligada a salir del hogar para trabajar en las grandes fábricas, donde su trabajo se asemejaba al realizado por los hombres, el ensalzamiento de los valores tradicionales, personificado en la propia reina Victoria, abogaba por la necesidad de que la mujer se ocupase del hogar y la familia. Por motivos económicos, esta última idea afectaba sólo a las mujeres de clase media (Abrahams, 1993b: 902-903). Se abre así una gran brecha entre los derechos de las mujeres pertenecientes a diferente clase social, aunque en general, y por contraposición al hombre, la mujer estaba, independientemente de su clase, relegada a un segundo plano, no pudiendo acceder a gran parte de ámbitos de la vida, como la educación universitaria o la política. Aparecen en este contexto los primeros movimientos feministas, que piden igualdad de derechos. Mary Wollstonecraft fue una de las pioneras en estas peticiones a finales del siglo XVIII con la publicación de *A Vindication of the Rights of Women* (1792), que veía la luz tan sólo dos años después de que lo hiciera el panfleto de la misma autora *A Vindication of the Rights of Men* (1790). Uno de los grandes logros de este movimiento feminista fue la promulgación

en 1882 del *Married Women's Property Act*, por el cual las mujeres casadas tenían poder para administrar sus propiedades.

Todos estos factores tendrán su importancia y su influencia en los libros de viajes producidos a lo largo de todo el siglo XIX, como veremos a continuación.

Siglo XIX: Análisis de las fuentes

WHITTINGTON, George Downing (1781-1807). Viajó por Italia, Francia, España y Portugal entre 1802 y 1803. Llegó a España, en concreto a Barcelona, desde Génova. Prosiguió su camino a Valencia por la costa, y desde allí viajó a Madrid. Desde la capital hizo excursiones a Toledo y Segovia, para finalmente salir de nuestro país por Badajoz, rumbo a Lisboa⁵.

Aspectos formales y estéticos

De este viaje escribió varias obras, entre ellas, una historia de la arquitectura eclesiástica de Francia y dos libros de viajes sobre España y Portugal *A Tour through the principal provinces of Spain and Portugal performed in the year 1803, with cursory observations on the manners of the inhabitants* (1806) y *Travels through Spain and part of Portugal* (1808). El contenido de ambos libros es prácticamente el mismo, difiriendo únicamente en pequeños detalles.

En cuanto a la forma, se organizan en capítulos, pero su contenido es más parecido a un diario. Las descripciones que podemos encontrar muestran una transición entre la utilidad al viajero y su deseo de representar las imágenes y paisajes vistos por el autor ante los ojos de sus lectores.

La corrida de toros descrita en ambos se celebró en la plaza de toros de Madrid. Además, hay menciones a las plazas de toros que se encuentra el autor en otras ciudades que visita en su viaje.

Público

Según Whittington, el gusto de la familia real por los toros es significativo, no sólo porque celebran con una corrida la boda del príncipe de Asturias, sino porque, según comenta, es difícil encontrar a la familia real en otro teatro que no sea en el que se celebran corridas de toros, por lo que se pone de manifiesto su gusto por los espectáculos taurinos (1806: 50) (1808: 125).

Sin embargo, la presidencia de la plaza no la ostenta el rey sino el corregidor, cuya llegada supone el comienzo del espectáculo, para contento del público, que abarrota la plaza desde la apertura de sus puertas.

Vestimenta

Los alguaciles visten "*black dresses, long wigs, Spanish hats and feathers*", mientras que los picadores "*(were) dressed in leathern gaiters, much padded about the legs,*

⁵ <http://www.lahojadelmonte.es/viajeros/whittington.htm> (28-11-2013)

thick leathern breeches, silk jackets, covered with spangles and lace, and caps, with nets and tails behind, surmounted by broad-brimmed white hats" (Whittington 1806: 53) (1808: 134).

Peligro, riesgo, muerte

A pesar de la idea que el autor se había hecho con anterioridad, al presenciar la corrida sus aprensiones sobre la peligrosidad de la misma se desvanecen, ya que depende de la destreza "*and other safeguards*" (Whittington, 1806: 53) (1808: 134). Estos últimos consisten en la ayuda de otros compañeros, que se encargan de alejar al toro en caso de que ataque a uno de ellos, y de los capotes o "*red cloaks*" (Whittington, 1806: 54) (1808: 136). Son los caballos, quienes corren mayor peligro, ya que, por no encontrarse en sus mejores condiciones incluso antes del comienzo del festejo, son obligados a continuar participando en él incluso después de haber resultado heridos, siempre y cuando fueran capaces de mantener al picador.

También es arriesgada la función del matador, que depende de su habilidad y valentía para dar muerte al toro antes de ser atacado por él (Whittington, 1806: 55) (1808: 137).

Animales

El estado de los caballos que participan en la corrida es mejorable, lo cual se pone de manifiesto en el comentario del autor cuando emprende su viaje hacia Toledo. Nos dice que su caballo está en tan malas condiciones que ni siquiera hubiera servido para un picador (Whittington, 1806: 74) (1808: 236).

Además de toros y caballos, cuya función en el desarrollo de la corrida es innegable, el autor se fija en las mulas que aparecen tras la muerte de cada toro mientras los picadores se preparan para continuar la tarde (Whittington, 1806: 55) (1808: 137).

La procedencia de los toros parece cobrar un papel especial para el autor:

"In the evening the show began at half past four, and ten bulls were brought forward; but the sport was not reckoned so good as in the morning; only two Andalusian bulls appeared, the rest were Catalans, who, being accustomed to feed in the same pastures as horses, do not like to attack them". (Whittington, 1806: 55) (1808: 138).

Ante esta falta de bravura de los toros catalanes, el matador se ve obligado a usar banderillas de fuego. Esto no fue necesario con los toros andaluces, que, según el autor "*(they) made up for the others*" (Whittington, 1806: 55) (1808: 138).

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Madrid, el autor se encuentra con la instalación de gradas para la celebración de una corrida de toros en la Plaza Mayor. El motivo de la misma es la celebración del matrimonio del príncipe de Asturias (Whittington, 1806: 48) (1808: 120).

Sin embargo, la corrida que presencia se lleva a cabo en el *amphitheatre* situado junto a la Puerta de Alcalá (Whittington, 1806: 53) (1808: 134). Este espacio es considerado por el autor como humilde para pertenecer a la capital del reino.

En Segovia también hay una plaza de toros que, según el autor, ha sido construida para la corte de San Ildefonso (Whittington, 1806: 60) (1808: 149), al igual que en el Escorial (Whittington, 1806: 72) (1808: 180).

SEMPLE, Robert (1766-1816). De origen británico, nació en América durante el cautiverio de sus padres en la Guerra de Independencia americana. Su profesión de comerciante le obligó a viajar por diferentes países, como Portugal, España, e Italia entre otros. Llegó a ser detenido al tomársele por un espía americano. Murió durante un enfrentamiento entre la Compañía de la Bahía de Hudson, para la que trabajaba, y la Compañía del Noroeste, que se dedicaban al comercio de pieles (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Escribió fruto de su viaje a España *Observations on a Journey through Spain and Italy to Naples, &c. in 1805* (1807) y *A Second Journey in Spain in the Spring of 1809, &c.* (1809), entre otros libros de viajes a otros lugares. En el prefacio a esta obra defiende los libros de viajes escritos por personas con profesiones ajenas a la literatura, ya que, a pesar de sus errores, han conocido las tierras de las que hablan. En su caso particular, habla de que tomó la decisión de poner por escrito sus experiencias y observaciones durante el viaje de vuelta, lo cual puede haberle llevado a cometer fallos fruto de la falta de comodidad y de la falta de memoria por los que se disculpa de antemano.

Las descripciones de paisajes con tintes prerrománticos se entremezclan con otras descripciones con las que busca ser de utilidad a sus lectores y beneficiarles mediante la escritura de sus libros de viajes. Según Guerrero:

“Robert Semple no es un simple “viajero”, a ratos “ilustrado” a ratos “romántico”. Tenemos en nuestras manos las reflexiones de un interesado observador, en ningún caso imparcial, que nos permite conocer las opiniones y designios sobre España (...) de la sociedad británica en los inicios del Nuevo Régimen, cuando se está



diseñando una nueva balanza de poder en Europa. La forma, el valorado y cotizado libro de viajes, que sin duda reportó a su autor pingües beneficios, no debe ocultarnos esta parte de su fondo.” (2003: 414)

Público

En el primero de sus dos libros de viajes, la mención a las corridas de toros es muy breve. Sólo se habla de que las diversiones en España son muy similares a las del resto de Europa tras la prohibición de las corridas de toros por parte del monarca Carlos IV. Esta prohibición, que tuvo lugar en 1805 se debió, según Semple, a las protestas del público, quien no estaba de acuerdo con una serie de órdenes dadas por el monarca durante una corrida. Para hacer valer su autoridad y evitar altercados o motines, reaccionó prohibiendo las corridas de toros. (Semple, 1807: 74)

ILUSTRACIÓN 5: TORERO EN ROBERT SEMPLE (1809)

Vestimenta

Una gran novedad en *A Second Journey in Spain in the Spring of 1809, &c* (1809) es la inclusión de ilustraciones en las que el autor retrata a diferentes personajes típicos de la sociedad española, entre ellos, el torero. Éste aparece representado con “*The cloak with which he deceived, the sword with which he pierced the noble animal*” (Semple, 1809: 298). La forma de vestir y la actitud de este personaje son, según el autor, típicamente andaluzas.



Otra de las ilustraciones corresponde al picador. Su vestimenta está diseñada para protegerle de los ataques del toro (Semple, 1809: 299).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Durante su visita a Sevilla, observa el paisaje de la ciudad desde la Giralda. Uno de los elementos que le llama la atención es “*the amphiteatre where the bull-fights were formerly celebrated*” (Semple, 1809: 77). Se alude a la prohibición, de Carlos IV. Sin embargo, esta prohibición no estaba vigente en Cádiz, ciudad en la que “*the Theatre*” todavía se mantiene abierto para la celebración ocasional de corridas de toros (1809: 263).

WALTON, William (1784-1857). Hijo del cónsul español en Liverpool, desde muy joven, su familia le envió a las colonias españolas para aprender el idioma y formarse

ILUSTRACIÓN 6: PICADOR EN ROBERT SEMPLE (1809)

como comerciante. Fue hecho prisionero por los franceses en el ataque a Santo Domingo. Permaneció en territorio español como representante británico durante varios años, y a su vuelta a Inglaterra se dedicó a escribir libros sobre España y Portugal, principalmente sobre temas políticos y diplomáticos (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Present State of the Spanish Colonies including an Account of Hispaniola (1810), ensayo todavía de fuerte tradición ilustrada, contiene, como su propio nombre indica, una exhaustiva y enciclopédica descripción de La Española, además de algunos aspectos sobre la forma de vida tanto en la colonia como en la metrópoli, como una descripción de la corrida de toros, basada en las notas tomadas durante una estancia en España, que nos encontramos a modo de apéndice.

Origen

El atribuir la fiesta de los toros a un origen moro, como otros autores han hecho antes que él, Walton lo considera un error, puesto que los musulmanes no tenían este tipo de entretenimientos (1810: 288). Para él, la tauromaquia tiene un origen principalmente romano, tanto en su celebración, como en la forma física de las plazas de toros, que recuerdan en su construcción a los anfiteatros romanos.

Público

Generalmente, las corridas se celebran en alguna fiesta especial, como algún santo, pero en las grandes ciudades, se celebran corridas de manera periódica. El público en general se muestra muy entusiasmado ante la celebración de estos eventos, sin importar su mala situación económica, por lo que ha sido necesario poner ciertas restricciones. De otro modo *"the fields would remain untilled and the grapes ungathered"* (Walton, 1810: 290). En varias ocasiones, el gobierno ha intentado prohibir las corridas de toros, pero ha sido imposible por la insistencia del público, especialmente las mujeres, quienes disfrutaban enormemente de los toros. Esta presencia femenina en los toros es considerada contradictoria por Walton, que no logra entender como la mujer puede combinar sus sentimientos de delicadeza con la violencia de la arena (1810: 297).

La gente de clase social más baja se beneficia de las corridas puesto que se les permite comprar la carne de toro para su consumo propio (Walton, 1810: 296).

Vestimenta

El traje adecuado en las corridas de toros es el conocido como *"a lo majo"* (Walton, 1810: 160), al igual que en el bolero, el baile nacional. Consta de una chaqueta corta con un gran número de botones, y un sombrero de ala ancha o bien una gorra de

terciopelo. El pelo va recogido en una redecilla, y, por último, una capa negra o escarlata culmina el atuendo (Walton, 1810: 291).

En cuanto a las mujeres, cambian el colorido negro habitual en su ropa por otros colores, y se adornan el pelo con lazos para asistir a la corrida de toros. Un elemento que el autor destaca es el abanico, que les sirve para refrescarse y saludar a sus conocidos desde lejos (1810: 291).

Peligro, riesgo, muerte

Una de las escenas de mayor peligro presenciadas por Walton es aquella en la que un banderillero queda atrapado entre el toro que le embiste y las tablas. Aparentemente no tiene escapatoria, pero apoyando el pie en la frente del animal da un salto que le aleja del peligro. El autor alaba esta muestra de sangre fría, que es premiada por el público lanzando monedas a la arena (1810: 294-295).

Por lo general, Walton nos dice que el gran peligro corrido en la arena por hombres y caballos, le impide disfrutar el espectáculo (1810: 297).

Animales

Los animales que van a participar en cada corrida son transportados con ganado manso, y almacenados en pequeñas cuerdas separadas, donde *"They are (...) goaded, and rendered furious, by every artificial means"* (Walton, 1810: 291).

Los caballos, especialmente los de origen andaluz, a pesar de no haber sido entrenados para ello, parecen disfrutar su cometido en la arena, luchando contra el toro. En las pocas ocasiones en las que se muestran reacios, sus jinetes les tapan los ojos con una tela para evitar que sean conscientes del peligro.

Aunque no es lo más frecuente, otros animales también pueden participar en estos festejos:

"They sometimes let loose the wild boar, the stag, and other animals, to fight dogs, and if a bull will not face the combatants, dogs are let loose upon him, which becomes quite an English bull bait." (Walton, 1810: 296)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Por primera vez en un libro de viajes, encontramos una comparación entre el desarrollo de las corridas de toros en España y en las colonias sudamericanas. En ambos lugares es, según Walton, la principal diversión de sus gentes. Sin embargo, hay grandes diferencias, ya que en las colonias, el festejo es mucho más veloz y ligero, y consiste principalmente en hostigar al animal más que en una muestra de arte y habilidad (1810: 159)

Dentro de la geografía española, la plaza de toros de Cádiz es la primera descrita por el autor. Tiene capacidad para unos 10.000 o 12.000 espectadores, y es propiedad de la propia ciudad gaditana, quien se la alquila a la empresa que organiza las corridas. Está hecha de madera, al contrario que la de otras ciudades como Madrid, Sevilla, o Granada, que están construidas con piedra. En ciudades más pequeñas, que no cuentan con este tipo de instalaciones, se celebran en las plazas, aunque no muy frecuentemente (Walton, 1810: 296-297).

La localidad en la zona de la plaza expuesta al sol cuesta la mitad de la de sombra (1810: 297).

CARR, Sir John (1772-1832). Comenzó viajando por motivos de salud, aunque más tarde comenzó a publicar libros de viajes sobre sus recorridos por diferentes países europeos. Viajó a España en 1809, en plena Guerra de la Independencia (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 40). Conoció a lord Byron en Cádiz, quien hizo alusiones a él en algunas de las estrofas suprimidas de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829). Además de sus libros de viajes, Carr también publicó un libro de poesía y una obra de teatro (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain, and the Balearic Isles in 1809 (1811) busca ser una recopilación, en forma de memorias, de anécdotas y costumbres de la sociedad española en una época convulsa como es la Guerra de la Independencia. Según el autor (1811: 2), su finalidad primera es describir de una forma muy general tanto los paisajes como las costumbres de la gente, una preocupación común entre los autores prerrománticos.

Como su título indica, el viaje del autor tuvo lugar por Andalucía, Levante y Baleares, lo que no le impidió contar eventos ocurridos en aquellos momentos en otras partes de España, como el asedio a Zaragoza.

La corrida descrita por Carr tiene lugar en el Puerto de Santa María durante una época difícil para España por estar en vigor la prohibición de la tauromaquia. La ocupación francesa hace que la corrida de toros cobre un carácter político, con comentarios como el atribuido al gobernador del Puerto de Santa María "*I wish that bull were Bonaparte.*" (1811: 59)

Origen

Hablando del origen de la fiesta nos menciona las diferentes opiniones que otros autores han vertido al respecto, siendo las dos opciones más extendidas la de un origen moro o griego (1811: 113). Sin embargo, aunque no cita a Clarke, Carr se

decanta por un origen romano y pone como ejemplo las mismas festividades mencionadas en *Letters Concerning the Spanish Nation* (1763), las *Taurilia*.

Público

Es considerable la asistencia de público a la corrida de toros en el Puerto de Santa María en una época en la que la prohibición de los toros privaba a los españoles de uno de sus espectáculos favoritos. Según las observaciones de Carr, mujeres y hombres acuden a la plaza en una proporción muy similar, tanto en las clases acomodadas como en las más bajas. Entre estos últimos existe la creencia de que la prohibición de las corridas fue hecha a raíz de la opinión de la reina de que era inadecuada la reunión de un número tan alto de personas, sin embargo, el autor apunta a otra razón:

“more rational and provident reasons suggested it, in 1805, to Charles IV or his ministers. This cruel exhibition imbrutes the disposition of the people; if the day on which it happens be not a Sunday, a day is lost to labour. The poorest persons will sell their very beds to raise money to attend their popular spectacle, and agriculture and the army suffer by the extraordinary havoc which was formerly made amongst the horses and oxen to an amount which is almost incredible.” (1811: 54)

Las mujeres son también grandes seguidoras de las corridas de toros. Su opinión sobre ellas es muy positiva, no entendiendo opiniones contrarias a la suya. Además, su grado de satisfacción con la corrida es mayor cuantos más caballos mueren (Carr, 1811: 60).

Vestimenta

Los picadores hacen su aparición en la arena al principio de la corrida. Su vestimenta protectora consta de polainas de cuero, calzones, y chaquetillas de seda con bordados de colores. En la cabeza llevan un sombrero de ala ancha y el pelo recogido en una redecilla (Carr, 1811: 55).

Por su parte, de los chulos⁶ o toreros a pie dice que van vestidos de forma elegante, al igual que los bailarines de bolero (Carr, 1811: 56).

Peligro, riesgo, muerte

El momento de la muerte del toro es representado por Carr con gran dramatismo, ya que, el público, que hasta el momento se expresaba sobre lo que ocurría en la arena bien aplaudiendo o gritando, guarda un riguroso silencio durante la actuación del matador (“*All were mute—no one of the mighty multitude seemed to breathe*” (Carr, 1811: 58), y rompe en aplausos ante su habilidad con la espada.

⁶ Hemos adoptado en esta tesis el término *chulo* en la acepción descrita en Nieto Manjón (2004: 163-164): “Se han llamado así a los servidores que prestan su oficio en el mismo ruedo de la plaza y ayudan a los diestros encargados de la lidia en el transcurso de ella (...). En las reseñas del siglo XIX fue muy utilizado su diminutivo: *chulillo*”

“The blow was mortal, and in an instant the fury of the animal seemed at an end. Rolling his eyes in death, he receded a little, then collected himself, fell upon his knees, and bellowed in expiring agony; blood gushed from his mouth, and he was finally dispatched, the wound being first ascertained to be mortal, by striking a dagger into the spine, and he died amidst shouts of applause bestowed on the skill of the intrepid matador.” (Carr, 1811: 58-59)

Animales

Antes de comenzar la corrida, el autor se fija en la presencia de un mono “*dressed in scarlet regimentals*” sentado en el centro de la arena (1811: 54). Su presencia en este lugar no supone ningún peligro, pero provoca las risas del público al ver sus intentos por escapar del toro.

Los picadores dependen de sus caballos no sólo para evitar el peligro, sino para cobrar, ya que al final del tercio de varas, el picador cuyo caballo ha resistido en pie, cobra más que aquel que ha resultado herido. Es por este motivo que los picadores fuerzan a sus caballos a aguatar hasta el final, incluso en casos como el que nos menciona Carr de caballos gravemente heridos (1811: 57). Este es el motivo por el cual está prohibido su sacrificio incluso cuando el animal ya se encuentra agonizando. El autor se pregunta por qué no hay igualdad de condiciones con el toro en estos casos.

En cuanto a los toros, el autor nos especifica la procedencia de los mismos, indicando que los toros andaluces son los más feroces, y por lo tanto, los más codiciados en las corridas de toros. Si el toro presenta una gran bravura, es indultado, por lo que los bueyes salen a la arena para guiarle de nuevo a los corrales.

El ganadero que ha criado al toro ocupa un lugar especial en la plaza, desde el que observa el comportamiento del animal.

“The peasant who has reared the bull intended to be fought, generally takes a seat to witness the talents of his *protegé*, and is discoverable by the uncommon interest he displays, and by his calling out to the bull “Chico, chico,” as much as to say “my child, my child,” and using other words of encouragement.” (Carr, 1811: 64-65) (la cursiva es del autor)

Otro tipo de festejos son aquellos en los que, en lugar de toros, participan novillos. La diferencia está únicamente en que los novillos no reciben la muerte, sino que son atacados por perros.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Cádiz es la primera en ser mencionada por Carr, quien nos habla de su mal estado (1811: 43). Cerca de esta ciudad, en el Puerto de Santa María, la celebración de corridas de toros era frecuente, dentro del ambiente de prohibición de las mismas. La plaza de toros estaba construida en madera, y tenía la capacidad de albergar a unas 10.000 personas

En cuanto a las partes de la plaza, el autor tiene la oportunidad de ver los corrales una vez terminada la corrida. Describe como los encargados de los toros pueden manejarlos desde arriba sin correr ningún peligro.

Otras dependencias de la plaza no abiertas normalmente al público son: una habitación para cada uno de los matadores, y una sala con instrumentos tanto quirúrgicos para tratar a los posibles heridos, como religiosos, llegando a contar con la presencia de un sacerdote (Carr, 1811: 64).

JACOB, William (1762?-1851). Comerciante y político inglés. Pasó seis meses en España entre 1809 y 1810. Publicó a su vuelta a Inglaterra las cartas correspondientes a este periodo. Además de *Travels in the South of Spain* (1811), escribió tratados sobre temas relacionados con su profesión y colaboró escribiendo artículos para la Enciclopedia Británica, sobre todo de agricultura y ganadería (DNB).

Aspectos formales y estéticos

El origen de *Travels in the South of Spain* (1811) son las cartas escritas a su familia, pero preparadas para su edición, con textos añadidos, como los referidos al periodo islámico en Granada, basados en la obra de otro autor, Simón de Argote. Se han buscado los episodios que el autor ha considerado más interesantes para el lector, dejando a un lado aquellos que pertenecían a un ámbito más privado. Con todos estos cambios, la forma de carta pasa a ser algo anecdótico en esta obra, que únicamente nos aporta información sobre el lugar y la fecha de los acontecimientos. Ese interés por lo musulmán es fruto de la influencia del prerromanticismo en esta obra.

Lord Wellington es el invitado de honor en la corrida de toros descrita en este libro. Podemos ver por lo tanto, las connotaciones políticas de esta celebración con la que se agasaja a uno de los personajes más importantes de la guerra de la Independencia española. Incluso uno de los matadores brinda su toro a la salud del monarca inglés Jorge III (1811: 174).

Público

La asistencia a corridas de toros ha caído en desuso, lo que provoca que en la corrida descrita, la plaza de toros no se encuentre llena en su totalidad (Jacob, 1811: 172).

En cuanto a la división de los aficionados entre hombres y mujeres, Jacob afirma rotundamente que este espectáculo es más apreciado por las féminas, quienes siguen los progresos del toro con mayor interés que los hombres (Jacob, 1811: 175)

Peligro, riesgo, muerte

Según Jacob, el riesgo que corren los toreros no es grande, puesto que tras los primeros encuentros con los caballos de los picadores, el toro se muestra más reservado en sus ataques, por miedo o por la pérdida de sangre. Esto, unido a la habilidad del torero, que arroja su capote a los ojos del toro, le permite escapar del alcance del animal con una relativa facilidad.

“The men were secured from much danger by their own agility, by the dexterous application of their cloaks, when the animal charged them and by the barriers placed round the circle behind which they retired when pressed by the bull.” (Jacob, 1811: 175)

Animales

Los toros de la corrida descrita no presentan la bravura que cabría esperar, lo cual Jacob atribuye a que se celebra en una temporada de mal tiempo, y los toros son más bravos durante el verano (Jacob, 1811: 174).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros del Puerto de Santa María tiene una capacidad de 14.000 personas (Jacob, 1811: 172).

BLAYNEY, Lord Andrew Thomas (1770-1884). Militar de profesión, viajó, entre otros lugares, a Buenos Aires donde aprendió español, lo cual le fue de gran utilidad cuando solicitó viajar a la península para luchar en la Guerra de la Independencia. Allí fue hecho prisionero por el bando francés. Durante los cuatro años que estuvo cautivo, se dedicó a observar cómo los españoles vivían bajo la ocupación francesa, centrándose principalmente en cómo sus diversiones continuaban (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Su libro, *Narrative of a forced journey through Spain and France as a war prisoner in the years 1810 and 1814* (1814), fue publicado en dos volúmenes y tuvo un gran éxito. Como su título indica, se trata de un diario escrito durante los cuatro años que estuvo en España y Francia como prisionero de guerra. Debido a estas excepcionales circunstancias, se excusa ya que muy a menudo, no pudo poner sus experiencias por escrito inmediatamente, llevándole a cometer inexactitudes. A pesar de lo que pudiera parecer, su alto rango social, le lleva a tener durante su cautiverio una relación directa con las altas clases sociales españolas, observaciones que publica al recobrar su libertad.

Su opinión es favorable a las corridas de toros, aunque se muestra un poco reticente, ya que el placer que obtiene de este espectáculo es, en algunas ocasiones, a cuenta de la pérdida de vidas de animales y hombres (Blayney, 1814: 302). Observa también que

las corridas se celebran principalmente en otoño, y muy rara vez en invierno, aunque la descrita por él tiene lugar durante las fiestas navideñas.

Público

La presencia del rey José Bonaparte entre el público tiene repercusiones en el espectáculo, ya que, si es el corregidor quien da permiso para el comienzo de la corrida, es el rey quien anuncia los cambios de tercio (Blayney, 1814: 300).

Vestimenta

La corrida presenciada en Madrid se caracteriza por tener un público calificado como bien vestido. Además, el autor describe las diferentes vestimentas de los participantes en la corrida, como el alguacil o los picadores:

“When every thing was ready, a man magnificently drest came forward, and after sounding a trumpet addressed the Corregidor. Then appeared two cavaliers named picadores, one drest in a jacket of white sattin and green pantaloons, and the other in a purple jacket and blue pantaloons, the sleeves of the jackets notched with crimson and gold, and the pantaloons covered with gold lace; their half-boots were of morocco, with immense gold tassels, and round their broad brimmed white hats was a gold band” (Blayney, 1814: 297).

En cuanto al matador, su vestimenta es igual de rica:

“When King Joseph, who was present, thought that this second act had lasted long enough, he ordered the *matadore* to appear, who accordingly came forward on foot, richly drest, and armed with a small sword only.” (Blayney, 1814: 300) (la cursiva es del autor)

Peligro, riesgo, muerte

Al presenciar el primer ataque del toro al picador, las sensaciones de Blayney son contradictorias, ya que se encuentran entre “*delight and apprehension*” (Blayney, 1814: 299).

La destreza es una característica importante en aquellos que se enfrentan al toro, especialmente en el matador:

“certainly his courage and dexterity were equally great, for had he missed the vital spot, which is not larger than a sixpence, his life would most probably have paid the forfeit of his awkwardness” (Blayney, 1814: 301).

Animales

Uno de los primeros espectáculos taurinos presenciados es una suelta de vaquillas, en la que únicamente participan hombres y muchachos a pie:

“On my return to the town, I waited on General Loye, who received me politely, invited me to dinner, and in the mean time asked me to accompany him to see a bull-fight. This diversion, which took place in the public square, was, however, wretched in the extreme, the animals,

except one, being mere calves, which the squibs and darts thrown at them by some men and boys on foot (for there were no cavaliers) could not irritate; the old one was less patient, and soon cleared the square.” (Blayney, 1814: 208-209)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Durante su recorrido por nuestro país, Blayney tiene la oportunidad de presenciar no sólo corridas de toros en las ciudades, sino también pequeños festejos en localidades como Manzanares (Ciudad Real), en los que al no haber una plaza de toros, se utiliza la “*public square*”, acondicionada para la ocasión (Blayney, 1814: 209).

La plaza de toros de un pueblo de Madrid que él denomina Lyanos, pero que seguramente se trata de Leganés, tiene capacidad para un millar de espectadores (Blayney, 1814: 298).

NOAH, Mordecai Manuel (1785-1851). Dramaturgo y diplomático americano. Según apunta en su libro, *Travels in England, France, Spain and the Barbary States in the years 1813-14 and 1815* (1819), desempeñó el cargo de cónsul en Túnez durante algunos años, puesto que le permitió conocer la zona de primera mano (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 46). Sin embargo, el objetivo en la publicación de sus memorias es el deseo de aclarar algunos aspectos oscuros en su relación con el gobierno estadounidense.

Aspectos formales y estéticos

Sus memorias se basan en el diario escrito durante su estancia en Túnez. Las descripciones se alternan con reproducciones de diálogos y narraciones, lo que convierte a este libro de viajes en una obra amena y de lectura fluida. Podemos encontrar elementos propios del Romanticismo, como la importancia de los sentimientos y la puesta en relieve de la sensibilidad de las personas que el autor se encuentra en su viaje.

Público

Entre la multitud que se dirige a la plaza de toros, Noah observa la presencia de “*ladies of fashion and elegance*” (1819: 82). Otros personajes que llaman la atención del autor entre el público son los soldados, aguadores, vendedores de pasteles, los campesinos y los marinos. Por supuesto, entre ellos destacan las autoridades municipales, que ocupan un palco reservado especialmente para ellos y sus acompañantes.

Gran parte del público está formado por “*ladies of fashion and elegance*” (Noah, 1819: 82), que no sufren ante las sangrientas escenas de la plaza, algo que Noah atribuye al

hábito. Sin embargo, aunque justifica la falta de sorpresa, no entiende que puedan disfrutar con los toros.

Las personas más desfavorecidas del público tienen la oportunidad, al terminar el festejo, de comprar la carne de los toros a un precio reducido (Noah, 1819: 82).

Vestimenta

La vestimenta de los picadores se describe en primer lugar, mencionando su protección de cuero, reforzada con estaño o hierro, la chaqueta y chaleco de seda adornados con plata y oro, el fajín y el sombrero (Noah, 1819: 83). Después, los banderilleros hacen su aparición en la plaza:

“these men were dressed in silk jackets and small-clothes, with light shoes, and silk cloaks of various colours, which they used in throwing at the bull, to divert him from any fixed object” (Noah, 1819: 83).

Peligro, riesgo, muerte

Desde el primer momento, Noah se muestra alarmado por la violencia del toro, que embiste a uno de los caballos, hiriéndole y provocando la caída del picador, y mata a otro. Los banderilleros han de enfrentarse al toro de cara, lo que pone a prueba su destreza para escapar de los cuernos del animal. Además, las banderillas de fuego hacen que la rabia del toro aumente, y por lo tanto, su peligrosidad. El matador, por lo tanto, tiene la tarea más arriesgada, para la que se ayuda con una “*finely tempered sword*” y “*a flag of red worsted*”, para distraer la atención del toro (Noah, 1819: 84).

Animales

El número de toros que participan en una corrida asciende a “*six or seven*” (Noah, 1819: 83) y van guiados por un buey hasta los corrales.

Noah cuenta una anécdota en la que una de las damas presentes en la corrida le indica que el toro que se encuentra en ese momento en el ruedo proviene de la misma localidad que ella, por lo que le llama “paisano”. Antes esas palabras él comenta: “*Nothing could be more droll to a stranger, than hearing a Spaniard claiming consanguinity to a Bull*” (Noah, 1819: 85).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Cádiz es la primera ciudad en la que Noah presencia una corrida de toros. La plaza tiene una capacidad para 10.000 espectadores y está construida de madera. Las localidades se dividen en diferentes palcos y asientos, entre los que destacan los palcos reservados para autoridades como el alcalde y el gobernador.

STARKE, Mariana (1762?-1838). Escritora británica. Escribió varios libros sobre temática hindú tras haber vivido en la India durante su infancia. Vivió también siete años en Italia, donde publicó *The Beauties of Carlo Maria Maggi Paraphrased* (1811), con sonetos escritos por ella misma (DNB).

Aspectos formales y estéticos

El libro de viajes que analizamos a continuación lleva por título *Travels on the continent* (1820). La parte importante para nuestro trabajo es la referida a España: un breve apéndice con rutas por nuestro país, y algunos datos prácticos como distancias entre ciudades y precios del transporte presentados de manera breve y concisa.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La fiesta de toros es un elemento que la autora parece obviar, posiblemente por desconocimiento, aunque también es probable que esta omisión se deba a un deseo que continuar con la brevedad característica de su libro. En cualquier caso, si encontramos alguna mención a la distribución geográfica de la fiesta. Sólo menciona su presencia en las ciudades de Madrid y Cádiz, donde dice que las corridas de toros son las principales diversiones públicas (Starke 1820: 223, 232).

QUIN, Michael Joseph (1796-1843). Periodista irlandés. Puso por escrito para el *Morning Herald* sus vivencias en España entre 1822 y 1823, y más tarde las publicó en forma de libro titulado *A Visit to Spain* (1823), un libro en cuya narración la política juega un importante papel. Años más tarde, sus viajes por Hungría, Serbia y Turquía le llevaron a publicar *A Steam Voyage down the Danube* (1835), que llegó a ser traducido al francés y al alemán. Además, colaboró en otros periódicos y revistas como el *Morning Chronicle*, la *Monthly Review* y la *Dublin Review*, de las que fue editor (DNB).

Aspectos formales y estéticos

La forma de *A Visit to Spain* (1823) está a medio camino entre el diario y las memorias, puesto que del primero toma la forma de datar los acontecimientos, pero sin la inmediatez del diario. No obstante, clasificaremos este libro de viajes bajo el epígrafe formal de memorias, puesto que la datación propia del diario es algo anecdótico. Su contenido cuenta con todas las características que definen a las memorias.

Aunque reconoce tener un fuerte prejuicio por las corridas de toros, no puede evitar satisfacer su curiosidad yendo a ver una de primera mano (Quin, 1823: 106). Esta no es una corrida de toros al uso, ya que en ella pudo presenciar otro tipo de espectáculos taurinos, como toros embolados para que el público pudiese bajar a la arena y llamar la atención del toro son sus capas o fajines:

“The third part was of a more innocent, and also of a more useful character. Five or six bulls, whose horns were leaded, were admitted successively into the arena, and the younger classes of the male spectators crowded to emulate each other in worrying the animals. By holding their cloaks before them, on one of those gay silk or worsted scarfs which most of the Spaniards wear under the vest round the waist, they induced the bull to run after them. If he were too quick upon them, they threw down the cloak or scarf, and ran away. Frequently it happened that they could not run fast enough, and the bull laid them prostrate; but his attention being immediately drawn off by another adversary, no harm ensued.” (Quin, 1823: 110)

También nos habla de espectáculos paralelos como los fuegos artificiales (1823: 111) o los espectáculos ecuestres (1823: 312).

Público

Al describir las diferentes zonas de la plaza, hace referencia a las diferencias en cuanto a precio de las localidades, lo que supone una distribución social de los asistentes al festejo (Quin, 1823: 106).

Vestimenta

Una parte importante en la indumentaria de las mujeres en la corrida de toros es el velo. La calidad de este varía dependiendo de la clase social. Aquellas más desfavorecidas suelen llevar una tela de seda rematada con encaje, mientras que el de las más acomodadas es completamente de encaje. La función de este velo es cubrir el cabello, que se suele llevar suelto. Además, es frecuente también el uso de abanicos, que tiene más usos además del obvio de refrescar el aire, como el proteger los ojos del sol:

“The women and young girls were all in their hair, but covered, the better sort with black lace veils, and those of the less affluent classes with a black silk veil bordered with lace. The greater number of them had also their fans, which the Spanish women use not only to cool their faces in warm weather, but to guard their eyes from the sun, as their head-dress is ill calculated for this purpose.” (Quin, 1823: 106-107).

La vestimenta del alguacil (al que Quin llama “*director*”) es la tradicional española y consta de una capa negra y corta, y un sombrero negro adornado con plumas (1823: 107).

Peligro, riesgo, muerte

La bravura del toro en sus embistes hacen correr un grave peligro al picador, que a menudo cae de su montura y tiene que buscar refugio. Los banderilleros también tienen un papel importante en este caso, que es atraer la atención del toro para evitar que el picador sufra males mayores. En su caso, si sienten que no van a tener tiempo de ponerse a salvo, arrojan el capote para intentar distraer al toro (Quin, 1823: 108). Vemos que en este momento, el desconocimiento de la terminología taurina ha hecho

a Quin caer en un error, al confundir las banderillas (en inglés *darts*) con el capote (que él llama *flag*), y asociar la traducción de *banderilla* al capote o *flag*.

Por último, antes de finalizar el festejo, los hombres del público tienen la oportunidad de mostrar su valentía frente a un toro embolado. Quin quiere ver en esta parte una función didáctica, ya que sirve para que los hombres, desde su juventud, se acostumbren a las situaciones de peligro (1823: 111)

Animales

El origen de los toros es una característica importante que predispone al público a la hora de disfrutar una corrida. Si la estirpe es de inferior calidad, la corrida se vuelve poco interesante. Quin nos cuenta como en una corrida de menor categoría celebrada en Sevilla, el público quedó decepcionado por este motivo, si bien uno de los toros que disgustaron al público había mostrado la suficiente bravura como para matar a un hombre durante su transporte hasta la plaza (1823: 312).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La principal descripción que Quin nos presenta es la referida a las corridas de toros celebradas en Madrid, si bien es verdad que también tienen lugar “*in the other principal towns of Spain*” (1823: 105), como él mismo verá más tarde en Sevilla (1823: 311)

Se suelen celebrar en el verano principalmente, aunque también en algunas ocasiones en invierno, si el tiempo es favorable (1823: 105)

El lugar en el cual se desarrollan es en un *amphitheatre* construido especialmente para ese fin. En el caso de Madrid, se encuentra a las afueras de la ciudad, cerca de la puerta de Alcalá, y tiene una capacidad de 6.000 a 8.000 espectadores.

La descripción de la plaza es muy detallada y permite fácilmente a los espectadores formarse una imagen clara, pese a no conocer este tipo de edificios:

“Let the reader imagine, in the first place, an extensive circular arena, which is bounded by a high and strong wooden partition that runs all round, and has in it four gates at the four points of the compass. One of these gates is used for the entry of the director of the games and the performers engaged in them; another for the entry of the bulls; the third for the egress of those bulls which are not killed; and the last affords a passage to the horses which drag out the bulls that are slain. The lower gallery for spectators is at a distance of five or six feet from the wooden boundary of the arena; this unoccupied space runs all round, in order that if the bulls overleap the boundary, as they sometimes do, they might be prevented from injuring the spectators, and be driven back to the arena, the nearest gate being opened. The lower gallery, as well as the arena, is exposed to the open air. The second gallery, which is above the first, is protected from the sun and rain by a tier of boxes, and the latter are roofed with tiles” (Quin, 1823: 106).

La descripción de la plaza de toros de Sevilla no es menos completa:

“The lower tiers of seats are all of stone; the upper tiers, which are called the balconies, are of brick, and the roof is supported by marble pillars. These pillars and balconies, however, extend only to half the circle of the amphitheatre, the funds destined for its completion having fallen short, and none being since supplied to repair this striking defect. The other half is built up with wood, and in some parts the regularity of the circle is broken in upon by detached houses, from which the inhabitants can view the entertainments free of expense” (Quin, 1823: 311).

LOCKER, Edward Hawke (1777-1849). Miembro de la Royal Society, pintor y escritor. Escribió y editó la revista *The Plain Englishman*. Viajó a España durante 1813, en compañía de Lord John Russell (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Views in Spain (1824) es una puesta por escrito de su viaje diez años después de ser realizado. La época en la que se llevó a cabo el viaje, hace que el autor represente un país castigado por la guerra y oprimido por Francia. Los comentarios de carácter político son frecuentes. Acompañó su obra de ilustraciones hechas por él mismo, algo frecuente en las obras románticas.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La única referencia a las corridas de toros que encontramos en este autor es la de su visita a Valladolid, en la que describe la Plaza Mayor, apuntando que es también escenario de festejos taurinos.

“In this square the houses have each three tiers of balconies, which are capable of containing 24,000 spectators, at the bull-feasts which are here celebrated” (Locker, 1824: 161)

ANONYMOUS (1828). *Travels in Spain and Portugal*

Aspectos formales y estéticos

En este libro de viajes, publicado de forma anónima, se narran en tercera persona las aventuras de un joven escocés, que viaja por la Península Ibérica siguiendo los pasos de su hermano mayor, un militar fallecido durante la batalla de Vitoria. A través de la guía de su tío, se observan no sólo las similitudes con su país natal, sino que se describen las costumbres y la sociedad tanto de España como de Portugal.

La temática taurina no es una de las principales preocupaciones del viajero, ya que sólo encontramos una mención a la misma, en la descripción de la Plaza Mayor de Valladolid. En ella, nos promete una posterior descripción de la corrida, que nunca llega a hacer.

Aspectos geográficos y urbanísticos

En su visita a Valladolid, el autor tiene la oportunidad de observar la Plaza Mayor de la ciudad, en la que se celebran corridas de toros una vez cada tres años. Como prueba del gusto de los habitantes de la ciudad por este espectáculo, por extrañeza que pueda parecer a un visitante, el autor alude a la gran capacidad de esta plaza para acomodar al público en sus tres filas de balcones que pueden albergar hasta a 24.000 personas (Anonymous, 1828: 100).

MACKENZIE, Alexander Slidell (1803-1848). Hermano de John Slidell, senador por Luisiana. Añadió a su nombre el apellido de Mackenzie por petición de su tío materno. Ingresó con doce años en la Marina americana, de la que llegó a ser comandante. En 1826 hizo su primera visita a España, a donde regresó en 1833 por un periodo de seis meses (Shields, 1939). Además de militar, fue diplomático e historiador militar, por lo que escribió varios ensayos y biografías sobre marinos norteamericanos. Tuvo amistad con Washington Irving (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 86).

Aspectos formales y estéticos

Publicó sus experiencias, en primer lugar anónimas, bajo el título de *A Year in Spain* (1829), para exponer el país ante aquellos que no tenían posibilidad de visitarlo mediante detalladas descripciones. En cuanto a dar consejos a futuros viajeros, les anima a acudir a otras obras donde pueden encontrar información más adecuada, como las *Lecciones de geografía astronómica, natural y política* (1804) de Isidoro de Antillón. Más tarde publicó un segundo libro de viajes sobre España, titulado *Spain Revisited* (1836), en el que compara el cambio de situación ocurrido durante los siete años que separan sus dos viajes. La principal dificultad en este segundo viaje es la guerra carlista, que hace muy difícil el avance del viajero por la geografía española.

Podemos apreciar en la obra de Mackenzie una fuerte influencia de Clarke en cuanto a los datos, y de Lord Byron en cuanto a la forma de la descripción de la corrida de toros. Por lo tanto, Mackenzie nos presenta una descripción romántica, aunque obsoleta y adornada con efectos poéticos que buscan adornar y aumentar el dramatismo de sus palabras. La descripción propiamente dicha aparece en *A year in Spain* (1831), mientras que en *Spain Revisited* (1836) evita la repetición refiriendo a sus lectores a su primera obra.

Origen

Mackenzie da como válida la teoría de Clarke sobre el origen romano de las corridas de toros (1829: 133), aunque admite que los musulmanes tuvieron un papel importante en la mejora de esta costumbre que adoptaron al conquistar el país. Por ejemplo, suya es la costumbre de enfrentarse al toro a lomos de un caballo:

“It has furnished matter of much learned discussion, whether the Spaniards derive their bull-fight from the Romans or the Moors. It is, however, pretty well established that the Taurilia of the Romans were similar to those of modern times. It is equally certain that the bull-fight held an important rank in the chivalrous sports of the Arabian Spaniards. Having adopted this custom of the conquered country, they carried it to great perfection; for with them it furnished a means of finding favor with the fair, who attended the spectacle, and was, besides, a miniature of those scenes of strife and warfare in which they were constantly engaged. They, doubtless, introduced the mode of fighting the bull on horseback and with the lance; for they were a nation of cavaliers, who did everything in the saddle, and had even conquered Spain at a gallop. Thus improved, the bull-fight, with many other usages, was transmitted by the Moors to their Christian conquerors, who also inherited many beautiful ballads on the subject. These are still preserved in the Castilian, and form part of the spoil which the exiles left behind them when they crossed the water.” (Inglis, 1829: 133-134)

Público

Si la nobleza está presente en la mayor parte de las corridas de toros, no ocurre lo mismo con las corridas de novillos, que son frecuentadas únicamente por las clases más bajas, dejando los palcos de la plaza de toros prácticamente vacíos.

“The well dressed persons were chiefly strangers belonging to the different legations, intermingled with officers, royalist volunteers, shopkeepers, and women, congregated together, or else singly with small children by the hand, and not a few suckling their infants. Here and there, too, one might see a dirty priest, who, having chanted himself hoarse in the morning, comes with his snuff or cigarillo to pass more congenially the evening of the Sabbath. But the uncovered benches of the patio were ever filled to overflowing. They were the favorite resort of the populace, and no vagabond ever remained away who could muster the dos reales demanded for admission, whether by stealing or starvation. Here the canalla are in all their glory” (1829: 137).

Esta diversidad de público asistente (*“shopkeeper and artisan, citizen and soldier, blending their sympathies, and moved by one common impulse”* 1836: 235) le da gran parte de su encanto al espectáculo, ya que, no dudan en expresar sus opiniones sobre lo que ocurre en el ruedo gritando, animando o silbando.

Otra parte del la corrida que atrae gran cantidad de público por su carácter gratuito es el encierro, en el que los asistentes acuden al recorrido que llevará al ganado hasta los corrales de la plaza de toros la víspera de la corrida *“to speculate on the qualities of the animals, the prospects of bloody sport, and, by their whoops, fluttering of cloaks, throwing of stones, and the free use of their cudgels, to furnish the frantic beasts with a foretaste of the tortures that await them”* (1836: 234).

Vestimenta

Mackenzie compara la vestimenta del alguacil (*“cloak, buskin, slashed sleeves, ruffles, and plumed hat”* 1829: 137) con la de personajes tan importantes en la historia

española como Hernán Cortés y el Cid, relacionándolo y comparándolo así con un pasado épico.

El atuendo de los toreros o chulos y picadores, continúa con esta apariencia de riqueza gracias a la gran cantidad de adornos y ornamentos.

Peligro, riesgo, muerte

La lanza del picador, a pesar de su apariencia ofensiva, no es más que un elemento del que el picador se vale para salir airoso de una situación de tanto peligro como su enfrentamiento con el toro (1829: 138). Además de la lanza, el picador cuenta con "*buckskin trowsers lined with plates of armour to protect the leg*" (1829: 138).

Sin embargo, a pesar de estas medidas defensivas, el picador está expuesto a situaciones de peligro extremo, que causan una gran conmoción entre el público, como la descrita en *A year in Spain* (1829), en la cual el caballo resulta gravemente herido y el público vive momentos de angustia al no conocer el estado del picador:

"The men rose from their benches, and some seemed preparing to rush to the rescue of the picador. Some of the women uttered prayers and crossed themselves, whilst such as had infants, clasped them tighter." (Mackenzie, 1829: 140)

En *Spain Revisited* (1836), Mackenzie nos habla de un picador en concreto, muy popular en la época, como fue Francisco Sevilla, que vive una de las frecuentes situaciones de peligro a las que se enfrentan los picadores:

"No picador ever turned a bull with greater dexterity than Sevilla. He would have succeeded, too, on this occasion, but his already wounded horse, though blinded, having an idea of the danger, just then turned to escape, with what little strength remained to him; the lance shivered, and the bull, breaking in, continued his onset. Sevilla had now the presence of mind to throw down his hat to take off the attention of the infuriated animal; but he kept on, caught the horse on both horns, and throwing his head frantically back, brought him over at his feet. Sevilla, half hidden under the animal, lay struggling beneath his nose. At that moment a chulo darted by: throwing his purple cloak into the face of the conqueror, he turned away in pursuit of the new enemy, who thus dared to brave him, and the life of Sevilla was respited." (Mackenzie, 1836: 242)

En cuanto al matador, se trata de Romero, al cual el autor le confiere un halo de heroicidad en su descripción, hablando de su fama, y llegando a comparar su espada con la usada por cruzados y caballeros. La muerte del toro en este caso no es inmediata como en otras ocasiones presenciadas por Mackenzie, en lugar de eso, el toro lucha hasta el último momento intentando atacar al matador y provocando así los gritos de admiración del público. Cuando finalmente ocurre, se describe con gran detalle:

"A few more impotent attacks of the bull and his strength began to pass away with the blood which flowed fast from his wound, spread itself over his shoulder, and ran down his leg to sprinkle the dust of the arena. At length he can no longer advance; the motion of his head

becomes tremulous arid unsteady; he bows to his fate, pauses a moment upon his knees, and then with a low, repining moan, settles upon the ground. At this moment a vulgar murderer came from behind the barrier, where he had hitherto remained in security. He caught the animal by the left horn, then aiming a certain blow with a short wide dagger, he drove it deep into the spine. A convulsive shudder for a moment thrilled over the whole frame of the victim— in another he had passed the agony.” (1829: 144)

Llama la atención la diferencia entre los calificativos referidos al matador y el cachetero, la persona que apuntilla al toro, algo que se repite en *Spain revisited* (1836: 247). Mientras el primero es un héroe, al segundo se le denomina vulgar asesino. Se aprovecha este momento para de nuevo citar a Lord Byron y su descripción de la muerte del toro en *Childe Harold’s Pilgrimage* (1829).

Otro matador mencionado por el autor es Pedro Sánchez, quien, a pesar de no gozar de tanta fama como Romero o Montes, destaca por su coraje y temeridad, que le llega a suponer ser herido en el brazo al disponerse a matar al toro al volapié, una suerte no muy común en la época (1836: 246).

Sin embargo, a pesar del peligro, concluye Mackenzie su exposición de la corrida de toros con una reflexión: “*I could not help thinking (...) that a cat is not the only animal which has nine lives, and that a bullfighter is scarce less well provided*” (1836: 248).

Animales

Los festejos que se desarrollan durante el invierno reciben el nombre de Corridas de Novillos, puesto que no participan toros en ellas (1829: 136). El primero de cada corrida, es un novillo embolado, al que se enfrentan aprendices con muy poca experiencia.

Para describir la corrida, Mackenzie pone como ejemplo la lidia de un robusto novillo al que describe así:

“On the occasion to which I allude, the bull, though he bore the name novillo, was a sturdy beast, who might have counted a lustrum. Though not large, the conformation of this bull could scarce have been more powerful. He was rather lightly built behind, widening, however, in span towards the shoulders, which served as foundation to a thick neck and short head, armed with a pair of horns, which were not long, but stout and well pointed. His coat was of a rusty brown, darkening into black towards the neck and shoulders, where it became thick and curly, like the mane of a lion.” (1829: 138-139)

Continúa el autor la descripción de su entrada en el ruedo, adornándola con elementos dramáticos que buscan provocar la lástima del lector, como el momento en el que asevera que el novillo querría escapar “*to the fertile marshes of the Guadiana, where he had so long reigned lord of the herd*” (1829: 139). Vemos la influencia de la obra de Lord Byron *Childe Harold’s Pilgrimage* (1829) no sólo en este deseo de dar carácter

poético a la corrida, sino en la cita de la descripción de este primer ataque en la obra del poeta romántico.

De la corrida que presencia durante su segunda estancia en España, nos dice únicamente que la bravura de los toros lidiados brilla por su ausencia, excepto en uno de ellos:

“Only one bull displayed straight forward courage and fury, overturning in succession both picadors, breaking in the resistance of their lances, and lifting horse and rider completely from the ground.” (Mackenzie, 1836: 240)

En cuanto a los caballos, podemos ver una clara muestra de la evolución de los festejos taurinos entre las dos visitas del autor a nuestro país. En la primera, los caballos de los picadores “*are evidently within a few months of their natural death*” (Mackenzie, 1829: 138), se compran a sus dueños especialmente para la corrida, y estos reciben además una compensación económica por la venta de la piel del animal. Sin embargo, en la segunda, Mackenzie aprecia cierta mejora, debido a las críticas de la prensa, que empieza a posicionarse como un poder independiente y crítico (1836: 238).

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Barcelona las corridas de toros se celebran en una plaza. Es decir, no se dispone en el momento de la visita de Mackenzie de un edificio específico para la celebración de estos eventos (1829: 26). Por otro lado, en Aranjuez si cuentan con una plaza de toros, todavía por terminar, situada muy cerca de la residencia de los reyes (1829: 80).

En Madrid se ha construido también una plaza de toros, cercana a la puerta de Alcalá. Se compara en cuanto a la forma con el tradicional anfiteatro romano, y la presencia de toldos para paliar la luz y el calor del sol en el público:

“The extreme diameter of the Plaza is three hundred and thirty feet; the diameter of the arena, is two hundred and twenty. It is capable of containing eleven thousand spectators. The exterior wall is of brick, but the barriers, benches, and pillars, which sustain the two covered galleries and the roof, are all of wood. The upper gallery is divided into commodious boxes, of which the one which looks to the north, and which is never shone on by the sun, is decorated with the royal arras, and set apart for the king. Beneath the first gallery is another similar to it, except that it is not divided into boxes, but is left open the whole way round. Beneath this last gallery there is a succession of uncovered benches, sloping down towards the lobby which encloses the arena. These benches make the complete circuit of the edifice, and give a good miniature of the Roman amphitheatre.” (Mackenzie, 1829: 136)

Sin embargo, la plaza más popular en todo el país es la de Sevilla, a la cual miran con respeto y admiración desde otras ciudades, y es el escenario donde en primer lugar se ponen en práctica nuevas técnicas y suertes (Mackenzie, 1829: 291).

INGLIS, Henry David (1795-1835). Hijo de un abogado escocés, recibió formación comercial, pero prefirió dedicarse a viajar. Recorrió varias partes de Europa, escribiendo libros de viajes sobre sus experiencias. Su éxito le llevó a instalarse en Londres, donde fue colaborador de la *Colburn's New Monthly Magazine* (DNB). Escribió también novelas de temática española, como *The New Gil Blas; or Pedro of Penafior* (1832), o *Rambles in the Footsteps of Don Quixote* (1837), además de libros de viajes, entre los que se encuentra el que analizamos en nuestra tesis. Su viaje a España se produjo en 1830 y se prolongó durante ocho meses (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 91).

Aspectos formales y estéticos

Spain in 1830 (1831) tiene como particularidad la especial atención que el autor presta al arte y la literatura españolas, además de los monumentos de las ciudades visitadas. En sus memorias, Inglis hace unas minuciosas descripciones de todo aquello que ve, haciendo una narración densa en la mayoría de las ocasiones.

Antes de pasar a hablarnos de la corrida de toros propiamente dicha, nos pone en antecedentes del arraigo de la misma en la sociedad española cuando toma nota de una escena presenciada durante su visita a Bilbao. En ella, puede ver como un grupo de niños representa en sus juegos una corrida de toros:

“some boys were amusing themselves with the representation of a bull-fight; one boy was mounted on another's back, the undermost representing the horse of the picador, the other was armed with a long pole, while a third on foot, his head covered with a basket in which he had fixed two horns, imitated the motions and bellowing of the bull; several others with handkerchiefs, represented the torredores, throwing them in the bull's face”. (Inglis, 1831: 19)

Público

A pesar de que las corridas de toros se celebran en la capital de manera muy frecuente, al autor le llama la atención que el público nunca parece cansarse de ellas, y siempre encuentra tiempo y dinero para presenciarlas (1831: 182). Aunque el público pertenece a toda clase social, Inglis comenta que para las clases más bajas, la invitación a una corrida de toros es uno de los mayores elogios posibles.

El número de mujeres y el de hombres presentes en la corrida es muy similar. Al igual que el número de nobles que llenan los palcos de la plaza. En ocasiones se cuenta con la presencia del rey, aunque es más frecuente la asistencia de sus familiares más directos.

En la segunda corrida que presencia, Inglis adquiere una localidad de las más baratas para disfrutar de la observación de las clases más bajas, y como estas pueden expresarse sin ningún tipo de reservas. De hecho se dice que el Infante Francisco a menudo se disfraza para poder presenciar la corrida entre el público (Inglis, 1831: 195).

La relación del gusto por los toros y la crueldad humana es un tópico que preocupa al autor, y, aunque afirma que la corrida es un espectáculo cruel, también pone de manifiesto que la crueldad no es un rasgo característico de la forma de ser de los españoles, especialmente de las mujeres, que no son menos refinadas que las mujeres de otro país.

Vestimenta

Un elemento común en la vestimenta de las mujeres que acuden a los toros es la mantilla, y también los abanicos de papel, que se venden en la propia plaza y usan tanto hombres como mujeres (Inglis, 1831: 185).

El matador va vestido *“in fully court dress and carries a scarlet cloak over his arm”* (1831: 191).

Peligro, riesgo, muerte

Inglis establece ciertas diferencias en cuanto al peligro que corren los diferentes participantes en la corrida. Por un lado, los banderilleros no tienen demasiado riesgo gracias a que el toro ataca con los ojos cerrados, momento que estos aprovechan para hacer su escapada. No gozan de tanta suerte los picadores, que sufren el riesgo de caer de su montura tras una embestida. Si esto ocurre, dependen completamente de los chulos u hombres a pie para salvarse:

“The danger of the picador who is thrown upon the ground is much greater; because, having made the charge, the bull then opens his eyes, and the life of the picador is only saved by the address of the chulos who divert the attention of the victor.” (Inglis, 1831: 190)

El matador con frecuencia pierde la vida durante su actuación, especialmente si el toro no está lo suficientemente exhausto tras sus encuentros con picadores y banderilleros. En este caso, el matador se encuentra ante una clara desventaja que puede tener fatales consecuencias:

“(…) the service is a dangerous one and the matador is frequently killed. Sometimes it is imposible for the matador to engage upon equal terms a very wary bull, which is not much exhausted. Sometimes it is imposible for the matador to engage upon equal terms a very wary bull, which is not much exhausted. This was the case with the sixth bull which I saw turned out: it was an Andalusian bull, and was both wary and powerful. Many times the matador attempted to engage him, but without success; he was constantly upon the watch, always disregarding the cloak, and turning quick round upon the matador, who was frequently in imminent danger. At length the people were tired of this lengthened combat, and seeing no prospect of it ending, called for the semi-luna, an instrument with which a person skulks behind, and cuts the hamstrings of the animal: this the bull avoided a long while, always turning quickly round; and even after this cruel operation was performed, he was still a dangerous antagonist, fighting upon his knees, and even pursuing the matador.” (Inglis, 1831: 191-192)

La reacción del público, positiva ante las situaciones de peligro, llama la atención del autor en varias ocasiones. También, de una forma un tanto inconsecuente con sus palabras a la hora de describir las situaciones de peligro, pone de manifiesto que el peligro es más aparente que real, puesto que aquellos que se enfrentan al toro han sido formados en las escuelas de tauromaquia tanto de Madrid como de Sevilla.

Animales

Inglis observa grandes diferencias en cuando a las características de cada toro:

“The bulls differ very widely in courage and character: some are rash,—some cool and intrepid,—some wary and cautious,—some cowardly. Some, immediately upon perceiving the horse and his rider, rush upon them; others run bellowing round the arena,—some make towards one or other of the Chulos, who at the same moment that the bull appears, leap into the arena with coloured cloaks upon their arms; others stop, after having advanced a little way into the arena, look on every side, and seem uncertain what to do.” (1831: 187)

Las palabras de Inglis nos presentan al toro como un ser humanizado, que incluso llega a “*meditate a different plan of attack*” (1831: 187), pero ante todo, es su valentía y su bravura lo que más llama la atención del autor, quien afirma que un buen toro no se amedrenta ante las heridas. Esta fiereza es una característica de los toros navarros, quienes tienen mejor fama. Un ejemplo de inquietud lo encuentra en un toro andaluz, que dificulta y pone en peligro la tarea del matador en numerosas ocasiones (1831: 191-192).

En cuanto a los caballos, podemos decir que son los animales que más le preocupan. Se muestra preocupado por el peligro que corren y como los picadores parecen no tener piedad de ellos una vez heridos. Nos habla del intento de la reina por protegerlos mediante un peto, y del error de Joseph Townsend al afirmar que son valerosos al enfrentarse al toro. Según Inglis, esto no es cierto, puesto que los caballos entran al ruedo con los ojos tapados, por lo cual no hacen gala de su valor, ya que ignoran la presencia de su enemigo (1831: 198).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Poco antes de la llegada de Inglis, Bilbao había vivido un periodo intenso en cuanto a celebraciones taurinas se refiere, ya que con motivo de la visita del Infante Francisco de Paula se habían celebrado ocho corridas de toros (1831: 19).

Si en Bilbao las corridas se celebraron en honor a tan ilustre visitante, Madrid, al ser la capital del reino, goza de esta ajetreada actividad durante toda la temporada taurina al menos una vez a la semana (Inglis, 1831: 182).

La plaza de toros de Madrid, situada en las afueras de la puerta de Alcalá, tiene capacidad, según Inglis, para 17.000 personas, y un ruedo cuyo diámetro mide 230 pies. Este se encuentra rodeado por un vallado para que los toreros puedan protegerse

en caso de peligro en un espacio reservado a este fin. Después, otra valla separa el espacio destinado al público.

Dentro de este, hay grandes diferencias en cuanto a comodidades y, por lo tanto, precio de las localidades. Más cerca del ruedo están los asientos, y más alejados y en una posición elevada, los palcos. Aquellos que se sitúan en la parte este, y por lo tanto reciben frontalmente la luz del sol, cuentan con toldos. Sin embargo, esta medida no es suficiente para proteger del sol al público, por lo que las localidades que se sitúan en la parte oeste tienen un mayor coste. Existe también la posibilidad de adquirir localidades con un coste intermedio, que son aquellas que se encuentran parte al sol y parte a la sombra (Inglis, 1831: 184-185). De este modo, los beneficios de una corrida de toros son superiores a los gastos, y por lo tanto, hacen posible la financiación de los hospitales de la ciudad.

DE CAPELL-BROOKE, Sir Arthur (1791-1858). Después de terminar sus estudios en el Magdalen College de Oxford dedicó gran parte de su vida a viajar. Publicó varios libros de viajes entre los que se encuentra *Sketches in Spain and Morocco* (1831). Llegó a ser comandante del ejército británico, y participó en la política local de Northamptonshire. Creó el Traveller's club y el Raleigh club, en el que se reunía con otros viajeros con sus mismas inquietudes (DNB).

Aspectos formales y estéticos

En *Sketches in Spain and Morocco* (1831) nos cuenta las memorias de su viaje en barco desde Inglaterra hasta Andalucía, desde donde visitó el norte de África. Llama su atención, entre otras cosas, la tradición vitivinícola de Jerez, las corridas de toros en el Puerto de Santa María, y las vestimentas propias de los lugareños.

Público

Al contrario que otros autores, de Capell-Brooke justifica la asistencia de la mujer a los toros diciendo que su principal motivo es el deseo de ver y ser vistas más que presenciar la corrida como tal. Lo compara, de hecho, con el interés de las mujeres que van a la ópera, que, según él, no muestran ningún interés por lo que sucede en el escenario. La mujer española, por lo tanto, siente, según el autor, por el peligro que corren los hombres frente al toro, llegando a girar la cabeza en algún momento especialmente arriesgado. Sin embargo, esta lástima no se extiende a los animales (de Capell-Brooke, 1831: 36-37).

Vestimenta

La indumentaria que más llama la atención de este autor es la típica del pueblo andaluz:

“The calesero dress, the usual costume of the calash-drivers, is adopted generally by the lower orders on the occasion of bull-fights and holidays; the principal difference being in the jacket, which is usually ornamented at the sides with small, diamond-shaped, or other-formed patches of yellow or red cloth, which make a more lively appearance” (de Capell-Brooke, 1831: 26).

El matador, es un personaje esencial en la corrida de toros que se distingue por su vestimenta:

“On his head he wore a kind of flat black silk cap, similar to the montera cap worn by the mountaineers in some parts of Spain, his hair being fastened behind with a large court bag: his jacket, which was open, was of light-blue silk, richly embroidered with silver, with a puce coloured worked satin waistcoat: his small clothes were also of light-blue silk, richly worked in silver at the knees, with white silk stockings and straw-coloured shoes. In his left hand he carried a small crimson flag, and in the other a straight sword about four feet in length” (de Capell-Brooke, 1831: 34)

Peligro, riesgo, muerte

La narración de de Capell-Brooke no es tan dramática como la de otros autores de su época, ya que no se fija especialmente en los aspectos peligrosos de la corrida. El único momento que considera arriesgado es la escapada de los banderilleros una vez colocadas las banderillas. En ocasiones, se ven obligados a saltar del ruedo hacia el tendido para evitar el ataque del animal, atrayendo esa situación de peligro hacia los espectadores.

Como ejemplo de esta poca preocupación, citamos el momento en el que uno de los picadores sufre una embestida del toro, sin graves consecuencias para el jinete, lo cual provoca las risas del público, a pesar de que el caballo muere como consecuencia del ataque.

“The animal now galloped wildly round the arena, and was not long in making his attack upon the third picador with such strength and fury that both man and horse were actually lifted from the ground, loud shrieks proceeding at the same time from the female part of the audience. As soon, however, as it was found that the rider had sustained no injury, shouts of laughter and exultation resounded from all parts of the building, which, at least as respected the poor horse, were little called for; as the unfortunate animal, after staggering for some distance with his bowels protruding, fell dead, and was dragged out” (de Capell-Brooke, 1831: 31).

La muerte es el mayor halago para un toro, ya que cuando ha demostrado gran bravura a lo largo de la lidia, el público “*as a compliment to its prowess, they beg, with loud cries of "A la muerte," addressed to the governor, that it may be killed*” (de Capell-Brooke, 1831: 35). En caso, contrario, se le castiga con silencio y con serle librado de la muerte “*to endure the disgrace of existence!*” (1831: 36).

Animales

El día de la corrida, el transporte de los toros hasta la plaza llama la atención de un gran número de personas, especialmente de clase baja, que esperan al lado del

recorrido para ver pasar a los toros que participarán en la corrida de esa misma tarde (de Capell-Brooke, 1831: 25). En ese transporte, es esencial el papel como guía del ganado manso.

Los caballos participantes en la corrida no cuentan con la calidad que contaban años atrás, cuando eran los nobles los encargados de enfrentarse al toro. Debido al alto coste de las monturas, los picadores van a lomos de *“poor wretched dog-horses (...) too weak to resist the attack of the bull, or even to get out of its way”* (de Capell-Brooke, 1831: 27).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida presenciada se celebra en el Puerto de Santa María, donde de Capell-Brooke hace una parada en su viaje de Cádiz a Sevilla. La plaza de toros de esta localidad es *“circular in form and open at top, was so spacious as to be capable of accommodating 12,000 persons”* (1831: 26).

CUSHING, Caroline Elizabeth. Escritora americana, esposa de Caleb Cushing, autor de *Reminiscences of Spain* (1833) (EB). El que ella misma escribiera su propio libro de viajes, demuestra su independencia intelectual de su marido. De hecho, la influencia del mismo en sus escritos es nula:

“Su estilo es muy distinto al de su esposo, es más realista, preciso y minucioso en sus detalles, pero en general está exento de romanticismos.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 95)

Aspectos formales y estéticos

Los dos volúmenes de sus cartas fueron publicados póstumamente bajo el nombre de *Letters, Descriptive of Public Monument Scenery and Manners of France and Spain* (1832). En el segundo volumen, que se centra en su viaje por España, nos habla de su entrada a nuestro país a través de los Pirineos. Las descripciones que hace de monumentos, paisajes y personas son muy elaboradas, ricas en adjetivos, y buscan crear una imagen en el lector, con un afán realista de abarcar la totalidad de lo que sus ojos ven, aunque reconoce que en ocasiones es imposible plasmarlo en palabras.

Caroline Cushing va un paso más allá de la mera expresión de su opinión personal, para hablarnos de los sentimientos que en ella provoca la corrida, como el temor por la seguridad de los participantes (*“I felt a universal trembling seize me”* (1832: 123) o *“I was in continual dread and anxiety”* (1832: 130). Además, evita detenerse en los detalles más cruentos del espectáculo, deteniéndose en otros aspectos como la vestimenta de los participantes.

A pesar de lo sorprendente que pueda resultar a sus lectores, Cushing reconoce haber disfrutado de la primera corrida que presencia, puesto que la ferocidad del toro y la valentía de los hombres que a él se enfrentan le provocan una fascinación, que no se imaginaba sentir antes de presenciar el festejo (1832: 129). Sin embargo, no ocurre lo mismo en la segunda a la que asiste, tan sólo unos días más tarde, por la cantidad de caballos que resultan heridos.

Público

La primera corrida descrita por Cushing se celebra en el mes de diciembre, con motivo del matrimonio del rey. Al celebrarse en una época fría, la asistencia de público es muy escasa, de modo que el rey solicita que se abran las puertas para que todo el mundo pueda entrar libremente a presenciar el espectáculo. Consecuentemente, la plaza se llena en cuestión de minutos (Cushing, 1832: 122).

Vestimenta

El alguacil es el primero en salir a la arena. Cushing apunta que su vestimenta, de terciopelo negro, es la misma que lucía con ocasión de la boda del rey.

Del atuendo de los picadores destaca el sombrero de ala ancha y de los chulos nos dice que:

“They wear small clothes of various gaudy colors, with long white hose; and short jackets very much trimmed with gold or silver lace. Their heads are uncovered, and at the back part is a large club of ribbons, with long ends hanging down to resemble a queue. Each one of them holds in his hand a flag of cloth, either yellow, pink, blue, green, or some other bright color, the use of which is to attract the attention of the bull, in case any accident happens to the picador, and by waving them in his eyes, to tempt him to pursue a new object, thus giving the picador time to recover himself.” (Cushing 1832: 123-124)

Tanto los banderilleros como los matadores comparten este mismo estilo, con la diferencia de que el traje del matador es mucho más rico en adornos de tonos dorados y plateados.

Los caballeros de plaza, como Cushing denomina a los chulos, por su parte, visten el traje tradicional español que consiste en

“a black velvet hat and white plumes; a complete suit of rich yellow silk, slashed at the knees with blue; and a blue silk Spanish cloak, fastened at the throat, and flowing gracefully over the left shoulder, leaving the right arm perfectly free”. (Cushing, 1832: 126-127)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Según Cushing, la primera de las dos corridas que presencia es la primera de ese tipo en ser celebrada en muchos años en Madrid, al tratarse de una corrida real, que

conmemora el matrimonio del rey. El escenario donde se desarrolla es la plaza de toros situada a las afueras, que aparece descrita como inmensa y espaciosa:

“To have an idea of its appearance, you must imagine a vast circular area, surrounded by several rows of seats, raised one above the other; back of which are covered seats, and above these a range of boxes, extending quite around the building. Between the area and the uncovered seats is a space, of perhaps a yard or two in width, with a high wooden fence before it, which serves as a place of retreat for those engaged in the fight, when closely pursued by their furious antagonist. At one extremity of the amphitheatre is the King’s box, fitted up in handsome style, the front part being composed of glass windows, which may be kept shut if necessary, without taking away the view of any thing that is going on in the arena. Opposite the King’s box are the orchestra, and the enclosure in which the bull is confined.” (Cushing 1832: 121)

COOK WIDDRINGTON, Samuel Edward (1787-1856). Por motivos familiares, su madre y él cambiaron su apellido por el de los antepasados de su madre, Widdrington. Samuel entró en la marina, por lo que viajó por varias partes del mundo, incluyendo las Indias Occidentales y Portugal, donde el rey se refugió en su barco durante una revuelta popular. Tras dejar la marina, viajó a España, donde residió más de tres años, experiencia que se recoge en *Sketches in Spain during the years 1829-32* (1834), la visita se repitió más de diez años después, aunque su duración y recorrido fue menor, resultando de ella *Spain and the Spaniards in 1843* (1844) (Robertson, 1988: 195-196).

Aspectos formales y estéticos

En el primero de sus libros de viajes, el autor intenta dar a conocer rutas muy poco conocidas por los viajeros, además de una descripción del sistema de gobierno, la economía, el arte y como apunte novedoso, una breve historia natural de nuestro país. Sus descripciones de paisajes quedan influidas por el gusto personal del autor por la geología, dando toques muy realistas al conjunto.

En el segundo libro, la ruta recorre también la práctica totalidad de la geografía española, con la diferencia de que los capítulos dedicados a la geología, agricultura, y zoología, de contenido muy similar al de su primera obra sobre España, aparecen a modo de apéndice, junto a un capítulo de consejos para los viajeros. Otra diferencia más es la inclusión de acontecimientos de la época, como episodios reales.

La corrida de toros para Cook Widdrington es, además de una costumbre típicamente española, una importante actividad económica, ya que, a pesar de los altos costes de su celebración, genera también importantes beneficios que se destinan a sufragar los gastos de los hospitales, y también garantiza un flujo de dinero que favorece a sectores tan variados como ganaderos, barrenderos, hosteleros... etc.

“Thus a double circulation of money is caused, to the emolument of the possessors of lands in various provinces; the ganaderos or attendants on them; the contractors or farmers of the plaza;

the bull fighters and numerous assistants, of all ranks, down to the sweepers and waterers of the arena; the sellers of infirm and worn out horses, which have a different end in London and Paris. Finally it helps to maintain various vendors of drugs, of sellers of wax tapers and other funereal apparatus, of grave diggers and chaunters of masses for the departed.” (Cook Widdrington 1834: 189)

Público

La presencia de militares controlando al público durante la corrida de toros en Pamplona crea algunos tumultos debido al malestar que estos provocan entre los asistentes. Por ese motivo, y para evitar altercados, el gobernador impide la entrada del ejército en la plaza en los subsiguientes festejos, haciéndose responsable él mismo del comportamiento de los asistentes. De este modo, se asegura que no se suspendan los espectáculos (Cook Widdrington 1834: 116).

Cook Widdrington se hace eco de las ideas vertidas sobre el efecto negativo de las corridas de toros sobre el pueblo español, refutando que tengan un efecto negativo sobre su carácter, y defendiendo su humanidad:

“The arguments of the tendency to harden the mind, of these exhibitions, seem more difficult to answer, but it is very doubtful whether they have that effect. Certainly, if it be taken in the mass, no people are more humane than the Spaniards, or more compassionate and kind in their feelings to others. They probably excel other nations, rather than fall below them in this respect.” (Cook Widdrington, 1834: 189)

Vestimenta

La imagen que presencia Cook Widdrington en la plaza de Pamplona está caracterizada por la numerosa presencia de mujeres que llevan el traje típico de su región, del que el autor se fija especialmente en las mantillas, siendo la única mujer que no lleva este atuendo la que él denomina “*vice-queen*”, es decir la esposa del “*viceroi*” o gobernador (1834: 115).

Las autoridades visten con motivo de la corrida de toros el antiguo uniforme navarro que consta de medias rojas y casaca azul. El alguacil, por su parte lleva el antiguo atuendo español (1834: 115).

Peligro, riesgo, muerte

Uno de los matadores presentes en la corrida presenciada por el autor es considerado como uno de los mejores toreros de España en ese momento, Francisco Montes “Paquiro”, el cual deleita al público con sus habilidades. Además, salva a uno de los picadores del ataque del toro distrayéndolo y evitando así fatales consecuencias. La peligrosidad es un elemento muy presente en las corridas de toros, sin embargo:

“it is doubtful whether the mortality be greater than in some other hazardous modes of life. The number killed annually is very small. In a great number of fights I witnessed, in one instance only was a man killed.” (Cook Widdrington, 1834: 188)

Esto se debe, principalmente, a la destreza de los matadores de atraer al toro cuando intenta atacar a algún compañero. Por ejemplo, Cook Widdrington apunta, refiriéndose al matador Pedro Romero, que:

“It was said to be next to impossible that any one should be killed whilst Romero was in the ring; from his talent in this respect” (1834: 188).

Otro matador con especial habilidad en llamar al toro es Montes, como expresó en su descripción de la corrida de toros en Pamplona.

Animales

Se describen las cualidades generales de los toros navarros como su pequeño tamaño, o sus patas más largas que las de los toros de otros lugares. Además, se caracterizan por su gran agilidad (1834: 117).

A nivel nacional, se apunta que la ganadería es una importante actividad económica. Es por este motivo que, a pesar de la gran cantidad de opiniones contrarias a las corridas de toros, su celebración no se ha prohibido, ya que tendría consecuencias negativas en la economía (Cook Widdrington, 1834: 183).

Es tal el celo de los ganaderos porque sus animales no se usen para otros fines que no sean corridas de toros que

“not only a promise is exacted that he shall not be used for any other purpose, but it is usual to return the skin, in order that the owner may be quite satisfied, by the marks which distinguish each herd, that the agreement has been fulfilled, and that the animal has not been changed” (Cook Widdrington, 1834: 184).

Las mejores ganaderías se encuentran especialmente en la región andaluza, aunque también tienen buena fama los toros criados en Castilla, como los de la ganadería del marqués de Gaviria, que son los preferidos en las corridas que se celebran en Madrid. Otras zonas ganaderas en España son Navarra y Salamanca.

La procedencia del ganado puede suponer el éxito o fracaso de un festejo, como podemos comprobar en las impresiones de Cook Widdrington sobre la corrida presenciada en Ronda. De ella dice que

“I was prodigiously disappointed, it not being better than might have been expected in a provincial town of Aragon, or other parts where good bulls cannot be procured, nor was a single good or even decent one turned out in the corrida.” (1844: 275)

El traslado de las reses desde su región de origen hasta el lugar donde serán lidiados provoca gran expectación entre los habitantes de las localidades por donde pasan. En

el encierro tienen un importante papel los bueyes, quienes se encargan de ayudar al “*ranchero*” en la complicada tarea de guiar al ganado (Cook Widdrington, 1834: 190).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Nos habla de Pamplona (Cook Widdrington, 1834: 114) donde los festejos taurinos empiezan el día de la llegada del autor con una suelta de novillos embolados, ya que al ser domingo, no se permitía la celebración de una corrida de toros al uso.

En Pamplona no disponen de una plaza de toros, de modo que se utiliza como tal la Plaza Mayor de la ciudad, en la cual se cerca un espacio ovalado como ruedo. En cuanto a las viviendas de la plaza, cuentan con numerosos balcones, que son alquilados por el ayuntamiento, para facilitar el acceso del público a los espectáculos y sufragar con el dinero recaudado los gastos de la celebración de los mismos. Además, se instalan gradas en las que se sitúan los miembros del público que pertenecen a una clase social más baja que aquellos que ocupan los balcones (Cook Widdrington, 1834: 115).

Según Cook Widdrington, la distribución geográfica de la fiesta en el momento de su viaje es muy reducida, manteniéndose únicamente en Madrid, Pamplona y algunas capitales andaluzas, región esta última de donde proceden la mayoría de toreros.

Buen ejemplo de ello es Ronda, de cuya plaza de toros se dice que es la más grande de toda España. Sin embargo, a Cook Widdrington no parece gustarle la distribución de este coso, puesto que

“you have no entrance or outlet excepting through the arena; a most inconvenient plan, as it obliges you to take your seat long before the despejo or clearing the Plaza, and in case of illness or accident no one could get out during the time of the corrida” (1844: 276).

Esto provoca que el autor, deseoso de dejar la plaza antes del fin de la corrida, acceda por error a lugares en los que el público no suele estar presente, como los corrales y el patio de caballos. Finalmente, consigue encontrar una salida gracias a aquellos que han permanecido fuera de la plaza, fuerzan la puerta para poder entrar.

ANONYMOUS (1834). *Spain, Yesterday and Today*

Aspectos formales y estéticos

Este libro, está dedicado a los lectores más jóvenes, en vista al creciente interés por España en Inglaterra durante la época. Se hace un análisis de la historia del país para justificar el estado de España en aquel momento.

De la autoría de este libro únicamente podemos afirmar, que según la firma (*By a lady*) fue escrito por una mujer, con toda probabilidad de origen británico, ya que el libro está editado en Londres por Harvey & Darton.

A pesar de afirmar que el objetivo de esta obra es ser considerada una obra de ficción, guarda grandes similitudes con la obra de Henry David Inglis, de la que parece haber reproducido un gran número de fragmentos y anécdotas, adaptándolos a un vocabulario más adecuado para la lectura de los jóvenes. Además, humaniza la obra de Inglis, ya que *Spain, Yesterday and Today* (1834) está narrada en tercera persona, y abundan en ella las anécdotas puestas en boca de la familia que realiza el viaje, compuesta de un matrimonio y sus tres hijos, una niña y dos niños. Al finalizar la descripción de la corrida, el padre de familia explica a sus hijos la diferencia entre las luchas que celebradas en Inglaterra y los espectáculos taurinos españoles. Los niños, a pesar de reconocer que en algún momento se han dejado llevar por el clamor del público, se muestran contrarios a lo que presencian en la plaza y los miembros de la familia expresan su opinión, que resulta ser contraria a los espectáculos taurinos. El modo de expresar este parecer busca persuadir al lector de la brutalidad de la corrida con las palabras de los niños y la posterior aprobación del padre:

“I agree with you perfectly,” said his father; “if liberty was given to a bull that showed courage and resolution, the animal on two legs and the one on four would be more on a par; but as it is now arranged, it is merely a protracted slaughter, appealing only to the more brutal feelings of our nature.” (Anonymous, 1834: 191)

A modo de introducción al tema taurino, y al igual que en la obra de Inglis, se nos cuenta la anécdota de los niños que juegan a representar una corrida de toros (Anonymous, 1834: 42-43).

Por todo esto, consideramos que *Spain, Yesterday and Today* (1834) es obra de una *fireside traveller*.

Vestimenta

La vestimenta del matador, al igual que en Inglis, se describe como “*full court dress*” (Anonymous, 1834: 188).

Peligro, riesgo, muerte

De todos los participantes en la corrida, es el matador el que más peligro corre, a menudo llegando a perder la vida:

“Sometimes it is imposible for the matador to engage upon equal terms a very wary bull which is not much exhausted” (Anonymous, 1834: 188)

Animales

En las proximidades de Salamanca, la familia es testigo de cómo se transportan toros desde esta provincia de tradición ganadera hasta la capital del reino, provocando la curiosidad de los niños. Sin embargo, para evitar el peligro, el conductor evita acercarse a la manada (Anonymous, 1834: 91).

Se habla del uso de perros en el ruedo en el caso de que los toros no tengan la bravura suficiente para ser lidiados (Anonymous, 1834: 185-186).

La reflexión sobre la procedencia de los toros como un elemento fundamental en su bravura, está tomada de la obra de Inglis, y por lo tanto, expresa la idea de que Navarra es la cuna de los toros más fieros. Igualmente, la autora reproduce el episodio en el que el caballo de uno de los picadores resulta herido por el toro, con la añadidura de que narra la reacción de uno de los hijos de la familia ante esa sangrienta escena. El niño, haciendo gala de una hombría inusual a su edad, logra contener las lágrimas, provocando la admiración de su padre:

“At this sight Frank, a brave yet most compassionate-hearted child, gave a sort of shout, and turned so deadly while, that Mr. Delville thought he would have fainted. But Frank, though half broken-hearted with pity, was too manly to give way; his youthful chest heaved; but he struggled with the sudden passion of tears, and he struggled successfully. His efforts were aided by the diversion given to his thoughts, by the loud and repeated shouts from the eager spectators.”
(Anonymous, 1834: 186-187)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Se menciona la plaza del Ocho, en Valladolid, como antiguo escenario de las corridas de toros que se celebraban en esta ciudad. En este momento, el padre de familia, que ha visitado España en una ocasión anterior, anticipa a sus hijos el espectáculo que tendrán ocasión de presenciar a su llegada a Madrid (Anonymous, 1834: 75-76).

En la breve descripción de la localidad segoviana de Santa María de Nieva se apunta como característica especial que tiene el privilegio de celebrar una corrida al año (Anonymous, 1834: 88).

BADCOCK, Sir Lovell Benjamin (1786-1861). General del ejército británico, sirvió en la guerra de la Independencia española. Más tarde volvió a la península para luchar en la guerra Civil portuguesa, durante la cual escribió un diario que fue publicado bajo el título de *Rough Leaves from a Journal kept in Spain and Portugal in 1832, '33, and '34* (1835), a su vuelta a Inglaterra (DNB).

Aspectos formales y estéticos

En el diario de Badcock, se narran las experiencias de su visita a Portugal primero, desde donde viajó a España, donde visitó ciudades como Badajoz, Salamanca, o

Zamora. A pesar de que el título de la obra puede llevarnos a pensar lo contrario, la prosa es por lo general cuidada, con descripciones detalladas y precisas.

Público

Entre el público habitual que asiste a las corridas de toros se encuentra la familia real, incluidos los miembros más pequeños, de cuatro o cinco años de edad. Sin embargo, Badcock afirma que la nobleza celebra sus propias corridas de toros privadas en las que exhiben sus habilidades (1835: 100).

Peligro, riesgo, muerte

En Madrid, durante un encierro, se viven momentos de peligro cuando un toro escapa y cornea, llegando a matar a una de las personas que estaban observando. Como medida preventiva, se cierran las puertas de la ciudad para que el animal no pueda entrar:

“I saw the bulls driven in for the bull fights of the next day; one got loose and killed and tossed some persons and put swarms of people to flight, and the gates were closed to prevent the bull from entering the city.” (Badcock, 1835: 99)

Animales

Durante su visita a un pueblo de Salamanca, tiene la ocasión de presenciar una suelta de novillos, en la que no se da muerte a los animales (Badcock, 1835: 60). Nuevamente, en Madrid, el autor disfruta de estos espectáculos que se celebran una vez terminada la temporada de corridas de toros (Badcock, 1835: 119).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La única descripción que hace Badcock de la plaza de toros de Madrid se refiere a su forma, de la que dice que es la misma que la de los antiguos anfiteatros romanos (1835: 100).

ANONYMOUS (1836). *A Summer in Spain*

Aspectos formales y estéticos

Al comienzo de este libro de viajes en forma de memorias se advierte que, debido a la ausencia de libros relativos al carácter del pueblo español, algo que interesa especialmente al lector romántico, el autor se propuso poner por escrito sus experiencias vividas durante una breve estancia de tres meses en nuestro país. No entra dentro de sus objetivos la descripción de las instituciones ni otros asuntos políticos, entre otros motivos, porque la brevedad de su estancia no le permitió llegar a conocerlos lo suficientemente bien.

El recorrido del autor no es especialmente extenso y deja fuera zonas populares para los viajeros, como la región andaluza. Así, las ciudades que aparecen en este libro de viajes son únicamente Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza y San Sebastián.

Su opinión de la corrida de toros es claramente prejuiciosa, ya que toma como guía el sentir negativo de otras personas y nunca llega a presenciar una corrida por sí mismo para confirmar o refutar estas opiniones. En lugar de ello, las apoya aportando ejemplos propios como la aseveración de que “*all the intelligent Spaniards I met, seemed heartily ashamed of them*” (Anonymous, 1836: 117).

Origen

El autor de *A Summer in Spain* (1836) pone en duda la opinión defendida por muchos autores de que la procedencia de la corrida de toros es romana, ya que la considera difícil de probar.

Público

Para el viajero, no hay prueba más contundente del retraso de la sociedad española que la existencia de corridas de toros, a las que califica como “*barbarous exhibitions*” (Anonymous, 1836: 116), y a las que acuden incluso las mujeres con gran gusto y expectación.

Animales

La afirmación de que las corridas de toros son un ejemplo de barbaridad tiene su principal fundamentación en las consecuencias sufridas por los caballos que el autor conoce gracias a los testimonios que ha obtenido de otras personas (Anonymous, 1836: 117).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Uno de los entretenimientos principales de Barcelona a la llegada del autor es, junto con la ópera, una corrida de toros a la que no acude por no encontrarse animado para ello. En cambio, Madrid cuenta con menos opciones de ocio, siendo la única, la corrida de toros que se celebra cada lunes. Esta poca variedad le hace a la capital ganarse el calificativo de “*a very dull town*” (Anonymous, 1836: 98). Ante su rechazo a las corridas de toros, aprovecha para alabar América “*where there were neither kings nor bull-fights*” (Anonymous, 1836: 117).

ROSCOE, Thomas (1791-1871). Escritor y traductor británico. Escribió en revistas y periódicos locales (DNB). Entre sus obras destacan los libros de viajes titulados *The Tourist in...* sobre Suiza, Italia, España y Francia, y la serie titulada *Wanderings...* con

dos volúmenes sobre Gales. Analizamos en nuestra tesis *The Tourist in Spain: Andalusia* (1836), *The Tourist in Spain: Biscay and the Castiles* (1837) y *The Tourist in Spain and Morocco* (1838). Tradujo también novelas del español y el alemán. Según afirma en el prólogo a *The tourist in Spain: Andalusia* (1836), sus escritos se basan no sólo en sus experiencias personales, sino también en las del autor de las ilustraciones que acompañan a su obra, David Roberts, especialmente en temas relativos a la arquitectura y los paisajes.

Aspectos formales y estéticos

Por lo general, sus textos son más bien desordenados y quizá un poco caóticos, ya que se suceden anécdotas y datos curiosos que hacen perder el hilo de la descripción. Además, la información práctica brilla por su ausencia, dejando en su lugar una serie de generalidades y faltas de precisión que alejan la obra de Roscoe de la finalidad a priori didáctica de un libro de viajes.

En todas sus obras sobre España, Roscoe explota la idea de que los españoles tienen costumbres anticuadas y son reacios a acoger nuevas ideas, sin embargo, se enorgullece de hablar de los toros sin prejuicios, algo por lo que pide perdón a sus lectores más románticos.

El primer libro de la serie publicada sobre España es *The Tourist in Spain: Andalusia* (1836). En él, al igual que Mackenzie, comienza a describir la corrida de toros citando a Lord Byron y su *Childe Harold's Pilgrimage* (1829).

Público

Roscoe intenta distinguir entre la corrida de toros que se celebra en su tiempo, y la que se celebraba siglos atrás. Aún así, el contraste no queda demasiado claro. Sí que queda claro que en la antigüedad la implicación de la nobleza y la realeza era mayor, a pesar de que en el siglo XIX, las plazas de toros se siguen llenando de “*people of all ranks*” (1836: 182).

La presencia de mujeres en la plaza y su poca sorpresa ante escenas que desagradan a los extranjeros, es algo que el autor menciona en varias ocasiones, una de ellas citando a Jean-François de Bourgoing, autor francés de *Travels in Spain* (1789) (1836: 182).

Vestimenta

La vestimenta del público se caracteriza únicamente como “*holiday attire*” (Roscoe, 1836: 184), destacando los velos blancos de las mujeres (1836: 185) y los movimientos de los abanicos (Roscoe, 1837: 232). En el momento de hablar de la corrida celebrada en Madrid, se hace un apunte histórico al Motín de Esquilache (1766), diciendo que durante las corridas estaba permitido bajar las alas del sombrero, para que la gente pudiera protegerse del sol (1837: 232).

Peligro, riesgo, muerte

Tanto los picadores como los banderilleros se enfrentan a momentos de grave peligro en el ruedo, en los que su coraje y su habilidad es esencial para evitar un trágico final. El matador, por su parte, se enfrenta sólo al toro. Roscoe pone como ejemplo la muerte de Pepe-Illo:

“The celebrated toreador Pepehillo, who fell at the moment he was about to give the coup de grace to a wily and powerful bull, offers a fearful example. He was foiled when making sure of victory, and after exhausting every resource pointed out in his famous treatise on the art. The author of *La Tauromaquia* himself was not invulnerable, though it is clear from the rules he lays down — not less logical than those of Aristotle — that he perfectly understood the subject on which he wrote.” (1836: 190)

Esta muerte, junto con otros accidentes, no impide que la gente siga disfrutando de las corridas y los toreros enfrentándose al toro (1836: 199).

Animales

Roscoe nos habla del uso de perros en el caso de que el toro no sea muy bravo, y también, en alguna ocasión, osos en un deseo de introducir variedad en el espectáculo (1836: 189).

En *Spain & Morocco* (1838) se hace referencia a Salamanca como tierra de toros. De camino a esta ciudad, Roscoe puede ver al ganado pastando pacíficamente en las dehesas, sin rastro de esa bravura característica del ganado charro, lo que le hace reflexionar que, al igual que otros animales, el toro “*would seem only fierce and desperate in self-defence*” (Roscoe, 1838: 70).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Para la descripción de la plaza de toros, Roscoe nos refiere a *Sketches in Spain and Morocco* (1831), obra de Sir Arthur de Capell-Brooke, donde además nos dice que podemos encontrar “*another and very particular account of this truly Spanish amusement*” (Roscoe, 1836: 183).

De entre todas las regiones Españolas, para el autor, la que mayor atractivo taurino tiene es Andalucía, especialmente Sevilla. Su plaza de toros es la más espaciosa y bella de toda España. Construida en piedra y madera, tiene una capacidad para 12.000 espectadores (1836: 195).

Las corridas son también populares en Madrid, por la gran cantidad de público que se dirige hacia la plaza por la calle de Alcalá (1837: 230).

Santa María de Nieva es una localidad segoviana en la que tienen el privilegio de poder celebrar al año dos corridas de toros, algo de lo que sus pocos habitantes presumen (1838: 63).

ANONYMOUS (1837). *Scenes in Spain*

Aspectos formales y estéticos

Este libro, publicado en Nueva York, fue escrito en 1831, lo que, debido a algunos retrasos en su publicación, hace que los asuntos políticos descritos en él, ya no estén vigentes en el momento de su publicación. Sin embargo, se insta a los lectores a considerar que el carácter y la forma de ser de los españoles, que no ha cambiado durante ese tiempo.

La fiesta de los toros no es un asunto que importe especialmente al autor de este libro, quien no se detiene a hacer una descripción detallada de ella. Por otro lado, su visita a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla sirve como pretexto para expresar su opinión sobre los festejos taurinos, a los que califica de “*vulgar amusement*” (Anonymous, 1837: 162).

Animales

El transporte de ganado para la lidia es una fuente de curiosidad para el viajero, quien, habiendo visto la bravura de los toros en la plaza, se pregunta de qué manera pueden transportarse desde el campo hasta la ciudad. Ofrece así una descripción de un encierro con destino a la plaza de toros de Granada. Este se lleva a cabo a medianoche, lo cual no impide la presencia de hombres jóvenes e incluso niños que buscan provocar a los toros y separarlos de la manada por diversión. El caporal dirige a la manada a lomos de un caballo y ayudándose de una lanza larga, similar a la usada por los picadores “*with which, in case of attack, the charge of the bull may be warded off*” (Anonymous, 1837: 131). Los toros procedentes de Andalucía son, para el autor, los más bravos del país (Anonymous, 1837: 158).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Durante su estancia en Ronda el viajero puede comprobar que la celebración de una corrida de toros se hace con tanta grandilocuencia como en Madrid, a pesar de que la calidad de la misma es inferior a la de las corridas celebradas en la capital (Anonymous, 1837: 40).

Sevilla y Granada son otras dos ciudades en las que la celebración de corridas de toros se considera como uno de los más importantes eventos. Además Sevilla cuenta con la plaza de toros más grande de España y con una escuela de tauromaquia que el autor

tiene la oportunidad de visitar. La entrada a la escuela de tauromaquia no es muy diferente de la de un matadero, lo cual hace que el autor se detenga en observar cada uno de los detalles más sangrientos de lo que presencia como las ropas y herramientas manchadas de sangre de los trabajadores:

“The entrance was through a filthy slaughter-house, where several butchers were killing cattle, their shirt-sleeves and trowsers rolled up, and their legs and arms spattered with blood.”
(Anonymous, 1837: 158-159)

WILSON, Maria. Escritora británica. Hija mayor del Coronel Wilson, con quien viajó hasta el sur de España y el norte de África en busca de un clima adecuado para la enfermedad de su padre.

Aspectos formales y estéticos

Spain and Barbary: letters to a younger sister during a visit to Gibraltar, Cadiz, Seville, Tangier... (1837) son las cartas que Wilson escribe a su hermana menor, presentadas con una introducción hecha en tercera persona describiendo a la familia y los motivos que llevaron a la autora y a su padre a viajar. A lo largo de las cartas se describe el alojamiento, los paisajes, la sociedad y los entretenimientos de la vida en España.

Puesto que Wilson se niega a presenciar “*such an unfeminine diversión*” (1837: 122), la descripción que presenta en sus cartas es la hecha por su padre tras el espectáculo. Afirma en su carta que se abstiene de hacer comentarios juzgando la fiesta, ya que su hermana sabrá juzgar justamente al leer sus palabras. No obstante, el lenguaje usado para tratar el tema taurino es predominantemente negativo: desde la falta de feminidad que ya hemos señalado, hasta calificativos como *barbarous, cruel, murdered, savage...* que no dejan duda de la opinión de Wilson sobre los festejos taurinos.

Vestimenta

El hombre español es, a juzgar por la autora, un hombre poco elegante al vestir, por haber adoptado el estilo de ropa europeo y haber dejado de lado el traje de majo, que sólo se viste para asistir a las corridas de toros (Wilson, 1837: 78). Por su parte, la mujer viste para esta ocasión “*in their graceful costume, with fresh flowers in their hair, and gay fans in their hands, which they play with incessantly*” (1837: 123).

Los asistentes de clase baja visten su indumentaria tradicional (1837: 123).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Las corridas de toros son el atractivo más importante del Puerto de Santa María, a donde acuden aficionados de toda Andalucía (1837: 84). Sin embargo, es en Sevilla

donde el padre de la autora tiene la oportunidad de acudir a un festejo. La plaza de toros sevillana es, para él, “*one of the finest in Spain*” (Wilson, 1837: 122).

Scott, Charles Rochford (1790-1872). Militar británico, pasó ocho años destinado en Gibraltar, desde allí visitó nuestro país en numerosas ocasiones, por motivos de trabajo, pero también por placer (Robertson, 1988: 191).

Aspectos formales y estéticos

Excursions in the Mountains of Ronda and Granada (1838) es una recopilación de tópicos románticos para crear una imagen poética de España. Así, se insiste en la presencia de pueblos como los musulmanes, fenicios, romanos, de personajes míticos como Hércules y artistas importantes como Murillo para hablar de un pasado esplendoroso que ha dejado lugar a un país en decadencia. Debido al gran número de descripciones de corridas de toros, Scott promete dar únicamente unos detalles que le han llamado especialmente la atención

Público

En su obra, Scott quiere hacer justicia con las mujeres españolas. Si en la práctica totalidad de los libros de viajes se habla de su exacerbado gusto por los festejos taurinos, Scott observa que esto no es lo más frecuente. Según su experiencia, las mujeres siempre se retiran al fondo de su palco o giran la cabeza para evitar presenciar el peligro (Scott, 1838: 130-131).

Vestimenta

Scott describe con detalle las características del traje de majo, tan importante en el mundo de la tauromaquia, en el que las partes más vistosas son el chaleco de seda o terciopelo adornado con filigrana de oro o plata y la chaqueta de tela oscura con pasamanería. Otra parte quizá menos vistosa pero no por ello menos digna de admiración es el pañuelo, colocado en uno de los bolsillos laterales (1838: 123). Por último, cabe destacar el uso de la montera, “*a low flat cap, made of black velvet, and ornamented with silk tassels*” (1838: 124).

Peligro, riesgo, muerte

En su defensa de la mujer española y su presencia en los toros como un espectáculo no violento, Scott afirma que el peligro que corren los toreros no es demasiado, ya que en las numerosas corridas que él mismo ha presenciado, sólo cuatro hombres han resultado heridos (1838: 131).

Una anécdota que recoge es la del aguador, que estuvo a punto de ser atacado por un toro que saltó la barrera. Afortunadamente, un hombre llamó la atención del toro con un pañuelo para evitar que atacara al aguador. Sin embargo, el miedo del aguador provoca una situación muy cómica:

“The fright of the fortunate vender of water was excessive, and now most ludicrous. The liquid poured in torrents over his shoulders and down his neck, leading him to believe that he had been most desperately gored, and that it was his life's blood which was —not oozing out of, but— absolutely deluging him. He screamed most lustily that he was a dead man; and the spectators, highly amused at the scene, cried out in return, "Get up—get up, or you'll be drowned!" But, until some of the Chulos came to his aid, and put him on his legs, he could not be persuaded that he had escaped without even a scratch.” (Scott, 1838: 139)

Animales

Los toros que participan en las corridas celebradas en Ronda provienen de “*The most pugnacious breeds of Utrera and Tarifa*” (Scott, 1838: 128-129). Su traslado hasta la ciudad es una de las partes favoritas del autor. El encierro se produce durante la noche y los toros son guiados por el ganado manso y hombres a caballo armados con lanzas que rara vez se ven obligados a usar (Scott, 1838: 133). Las calles por las que pasan se bloquean con barreras para evitar que se escapen. El destino del encierro son los corrales de la plaza, donde los toros entran uno por uno y permanecen allí hasta el momento de ser lidiados. Justo antes de salir al ruedo se les coloca la divisa de su ganadería (Scott, 1838: 136).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros es uno de los principales edificios de Ronda:

“It is built of stone, and nearly of a circular form, and is capable of containing 10,000 persons. The roof is continued all round; which is not the case in most amphitheatres; and it is supported by a colonnade of 64 pillars of the Tuscan order. The greatest diameter of the Arena is 190 feet, which is precisely the width of that of the Flavian Amphitheatre at Rome” (Scott, 1838: 109)

Se celebran en esta localidad tres corridas durante la feria. Cada una de ellas incluye la lidia de ocho toros (Scott, 1838: 129).

DENNIS, George (1814-1898). Diplomático británico, fue vicecónsul en Sicilia, Benghazí, y Esmirna (Barrio, Fernández Bahílllo, 2014: 110). Publicó *A Summer in Andalusia* (1839) en un primer momento de manera anónima. Después de una breve parada en Oporto y Lisboa, desembarca en Cádiz para iniciar un periplo que le llevará, entre otros lugares por Jerez, Sevilla, Córdoba, Ronda y Gibraltar. También es conocido por traducir la *Crónica del Cid* en 1845 (Robertson, 1988: 241).

Aspectos formales y estéticos

Se justifica por incluir un capítulo dedicado a un tema tan común en los libros de viajes como son las corridas de toros diciendo que, debido a su importancia en nuestro país, ningún libro sobre España estaría completo sin una mención a la fiesta. Así, siguiendo la estela de otros autores que han publicado libros de viaje con anterioridad, comienza el capítulo sobre las corridas de toros en el primer volumen con una cita de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829). Otro autor que influye en Dennis es Inglis, en concreto su opinión sobre la crueldad subyacente en los toros (1839: 259-260).

Origen

Los festejos taurinos son para Dennis una continuación de la tradición comenzada por los árabes, una época en la que los nobles e incluso los príncipes y reyes se enfrentaban a los toros en el ruedo para demostrar su valor (1839: 250-251 vol. I).

Público

La corrida de toros celebrada en Sevilla atrae a todo tipo de gente:

“crowds of all ranks and both sexes, on foot, on horses, mules, and asses, or in calesas, already swarming towards the Plaza” (Dennis, 1839: 230 vol. I).

En Granada concretamente, llama la atención de Dennis que el clero acude a la plaza con mucha frecuencia, a pesar de los escrúpulos que tienen en acudir a otros espectáculos como el teatro (1839: 181 vol. II).

Vestimenta

El traje de majo ha caído en desuso entre los españoles de clase alta, y sólo puede verse bien en bailes o bien en la corrida de toros. No obstante, hay una versión mucho menos rica que llevan los campesinos en su día a día:

“The gorgeous *majo* costume of the theatre is never seen elsewhere except at balls, or in the bull-ring, but a dress in the same style, though of far coarser materials and much less ornamented, is worn by every peasant.” (Dennis, 1839: 131 vol. I) (la cursiva es del autor)

Las mujeres no acuden a la plaza sin su abanico, aunque también pueden adquirirlos allí mismo (1839: 230 vol. I). Otro elemento característico de su indumentaria es la mantilla blanca, que contrasta con el negro de los sombreros de los hombres, creando así una curiosa imagen (1839: 233-234 vol. I).

De los participantes en la corrida, por orden de entrada, se habla del alguacil, “*in an antique dress of black with a cocked hat*” (Dennis, 1839: 234-236 vol. I).

De los picadores:

“in rich majo jackets loaded with gold and silver; broad-brimmed hats of white felt, with low round crowns, and large rosettes of ribbons; their hair in a large silk net bag, called mono or redcilla, hanging down the back; their legs encased in iron, as a protection against the horns of

the bull, and wrapt in buff leather overalls up to their thighs, so as to give them when on foot an awkward, unwieldy appearance.” (Dennis, 1839: 234-236 vol. I)

Los matadores, con su capote de paseo:

“in scarlet cloaks hanging on the left shoulder alone, and brought round beneath the right arm, leaving that member at liberty to rest on the hip.” (Dennis, 1839: 234-236 vol. I)

Y las cuadrillas, que al igual que los matadores, visten:

“a lo majo, with silk or velvet jackets covered with gold or silver, thin tights, silk stockings, pumps, redescillas, and montera caps—low fore-and-aft things of black velvet, covered with silk trappings and tassels. The jackets are so loaded with ornament as to take many weeks in making, and to cost from one to two hundred pounds sterling.” (Dennis, 1839: 234-236 vol. I)

Peligro, riesgo, muerte

Uno de los momentos de más peligro en la corrida es el tercio de varas, especialmente si el toro embiste al caballo tirándolo al suelo, ya que el picador es incapaz de levantarse y queda a merced del toro. Es esencial la intervención de los toreros para distraer al animal con la ayuda de sus capotes, la velocidad de sus carreras y su habilidad para escapar saltando al callejón o escondiéndose detrás de los burladeros (Dennis, 1839: 238-240 vol. I).

Aunque en general el peligro es importante, los toreros no llegan a sufrir tantos accidentes como el autor parece esperar gracias a su habilidad y mente fría. Los matadores son los que más dinero ganan en una corrida por este extra de peligrosidad, que les hace ser más conocidos entre el público, como es el caso del primer matador que Dennis ve actuar, Juan León, u otros matadores famosos, como Montes, en el momento del viaje de este autor, y Pepe-Illo, unos años atrás.

El matador (Juan León) era de un personaje admirado por el público por su gran destreza, aunque Dennis subraya que necesitó al menos tres intentos para dar muerte al toro (Dennis, 1839: 241 vol. I).

Animales

Las diferentes razas de toros se cuidan tanto como las de los caballos de carreras ingleses y gran parte de su carácter en la plaza depende de su lugar de procedencia. De este modo, los toros más famosos son los criados en las montañas de Ronda, los castellanos y los manchegos. Otro factor que influye en su bravura, según recoge Dennis, es el pasto que se usa para alimentarlos, poniendo como ejemplo los toros de Navarra que son bravos en su tierra, pero una vez transportados a Francia se vuelven mansos por las características de los pastos (1839: 252 vol. I). Apunta también que es un error pensar, como otros autores han afirmado, que en los toriles se tortura de algún modo a los toros para aumentar su bravura, ya que el estar encerrados durante

algún tiempo allí provoca su furia lo suficiente como para embestir una vez en el ruedo (1839: 176 vol. II).

Subraya que no todos los toros son toros de muerte, sino que la gran mayoría son toros embolados:

“For example, in Granada there were eighteen corridas in the season of 1835 ; on seventeen occasions, two only of the six bulls that entered the Plaza were de muerte; in one " running" alone were all slain.” (Dennis, 1839: 177 vol. II)

Por el contrario, los caballos utilizados para las corridas de toros no brillan por su calidad:

“They are, in fact, nothing but worn-out steeds, fit for little but the knacker's knife, and worth scarcely more than the value of their hides. Being supplied by contract, they are retained in the Plaza as long as they can stand upon their legs, though sometimes, when dreadfully mangled, and ready to drop, they are whipped out to die outside.” (Dennis, 1839: 253 vol. I)

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Sevilla se celebra una corrida semanal durante todos los meses de verano (Dennis, 1839: 230 vol. I), una de las cuales aparece descrita en el primer volumen de la obra. En el segundo, Dennis nos habla de las fiestas de toros celebradas en Granada y Ronda. En Granada, la situación de la plaza de toros es céntrica, en la Plaza del Triunfo, cercana a los conventos de la Piedad y de los Capuchinos (Dennis, 1839: 173I). Se hace una breve comparación con la plaza de toros de Sevilla. La de Granada es mucho más pequeña, “*not capable of accommodating more than six or seven thousand persons, while that at Seville will seat double the number*” (1839: 174 vol. II). Además, un elemento característico de la plaza granadina es que en el centro del ruedo hay una pequeña fuente que se cubre con arena para la celebración de los festejos.

La plaza de toros de Ronda es, según los lugareños, la mejor de toda España. Sin embargo, Dennis observa en ella algún defecto, como su tamaño: “*it will accommodate eight or nine thousand persons*” (1839: 317 vol. II).

En cuanto a las partes de la plaza, en su visita a Granada, el autor se muestra especialmente deseoso por conocer los toriles, describiendo con detalle las diferentes separaciones que albergan a los toros de lidia uno por uno, y a los cabestros.

Se adjunta una tabla de precios, correspondiente a la plaza de toros de Sevilla, que hace que el lector se haga a la idea de la diferencia en comodidad entre los diferentes tipos de localidad, desde las más baratas en las gradas de sol, hasta las más caras, en los balcones de piedra a la sombra.

El ruedo está delimitado por una barrera, y entre esta y las gradas hay un espacio, el callejón, que el autor llama “*corredor*” (1839: 233 vol. I), en el que los toreros pueden refugiarse en caso de ser atacados por el toro.

HORNER, Gustavus Richard Brown (1804-1892). Médico estadounidense, basó su obra en dos cruceros hechos por el Mediterráneo, durante los cuales, además de atender sus obligaciones, se dedicó a observar las características de los países bañados por este mar y sus gentes⁷.

Aspectos formales y estéticos

Lejos de ser un libro de viajes típico, *Medical and Topographical Observations upon the Mediterranean* (1839) habla de las costumbres de los países que visita desde un punto de vista médico, lo cual no le impide dar también una visión general de utilidad para un viajero. Horner se excusa por su escasa exhaustividad de su ensayo diciendo que sus observaciones fueron tomadas en el transcurso de su trabajo, lo que le impidió dedicarle más tiempo a su libro.

Su mención de las corridas de toros es breve pero en ella expresa su opinión negativa sobre las mismas de forma categórica: “...*should he be too humane to derive pleasure from these horrid scenes of bloodshed...*” (Horner, 1839: 62)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Hablando de Cádiz, recomienda esta ciudad como un buen lugar en el que los enfermos pueden recuperarse de sus dolencias, y, al mismo tiempo, disfrutar de las diferentes opciones de ocio, como las corridas de toros (Horner, 1839: 62).

NAPIER, Edward Delaval Hungerford Elers (1808-1870). Militar y escritor británico. Estuvo destinado en Gibraltar desde donde visitó nuestro país. Más adelante visitó Asia Menor y Siria. Además de su carrera militar, también colaboró en revistas como *Bailey's* y *United Service Magazine* y escribió libros de viajes sobre los lugares que visitó durante su vida (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Excursions along the shores of the Mediterranean (1842) es una narración basada en las cartas que el autor escribió a su madre durante su viaje. Para prepararlas para su

⁷ <http://socialarchive.iath.virginia.edu/xtf/view?docid=horner-g-r-b-gustavus-richard-brown-1804-1892-cr.xml> (19-8-2014)

publicación, se suprimieron los aspectos privados y familiares dejando únicamente aquellos de interés general.

Napier es muy crítico con las corridas de toros, hasta el punto de compararlas con la Inquisición, los autos de fe, y atribuirles a "*people in a state of demi-civilization*" (Napier, 1842: 330). De hecho, juzga a los españoles como sedientos de sangre y lo justifica señalando como ejemplos a Cortés y Pizarro, "*the ruthless "matadors" of the unoffending races of the new world, the gallant followers of Montezuma, and the more gentle subjects of the Incas*". (1842: 340).

Público

La presencia de la mujer en los espectáculos taurinos es especialmente criticada por Napier. En más de una ocasión acusa a la mujer de disfrutar de las escenas más sangrientas de la corrida:

"for some blood on these occasions must be spilt, or else the audience, particularly the ladies, are not satisfied" (Napier, 1842: 320).

"All this takes place amidst the most deafening shouts, and the waving of handkerchiefs of the ladies, particularly when blood is drawn. I never before could imagine how the Furies should be personified by women; but after witnessing a bull-fight, I can do so. It is no doubt a most barbarous amusement, though extremely exciting; but that women, whom we are taught to believe of a gentle nature, should delight in such a bloody diversion, passes all belief" (Napier, 1842: 324).

Vestimenta

Los chulos visten "*short jackets, breeches, and white stockings, (...) carrying in his hand a flowing scarf, of the most brilliant colours*" (Napier, 1842: 321)

Ligeramente diferente es la vestimenta usada por los picadores,

"dressed in the gaudiest majo costume of Andalusia, extremely low-crowned broad-brimmed hats, jackets bedizened with gold and silver, their legs protected by a casing of cork, their bodies screwed into high demi-pique saddles" (Napier, 1842: 333)

Animales

El tipo de festejo taurino presenciado es una novillada, por lo tanto, de cinco o seis novillos, solo uno recibe la muerte, ya que el propósito principal de este tipo de eventos es que los toros jóvenes se entrenen en el ruedo (Napier, 1842: 320).

Napier aprovecha una cita de la obra de Lord Byron, *Childe Harold's Pilgrimage* (1829) para hablar del mal estado en el que se encuentran los caballos que montan los picadores. Si en la cita de la obra de Byron los caballos aparecen descritos como "*gallant steeds, With milk-white crest*" (Napier, 1842: 331), Napier replica que la

afirmación hecha por Lord Byron es exagerada y afectada por un entendimiento poético (Napier, 1842: 331).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida que describe tiene lugar en Algeciras, hasta donde Napier acude procedente de Gibraltar. La plaza de toros de esta localidad es similar a los anfiteatros que pueden verse en Italia, con la única diferencia de estar construida de madera, pero compartiendo la forma circular y las filas de asientos, situándose los palcos cubiertos en las zonas más altas. El diámetro de la arena es de sesenta o setenta yardas y se encuentra delimitada por vallas que se interrumpen con varios burladeros (Napier, 1842: 320).

Napier toma nota también de las corridas de toros celebradas en Ronda durante la feria anual, en la que, además de corridas al uso, pueden verse corridas de toros paródicas, con burros o novillos como protagonistas (Napier, 1842: 341).



ILUSTRACIÓN 7: PICADOR EN ROMER (1843)

ROMER, Isabella Frances (?-1852). Escritora británica. Al divorciarse, comenzó a poner por escrito sus ideas sobre la teoría del mesmerismo o magnetismo animal. Además de sobre este tema, escribió una novela y también libros de viajes como *The Rhone, the Darro, and the Guadalquivir, a Summer Ramble in 1842* (1843), que recibió buenas críticas por parte de la *Quarterly Review* (DBN).

Aspectos formales y estéticos

El origen de este libro de viajes es un diario escrito durante su viaje desde París hacia el sur de Francia y España, visitando Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Granada... Se presta especial atención a la huella dejada por los musulmanes en España, algo típico en los autores románticos, dedicando un capítulo completo a este tema. Otros aspectos que llaman la atención de la autora son la corrida de toros, las fiestas religiosas y las costumbres gitanas. Desde España, el recorrido continúa por Tetúan y Malta.

Siguiendo la costumbre de un gran número de autores románticos, como hemos visto hasta ahora en nuestro análisis, Romer cita también a Lord Byron en *Childe Harold's Pilgrimage* (1829) a la hora de la corrida de toros (1843: 150). Llama la atención de que en ningún momento se atribuye esta cita, lo que nos da a entender que era un texto lo suficientemente conocido por el público como para no ser necesario explicar su procedencia.

Público

Romer expresa la diversidad de público asistente a la corrida de toros de Málaga de la siguiente manera:

“As we approached Malaga, the whole population of the country appeared to be in movement, and all directing their steps towards this place. People of all classes, crowds of cavaliers on horseback and muleback, covered waggons containing fashionably dressed women, and Arrieros, or muleteers, conveying large parties of females of the middle classes, mounted upon mules and asses, and having nothing but panuelos to screen their heads from the ardours of a vertical sun in a climate of tropical intensity, hurried forward, all bent upon the same pursuit; and the answer to our inquiries of whither they were going was invariably the same from all, "A Malaga, por los Toros.” (Romer, 1843: 141)

La autora se sorprende de ver no sólo lugareños en los toros, sino también un gran número de oficiales ingleses llegados desde Gibraltar (1843: 141). Recoge además las palabras de un compañero de diligencia en las que se expresa el gusto de la mujer española por los toros, hasta tal punto que “(they) *would sell the bed from under their children to enable them to go to a bull-fight!*” (1843: 141).

La elegancia parece ser algo innato en los españoles, incluso en las clases más bajas, y especialmente a la hora de presenciar una corrida, ya que según la autora:

“These men, although of the lowest class, and proverbially bullies as well as bucks, have nothing of the vulgar swaggerer in their demeanour; on the contrary, they have, like the Turks, a natural nobility about them, which, as far as appearance goes, would tend to strengthen the claim they, in common with all the Spanish people, put forward of being hidalgos, or "sons of somebody—and, soit dit en passant, I have observed in this class of Spaniards an absence of servility in their manner to their superiors, which at first strikes upon strangers as being an absence of civility, but which in fact springs from a native dignity that imparts to their manner that cool independence which so closely assimilates to a sentiment of equality.” (Romer, 1843: 154)

Además de la presencia de la mujer en los toros, Romer se sorprende de los niños que ve en la plaza. Una niña con la que comparte palco parece disfrutar especialmente del festejo, lo cual demuestra con gritos y aplausos que provocan el disgusto de la autora (1843: 177). Más adelante, alude a la educación de los niños españoles que le hace crecer indiferentes a la crueldad que ella ve en la fiesta (1843: 186) y que hace que la sociedad española tenga tendencia a la ferocidad.

Vestimenta

Todos los componentes del público asistente a los toros visten con la mayor elegancia:

“the ladies with natural flowers in their hair and lace mantillas; the men invariably a la Majo, which is throughout Andalusia the only orthodox costume for high and low to appear in at bull-fights”. (Romer, 1843: 150)

Los dos únicos ejemplos de vestimenta al estilo europeo son la propia autora y la mujer del cónsul francés.

Los toreros, ya sean picadores o matadores, visten una chaqueta muy característica, de terciopelo y bordada en oro o plata. Los picadores también llevan protección de hierro en las piernas, que queda disimulada bajo las botas de cuero que les entorpecen al andar, pero garantizan su seguridad a lomos de sus caballos. En la cabeza llevan un gran sombrero de felpa (Romer, 1843: 157).

Los toreros suelen elegir un color que llevan siempre en su ropa. Además de la chaqueta, su atuendo consta de un chaleco, igualmente adornado con filigrana, calzones de terciopelo, medias de seda blanca y zapatos bajos y negros. En la cabeza, sobre el pelo recogido, llevan una montera (Romer, 1843: 157-159). Esta descripción va acompañada de una ilustración, añadida por el editor, en la que podemos ver a Montes entrando a



MONTES THE CELEBRATED MATADOR.
Richard Bentley, London 1843.

ILUSTRACIÓN 8: MONTES EN ROMER (1843)

matar.

Peligro, riesgo, muerte

El primer ataque del toro al picador se narra con gran dramatismo, enfatizando la fuerza del toro en el detalle de las astillas que se sueltan de la barrera, y de la poca distancia entre los cuernos del toro y el caballo. A pesar de esto, la autora afirma rotundamente no haberlo podido presenciar, ya que el miedo le hizo cerrar los ojos (Romer, 1843: 162-163).

La actuación del matador le produce curiosidad, pero los prejuicios y el conocimiento de lo que ocurrirá, le impide disfrutarla:

“The power exercised by this man over the animals he is about to slaughter, appears to be magnetic; — in the midst of their mad career towards him he transfixes them with his eye, and suddenly they pause, as though spell-bound by that look. If one could, by some extraordinary mental process, divest oneself of all idea of the sufferings, both actual and prospective, of the devoted bull, this scene would be most interesting; and, in fact, it becomes quite a study from the admirable grace, science, intrepidity, and coolness exhibited throughout by this Prince of Matadores; but the knowledge of what is to ensue spoils all, and one sickens and shudders in anticipation of the inevitable finale which is approaching, and which one would at that moment give the world to be able altogether to avert”. (Romer, 1843: 171)

El valor de Montes se considera como excepcional:

“for in all his combats a mort, and in moments of the most imminent peril, Montes has never been known to run, or, indeed, to do more than to step aside, either to the right or left, with a composure that forms the most striking and beautiful contrast to the exasperation of the bull” (Romer, 1843: 172)

El público muestra su temor en un momento en el que el toro llega a tocar la chaqueta de Montes, pero, este hace gala de su valentía y su destreza con la muleta para salvarse de una cogida asegurada.

En el momento de describir la muerte del toro, la autora hace referencia a un hecho



ILUSTRACIÓN 9: CHULO EN ROMER (1843)

que puede resultar curioso a sus lectores: “Montes does not kill the bull, but that the bull actually kills himself” (1843: 173), explicando así el uso de la suerte de recibir por parte de este matador, y el grave peligro que correría en caso de fallar.

Animales

Romer reproduce un programa en el que se detallan las diferentes ganaderías a las que pertenecen los toros que serán lidiados, y su procedencia (1843: 144). Además, expresa su deseo de presenciar la entrada de los animales en la ciudad, que se produce casi al mismo tiempo que la de Montes, el matador, y su cuadrilla. La forma en la que se produce el encierro provoca la admiración de Romer hacia el ganado manso, por su inteligencia y obediencia hacia los ganaderos:

“This tame bull wears a large bell round his neck, and the wild ones follow blindly wherever he leads. His intelligence is such that he implicitly obeys every word and gesture of the principal herdsman, who takes especial care to keep him at a respectable distance from the savage herd; he himself leading the van, and directing the movements of his able coadjutor.” (Romer, 1843: 147)

La peor parte de la fiesta la encuentra en el gran número de caballos que mueren durante su desarrollo. Romer no aprueba que les tapen los ojos para entrar al ruedo, ya que les deja indefensos ante los ataques del toro (1843: 185).

Aspectos geográficos y urbanísticos

En los días de dominación árabe en Granada, las corridas se celebraban en la plaza de Vivarrambla (Romer, 1843: 93), y en el momento del viaje de Romer, Sevilla ya cuenta con su plaza de toros situada a orillas del río (Romer, 1843: 242). La plaza de toros de Málaga aparece descrita con detalle, comparando su forma con la de los circos romanos:

“The Plaza de Toros of Malaga, like all the bull-rings in Spain, is constructed upon the plan of the ancient Roman arenas, and is circular in form, and open at the top. It was built to accommodate ten thousand spectators; but affairs are always managed so that an extra five hundred can be squeezed in without occasioning serious inconvenience to any of the audience. There is only one circle of palcos, or boxes, which are, of course, exclusively occupied by the upper classes; the one belonging to the Ayuntamiento, which is decorated with flags and silk hangings, being placed immediately over the door of the Toril, through which the bull makes his entry into the arena. The majority of the spectators are accommodated upon benches elevated above the place of combat, and rising in tiers over one another exactly like the grades in the old Roman amphitheatres; and upon a level with the bull-ring is a large space completely encircling it, and partitioned off by strong, wooden barriers, which is devoted to "standing-room" for the lower orders. The ring itself is strewn with fine sand, and is surrounded by an interior barricade of wood, in which narrow apertures are arranged to facilitate the escape of the Toreros when too closely pursued by the infuriated animals”. (Romer, 1843: 152-153)

Podemos ver como la autora pone de manifiesto la clara separación de las diferentes clases sociales en la plaza, algo que se confirma más adelante cuando nos dice que los palcos estaban ocupados por “*elegantly dressed women*” (1843: 153).

BORROW, George (1803-1881). No pudo permitirse hacer los viajes que siempre había deseado hasta que no consiguió cierta solvencia económica publicando sus obras. Entonces, visitó Francia, Alemania, Rusia, y España, donde conoció a su esposa. Con el gran éxito de sus dos obras sobre España, *The Zinicali; or, an Account of the Gypsies in Spain* (1841), pero sobre todo, *The Bible in Spain* (1843), alcanzó el punto álgido en su carrera como escritor, ya que los lectores pudieron encontrar en ellas ejemplos del romanticismo que tan de moda estaba en aquella época. (Collie & Fraser, 1984)

Aspectos formales y estéticos

Analizaremos en nuestra tesis *The Bible in Spain* (1843), por ser la única de sus obras en hacer referencia a la temática taurina. En ella, el autor cuenta su viaje por España durante la guerra, intentando dar a conocer una versión de la biblia sin anotaciones, prohibida por la iglesia católica. De mayor carácter aventurero que su predecesor, *The Zinicali* (1841), *The Bible in Spain* (1843) consta de una serie de cartas enviadas a la British and Foreign Bible Society contando los progresos de su tarea. La transcripción de las cartas corrió a cargo de la esposa de Borrow, a quien él atribuyó todos los errores. (Collie & Fraser, 1984: 38).

En *The Bible in Spain* (1843) hace una sutil crítica a los autores que utilizan las descripciones de la corrida de toros como un medio para representar el carácter de los españoles:

“It is not form having seen a bull-fight at Seville or Madrid, or having spent a handful of ounces at a posada in either of those places, kept perhaps by a Genoese or a Frenchman, that you are

competent to write about such a people as the Spaniards, and to tell the world how they think, how they speak and how they act.” (Borrow, 1843: 106)

De hecho, la descripción de la corrida de toros, como era la costumbre en los libros de viajes de su época, es un aspecto ausente en la obra de Borrow. A pesar de ello, la utilización de símiles de carácter taurino a lo largo de su obra es frecuente. Esto nos da a entender que la corrida de toros no sólo era un tema conocido para el autor, sino que este esperaba que fuera igualmente conocido para sus lectores. Los personajes relacionados con los toros tienen en *The Bible in Spain* un halo de misterio que contribuye a dar una imagen romántica de la fiesta. Un buen ejemplo de ello es el torero que Borrow encuentra en una taberna marginal rodeado de ladrones y rufianes (1843: 256-259).

Animales

Compara la presteza del galope de un caballo con el de un toro manchego al entrar en la plaza:

“(…) Quesada, in complete general’s uniform, and mounted on a bright bay thorough bred English horse, with a drawn sword in his hand, dashed at full gallop into the area, in much the same manner as I have seen a Manchegan bull rush into the amphitheatre when the gates of his den are suddenly flung open.” (Borrow 1843: 294-295)

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Sevilla, que aparece caracterizada como “*the finest in all Spain*” (Borrow, 1843: 201), alberga corridas de toros todos los domingos, algo que, por el carácter religioso de este día, Borrow no parece aprobar, ya que compara la manera de pasar el domingo de los protestantes con los católicos, estos últimos disfrutando de los toros.

VANE, Frances Anne, Marchioness of Londonderry (1800-1865). Hija de una familia de terratenientes irlandeses, se casó en 1819 con Charles Stewart, marqués de Londonderry, quien cambió su apellido por Vane. La pareja inició un viaje por Europa y los países mediterráneos en 1840 (Schiffer, 1999: 405).

Aspectos formales y estéticos

Parte de ese viaje se plasma en *Journal of a Three Months Tour in Portugal, Spain, Africa* (1843). Vane escribió este breve libro con la intención de recaudar fondos para la construcción de un hospital, por lo tanto, la exhaustividad y los detalles no son sino anecdóticos, para hacer este libro interesante a sus lectores, que buscan más un entretenimiento que una fuente de información verídica. En cuanto a la corrida de

toros, nos habla de la fascinación que le produce a pesar de ser escenas de crueldad y brutalidad (Vane, 1843: 28).

Vestimenta

Muy breve es la mención de la vestimenta de los protagonistas del festejo, siendo la muleta o *flag* la única distinción entre el matador y el resto:

“The dresses of the Piccadors and the Matador are variegated and tasteful; the latter is the person who kills the animal, and is the only one privileged to have a scarlet flag”. (Vane, 1843: 28).

Peligro, riesgo, muerte

Aunque la autora no lo presencia, si recoge el suceso de la muerte de un hombre durante los encierros, que se producen “*at four o'clock in the morning*” (1843: 28) ante un gran número de personas, pues el acceso a la plaza con motivo del encierro es gratuito. Ante la ausencia de más detalles, podemos concluir que esta muerte no es algo que impresione a la autora.

Animales

Los animales parecen decepcionar a la autora quien afirma que no fueron lo que había esperado: “*The bulls were not as savage or as strong as I expected, and the horses were most miserable.*” (1843: 28).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Ante el anuncio de las celebraciones que se van a llevar a cabo en Sevilla con motivo del fin de la guerra, las cuales incluyen corridas de toros, Vane se dirige hacia allí (1843: 24). La plaza de toros, cuando llega la autora y sus acompañantes, ya está repleta de gente. Tiene capacidad para unas 13.000 o 14.000 personas, entre las que destaca el gobernador, en su palco, situado en el centro (Vane, 1843: 28).

STANHOPE, Philip Henry (1805-1875). Noble británico, ocupó cargos políticos como subsecretario de estado de Asuntos Exteriores. Desde su posición fue también un gran impulsor de la cultura, tanto en la creación de la National Portrait Gallery de Londres como en las excavaciones arqueológicas de la antigua ciudad de Troya (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 129).

Aspectos formales y estéticos

Spain, Tangier etc. visited in 1840 and 1841 (1845) fue publicado bajo el curioso pseudónimo de X Y Z, pero algunos investigadores le atribuyen, sin ningún atisbo de duda, esta obra a Stanhope (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 129). En esta obra se

recopilan las cartas de una familia a un pariente cercano durante su viaje por España y Tánger. Se afirma en el prólogo, escrito por el editor, que las cartas no fueron escritas para su publicación, pero que los cambios y la evolución política que en ellas se aprecia las hacen merecedoras de salir a la luz, no sin antes eliminar toda alusión a nombres propios y temas personales que son irrelevantes para el lector. Es por eso que el editor pide disculpas a su autor, de quien no da el nombre en ningún momento.

Público

De entre los miembros de público, el autor se muestra especialmente sorprendido por la presencia de mujeres, lo cual marca con una exclamación (Stanhope, 1845: 63). En general, observa que la pasión de los españoles por los toros es mucho mayor que por otros espectáculos.

Peligro, riesgo, muerte

A pesar de la falta de peligro aparente, en algunas ocasiones los hombres resultan gravemente heridos, llegando incluso a perder la vida. En este caso, el público, siempre según el autor, considera la corrida como "*a glorious one*" (Stanhope, 1845: 63).

Animales

El festejo presenciado por el autor es una suelta de novillos embolados en los que únicamente hay dos toros de muerte. Por este motivo, el autor disfruta del espectáculo, viendo como el novillo ataca a los numerosos hombres que se atreven a enfrentarse a él.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Madrid tiene una capacidad para 15.000 espectadores, y guarda cierta similitud, debido a su disposición en gradas, con las ruinas de anfiteatros romanos que tantas veces ha tenido la oportunidad de contemplar (Stanhope, 1845: 63-64). En cuanto a la de Sevilla, el autor informa de que ha sufrido un incendio, por lo que se ha construido una temporal junto al río (Stanhope, 1845: 225).

CHENEVIX TRENCH, Francis (1805-1886). Estudió en Oxford, y después de graduarse, quiso seguir estudiando derecho, pero se ordenó sacerdote y desempeñó esta profesión a lo largo de toda su vida. Publicó varios libros de temática religiosa y otros sobre sus viajes por Francia, España y Escocia. Participó en *Macmillan Magazine* y en *Notes and Queries* (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Diary of Travels in France and Spain (1845) es el diario que el autor se propuso escribir durante una estancia en el sur de Francia por motivos de salud, que acabó extendiéndose con un viaje por el norte de España. El motivo principal de este diario es, de acuerdo a la profesión religiosa del autor, hablar sobre el estado de la religión en Francia y España, pero además hace una completa descripción de las costumbres de los habitantes de ambos países según sus experiencias. Chenevix Trench se esfuerza de algún modo por ofrecer en su diario una versión española del motivo por el cual los toros suscitan tanto interés en España. Sin embargo, la respuesta de un sacerdote a esta pregunta no ofrece una explicación razonable, según el autor, ya que se basa sólo en la antigüedad de este espectáculo intrínseco a la sociedad española (Chenevix Trench, 1845: 42).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Paseando por Pamplona se encuentra con la plaza de toros, cuya construcción acaba de finalizarse. El autor considera que el coste de este edificio es excesivo para la situación económica española en ese momento:

“The building is plain, but large and conveniently arranged for bull fights, that bloody diversion known and practised only in Spain and in the Spanish colonies. The pit is about seventy yards in diameter.

Around it are twelve rows of seats rising one above another exactly like those of an ancient amphitheatre. Then there is a circular walk of about three hundred yards round, separated from the rows of seats by an iron railing, and above this another of the same dimensions. I heard that the cost of the undertaking had been from thirty to forty thousand dollars—a vast sum for a country so impoverished.” (Chenevix Trench, 1845: 41-42)

FORD, Richard (1796-1858). Autor británico, se formó en el Trinity College de Oxford. Hacia 1830 se desplazó con su familia al completo al sur de España, donde pasó los años siguientes debido a la delicada salud de Mrs Ford (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 125). Publicó en diferentes revistas como la *Quarterly Review*, *Edinburgh*, *British and Foreign Quarterly*, o *Westminster*. Contribuyó también con un artículo sobre Velázquez para la *Penny Cyclopædia*. A lo largo de toda su vida demostró una gran afición por el arte, y reunió una gran colección de pinturas. Además de su éxito editorial, Richard Ford fue considerado un experto en temas españoles, por lo que no era infrecuente que se dedicara a hacer críticas literarias de libros de viajes sobre España publicados como los de Scott, Borrow, Cook Widdrington, Wells, Quillinan, Cayley o Tennison (DNB).

Aspectos formales y estéticos

Varios años después de haber vuelto de España, John Murray II le encargó la escritura de un *Handbook* para incluirlo en la colección iniciada por su hijo, el ya mencionado John Murray III (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 126). Tras muchos retrasos, finalmente publicó su *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* publicado por primera vez en 1845, aunque en esta tesis manejamos la tercera edición, de 1855, que resultó ser un éxito y es, probablemente, el libro de viajes sobre España más famoso de la época, ya que su publicación marcó un antes y un después, influyendo a los autores que escribieron libros de viajes sobre España. Las diferentes rutas, que cubren la geografía española de un modo exhaustivo, se presentan acompañadas de una multitud de datos y detalles. Con ellos, Ford

“pretendía romper todos los tópicos que el romanticismo tradicional había vertido sobre España, poniendo en claro muchos aspectos turbios o difusos, que estaban ocultos en la nebulosa del romance, de la tradición, del mito o de la superchería.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 126)

Un año más tarde, se publicó *Gatherings from Spain* (1846), una versión más abreviada y menos enciclopédica del *Handbook* (1855), aunque incluyendo novedades, según se anuncia en la portada del libro. La dedicatoria a la esposa del autor ha llevado a algunos estudiosos a considerar este libro como la versión femenina del *Handbook* (Carrera, 2006). En 1847, con *The Spaniards and their country* (1847) volvió a la estructura del *Handbook*, aunque con información adicional.

Su intención en *Handbook for Travellers in Spain* (1855), afirma, no es describir la corrida de toros, puesto que da por hecho que el propio viajero la presenciara. Sin embargo, lo que sí pretende es dar una serie de claves que le permitirán disfrutar del espectáculo como si de un verdadero aficionado se tratase.

Además, en el *Handbook* podemos encontrar una serie de reflexiones sobre los festejos taurinos. En general, Ford defiende su celebración, viendo en ellos una función didáctica, ya que la sabiduría, el coraje y la valentía del matador vencen a la fuerza bruta del toro. Los compara con otros eventos de la cultura anglosajona, como el boxeo, diciendo que los toros son apoyados por la realeza y por el clero, por lo que no cuentan con ese halo de ilegalidad e inmoralidad. En definitiva, defiende que diferentes culturas tienen diferentes costumbres que deben ser respetadas por aquellos que las visitan (1855: 98-99).

Para aquellos lectores que quieran más información sobre la filosofía de la tauromaquia, Ford pone a su disposición una bibliografía que contiene nombres como Nicolás Fernández de Moratín, Gaspar Melchor de Jovellanos, Francisco Montes y Lake Price.

En *Gatherings from Spain* (1846) abundan las anécdotas protagonizadas por mujeres (Ford, 1846: 289), lo que apoya la teoría que mencionábamos más arriba de que se trata de una versión dirigida al público femenino, y en *The Spaniards and their country*

(1847) Ford va más allá en cuanto a la justificación de la corrida de toros con abundantes reflexiones filosóficas y morales. A pesar de ello, el contenido es prácticamente el mismo en las tres obras firmadas por este autor.

Origen

Lo primero que nos llama la atención de la mención de Ford sobre los toros es la explicación a su origen, ya que, al contrario que otros muchos autores antes que él, Ford asevera que la corrida es un espectáculo moderno. Justifica esta afirmación diciendo que los autores de la antigüedad no hablan de fiestas de toros tal y como él las conoció (Ford, 1855: 89). No obstante, las alusiones a la similitud con la antigua Roma son frecuentes (Ford, 1855: 92) (1846: 286).

Público

Ford defiende la presencia tanto de niños como de mujeres en los toros, alegando que para los españoles, acudir a la plaza es algo completamente normal, y que por lo tanto no influye en la creación de su carácter. De las mujeres especifica que su objetivo no es ver al toro “*but to be seen themselves, and their dress*” (Ford, 1855: 100). Por el contrario, las mujeres inglesas “*have heard the bullfight not praised, but condemned, from their childhood*” (Ford, 1855: 100) lo cual favorece su visión negativa de las mismas, y su deseo por no volver a presenciar este tipo de eventos.

Vestimenta

El público que acude a las corridas de toros lo hace vistiendo sus mejores galas. De su atuendo destaca las mantillas y los abanicos en las mujeres como complementos típicos:

“Sporting men now put on all their *majo*-finery: the distinguished ladies wear on these occasions white lace mantillas; a fan, *abanico*, is quite necessary, as it was among the Romans (Mart, xiv. 28). They are sold outside for a trifle, made of rude paper, and stuck into a handle of common reed.” (Ford, 1855: 92)

Las mantillas que se llevan a la plaza de toros deben ser blancas, el color de las grandes ocasiones, y de encaje o bordados. Ford observa que, debido al tono oscuro de la piel de la mujer española, esta prenda no es muy favorecedora (1855: 112).

Los sombreros son importantes tras la muerte del toro, cuando se lanzan al ruedo como forma de hacer un homenaje al matador. En tiempos pasados, más prósperos, este homenaje se hacía con monedas (Ford, 1855: 97).

La vestimenta de los chulos se describe usando una comparación con el barbero de Sevilla, un personaje reconocido por los lectores:

“They are dressed, *a lo majo*, in short breeches, and without gaiters, just as Figaro is in the opera of the '*Barbiere de Sevilla*'. Their hair is tied into a knot behind, *mono*, and enclosed in the once universal silk net, the *retecilla*—the identical *reticulum*—of which so many instances are seen on ancient Etruscan vases.” (Ford, 1855: 95-96) (la cursiva es del autor)

Más adelante, el autor explica cómo debe colocarse el capote de paseo, con el que los chulos hacen su entrada al ruedo:

“take the right front fold, and whip it rapidly under the left elbow, pressing down at the same time the left elbow to catch it; a sort of deep bosom, the ancient *umbo, sinus*, is thus formed, and the arms are left at liberty. The celebrated Aristides at Naples is cloaked somewhat in this fashion.” (Ford, 1855: 115) (la cursiva es del autor)

Para el matador, uno de los elementos principales en su atuendo es la muleta o engaño, que le ayuda a llevar a cabo su tarea en el ruedo. Ford recoge una serie de observaciones de Romero con respecto a este elemento. En cuanto al tamaño, no debe ser tan grande como el estandarte de una cofradía ni tan pequeño como un pañuelo de mano, siendo su tamaño ideal una yarda cuadrada. El color debe ser rojo, por su capacidad para atraer al toro y ocultar manchas de sangre al mismo tiempo (1855: 96).

Peligro, riesgo, muerte

Según Ford, las lesiones en los picadores son tan frecuentes que “*few have a sound rib left*” (1855: 94). En el caso de que ocurra un accidente, la plaza al completo demuestra su nerviosismo y preocupación. Las escapadas de los chulos son para Ford algo espectacular, por los saltos que se producen desde el ruedo al callejón (Ford, 1855: 96).

En caso de que se produzca un accidente con el matador, existe la figura del sobresaliente o media espada, quien tomaría el puesto del matador accidentado para que la corrida pueda continuar (Ford, 1855: 96). Al respecto nos cuenta una anécdota de un matador que tras ser sacado del ruedo sin vida, fue sucedido inmediatamente por su hijo “*as coolly as a viscount sucedes to an earl’s estate and title*” (1846: 304).

Después de hablar profusamente de las diferentes suertes o formas de matar al toro, Ford nos detalla sus impresiones ante este momento de la lidia:

“In nothing is the real fancy so fastidious as in the exact nicety of the placing this death-wound; when the thrust is true—*buen estoque*—death is instantaneous, and the bull, vomiting forth blood, drops at the feet of his conqueror, who, drawing the sword, waves it in triumph over the fallen foe. It is indeed the triumph of knowledge over brute force; all that was fire, fury, passion, and life, falls in an instant, still for ever”. (Ford, 1855: 97) (la cursiva es del autor)

Como vemos, admira la fuerza del toro, pero con su muerte, triunfa el conocimiento y la sabiduría. El uso de estas palabras, además de darnos a entender el gusto del autor por los festejos taurinos, conlleva la intención didáctica que Ford quiere ver en la corrida.

Animales

La fama del ganado español se remonta a tiempos inmemoriales, según Ford. Desde entonces, los mejores toros andaluces se crían en Utrera. Atribuye a los españoles la afirmación de que los toros españoles son más bravos que en otros países, puesto que los españoles son también más bravos. En la zona de Castilla, destacan los toros criados en el Jarama, cerca de Aranjuez, por el Duque de Veraguas (Ford, 1855: 89-90).

La selección de los toros de lidia comienza cuando los terneros tienen un año, si entonces muestran el valor necesario, pasan a ser novillos, en caso contrario, bueyes. Los novillos

“are in due time again tested by being baited with tipped horns, *embolados*; but, since they are not killed, this pastime, as based on fiction and impotent in conclusion, is despised by the true *torero* and *aficionado*, who aspire only to be in at the death, at *toros de muerte*”. (Ford, 1855: 90) (la cursiva es del autor)

El transporte del ganado se hace el día anterior al festejo, con ayuda de bueyes que guían a los toros por calles valladas (Ford, 1855: 91-92).

Según sus características y sus reacciones, el toro recibe diferentes calificativos que Ford nos ofrece con su terminología original en castellano:

“A butcherous bull is called *carnicero*, who charges home, and again one charge more; *siempre llegando y con recargo*. (...) Those who shrink from the punishment, *castigo*, are scientifically termed *blandos*, *parados*, *temerosos*, *recelosos*, *tardos apartir*, *huyendose de la suerte*, *tardos a las varas*. (...) Those who are very active— *alegres*, *ligeros*, *con muchas piernas*: those who paw the ground—*que aranan*, *escarban la tierra*—are not much esteemed; they are hooted by the populace, and execrated as *blandos*, *cabras*, goats, *becerritos*, little calves, *vacas*, cows, which is no compliment to a bull; and, however unskilled in bucolics, all Spaniards are capital judges of bulls in the ring.” (Ford, 1855: 93) (la cursiva es del autor)

El tipo de toro preferido por los aficionados es aquel que ataca a caballos y hombres, dejando la plaza despejada. Los nombres que recibe son “*duro chocante carnicero y pegajoso*” o “*claro, bravo and boyante*” (Ford, 1855: 94). Además, aconseja acudir a los glosarios de terminología taurina de Pepe-Illó y Montes, ante la ausencia de glosarios de terminología taurina en inglés. Por lo tanto, a pesar de que no escribió un glosario como tal, el empeño de Ford por usar la terminología original en castellano, le convierte en el primer autor inglés que se esfuerza por recopilar y explicar la terminología taurina.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La mayor diferencia entre las localidades de la plaza de toros es entre sol y sombra. Ford aconseja al viajero adquirir una entrada en sombra, a pesar de su mayor coste, porque los festejos suelen celebrarse en verano (Ford, 1855: 91). De las zonas de la

plaza, Ford afirma que los verdaderos aficionados prefieren el tendido, para estar más cerca de la acción. Un buen sitio es cerca del toril (Ford, 1855: 92).

En cuanto a la distribución geográfica por España, Ford no tiene dudas respecto a la primacía de Sevilla sobre otras ciudades respecto a temas taurinos:

“Seville is the alma mater of the bull-fight, and the best animals and masters of the art are furnished from Baetica” (1855: 171)

La plaza de toros de esta ciudad andaluza tiene una capacidad para 12.000 espectadores, y se encuentra, en el momento de la visita de Ford todavía sin reparar tras haber sido dañada durante un temporal en 1805. Esto, en lugar de restar a sus encantos, permite que la Giralda sea visible desde el tendido (Ford, 1855: 210). Otro importante enclave taurino es la localidad de Ronda. Su plaza toros está construida en piedra cerca de un barranco, lo que le confiere unas espectaculares vistas que Ford considera “*one of the finest in the world*” (1855: 262).

Madrid cuenta con una amplia plaza de toros, de 1100 pies en diámetro y con capacidad para 12.000 espectadores. La construcción de esta plaza es mucho más desordenada que la de otras, con un exterior sin ornamentación y un interior con bancos de madera (1846: 293). Los festejos fuera de Andalucía o Madrid son mucho más caros, y, por lo tanto, menos frecuentes (Ford, 1846: 288).

HUGHES, Terence MacMahon. Fuertemente impactado por la obra de Richard Ford, se inspiró en ella a la hora de escribir sus dos libros de viajes por la península Ibérica, especialmente a la hora de poner en relieve y corregir sus errores (Robertson, 1988: 283).

En *Revelations of Spain in 1845* (1845) relata la caída de Espartero, el ascenso al poder de Narvaez, y describe el ambiente que se vivía en el entorno de la reina y su camarilla, como sus diversiones y su vida social en general. *An Overland Journey to Lisbon at the close of 1846* (1847) es una descripción del recorrido de Irún hasta Badajoz rumbo a Lisboa, pasando por la capital de España.

Origen

Según Hughes, el origen del gusto de los españoles por la corrida de toros está en el reinado de Carlos II (1665-1700). Durante este periodo, el rey recibió la influencia de su madre y de Valenzuela, quien consideraba que las corridas de toros eran una buena forma de congraciarse al pueblo con la realeza. De este modo se popularizó la corrida, según Hughes “*a cruel diversion, to which may be traced many leading vices of the Spanish character*” (1845: 106).

Público

Hughes critica la presencia de la reina Isabel II en los toros y su gusto por los mismos. Se permite aconsejar que la soberana no debiera volver a acudir a este tipo de eventos (1845: 155).

Aspectos geográficos y urbanísticos

A su paso por Madrid, Hughes observa el ajetreo producido por los preparativos para una corrida a la antigua usanza en la Plaza Mayor. Para ello, unos 6.000 empleados se afanan en colocar las gradas y protecciones (1847: 64).

Durante su visita a San Sebastián, describe la Plaza Nueva o Plaza de la Constitución, donde se instaló una plaza de toros temporal durante la visita de la reina Isabel II (Hughes, 1847: 156). Las corridas de toros en este enclave se repiten al menos una vez al año aunque no haya una visita real (Hughes, 1847: 169). Compara la corrida que presencia en Madrid en su segundo viaje con la que vio en Sevilla un año antes. Si en el festejo sevillano Hughes se mostró tolerante, la inferior calidad de la corrida madrileña hace que el autor se muestre más receloso con la fiesta (1847: 422).

HAIGHT, Sarah Rogers. Nació en Nueva York. Se casó con el escritor Richard Haight quien le inspiró sus deseos de viajar. Tras prepararse para su viaje, estudiando libros sobre otros países, emprendió su recorrido por la mayor parte de Europa, y parte de Asia y África⁸.

Aspectos formales y estéticos

Over the Ocean or Glimpses of Travel in many Lands (1846) es una recopilación de cartas, publicadas en un principio de manera anónima y tal y como fueron escritas originalmente, en las que la autora cuenta a su familia y amigos anécdotas de sus viajes. Su visita se produce fuera de la temporada taurina, por lo que no presencia ninguna y tiene que conformarse con hacer una descripción de la plaza de toros de Málaga.

Aspectos geográficos y urbanísticos

El privilegio de construir una plaza de toros sólo se le da a localidades con más de 12.000 habitantes, puntualiza Haight. Ese es el caso de Málaga, cuya plaza de toros se encuentra construida de madera sobre el jardín de un antiguo convento. El ruedo, alrededor del cual se disponen varias filas de asientos, cuenta con varios burladeros

⁸ Portraits of American women writers <http://www.librarycompany.org/women/portraits/haight.htm> (26-8-2013)

que reciben el nombre de *screens* por parte de la autora, en los cuales los toreros pueden refugiarse en caso de peligro (Haight, 1846: 308).

WELLS, Nathaniel Armstrong. Hijo de un comerciante de origen galés. Visitó España en dos ocasiones.

Aspectos formales y estéticos

Las cartas escritas durante ambos viajes se recogen en *The Picturesque Antiquities of Spain* (1846). En ellas, se hacen descripciones de los principales monumentos y edificios de ciudades como Burgos, Valladolid, Toledo, y especialmente, Sevilla.

Origen

Para Wells, es difícil especificar el origen de los festejos taurinos:

“It was undoubtedly in vogue among the Spanish Arabs, and probably originated in the time of the Goths, on the falling off of the representations of the Roman amphitheatres for want of a sufficient supply of wild beasts” (Wells, 1846: 426)

Igualmente, nos habla de que la clase social de los primeros toreros era alta, al contrario que en su época.

Público

A pesar de que es frecuente que los asistentes al teatro o la ópera muestren signos de aburrimiento, Wells afirma que esto no ocurre durante las corridas de toros. Esto se debe a la imprevisibilidad de lo que ocurre en el ruedo, al contrario del teatro, donde el público conoce la obra de antemano (1846: 427).

Animales

Para el festejo celebrado con motivos del cumpleaños del general gobernador de Sevilla, se utilizan novillos, en lugar de toros, puesto que los toreros son jóvenes y poco experimentados (Wells, 1846: 391).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Sevilla está situada extramuros, a orillas del río, y de ella se dice que es “*the handsomest in Spain, as well as the largest*” (Wells, 1846: 424).

La puerta más importante se sitúa en el lado contrario a la ciudad. Esta zona de la plaza es la más adornada con una arcada que no abarca la totalidad de la circunferencia de la plaza, y varios palcos y balcones que albergan las localidades más caras y por lo tanto frecuentadas por las clases más altas (Wells, 1846: 425). En cuanto

a sus dimensiones “*measured from the outside, is about two hundred and fifty feet in diameter*” (Wells, 1846: 425).

Los espectáculos ofrecidos en Madrid tienen menos calidad que los sevillanos. Este se debe a la necesidad de traer los toros desde ganaderías más lejanas, pero también a la menor habilidad y valor de los toreros madrileños que suelen ocultarse tras la barrera con mayor frecuencia que los toreros andaluces (Wells, 1846: 428).

QUILLINAN, Dorothy (Dora) (1804-1847). Segunda hija de William Wordsworth, y segunda esposa de Edward Quillinan con quien compartía su interés por la literatura. Viajó a la península Ibérica buscando un clima adecuado para su delicada salud (DNB). Residió en Lisboa entre 1845 y 1846, desde donde visitó nuestro país. Regresó a Inglaterra en 1847, donde murió a los pocos meses de tuberculosis (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 134-135).

Aspectos formales y estéticos

Dedicó a sus padres *A Journal of a Few Months' Residence in Portugal, and Glimpses of the South of Spain* (1846), memorias de su viaje a la península ibérica, por motivos de salud. Las descripciones que en él nos encontramos, están influidas en gran medida por el Romanticismo, ya que se busca la creación de imágenes típicas en los autores de este movimiento.

Sus prejuicios contra la corrida de toros son muy fuertes, pero, a pesar de ello, visita la plaza de toros porque opina que es su obligación como viajera y afirma que se hubiera arrepentido si no hubiera ido (Quillinan, 1846: 117). Una vez presenciada una parte de la corrida, puesto que deja la plaza tan pronto como le es posible, critica duramente la actitud permisiva de Ford hacia los festejos, alegando que:

“birds-nesting, and fishing, and coursing, and *battues*, and foxhunting in England form no apology for bull-baiting in Spain. These pursuits, if they are barbarous,— and I do not believe that it can be either humane or moral to *take pleasure* in killing *any* thing,—must be judged and condemned on their own demerits”. (Quillinan, 1846: 123) (la cursiva es de la autora).

Público

Quillinan recoge la opinión de que la presencia de las mujeres en la plaza es mucho menor que en el pasado, pero se sorprende al ver que todavía su número entre el público es muy elevado, al igual que el de los niños (1846: 118).

Entre el público en la corrida presenciada por Quillinan se encuentran el duque de Sajonia-Coburgo y Gotha (hermano del príncipe Alberto) y su esposa. Según la autora, la duquesa y sus damas se muestran disgustadas ante la muerte de caballos en el ruedo, pero por su posición, se ven obligadas a permanecer en sus localidades durante

la totalidad del festejo (Quillinan, 1846: 122). Ella y sus acompañantes si tienen esa libertad, pero reciben por ello las burlas de sus compañeros de palco españoles.

Peligro, riesgo, muerte

El capote, que puede ser de diferentes colores ("*Crimson, or yellow or scarlet cloaks*" Quillinan, 1846: 118), juega un papel esencial en la protección de los chulos, alejándoles de cualquier tipo de peligro, ya que pueden fácilmente cegar al toro con él, lo que les permite escapar (Quillinan, 1846: 120). Más arriesgada es la actuación del matador, que se enfrenta cara a cara con el toro.

Animales

La autora se muestra muy preocupada por la poca protección de los caballos de los picadores, lo cual le hace, según sus propias palabras, no prestar atención al valor de los hombres que se enfrentan al toro, sobre lo que había leído antes de presenciarlo por sí misma (1846: 119).

HART, Joseph Coleman (1798-1855). Escritor y abogado americano, conocido por ser el primer crítico que puso por escrito la teoría de que William Shakespeare en realidad no era el autor de las obras firmadas con ese nombre en *The Romance of Yatching* (1848). Además de este libro de viajes escribió la novela *Miriam Coffin, or the Whale-Fishermen* (1834). En 1854 fue nombrado cónsul americano en Santa Cruz de Tenerife, donde murió poco después de su llegada (Gidmark, 2001: 183-184).

Aspectos formales y estéticos

En *The Romance of Yatching* (1848) se narra en forma de memorias un viaje por mar y todos los lugares visitados durante este viaje, como por ejemplo, España. Este libro busca ser ejemplo para otros viajeros que se disponen a emprender un recorrido por mar, aunque en realidad, se asemeja mucho a un libro de viajes al uso. El título del libro no deja lugar a duda del estilo seguido por el autor tanto en los detalles incluidos en sus descripciones, como los temas que más le interesan, ambos típicamente románticos como la descripción de las gentes y sus costumbres.

Público

Al contemplar las localidades de sol en la plaza de toros, el pueblo español merece la compasión de Hart, quien se preocupa por su pobreza, a pesar de la cual hacen grandes esfuerzos por pagar su entrada para los toros (1848: 187-188). La impaciencia del público se hace notar mediante golpes con los zapatos y los bastones tras un retraso en el comienzo del espectáculo (Hart, 1848: 189).

Vestimenta

Hart compara su vestimenta y la de sus acompañantes con la del público español:

“No persons, except my own party, wore the long-tailed coat. Every other man, whatever his degree, sported the short Spanish jacket, apparently hitched far up the back, giving many the appearance of round shoulders; but there were others who seemed created for the jacket, or the jacket for them. These were all profusely ornamented with braid and tassels and silver buttons, the sleeves of some slashed with silk, the apertures being gathered and brailed up most curiously.” (1848: 189)

El autor se atreve a proponer el término de *bull-costume* para este atuendo. Lo completan la montera, calzones adornados con botones y colgantes y polainas de cuero. La mayoría de los hombres llevan además un cayado para el cual Hart no conoce otra utilidad que la de hacer ruido en caso de retraso del comienzo de la corrida (1848: 189-190). Algunas personas necesitan hacer grandes sacrificios para poder permitirse este vestuario, según opinan algunos miembros del público cuyas palabras aparecen recogidas por Hart.

Peligro, riesgo, muerte

El primer toro es un animal pasivo, por lo que el público protesta y Hart adivina el disgusto del matador al respecto, sin embargo, encuentra dificultad y no es sino tras el cuarto intento que consigue dar muerte al animal (1848: 197).

No ocurre lo mismo con el tercer toro, que hace vivir a los presentes un momento de peligro saltando al callejón de la plaza:

“An incident of a fearful character now occurred. A banner-man, more nimble and skillful than the rest, kept the bull in full chase twice round the circuit of the ring, greatly to the delight of the spectators ; but at last the animal appeared determined to end the sport, and, instead of running after his victim at a steady pace, gave two or three sudden leaps and plunges towards him, and was in the act of lowering his head to take him on his horns, when the man, with a prodigious spring, jumped over the railing among the people, scarcely touching it with his hand!

For a moment he was considered safe—but only for a moment. To the astonishment of the vast multitude, the bull, instead of giving over the chase, was after him in an instant! Six feet of barrier did the noble but infuriated animal leap in the clear; and had it not been for the benches which entangled his legs, more than one human being must have been sent to his long account, unanointed and unannealed! As it happened, most miraculously, not a man of that crowded assembly was hurt. A courageous gentleman present, drew a boy from between the horns of the bull, as he made a pass at him and struck his huge antlers upon the intervening benches, between which the little fellow had been standing and was knocked down in the confusion.” (Hart, 1848: 202-203)

A pesar de lo aparatoso de este tipo de saltos, Hart menciona que los españoles están acostumbrados a ello, por lo que la altura de la barrera aumentó en los años previos a

su visita, y aún así, en caso de salto, el público utiliza sus cayados para enviar de nuevo el toro al ruedo.

Animales

La procedencia de los toros que serán lidiados en la corrida es de suma importancia, tanto que se detalla en el programa (Hart, 1848: 182).

El salto de la barrera del toro que hemos mencionado anteriormente, es premiado por el público con un discurso por parte de un hombre que califica al toro como “*true Andalusian*” (Hart, 1848: 204), y una lluvia de pequeñas monedas que el público arroja al ruedo. Hart no sabría decir si es un tributo al toro o a los toreros, pero previene a sus lectores de “*any extravagance of behavior in a Spaniard*” (1848: 204).

Aspectos geográficos y urbanísticos

El tener una plaza de toros entre sus edificios públicos hace que una localidad tenga mayor estatus, como es el caso de El Puerto de Santa María, la primera localidad de la que habla en su recorrido por España (Hart, 1848: 177). Puede albergar hasta 14.000 espectadores, que pueden ser evacuados fácilmente en caso de accidente, debido a las numerosas puertas de acceso (1848: 184).

Hart elige una localidad de sombra, desde la cual observa que la zona de sol se llena mucho antes, con gente de las clases sociales más bajas.

MURRAY, Robert Dundas (1817-1856). Considerado un experto en Andalucía (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 136), además de *The cities and Wilds of Andalusia* (1849), escribió también *A Summer at Port Phillip* (1843) donde narra su viaje a Australia.

Aspectos formales y estéticos

The cities and Wilds of Andalusia (1849) es un libro de viajes en forma de memorias donde abundan los recursos poéticos, adornando los datos y descripciones que se presentan.

Animales

Murray tiene un primer encuentro con un toro bravo durante una cacería en el campo, y aprovecha para contar que el transporte de las reses desde las dehesas se hace con la ayuda de ganado manso y un vaquero a caballo (Murray, 1849: 69).

WALLIS, Severn Teackle (1816-1894). Abogado americano, con grandes conocimientos sobre la lengua española. Fue elegido colaborador por correspondencia de la Real

Academia Española de la Historia. En 1861 fue encarcelado durante catorce meses por motivos políticos. *Glimpses of Spain or Notes of an Unfinished Tour in 1847* (1849) es el resultado de un viaje que acabo súbitamente debido a un incidente sufrido por el autor. Cuando aún no se había publicado este libro, el ministerio del Interior de los Estados Unidos le envió a Madrid para investigar los títulos de propiedad de unas tierras de Florida cedidas en el tratado de 1819. Durante este viaje, pudo recabar información para *Spain: Her Institutions, Politics, and Public Men. A Sketch*. (1853) (ACAB).

Aspectos formales y estéticos

Glimpses of Spain or Notes of an Unfinished Tour in 1847 (1849) son las memorias de Wallis en su primer viaje a nuestro país. En ellas encontramos una defensa a ultranza del pueblo español, que según él es criticado sin ser conocido por otros autores (1849: 367).

En *Spain: Her Institutions, Politics, and Public Men* (1853) se contienen detalles de marcado carácter político, como la relación de nuestro país con sus colonias y con Estados Unidos. También, se habla sobre los entretenimientos de las clases altas, la literatura, el ejército y otros asuntos que el autor pudo conocer durante su segundo viaje a España.

Si bien la obra de Wallis cuenta ya con algunas pinceladas realistas (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 140-141), en general, destaca por una visión muy romántica del paisaje, algo común a los autores americanos, que se traslada también a la descripción de las escenas taurinas. La corrida de toros es para Wallis algo que el viajero no debe perderse, y confiesa haberla disfrutado:

“Yet, barbarous as is the sport, one should be candid, and not suppose it grateful to the Spanish taste alone. Never a foreigner omits a chance to be among the first, and linger with the last of the spectators; and that, not merely once for curiosity, but often and again and for the pleasure of the thing. I own that I enjoyed the fight, the second day, more than the first, although I could but shudder constantly; and I defy a man, who knows the language and can take part fully in the spirit and excitement of the crowd, to keep his feelings from being swayed by all the various fortunes of the ring. Strength, courage, skill, and recklessness of danger, have something in them which commands our sympathy, let good sense and our better nature oppose what obstacles they may.” (Wallis, 1849: 300)

Sin embargo, en *Spain: Her Institutions, Politics and Public Men: a Sketch* (1853), no encontramos una repetición de la descripción que hizo en su primer libro de viajes, sino que la única mención a la tauromaquia es una descripción de las habilidades del matador Montes, que había fallecido en 1851, dos años antes de la publicación del segundo libro de Wallis sobre España.

Público

Además de la separación por clases dentro de la plaza de acuerdo al precio de las localidades, hay sitios fijos destinados a las personalidades como el alcalde y su equipo, que se sientan sobre el toril, la Maestranza, cuyo palco se sitúa por encima del del alcalde, y junto a la representación de la iglesia (Wallis, 1849: 292). Enfrente, en la zona de sol hay dos palcos, uno ocupado por un grupo de militares británicos provenientes de Gibraltar, y el palco de caballeros en el que se encuentra el autor. En el palco de los oficiales se sitúa también el trompetista, para recibir las indicaciones del alcalde de frente.

En cuanto a la presencia en la plaza de mujeres extranjeras, Wallis menciona a una dama inglesa cuya reacción es curiosa:

"I saw an Englishwoman at the fights at Ronda a person both refined and gentle. She went, the first day, quite reluctantly, and well persuaded she should faint at the first horror. She frequently turned pale, of course, but managed to get through, by putting up her fan, from time to time, and hiding the worst sights. Next day, to my surprise, I found her at her post, and toward the close, when they let loose a craven bull which would not face the steel, she cried, like any Andaluza, "What a coward! They should set the dogs on him!" It was not, reader, the good lady's fault, that she grew used to it. It was but human nature, which even Anglo-Saxons are mistaken in supposing that they are above." (Wallis, 1849: 300-301)

Wallis invita a sus lectores a leer a Ford cuando habla del efecto de las corridas de toros en la sociedad española. Cook Widdrington es otro autor que cita sobre este mismo tema. Además, apunta que, al igual que es frecuente entre los extranjeros, hay grupos de españoles contrarios a las corridas de toros, y que estas no son tan frecuentes (con la excepción de Madrid) como se ha hecho pensar en otras obras sobre España (Wallis, 1849: 301-302).

Vestimenta

Durante el paseíllo, Wallis se fija en la vestimenta de los participantes en la corrida, comenzando por los tres picadores:

"The picadores were dressed with low-crowned, broad-brimmed hats, such as were worn when Arcady was but a sheep-walk. They had very rich, short jackets, trimmed and embroidered heavily with gold or silver. Under their buckskin pantaloons, they wore, upon the outside of the leg from hip to ankle, stout plates of iron, that were horn-proof. Their spears were more defensive than offensive, being merely long shafts, shod at one end with iron, and finished with a sort of spike or goad." (Wallis, 1849: 292)

Y las cuadrillas, cuyo atuendo es menos protector:

"The footmen wore their silken and embroidered jackets like the knights, but they had silken hose and breeches, and wore light shoes for active motion. On their heads they had black silken caps or nets, beneath which, from the very center of the organ of philoprogenitiveness, sprang a long, twisted sort of queue. When they came in, they had rich cloaks slung on their shoulders, but

these they threw aside, for others quite as gay though not so costly, with which to feed the fury of the bull." (Wallis, 1849: 293)

Peligro, riesgo, muerte

En el festejo celebrado en Ronda ocurren dos accidentes. En el primero, el matador, al intentar matar al toro, toca hueso y su espada sale disparada hacia el público donde lastima la mano de un hombre. En el segundo, el toro salta la barrera llegando al tendido, que afortunadamente estaba relativamente vacío al tratarse de la zona de sol, y sólo un hombre resultó herido (Wallis, 1849: 298). Sin embargo, ante la imposibilidad de devolver el toro al ruedo, el matador se ve obligado a matarle en el tendido.

La figura del matador Montes aparece presentada con dotes casi sobre naturales en su relación con el toro que le hacen evitar situaciones de peligro con una gran facilidad:

"Once I saw him call the bull, and as the furious animal rushed towards him, Montes confronted him with folded arms and steady gaze. The bull turned instantly aside, and attacked some other of the company. It seemed, indeed, as if his mastery over the wild brutes was absolute, — as if, to use the language of one of the journals, "they knew him and respected him." To me, I confess, it was incomprehensible, — to the reader it will, I fear, be incredible." (Wallis, 1853: 361)

También la forma de Montes de dar muerte al toro provoca la admiración del público, la prensa y, por extensión, la del propio Wallis.

Animales

Los caballos son esenciales para el primer tercio de la lidia, pero su escasa protección hace que muchos mueran en el ruedo. Si este es el caso, el grito del público pidiendo nuevos caballos es unánime (Wallis, 1849: 294-295). Wallis condena la idea, según él generalizada entre los aficionados a los toros, de que los caballos deben morir (1849: 299), algo que le expresa uno de los picadores con quien coincide de camino a Sevilla. Recoge también un rumor de que en ocasiones, los ganaderos sobornan a los picadores para que permitan la muerte de un caballo y de este modo, los toros de esa ganadería puedan adquirir fama de bravos (Wallis, 1849: 299-300).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La celebración de una novillada en Puerto Real (Cádiz) no le tienta lo suficiente como para quedarse a presenciarla (Wallis, 1849: 157), sin embargo, se muestra deseoso de presenciar una corrida en Sevilla (1849: 261). La primera corrida de toros que presencia tiene lugar en Ronda. La construcción de la plaza de esta localidad llama la atención de Wallis por estar construida en piedra. Además, el autor ofrece otros detalles sobre su construcción:

"The distribution of the parts is very simple. First, is the arena, circular of course, surrounded by a barrier six feet high, of heavy planks inserted firmly into square stone columns. Outside the barrier, there is a *corredor*, some six or eight feet wide, running the whole way round, and

opening on the arena by four doors. There is a ledge upon the barrier, on the arena side, some two feet from the ground, on which the *chulos* step, as they leap over when the battle is too hot for them. The *corredor*, around its outer circle, has another barrier, considerably higher than the first, and from the top of that begins the lower tier of seats. These rise, behind each other, at a moderate angle, and being nearest to the fight are favored as the choice resort of all the critics and the "fancy." The second tier has benches, like the first, which are frequented, chiefly, by the poorest classes, being cheaper than the range below. It has, besides, a few *balcones*, for families and parties, whence you can watch the sport quite at your ease." (Wallis, 1849: 290-291) (la cursiva es del autor)

Podemos ver como el autor hace referencia a la división de las localidades en la plaza, siendo las más cercanas a la barrera las preferidas por los críticos, y los palcos o balcones los preferidos por familias o grupos, dejando el resto de localidades, de menor precio, para las clases más bajas. Otra gran división es la hecha entre localidades de sol y de sombra (Wallis, 1849: 292). La situación de las cuatro puertas del ruedo se hace de acuerdo a los cuatro puntos cardinales, lo que condiciona el enclave de la plaza en la ciudad (Wallis, 1849: 291).

CLARK, William George (1821-1878). Estudió en el Trinity College de Cambridge. Durante sus vacaciones, hizo largos viajes por España, Portugal, Italia y Grecia. Fundó en Cambridge el *Journal of Philology*. Tomó órdenes sacerdotales, aunque dejó la iglesia en 1870, tras la publicación de un acta que permitía a los clérigos retomar su carácter laico. Murió en York, legando una suma de dinero a su colegio para patrocinar el estudio de la literatura inglesa (EB).

Aspectos formales y estéticos

Gazpacho; or, Summer Months in Spain (1850) tiene el único objetivo, según el autor, de contar cómo él ve España. El resultado es una obra irónica que presenta una visión original y perspicaz del país (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 149). Admite haber tomado algunas ideas de Richard Ford, por la gran repercusión de su *Handbook*. Algunas de las ciudades visitadas son Burgos, La Granja, Segovia, El Escorial, Aranjuez, Ronda o Sevilla.

Los toros son, según Clark, una de las principales atracciones para un viajero que visita España. En la corrida se experimenta una lucha de fuerzas y un constante cambio de sentimientos, de defensa del toro, en algunas ocasiones, y de admiración por el hombre en otras (Clark, 1850: 57). Clark recomienda al viajero no expresar una opinión antitaurina entre los españoles, por ser un tema delicado que podría llevar a situaciones desagradables (1850: 58).

Origen

Para Clark, la corrida es "*a purely Andalusian invention*" (1850: 51).

Público

De entre las 15.000 personas presentes en la plaza, Clark afirma que hay un buen número de damas entre las que destaca la reina, aficionada a este tipo de eventos, lo que la hace más querida entre sus súbditos. (1850: 51).

Vestimenta

Al tener la corrida un origen puramente andaluz, como hemos anotado más arriba, Clark considera algo lógico que la vestimenta que se use para acudir a ella sea la típica andaluza (1850: 51). Esta consta de chaquetas de colores llamativos que se comparan con el colorido de las dalias y fajas rojas.

Muy similar es el atuendo de los chulos o banderilleros, que llevan también calzones ajustados hasta la rodilla, medias de seda, el pelo trenzado y adornado con un lazo y un capote de colores alegres (Clark, 1850: 52).

Peligro, riesgo, muerte

Para colocar las banderillas, el banderillero ha de situarse por un momento frente al toro sin ningún tipo de protección, por lo que Clark considera este tercio ciertamente peligroso (1850: 54). De hecho, en Málaga presencia una fatal cogida:

“One of the chulos was just going to stick his banderillas into the fourth bull's shoulders, when, at that moment, the trumpet, which was the signal for the matador to advance, sounded; the chulo hesitated,—the hesitation was fatal. In a moment he was on the ground, and the bull's horn deep in his body. He writhed himself free, rose to his feet all streaming with blood, leaped the barrier at a bound, and fell on the other side—to rise no more! He died that same afternoon.” (Clark, 1850: 173-174).

La reacción del público ante este accidente no es como Clark espera, ya que, la muerte de un hombre es considerada como una marca de que una corrida ha sido exitosa. El momento de la muerte del toro es una lucha entre la inteligencia y la fuerza:

“Calm intelligence and furious strength are brought face to face, to do battle for victory and life.” (Clark, 1850: 55).

Animales

Después de haber sido conducidos hasta la plaza y dispuestos en los departamentos de los corrales, los toros que participarán en la corrida pasan allí el día completo sin comida, para favorecer su furia. Justo antes de salir al ruedo, se les coloca la divisa: “*a knot of ribbon, the colours of which indicate to the initiated the breeding establishment from which each animal comes.*” (Clark, 1850: 53).

Además de las corridas de toros propiamente dichas, existen otro tipo de festejos taurinos en los que los novillos son los protagonistas. En ellos, participan aprendices de

matadores, y tienen un carácter más burlesco y menos solemne que las corridas normales (Clark, 1850: 242).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La primera corrida que se menciona en *Gazpacho; or, Summer Months in Spain* (1850) tiene lugar en Tolosa (Clark, 1850: 13), pero es en Madrid donde el autor por fin puede asistir a un festejo taurino, acompañando a un grupo de españoles, que según él, le proporcionará explicaciones cuando sea necesario (1850: 49-50).

La plaza de Madrid se sitúa a las afueras de la puerta de Alcalá, y tiene capacidad para 15.000 espectadores. Los precios de las localidades se dividen en tres grandes grupos: sol, sol y sombra y sombra. Clark observa que la zona de sol se encuentra repleta de público a pesar de que “*None but a native, well seasoned to Iberian summers and protected by a twopenny fan, could stand the sun*” (1850: 51). Repite experiencia durante su visita a Málaga (1850: 173).

A su paso por Sevilla, hace una descripción de carácter indudablemente romántico de la plaza de esta ciudad:

“The bull-ring is an enormous structure, half finished, looking as if it were half-ruined, and all the more picturesque for that. Through the gap one sees the cathedral, with its many buttresses and pinnacles, and over all, the Giralda, rosy in the light of the evening sun.” (Clark, 1850: 241).

CHRISTMAS, Henry (1811-1868). Estudió en St John’s college, en Cambridge. Se ordenó sacerdote y ejerció de secretario y bibliotecario en Sion College durante un gran periodo de su vida. Sus obras abarcan diversos temas, incluyendo los libros de viajes. Además, fue traductor y editor, y un reputado numismático (DNB).

Aspectos formales y estéticos

The Shores and Islands of the Mediterranean (1851) es la narración de un recorrido de seis meses por el sur de Europa y la parte Occidental de Asia Menor iniciado por motivos de salud. La posterior publicación de sus memorias se debe, según el autor, a haber vivido durante su viaje una época muy interesante que muchos lectores se mostrarán decididos a conocer. Además, se recogen una serie de consejos prácticos para futuros viajeros.

Nos habla de una corrida presenciada en Mallorca, la cual compara con una serie de generalizaciones de una corrida en Madrid y otra en Barcelona. Además, habla de dos figuras importantes para la tauromaquia, como son el célebre matador Montes y el rey Fernando VII, fundador de la escuela de Tauromaquia (Christmas, 1851: 158).

Público

Las corridas en España son una moda muy extendida que alcanza a la alta sociedad, en especial a la corte y a la familia real (Christmas, 1851, 153).

Vestimenta

La vestimenta del matador Montes es completamente negra, *“the ancient Castilian colour, and his tight-fitting dress is well calculated to exhibit the extraordinary perfection of his figure”* (Christmas, 1851: 156).

Animales

Durante su estancia en Mallorca, Christmas afirma que la calidad del ganado de esa zona no es muy buena, y como muestra de ello, apunta que los toros utilizados en las corridas proceden de Cataluña (1851: 31). El transporte en este caso supone una merma en las cualidades y en la bravura de los animales, ya que estos *“had not recovered from sea-sickness”* (Christmas, 1851: 151).

El autor afirma que sin duda, los mejores toros son los procedentes de Andalucía, en concreto, de las laderas de Sierra Morena, que se lidian en las plazas andaluzas y madrileñas (1851: 152). Un ejemplo de ello, es la corrida madrileña que también describe, en la que el toro es mucho más majestuoso, tanto que aparece comparado con un león:

“The gates of the toril fly open, and the first bull with his head lowered and his tail in the air rushes into the centre of the ring. Observe his powerful lion-like make, the clearness of his dun hide, the vicious flash of his black eye, his vast breadth and depth of chest: he was bred in the pastures of the Duke de Medina Celi, who will have a portion of him on the ducal dinner-table tomorrow — the rest will be the perquisite of the celebrated matador Montes.” (Christmas, 1851: 153)

Como ejemplo de los animales criados fuera de Andalucía, encontramos la descripción de una corrida celebrada en Barcelona, donde la escasa bravura de los animales hace necesario el recurrir al uso de perros (Christmas, 1851: 160).

La participación de los caballos en la corrida es ciertamente arriesgada, ya que no es infrecuente que salgan mal parados. En Barcelona, Christmas afirma haber presenciado lo que él define como atrocidad en el trato al caballo de un picador:

“I once (...) saw a horse fearfully gored at Barcelona, and the picador who rode him coolly dismounted, and with a pocket-knife severed the protruding entrails, and then compelled the wretched animal to face another bull; and the gentle Catalonian dames present rather approved of the act for its economy, than execrated it for its unspeakable inhumanity!” (Christmas, 1851: 160-161)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Mallorca no es una ciudad con una fuerte tradición taurina, ya que la introducción de las corridas en ese lugar no se ha dado, según Christmas, hasta 1849 (1851: 149). La aceptación ha sido diferente a la de otras zonas del país:

“A bull-fight in Madrid is one thing, in Lisbon another and a very different thing; in Seville, again, it will present itself under a new aspect Malaga, Valencia, and Barcelona, all offer distinct varieties. Palma gave the far-famed national sport a phase peculiarly its own; and travellers who have visited Spanish and Portuguese America, have seen such spectacles as Europe for many centuries has happily been unable to offer”. (Christmas, 1851: 150)

Por lo tanto, Christmas alude constantemente a las diferencias geográficas entre ciudades como Mallorca, Madrid, Barcelona, Málaga, e incluso sale de nuestras fronteras con la comparación de las corridas celebradas en Lisboa, de las que dice que son una parodia de las celebradas en España (1851: 161-162), Lima o Santiago de Chile.

Dix, John Adams (1798-1879). De origen americano, y después de varios años como militar, llegando al rango de capitán, dejó el ejército para dedicarse al derecho y a la política en el partido democrático de Nueva York, especializándose en el campo de la educación (EB). *Winter in Madeira and a Summer in Spain and Florence* (1851) es su único libro de viajes, aunque también publicó obras sobre discursos políticos y sobre la historia de Nueva York e hizo versiones en inglés sobre obras ya existentes, como *Dies irae* (Dix, 1883).

Aspectos formales y estéticos

Winter in Madeira and a Summer in Spain and Florence (1851) es un diario de viajes que incluye algunas ilustraciones hechas por el propio autor, publicado siete años después de la realización de dicho viaje. Este espacio de tiempo, afirma, no ha restado veracidad al texto puesto que en los países visitados los cambios se producen mucho más despacio que en su país de origen, Estados Unidos. A España se dedican únicamente cinco capítulos sobre su visita a Cádiz, Sevilla, y la zona de Levante.

Tras una descripción de la corrida de toros con detalles propios del Romanticismo, Dix muestra un gran disgusto por este tipo de espectáculos, especialmente al ser celebrados el domingo de Pascua, con las connotaciones religiosas que ello conlleva. Para apoyar este disgusto hace una cita de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), de Lord Byron:

“There is equal truth and philosophy in the closing stanza of Byron's description of the bull-fight:

“Such the ungentle sport that oft invites
The Spanish maid, and cheers the Spanish swain.
Nurtured in blood betimes, his heart delights

In vengeance, gloating on another's pain.
What private feuds the troubled village stain!
Though now one phalanx'd host should meet the foe,
Enough, alas! in humble homes remain,
To meditate 'gainst friends the secret blow,
For some slight cause of wrath, whence life's warm stream must flow."
Childe Harold, Canto I. 80." (Dix, 1851: 267)

Público

La gran afluencia de público en la plaza de toros no conoce distinción de clase social. Por su vestimenta, Dix reconoce campesinos del interior de la provincia, y miembros de la clase trabajadora de la ciudad (1851: 259). Un tercio del público son mujeres. En concreto, Dix se fija en una dama inglesa, que deja la plaza antes de que muera el primer toro (1851: 266).

Vestimenta

Además de la vestimenta del público, que hace diferenciar su clase social, Dix se fija en la de los chulos, aventurándose a dar su precio:

"They were in the most gaudy and expensive dresses. We had a few days before seen one of these dresses at a tailor's shop, and were assured that the cost was two hundred and fifty dollars—an assurance which we could readily credit while we examined the splendid embroidery in silk and gold with which it was literally covered." (Dix, 1851: 260)

A esta vestimenta tan ricamente decorada, se une "*a scarf of some brilliant color*", que les sirve de ayuda en su tarea de llamar la atención del toro en caso de que ataque al picador (Dix, 1851: 260). La vestimenta del matador, Montes en concreto, es muy similar a la de los chulos, pero más rica si cabe (Dix, 1851: 265).

Peligro, riesgo, muerte

Los picadores cuentan con ciertas medidas de protección, como son las cubiertas de corcho que previenen cornadas e incluso, en caso de caída del caballo, fracturas (Dix, 1851: 260-261).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Durante su visita a Sevilla, Dix tiene la oportunidad de asistir a una corrida de toros. La plaza se sitúa a las afueras de la ciudad. Se trata de un edificio circular, de trescientos o cuatrocientos pies de diámetro. Alrededor del ruedo se sitúan doce filas de asientos. La mitad de las localidades están construidas de piedra y gozan de una cubierta permanente, mientras que la otra mitad está construida de madera y se encuentra a la intemperie (Dix, 1851: 259).

HOSKINS, George Alexander (1802-1863). Desde muy joven, viajó por Egipto y el noreste de África, escribiendo dos libros relatando los detalles de sus viajes: *Travels in Ethiopia, above the second cataract of the Nile; exhibiting the state of that country, and its various inhabitants, under the dominion of Mohammed Ali; and illustrating the antiquities, arts, and history of the ancient kingdom of Meroe* (1835) y *Visit to the Great Oasis of the Libyan Desert; with an account, ancient and modern, of the oasis of Amun, and the other oases now under the dominion of the Pasha of Egypt* (1837). A su vuelta de Egipto, se formó como abogado, y viajó por España. Años más tarde volvió a Egipto por motivos de salud. Con sus obras sobre Egipto contribuyó a hacer más conocido este país y su historia y monumentos⁹.

Aspectos formales y estéticos

Spain, as it is (1851) es un libro cuya finalidad principal es ser de utilidad al viajero. En él se recomiendan las rutas más adecuadas para llegar y moverse por España, con especial atención al bienestar de las mujeres viajeras. Se dan también apuntes históricos que puedan despertar la curiosidad del visitante sobre los lugares que va encontrando en su camino.

Público

Las mujeres acuden a la plaza, pero su reacción es muy similar a la del disgusto de las damas inglesas, por lo que Hoskins se pregunta si su objetivo en acudir a la plaza es ser vistas, más que presenciar el espectáculo (1851: 58).

Vestimenta

En el público de la plaza se pueden observar diversos tipos de vestimenta, y un elemento muy importante común a todo el público: el abanico:

“The effect was very fine of the amphitheatre, filled with so many thousands, comprising all the rank, beauty, fashion and Majo finery of Seville, the picturesque peasants all dressed in their best, those on the sunny side armed with huge gay-coloured paper fans to screen them from the scorching rays.” (Hoskins, 1851: 44)

La vestimenta del alguacil aparece descrita de la siguiente manera: “*an ancient costume, a black cloak and picturesque sombrero*” (Hoskins, 1851: 45).

Más colorido es el atuendo de la terna de matadores, con chaquetas amarillas, calzones verdes y capotes rojos, y de los picadores, con grandes sombreros blancos adornados con lazos, y chaquetas adornadas con motivos plateados y lazos rojos. Estos últimos además, cuentan con protección en las piernas, en algunas ocasiones de

⁹R. Morkot http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/4hoskins_morkot.html (26-8-2013)

hierro, y en otras de almohadillado de papel (Hoskins, 1851: 45-46). Además, llevan el pelo recogido *“like a woman’s and enclosed in a silk net”* (1851: 48).

Peligro, riesgo, muerte

Este autor presenta una manera novedosa de describir la corrida de toros. Si en la mayoría de autores, lo más frecuente es describir el primer toro de la tarde como ejemplo para que el lector se haga una idea del procedimiento seguido en la lidia del toro, Hoskins hace una breve descripción de cada uno de los toros lidiados. De esta manera, consigue restar dramatismo a momentos tanto de peligro como de la muerte del toro. En lugar de ello, crea en el lector una sensación de repetitividad de los acontecimientos, y por lo tanto una falsa noción de conocimiento sobre lo que va a ocurrir en la arena.

Animales

Los toros españoles son

“inferior in size to ours, though it is said the best are still bred where Geryon’s herds lured Hercules into Spain. The value of a good one is generally from £20 to £30, and the fierceness and activity is doubtless attributable to the bleak wastes and sierras, where they are allowed to roam almost as wild as the buffaloes in the prairies.” (Hoskins, 1851: 53)

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Ronda, Hoskins encuentra una plaza de toros, que, asegura, es una de las mejores del país (1851: 294). También de Ronda proceden los mejores matadores de toros, ya que el valor de los hombres rondeños es excepcional (Hoskins, 1851: 297).

La celebración de una corrida de toros en Sevilla provoca una gran afluencia de público a su plaza. Todas las localidades se encuentran ocupadas, según el autor observa desde su localidad de sombra, una de las más costosas, pero también más cómoda (1851: 43-44).

Hay una cubierta a lo largo de dos tercios de la plaza, desde la cual puede verse la Giralda.

Otra parte importante de la plaza es el callejón:

“This place is, however, the resort of the aficionados or the fancy, of the chulos, picadores, carpenters to mend any damage the bulls may cause, surgeons to dress wounds and set limbs which may be broken and priests are also in attendance, lest any should die without confession, and be denied a Christian burial.” (Hoskins, 1851: 44-45)

Para acceder a él desde el ruedo, existen una serie de aberturas a lo largo de la barrera.

WARREN, John Esaias (1827-1896). Diplomático americano, ejerció en 1849 de agregado cultural en la embajada de EEUU en Madrid. Desde allí, hizo un viaje de seis meses por España y parte de Marruecos por encargo del embajador americano en España con el objetivo de recoger datos sobre la realidad de la sociedad durante el reinado de Isabel II.¹⁰

Aspectos formales y estéticos

Vagamundo or the Attaché (1851) es el resultado de este recorrido. La descripción que en él Warren hace de la corrida es muy característica, ya que se hace en su práctica totalidad desde el punto de vista del toro. Los hombres, sus habilidades y destrezas aparecen difuminadas, con la excepción del matador. Es este protagonismo dado a los animales que nos hace ver el interés que Warren tiene por ellos y por su naturaleza, más que por la corrida como tradición. Justifica también el gusto de los españoles por los toros, no por la sangre vertida, sino por ser una exhibición de valentía y habilidad por parte del matador. A pesar de su disgusto y su resolución de no volver a presenciar ninguna, afirma haber asistido en diferentes ocasiones a la plaza de toros (Warren, 1851: 45).

Animales

El toro es el indudable protagonista de la corrida. Warren lo califica como “*herculean animal*” y lo presenta casi como un ser racional con capacidades humanas como la de sorprenderse, o sentirse engañado (1851: 42). Los caballos también cuentan con la simpatía del autor, que se preocupa por el peligro que corren al ser corneados por el toro.

CAYLEY, George John (1826-1878). Fue autor de *Some account of the life and adventures of Sir Regd. Mohum* (1849), y por lo que se desprende de *Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain* (1853), viajó a España para beneficiarse de su clima por motivos de salud.

Aspectos formales y estéticos

Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain (1853) está escrita en forma de diario, aunque con correcciones previas a su publicación. Las descripciones son detalladas y ricas en imágenes. El autor es consciente de que su visión de la corrida puede ser considerada por los críticos como “*graphic, but somewhat cold-blooded sketch, affording a vivid idea of the disgusting details*” (1853: 130). Ford alabó esta obra por el buen criterio de su autor.

¹⁰ http://www.jerezsiempre.com/index.php/John_Esaias_Warren (29-11-2013)

Cabe destacar que se produce un error por parte de Cayley a la hora de describir la corrida, ya que afirma que el tercio de banderillas es anterior al tercio de varas:

“At length, the bull starts like an express-train, and the bandarillero runs lightly forward to meet him, like a dancing-master in pumps caught in a shower. As they meet he skips nimbly aside on light fantastic toe, planting in the same instant his pair of bandarillas on either side of the poor beast's neck. The rest do likewise, till he has a great stiff mane of javelins tossing up and down as he plunges about, bellowing in great agony, with the barbs working in his flesh at a great leverage.

Then another flourish of trumpets, and in come the picadores on their blindfold steeds, wearing a broad-brimmed stiffish wide-awake with manycoloured plumes, their legs cased in buff-leather and wood, entrenched in a tall buttressed fortification of saddle, and armed with a stout lance.”
(Cayley, 1853: 126-127)

Peligro, riesgo, muerte

La muerte en el ruedo es un ejercicio de majestuosidad para Cayley. Tanto por parte del matador (“*the smartest of the party*” 1853: 128) como del toro, que en el momento de su muerte, aún sigue desafiando a su enemigo.

Animales

Los toros presentan diferentes características en cuanto a su bravura, pero, por lo general, al ser una corrida celebrada fuera de temporada, el tiempo frío les resta brío con respecto a las corridas veraniegas (Cayley, 1853: 129).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Desde el barrio sevillano de Triana, el autor puede observar la plaza de toros a la que compara en la distancia con un aro (Cayley, 1853: 119). Más adelante, elabora un poco más esta descripción añadiendo las medidas del ruedo, “*about a hundred yards in diameter*” (1853: 124), rodeado en una de sus mitades por una galería de arcos y con capacidad para “*twelve thousand men, women and children, all impatient*” (1853: 124).

TENISON, Lady Louisa (1819-1882). Escritora de origen probablemente irlandés, aunque de familia pro-británica y casada con un militar inglés. Viajó a lugares en aquel momento remotos y exóticos, como Oriente Medio, y también España, a donde llegó en 1850 para marcharse dos años después (Egea Fernández-Montesinos, 2008: 249).

Aspectos formales y estéticos

Castile and Andalusia (1853) contiene ilustraciones basadas en las tomadas por la propia autora y otras realizadas por el artista sueco Egron Lundgren, a quien conoció durante su viaje a España. Las observaciones puestas por escrito fueron tomadas

durante su residencia en Sevilla y otras ciudades que visitó, como Málaga, Ronda, Granada, Valladolid o León. En ellas, la autora

“no duda en dar rienda suelta a su imaginación y alimentar cada una de las leyendas sobre Andalucía que conoce de antemano. El espíritu románticos que la invade contribuye a crear la imagen de la Andalucía legendaria, anclada en lo medieval.” (Egea Fernández-Montesinos, 2008: 250)

Tenison quiere ver en las corridas de toros un espectáculo de destreza y valentía con el que un gobierno autoritario quiere mantener contento al pueblo dándole poder durante el festejo (1853: 211). Sin embargo, se lamenta de la no existencia en España de una sociedad para la prevención de la crueldad contra los animales, de ahí la falta de sensibilidad de la gente en general, con la excepción de reducidos grupos de clase alta que condenan las corridas de toros (Tenison, 1853: 213).

Público

La diversidad de público que acude a Sevilla con motivos de las corridas de toros sorprende a la autora. Por sus calles puede encontrar oficiales británicos llegados desde Gibraltar, turistas americanos que muestran disgusto hacia las ferias españolas, damas inglesas preocupadas por plasmar lo que ven en sus diarios...

Animales

La mayor preocupación para la autora está en los caballos, cuyo sufrimiento deslucel el resto del festejo:

“Who but a Spaniard can look without horror and disgust at the barbarities to which the wretched horses are subjected? Torn and mangled, ridden till strength is exhausted, or left to die there, their bodies strewn around in every stage of expiring nature— it is too horrible! Many close their eyes, it is true, to these details, and ladies' fans are in requisition to shut out the more tragic incidents; but they inevitably occur, and are now inseparable from the proceedings of the day.” (Tenison, 1853: 212)

Añora, por lo tanto, tiempos pasados en los que *“the "picador" rode a splendid steed, and exercised all his skill to save him”* (1853: 212).

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Granada, Tenison puede comprobar que se celebra una corrida de toros con motivos de una festividad religiosa, lo que le parece una incongruencia. La plaza de toros de Granada no es demasiado grande, y, por ello, las corridas no son tampoco de gran calidad. Sin embargo, sí que observa una peculiaridad que cree única en España, y es la inauguración del festejo con rezos:

“When the *cuadrilla* enters, they proceed as usual to offer their respects to the presiding authorities, and then turning round, they march across the Plaza to a shrine at the other side, before which they all uncover themselves, and kneeling down, begin to pray. This is the only

Plaza in Spain, I believe, where such an extraordinary exhibition occurs in the arena.” (Tenison, 1853: 94)

En Sevilla, la plaza de toros puede verse desde distintos puntos de la ciudad, como desde la residencia de la propia Tenison (1853: 142), o desde la Giralda, a donde algunas personas que no se atreven a presenciar la corrida desde la plaza acuden para tener una vista de lo que ocurre en ella (1853: 145). Igualmente, al estar inacabada, desde la propia plaza puede verse la Giralda, “*which adds very much to the beauty of the spectacle*” (Tenison, 1853: 214).

También durante su estancia en Madrid, la autora aprovecha para hablar de los festejos taurinos, que ocurren con una frecuencia semanal en el coso de la Puerta de Alcalá (1853: 321). Al entrar en Segovia, Tenison y sus compañeros de viaje observan lo que creen ruinas de un anfiteatro romano. Más tarde descubren que se trata de una plaza de toros inacabada (1853: 437).

TYRONE POWER, William Grattan (1795-1841). Comediante y escritor irlandés, viajó por el mundo debido a su trabajo y murió en uno de sus viajes en el hundimiento de su barco. Escribió obras teatrales y libros de viajes.

Aspectos formales y estéticos

En *Recollections of a three years Residence in China including peregrinations in Spain, Morocco, Egypt, India, Australia and New Zealand* (1853) cubre puntos del globo muy distantes entre sí, sin seguir un orden geográfico. En las partes que hablan de España, los temas que más le interesan son las artes y entretenimientos, incluyendo la corrida de toros, sus encuentros con otros viajeros, y la visión romántica de los paisajes.

Público

Antes del comienzo de la corrida, el público que ya ocupa sus asientos se entretiene con rimas y canciones sobre distintos integrantes del público, en un ambiente de broma y diversión (Tyron Power, 1853: 58). Una vez comenzado el espectáculo, el público vive como uno solo los acontecimientos que ocurren en la arena. El autor anota los silencios, las interjecciones de sorpresa o nerviosismo e incluso los gritos y llantos de algunas mujeres (1853: 60-61).

Vestimenta

Una prenda de vestir del público cobra especial protagonismo en la corrida. Se trata del sombrero, que se arroja al ruedo como señal de respeto y homenaje al matador que ha cumplido su tarea satisfactoriamente. Cuando se reanuda el festejo, los

sombreros se devuelven a los propietarios, lo que puede causar alguna disputa (Tyrone Power, 1853: 63).

Animales

Las características de los toros que se lidian en la corrida tienen un interés esencial en un verdadero aficionado:

“The age, owner, pedigree, and country of each bull are stated in the programme; and there is much speculation on the probable pluck of particular breeds and colours. The most famous bulls of Andalusia are bred in the mountains of Ronda and Gaucin, where they scarcely see any man except the half savage herdsmen, who, with their huge mastiffs, keep guard upon them. They are as fierce and unmanageable as wild beasts; and it is a work of considerable risk and some management to select the bulls required to fight and to drive them from the mountains.” (Tyrone Power 1853: 65-66).

Este transporte se produce con la ayuda de ganado manso, dirigidos por hombres a caballo con ayuda de lanzas y hondas. En alguna ocasión, según apunta el autor, puede ocurrir que al viajar por los caminos españoles, el viajero se encuentre con una manada de toros salvajes que está siendo transportada a la ciudad para las corridas de toros (Tyrone Power, 1853: 66).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Tyrone Power afirma haber presenciado corridas de toros en lugares tan diversos como Cuba y multitud de ciudades pequeñas en España, pero es en Málaga donde finalmente se le da a conocer el esplendor de este tipo de festejos (Tyrone Power, 1853: 58).

LEE, Edwin.

Aspectos formales y estéticos

Spain and its climates (1855) trata de informar a aquellos interesados en viajar al sur de España por motivos de salud, como hizo el autor en el otoño de 1854, no sólo de aspectos relativos al clima, sino también de la forma de vida y todo aquello que pueda facilitar una estancia en este país. Se dirige tanto a médicos que podrían recomendar esta medida para mejorar la salud de sus pacientes, como a enfermos que se disponen a emprender el viaje buscando un clima más favorable para su situación. Casi la totalidad de la obra gira en torno a la ciudad de Málaga.

Público

Lee ve una influencia negativa de la corrida de toros en los malagueños, que se une a otros aspectos negativos, como la falta de formación, y de ocio, el abuso de las bebidas alcohólicas y la influencia del teatro (Lee, 1855: 77).

Aspectos geográficos y urbanísticos

A su paso por Valencia encontramos la primera mención al mundo taurino, cuando observa que la plaza de toros está situada “*outside the Puerta del Cuarto, to which the Calle de Caballeros leads*” (Lee, 1855: 23), junto al jardín botánico.

También Málaga cuenta con una plaza de toros entre sus infraestructuras. Sin embargo, las corridas que aquí se ofrecen son de inferior calidad a las de otros lugares de la geografía española como Madrid o Sevilla (Lee, 1855: 54).

MACKIE, John Milton (1813-1894). Estadounidense de origen, después de graduarse en la universidad de Brown, estudió en Alemania, concretamente en la Universidad de Berlín. De vuelta en Estados Unidos, publicó en diversas revistas artículos de temática alemana. Otras obras escritas por Mackie son, entre otras, *Life of Tai-Ping-Wang, Chief of the Chinese Insurrection* (1857) y *From Cape Cod to Dixie and the Tropics* (1864).

Aspectos formales y estéticos

Cosas de España; or going to Madrid via Barcelona (1855) con anterioridad había sido publicado en fragmentos en *Putnam's Monthly Magazine*. Su principal objetivo es crear una obra breve y concisa que sea de fácil manejo y transporte para los viajeros. Es debido a esa brevedad que el autor reconoce que para consultar detalles, el lector debe consultar una de las numerosas obras sobre viajes por España publicadas en su época.

Mackie no presenta en su obra una corrida de toros al uso, sino una suelta de novillos celebrada en la plaza de toros de Barcelona. Su lenguaje descriptivo presenta ciertas muestras de ironía para cuya comprensión, el autor cuenta con la complicidad del lector. Es por eso que Mackie da por el hecho que el tema de la tauromaquia es sobradamente conocido por su público.

Público

Mackie afirma que los verdaderos motivos de las mujeres para acudir a la plaza es el deseo de socializar, especialmente con el sexo opuesto:

“Still, unless I am greatly mistaken, there was some killing done in the boxes. There were nobler hearts struck there than any which were exposed in the ring. For the bull-fight, be it mock or serious, is not an occasion to be let slip by the fair one, who goes to it armed with daggers both in her eyes and garters.” (Mackie, 1855: 248).

Peligro, riesgo, muerte.

Al no tratarse de una corrida de toros propiamente dicha, los animales participantes son novillos con los cuernos embolados, por lo que el peligro es escaso y se reduce únicamente a golpes (Mackie, 1855: 244). Por lo tanto, el resultado de la corrida queda resumido de la siguiente manera:

“On the whole, the play went off to the general satisfaction. A battalion of soldiers kept the red-caps from drawing knives, and made them rest contented with what little blood ran down the necks of the embolados. They had besides the pleasure of seeing one poor fellow's ribs roughly tickled; one fool's cap tossed into the air; a scarf or two badly ripped up; and the cloak of a terrified chulo pinned to the wall by the bull's horns as the fugitive was clambering for safety over the barrier.” (Mackie, 1855: 247-248)

Aspectos y urbanísticos

Los efectos de las corridas de toros en Barcelona son tan fuertes que las autoridades han suspendido su celebración. Mackie explica esto de manera bastante fantasiosa:

“So afraid are the Barcelonese authorities of this tendency to rebellion in the populace, that they no longer dare to grant them the entertainment of their favorite Fiestas de Toros, or festivals of bulls. They remember that a few years ago, the popular fury, aroused by the sight of the blood of beasts, could with difficulty be restrained from seeking to slake its thirst in that of men. Since that time there have been no bull-fights in Barcelona, except sham ones.” (Mackie, 1855: 240)

El escenario de esta “*mock bull-fight*” (1855: 238) se encuentra situado a las afueras de la ciudad, cerca de la primera estación de ferrocarril creada en España. Esto es una paradoja para Mackie: “*Strange that the barbaric shows of times gone by can still be set up within sound of the whistle of modern civilization!*” (1855: 242). La planta de la plaza de toros es muy similar a la de un anfiteatro romano, pero su construcción en madera hace que su finalidad es plenamente funcional, sin deseos de alardes arquitectónicos.

Las localidades varían en cuanto a precio, para adaptarse a todos los bolsillos, con una gran diferenciación marcada por los espacios de sol y sombra, que beneficia a las clases más bajas en el invierno (Mackie, 1855: 243).

PHILALETES, Demoticus. Escritor americano.

Aspectos formales y estéticos

Yankee Travels Through the Island of Cuba (1856) consta de 61 cartas enviadas desde Cuba, escritas originalmente en español y traducidas al inglés por un amigo del autor con la finalidad de que ambos mejoraran sus competencias en español e inglés respectivamente. El autor se disculpa por los errores gramaticales que esta peculiar

forma de escritura haya podido ocasionar, pero se muestra orgulloso de los pocos cambios que han sufrido sus cartas con motivo de su publicación. Se apunta también a la originalidad del tema del tratamiento de Cuba y a la imposibilidad de acusaciones de plagio, por el reducido número de obras que hablan de esta colonia española en aquel momento.

Público

La asistencia de público en la colonia, al igual que en la metrópoli es elevada, lo que hace que Philaethes y sus acompañantes tengan dificultad en encontrar sitio en la plaza. Sin embargo, la composición del público es diferente, ya que este gusto por los toros sólo parece ser generalizado entre las personas de origen español. Las de origen criollo sólo forman un diez por ciento del total, y el número de mujeres es, según el autor, muy reducido, no encontrando ninguna nativa (1856: 259).

Vestimenta

El primero en aparecer una vez hecho el despejo es el alguacil, al cual Philaethes llama simplemente "*policeman*" (1856: 260). Su vestimenta es completamente negra, con un sombrero de tres picos y una capa corta.

Peligro, riesgo, muerte

Se describen dos accidentes ocurridos: en el primero de ellos, un torero es cogido del cinturón justo antes de saltar la barrera quedando suspendido unos segundos del cuerno del toro. En el segundo, un toro cornea a un torero que no tiene tiempo de ponerse a cubierto tras el burladero (Philaethes, 1856: 267).

Otro ejemplo de peligro en el ruedo lo encontramos en la descripción que el autor hace de la muerte del matador español Francisco Montes:

"He once performed an exceedingly dangerous feat, but the attention of the Queen Mother had been directed to some other object, and she did not see it. She wanted him to perform again this difficult feat, but he refused, saying, that it could not be done a second time without the greatest risk of his life; but the lady insisted, and Montes thought that it was necessary to please her; he considered that his life ought to be sacrificed to his Queen's wishes, without regard to the cruelty and impropriety of her desires. His body was pierced through by one of the horns of the bull! Had the people thrown the good lady into the circus, they would only have done what was right." (Philaethes, 1856: 267-268).

Además, un espectador andaluz que se sienta a su lado, le hace un relato de la muerte de Pepe-Ilo, ocurrida en 1801:

"At a bull-fight at Seville, he appeared pale and quivering, and requested the correjidor (Mayor or President), to excuse him for not killing the animal. He said, that the beast when attacking, was wont to suddenly change his direction, so that he was afraid to assail him, and that he would certainly be killed if obliged to enter the arena. The Mayor perceiving the man's terror, and

believing that he would fall an easy victim, was prompted to grant his request. The crowd, however, in a state of excitement, shouted, "make him kill the bull!" This, with other peremptory expressions and gesticulations obliged Pepeillo to undertake the feat. The bull on making the attack, suddenly turned his head to the right, and the matador fell a corpse. How severe a punishment that crowd of wretches deserved!" (Philaethes, 1856: 268)

Animales

El autor parece observar una gran diferencia en cuanto al trato de los animales entre España y Cuba. Mientras que en la colonia es frecuente que los toros pasen un largo tiempo en el toril sin recibir alimento, según el autor esto es algo impensable en España. Teniendo en cuenta la procedencia española de la totalidad de toreros, Philaethes se atreve a conjeturar los motivos de esta costumbre:

"In old Spain it would be considered as a crime, and were the bull-fighters to do so there, the people would perhaps, drag them over the ground. As all the bull-fighters in the circus were Spaniards, I am authorized to say, that they are more afraid of the Cuban bulls, than of those of their own country, because they do not dare to fight them without such barbarous advantages." (Philaethes, 1850: 262).

El trato a los caballos también disgusta al viajero, sobre todo cuando sacan a uno de los caballos de los picadores malherido de la plaza para volver a entrar minutos después (Philaethes, 1850: 264).

Aspectos geográficos

El viaje de Philaethes no tiene lugar a la península Ibérica, sino a Cuba, colonia española en aquel momento. La corrida presenciada tiene lugar en Regla, uno de los municipios que forman la provincia de Ciudad de la Habana (Philaethes, 1850: 258).

MARCH, Charles Wainright (1815-1864). Escritor americano. Studio Derecho en Harvard y ejerció durante algún tiempo, aunque terminó decantándose por el mundo editorial. Viajó a Madeira, Portugal y Andalucía, viaje que plasmó en *Sketches and Adventures in Madeira, Portugal and the Andalusias of Spain* (1856) (ACAB).

Aspectos formales y estéticos

Con su libro de viajes, el autor pretendía dar a conocer un lugar tan poco visitado en aquella época como Madeira. Asimismo, a pesar de reconocer que la cantidad de libros de viajes publicados sobre España era ya ingente, el autor promete dar su visión particular y original sobre Andalucía, promesa difícil de cumplir precisamente por la inevitabilidad de la repetición de ideas de otros autores. Sin embargo, su texto cuenta con la presencia de elementos que dan realismo a sus descripciones, como el uso de vocabulario y expresiones en español (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 167).

Público

La locura provocada ante la celebración de una corrida de toros es excepcional en Cádiz, pero sobre todo en Sevilla, donde, según March:

“The lower class will part with every thing to gain admission to the spectacle; the men with their last (and first) shirt—the girls with what, being lost, makes them poor indeed. This is not exaggeration. It is daily experience.” (1856: 166)

Mucho antes de su llegada a Sevilla, March ha recibido noticias de la celebración de este corrida por parte de gente que se dirige allí con el único propósito de presenciarla. Es por este motivo que la gran afluencia de público se hace notar en las fondas y las cafeterías (March, 1856: 166).

La hermana de la reina es una de las asistentes destacadas a la corrida de toros, sin embargo, el resto del público asistente no se muestra muy emocionado ante su presencia, lo cual contrasta con los vítores con los que reciben a los picadores (March, 1856: 176).

Vestimenta

Tras la retirada de los picadores, cuya indumentaria característica es principalmente protectora, aparecen los banderilleros: “*half a dozen gayly-dressed, sinewy, active persons, with close-fitting jackets and breeches*” (March, 1856: 179).

También March alude a la importancia del abanico dentro del atuendo de una mujer española:

“Now the señorinas and muchachas moved their fans and tongues—though the eloquence of the first renders that of the latter almost superfluous; for Spanish ladies give as much expression to their fans as others to their tongues. They invite with it, they repel with it; make an assignation or denial with it; smile, frown, weep, coquette and kiss (though I prefer another way) with it.” (March, 1856: 182).

Peligro, riesgo, muerte

Tras la muerte del matador Montes, es Cúchares el héroe al que todos los aficionados admiran por su valentía frente al toro, llegando a tener más aprecio a su figura que a la de los miembros de la familia real (March, 1856: 148). Este matador se enfrenta a toros de inmensa bravura, saliendo victorioso a pesar del gran peligro que corre (1856: 327).

La reacción del público ante los momentos de peligro es diversa. En un primer momento, se aclama al toro, algo que el autor desapruueba:

“My dear little friend’, I said to myself; ‘if you were where that poor picador is, you would hardly be shouting, "Bravo, toro.”” (1856: 178)

Sin embargo, en el momento que el público se da cuenta de que la situación es realmente peligrosa y que la vida de un hombre corre peligro, el silencio se adueña de la plaza, hasta que el valor de otro torero le salva de una muerte segura (March, 1856: 178). Este valor está alentado por las grandes cantidades de alcohol que los matadores, banderilleros y picadores consumen, según March, tanto antes de la corrida como entre toro y toro (1856: 181).

El tercio de la muerte del toro es una lucha en la que, según March, tanto el hombre como el toro parecen ser conscientes de que uno de ellos va a morir. Es por ese motivo, que el superviviente es considerado el vencedor, y, por lo tanto, recibe las aclamaciones del público (1856: 180-181).

Animales

El segundo toro de la corrida es bastante manso, por lo que el público pide la presencia de perros. Sin embargo, esta petición no es satisfecha, y según March, en ninguna de las corridas que él presencia se hace uso de perros, que son el último recurso para aumentar la bravura de las reses (1856: 182).

Un toro llama especialmente la atención del autor:

“One bull, whose hide was of a rusty brown, deepening into black about the neck and shoulders, rather lightly than clumsily built, deep-chested, with a short head and sharp horns, showed more pluck than I had before witnessed, and tasked all of Cuchares’ cool energies to their utmost. He entered the arena with a bound and roar that carried terror to every heart: the horses of the picadors trembled at the sound. He rushed nearly to the middle of the lists, lashing his tail with rage. He foamed at the mouth; and, with nostrils distended and fiery, glared with savage eye upon the crowd. He hardly pauses to select a foe; and no sooner fixes his eye upon the nearest matador, than, bounding, roaring, and with writhing tail, he dashes upon him. In one circuit around the lists he gores two horses, and breaks the leg of a third; dismounts two picadors, and thrusts his horn through the arm of another. For awhile he holds all his enemies at bay—picadors, chulos and banderillos.” (March, 1856: 326-327)

Con esta descripción podemos apreciar como March le confiere a este toro una fuerza casi sobrenatural, que hace que tanto hombres como animales le teman. Tras unos instantes en los que ningún picador se atreve a acercarse, los gritos del público les confieren valor y tanto ellos, como los banderilleros sufren diversos accidentes en su enfrentamiento. Finalmente es Cúchares el encargado de darle muerte, algo que hace no sin peligro, ya que incluso una vez clavado el estoque, el toro sigue atacándole (March, 1856: 328).

Tras su muerte, el público aclama al toro para que le sea entregado al matador por su encomiable hazaña. El corregidor da su permiso, por lo que Cúchares le corta una oreja al toro para así marcarlo como suyo (March, 1856: 329-330).

March concluye su descripción de esta corrida de toros con un recuento de los animales que han muerto en ella. Sin embargo, su alto número queda oscurecido por el triunfo y buen hacer del matador Cúchares:

“Sixty horses were killed in this funcion, and twelve bulls; and it was generally considered the crack one of Cuchares' circuit this summer. The bulls were fiercer and made better fight; and Cuchares himself seemed to fight *con amore*, and not merely for his stipend. It is said that he saves his money, while most of his profession squander it loosely.” (March, 1856: 330) (la cursiva es del autor)

Aspectos geográficos y urbanísticos

March encuentra la ciudad de Cádiz revolucionada por la posible presencia de Cúchares en una próxima corrida de toros (1856: 148). Días más tarde observa el mismo fenómeno en Sevilla (1856: 165).

Antes de la celebración de la corrida en Ronda, March tiene la oportunidad de ir a visitar la plaza de toros, cuya situación le provoca una gran admiración:

“It is situated on the Alameda, which is decorated with roses and other beautiful plants, and overlooks a ravine of immense depth. This, including the mountain panorama, is called the grandest view in Ronda, or the world.” (March, 1856: 322-323).

Ya en el interior, March se sienta entre las clases más bajas, en las localidades más cercanas al ruedo. Esto no supone ningún peligro puesto que la barrera es de gran altura, y por lo tanto, difícil de saltar (March, 1856: 325).

COGGESHALL, George (1784-1861). Capitán de la marina, procedente de Connecticut, Estados Unidos. Comenzó su carrera muy joven e hizo su primer viaje transoceánico con 15 años a Cádiz. Durante la guerra de 1812 fue hecho prisionero en Gibraltar, de donde escapó al poco tiempo para regresar a Nueva York. Escribió, además del libro de viajes que analizamos, *History of the American Privateers* (1856) y *An Historical Sketch of Commerce and Navigation from the Birth of the Saviour down to the Present date* (1860) entre otros libros de viajes. (Hannan, 2008: 228)

Aspectos formales y estéticos

Thirty-six Voyages to Various Parts of the World between the years 1799 and 1841 (1858) es, como su propio título indica, una selección de los viajes más interesantes realizados durante su carrera en la marina, recogidos en un primer momento en su diario personal. Su propósito es, en primer lugar, didáctico, pues busca instruir no sólo

a su hijo, a quien dedica el libro, sino también a los jóvenes que desean seguir sus pasos. Además, busca describir los países que ha tenido oportunidad de conocer durante sus viajes.

Público

Público de toda clase y condición social llena la plaza de toros:

“all classes of the community, from the Governor and the public authorities of the town with their families, down to the common boatman and laborer” (Coggeshall, 1858: 227).

Todos ellos muestran gran entusiasmo por la valentía mostrada por los toreros en el ruedo, hasta tal punto que incluso

“the fine ladies in the boxes wave their white handkerchiefs with enthusiastic cries of “Viva, Viva,” and throw down garlands of flowers to the matadors in the arena” (Coggeshall, 1858: 227).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros descrita se encuentra “*in the vicinity of Cadiz*” (Coggeshall, 1858: 227) y puede acomodar a 10.000 personas.

BRYANT, William Cullen (1794-1878). Escritor americano. Descendiente de los colonos del Mayflower, se dedicó a la abogacía durante algún tiempo, profesión que cambió por el periodismo, llegando a editar varias publicaciones periódicas. Escribió varios poemas de carácter marcadamente romántico, entre los que destaca la antología *Thirty Poems* (1864) y tradujo la *Ilíada* y la *Odisea* en verso blanco (blank verse) (EB).

Aspectos formales y estéticos

Letters from Spain and other countries in 1857 and 1858 (1859) es una colección de sus cartas a su familia durante uno de sus seis viajes por Europa. El mérito, según su autor, es la inmediatez de sus impresiones, que fueron plasmadas al momento en papel.

Público

Las clases más desfavorecidas, que no pueden permitirse pagar una localidad en la plaza de toros, tienen un curioso sistema en Burgos para no perderse la corrida, que es abarrotar una colina situada a una media milla de distancia de la plaza desde la que es posible avistar lo que ocurre en el coso (Bryant, 1859: 96).

En esta misma ciudad, no es Bryant el único que huye del evento más importante para muchos: en su paseo se encuentra con clérigos y seminaristas, que, según él, nunca acuden a los festejos taurinos (Bryant, 1859: 96).

Cuando finalmente sus amistades españolas convencen a Bryant para acudir a una corrida de toros, el autor puede observar que la gran mayoría del público que acude a la plaza pertenece a la clase obrera. También observa un alto número de niños (1859: 104).

Vestimenta

Además de la colorida vestimenta del público que llena la plaza, el atuendo y las herramientas de los participantes en la corrida pueden observarse durante el paseillo:

“An alguacil, in black, first ride round the arena, proclaiming the regulations of the day. He was followed by a procession of the performers in their gay dresses: the *picadors*, glittering with gold and silver lace, on horseback, with their broad-brimmed hats and long lances; the *chulos* on foot, with their red cloaks; the *banderilleros*, with their barbed shafts, wrapped in strips of white paper; the *matadors*, with their swords.” (Bryant, 1859: 105) (la cursiva es del autor)

Peligro, riesgo, muerte

Aunque ocurre después de que haya dejado la plaza, Bryant deja constancia de una curiosa forma de enfrentarse al toro:

“A class of combatants appeared, called *pegadores*, who literally took the bull by the horns, allowing him to toss them in the air, and one of them was much hurt by his fall. “It is a Portuguese innovation”, said my friend Don Pedro, rather innocently, as it seemed to me, “and it is a horrible sight for us Spaniards. We do not like to see a man tossed like a dog”” (Bryant, 1859: 108) (la cursiva es del autor)

Animales

A pesar de su apariencia y su gran tamaño, el primer toro de la corrida de Burgos, resulta ser bastante manso, por lo que

“three large dogs were brought, which barking loudly, flew at the bull with great fury. He took them one after another on his horns, and threw them up in the air; one of them he caught in his fall, and tossed him again. The dogs tore his ears into strings, but they were soon either disabled or cowed and only attacked him warily, while he kept them off by presenting to them first one horn and then the other.” (Bryant, 1859: 105-106)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Paseando por la ciudad de Burgos, Bryant oye a lo lejos los gritos de la multitud que disfruta de una corrida de toros, en una plaza de madera construida para la ocasión (Bryant, 1859: 95-96). La capacidad de esta plaza es de seis mil personas (1859: 104). Una vez en Madrid, habla de la situación de la plaza de toros de esta ciudad, a las afueras y cerca del Prado. Allí se celebran corridas cada lunes de mayo a noviembre (Bryant, 1859: 128).

ROBERTS, Richard. Estudió en el Trinity College de Cambridge y fue párroco en Milton Abbas, en el condado de Dorset en Inglaterra. Su viaje a España se debió a un cambio de planes dentro de su viaje por Francia. El autor se muestra encantado de poder conocer un país según sus palabras tan poco visitado (Roberts, 1860).

Aspectos formales y estéticos

An Autumn Tour in Spain in the Year 1859 (1860) es un ensayo en el que se entremezclan una serie de ilustraciones cedidas por C. Clifford.

A pesar de la repugnancia que en un principio le provocaba la idea de acudir a una corrida de toros, el autor no se arrepiente una vez concluida la misma, ya que, según dice, presenciar un espectáculo tan arraigado en España le ha hecho entender la forma de ser española (Roberts, 1860: 118). Compara el gusto por este entretenimiento, en concreto, con el afán español por hacer representaciones sangrientas de escenas religiosas como la crucifixión (1860: 133).

Su condición de clérigo hace que la imagen que se ofrece de la corrida aparezca filtrada desde un punto de vista religioso, y más concretamente anglicano, llegando a criticar a la iglesia católica por ser tan permisiva con estos espectáculos y a otros autores como Ford al que califica de “*bigoted Protestant*” (Roberts, 1860: 120), por su apoyo a la corrida de toros.

Público

Por su profesión religiosa, Roberts se muestra extrañado de la presencia de un sacerdote en la plaza para aplicar la extremaunción en caso de que sea necesario (1860: 119).

Vestimenta

Para Roberts la apariencia de los picadores es una caricatura del prototipo de antiguo caballero español, además, los chulos y banderilleros también se visten con el antiguo traje de corte español:

“consisting of silken coat, embroidered waistcoat, spangled breeches, and silk stockings, they form a most brilliant, picturesque group, and light up the scene with their flashing colours.”
(Roberts, 1860: 127)

El matador o espada sigue el mismo estilo, pero además, su pelo se recoge en la parte trasera, al igual que el de una mujer (Roberts, 1860: 127).

Animales

El transporte de los toros hasta la plaza se hace el día anterior a la corrida, al igual que Ford menciona en su obra. Sin embargo, Roberts no comparte las alabanzas de su compatriota y se muestra decepcionado (1860: 123-124).

El séptimo toro llama la atención de Roberts por su compostura a la hora de salir al ruedo:

“Six bulls had already been killed, and when the door opened for the seventh, he walked in with so pompous a solemnity of manner, worthy of the stateliest alderman in a civic procession, and looked so intensely peaceable, that he was welcomed with screams of laughter from every side. Had he been a deputation from the Peace Society, commissioned to remonstrate against so barbarous and cowardly a sport, he could not have acted his part better. He was a wise bull, the wisest of his race, and gave us all an eminent example of the magic potency of good-humour. A punster would affirm he must have come from the shores of the Pacific, so perfect was his temper, so indomitable his love of peace.” (Roberts, 1860: 133-134)

Finalmente, esa falta de bravura que resiste a banderillas de fuego hace que sea devuelto a los corrales, por no considerarse apto para la lidia.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Madrid cuenta con una capilla, a pesar de que su localización dentro de la misma, cerca de los establos, no es del agrado de Roberts (1860: 119). Otras partes circundantes a la plaza son la enfermería y los establos de los caballos (Roberts, 1860: 124).

Una vez dentro, Roberts se dirige a la localidad a la que ha sido invitado. A pesar de ser portador de una entrada de primera clase, en un palco de sombra, afirma que este no cuenta con ningún lujo quejándose además de la dureza de los asientos (Roberts, 1860: 126). Desde su sitio puede ver como todas las localidades, incluida la zona de sol se encuentran ya ocupadas.

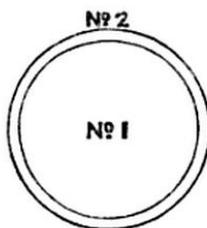


ILUSTRACIÓN 10:
ESQUEMA DEL RUEDO Y EL
CALLEJÓN EN ROBERTS
(1860)

Seguidamente, Roberts pasa a describir el ruedo, adjuntando una pequeña ilustración de dos círculos concéntricos marcados con los números 1 y 2:

“The ground-plan of the amphitheatre may be described by two concentric circles, of which the inner one, No. 1, forms the battleground, and is pierced, at intervals, by openings large enough to admit a man sideways, through which the men on foot, when sore pressed and unable to escape in any other way, dart into the outer space, marked No. 2. The actual ring encloses an area of about two acres, covered with the fine white sand, so common in most parts of Spain, and its surface, now so smooth and spotless, will soon be crimsoned by many a stain of blood.” (Roberts, 1860: 125)

De camino a Andalucía, Roberts se sorprende al encontrar localidades dedicadas plenamente a la agricultura en las que se cuenta con una plaza de toros, como Almendralejo, en Badajoz (1860: 287).

CHARNOCK, Richard Stephen (1820-1904). Además de sus libros de viajes, a lo largo de su vida publicó varios libros especializados en el estudio de diferentes variedades dialectales del inglés, como las de Essex o Cornualles, por ejemplo *Local Etymology: A Derivative Dictionary of Geographical Names*, o *A Glossary of the Essex Dialect*.

Aspectos formales y estéticos

En cuanto a libros de viajes, destacamos *Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain and Portugal* (1865), el autor muestra su entusiasmo por nuestro país a pesar de algunos motivos que, según él, le hacen ser poco atractivo para los viajeros, como el idioma y la delincuencia. En este libro, se recopilan rutas, monumentos considerados interesantes, además de un pequeño glosario con vocabulario útil para el viajero y notas sobre la organización territorial del país. Al ser una guía cuyo objetivo principal es informar, las descripciones extensas brillan por su ausencia dejando lugar a una rápida sucesión de datos útiles para el viajero.

Aspectos geográficos y urbanísticos

En Tolosa, el autor destaca la existencia de dos plazas, una de las cuales se usa como plaza de toros (Charnock, 1865: 16). Lo mismo ocurre en Pamplona con la plaza del castillo (1865: 28), en Santiago de Compostela con la Plaza Mayor (1865: 41), en Granada con la Plaza del Triunfo (1865: 52), y en Salamanca con su Plaza Mayor, donde de 16.000 a 20.000 personas pueden presenciar una corrida de toros (1865: 70).

En Valladolid, las corridas de toros se celebran durante el mes de septiembre y atraen a 6.050 personas (Charnock, 1865: 19).

En Madrid, durante el verano, se celebraban corridas de toros todos los domingos y lunes en un edificio construido para tal fin, que, a diferencia de la plaza de toros de Sevilla, no cuenta con burladeros para facilitar la escapada de los toreros, de modo que estos se ven obligados a saltar por encima de la barrera (Charnock, 1856: 27). También la localidad malagueña de Ronda cuenta con una plaza de toros que se considera como una de las mejores de España (Charnock, 1865: 48). La plaza de toros de Málaga tiene capacidad para acomodar a 12.000 personas (Charnock, 1865: 50). En la de Sevilla, con 14.000 localidades y situada cerca de la Puerta del Arenal (Charnock, 1865: 63), se celebran corridas los domingos y martes de feria (1865: 58). La plaza de toros de León se sitúa extramuros, junto al Paseo de San Francisco, frente a un

convento (Charnock, 1865: 74). Logroño cuenta con su Plaza del Coso, donde se celebran las corridas de toros (Charnock, 1865: 105).

HERBERT, Mary Elizabeth Baroness Herbert of Lea (1822-1911). Se casó con el joven político Sidney Herbert, quien más tarde fue obsequiado con el título de barón. Prolífica escritora, Mary Elizabeth, es autora de una gran cantidad de obras en las que se defiende la fe católica, a la que se convirtió tras la muerte de su marido. Además, fue traductora de varias vidas de santos al inglés.¹¹

Aspectos formales y estéticos

Impressions of Spain in 1866 (1866) es la narración de un viaje que la autora emprende tras quedarse viuda junto con sus hijos, su médico y dos amigos en busca de un clima adecuado para su salud. La narración se hace teñida de la ideología religiosa de la autora, convertida al catolicismo poco antes de su viaje (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 179), que se manifiesta prestando una considerable atención a temas devotos, como la Semana Santa sevillana. Se adjunta un apéndice con textos originales en español en los que se anuncian eventos como las procesiones o las corridas de toros.

Público

Debido a la reciente marcha de la corte de Sevilla, el número de damas que acude a la corrida de toros es muy escaso. La autora se muestra satisfecha por esto, ya que ve como algo bueno que los festejos taurinos ya no presenten tanta atracción para las mujeres (Herbert, 1866: 145).

Vestimenta

El atuendo de los chulos y banderilleros se califica como alegre y brillante. Predominan colores como el azul o el plateado. En cuanto al pelo, lo llevan recogido con redecillas adornadas por un gran lazo. Las medias son de seda rosa y los zapatos, de hebillas (Herbert, 1866: 145). Por su parte, los picadores visten de amarillo, con sombreros de ala ancha y un recubrimiento metálico en una de las piernas (Herbert, 1866: 146).

Peligro, riesgo, muerte

Enfrentarse al toro produce miedo en chulos, picadores y matadores, cuya palidez antes de la corrida, da buena fe de ello, según Herbert. Los accidentes graves son frecuentes, y como ejemplo se habla de un famoso matador que murió en el ruedo tan sólo una semana antes de que la propia autora presenciara la corrida de Madrid que presenta en *Impressions of Spain in 1866* (1866).

¹¹ Catholic Encyclopedia <http://www.newadvent.org/cathen/16044c.htm> (26-8-2013)

Para hablar del peligro que puede correr un hombre en la plaza de toros, usa un ejemplo de la escritora Fernán Caballero:

“Fernan Caballero was with the wife of a famous 'matador,' whose chest was transfixed by the bull at the moment when, thinking the beast's strength was spent, he had leant forward to deal the fatal stroke. He lingered for some hours, but in an agony which she said must have been seen to be believed.” (Herbert, 1866: 149-150)

Además intenta describir el dolor de las heridas causadas por asta de toro, que califica como “*burning, smarting pain*” (Herbert, 1866: 150).

Sin embargo, este tipo de accidentes no son muy frecuentes, ya que se toman medidas de seguridad para los hombres, aunque no para los caballos, con la excepción de las plazas portuguesas y la de Salamanca, donde también se protege a los caballos de los picadores (Herbert, 1866: 150).

Animales

Según Herbert, en las corridas de toros en Málaga, ocasionalmente se hace un espectáculo conjunto de toros y elefantes. Sin embargo, el aparente exotismo de estos festejos se ve considerablemente reducido puesto que “*the bulls will rarely face them*” (Herbert, 1866: 53).

En Sevilla, el primer toro de la tarde muestra su furia tras el primer par de banderillas saltando al callejón, de donde sale por una puerta que se había abierto con tal fin (Herbert: 1866: 147).

Una anécdota sobre uno de los caballos de los picadores añade un gran dramatismo al relato de la corrida de toros. Uno de los hombres más ricos de Sevilla vendió el que había sido su caballo favorito a un picador:

“The gallant horse, disembowelled as he was, would not die: he survived one bull after the other, though his entrails were hanging in festoons on their horns, and finally, when the gates were opened to drag out the carcasses of the rest, he managed to crawl away also—and to drag himself where? To the very door of his master's house, which he reached, and where he finally laid down and died. His instinct, unhappily wrong in this case, had evidently made him fancy that there, at any rate, he would have pity and relief from his agony.” (Herbert, 1866: 149)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Entre las pocas diversiones que ofrece la ciudad de Málaga, destacan las corridas de toros (Herbert, 1866: 53). Al hablar de la plaza de toros de Sevilla, Herbert hace alusión a la estampa que forma la torre de la catedral a lo lejos, sentada desde su localidad (Herbert, 1866: 145).

BETHAM-EDWARDS, Mathilda (1836-1919). Después de haber estudiado francés y alemán fuera de Inglaterra, volvió a Londres donde ejerció brevemente como maestra, antes de mudarse al campo con su hermana. Desde su residencia en Suffolk colaboró con Charles Dickens. Tras la muerte de su hermana volvió a Londres donde publicó libros sobre sus experiencias estudiando en Francia, *The White House by the Sea* (1857), y también narrando el viaje a través de España acompañando a una amiga a sus propiedades en Argelia, *Through Spain to the Sahara* (1868) (EB).

Aspectos formales y estéticos

Comienza este libro con la salida desde Francia, concretamente desde Tours, hacia España. A lo largo del mismo se presta atención a la descripción de los personajes con los que la autora se encuentra en su viaje. Estas descripciones son plenamente románticas, ricas y detalladas, prestando especial atención a los sentimientos de la autora.

Según afirma, se ve obligada a hablar de lo que ella califica como “*horror of horrors*” (1868: 56), pero advierte a sus lectores de que su descripción será muy comedida, y por ello, no necesitan cerrar el libro. Refiere a todos aquellos que quieran saber más sobre el tema a autores como Richard Ford y George Borrow, aunque afirma que sus descripciones son un tanto fantasiosas y “*must both be shallowed with a grain of salt*” (Betham-Edwards, 1868: 59).

Público

A pesar de haber sido informada antes de dejar Inglaterra de que las corridas de toros están en decadencia por la falta de asistencia de público de las altas clases sociales, una vez en España Betham-Edwards puede contemplar por si misma que no es así. Al contrario, se muestra horrorizada por la presencia no sólo de mujeres, sino también de niños que disfrutaban con lo que a ella le resultan “*bloody act*”, “*cruel drama*” y “*Horrid amusements*” (1868: 57).

El comportamiento del público se le hace a la autora “*more unbearable than the spectacle itself*” (Betham-Edwards, 1868: 58), ya que no parece seguir las exclamaciones del público que en ocasiones alaban o critican a un chulo, un picador o al propio toro.

Aspectos geográficos y urbanísticos

De entre las zonas de la plaza menos conocidas por el público, Betham-Edwards visita la capilla, la enfermería y los establos (1868: 57).

SWIFT, John Franklin (1829-1891). Político y escritor americano. Desarrolló la mayor parte de su carrera política en San Francisco. Además del libro de viajes que analizamos, *Going to Jericho; or, Sketches of Travel in Spain and the east* (1868), escribió novelas y ensayos sobre temas como la vida universitaria y la vida política republicana (Onofrio, 2001: 255-257).

Aspectos formales y estéticos

Going to Jericho; or, Sketches of Travel in Spain and the east (1868) es un deseo del autor de sacar a la luz un libro de viajes que destaque sobre la gran cantidad de “*stupid books*” (Swift, 1868: 7) publicados en su época. El viaje descrito en el libro, que tuvo dos años de duración, transcurre desde la entrada por la frontera entre Francia y España, el recorrido por nuestro país, la travesía en barco por el Mediterráneo hasta llegar a Egipto e Israel.

La corrida es para él sin duda la diversión nacional española, por lo que se ve obligado a acudir a una lo más pronto posible tras su llegada a Madrid (Swift, 1868: 36).

Vestimenta

La figura del matador se caracteriza por su vestimenta y su apariencia en cierto modo femenina, con la que Swift busca crear una imagen cercana al ridículo en el lector:

“He is dressed in Spanish breeches, and jacket of crimson velvet and gold. His long black hair is gathered in a bunch at the back of his head, such as is worn by ladies under the name of a waterfall. That, with his smoothly shaven face, imparts to the bull-fighter a peculiarly feminine appearance.” (Swift, 1868: 44)

Peligro, riesgo, muerte

El autor tenía una idea preconcebida respecto a la peligrosidad de los toros, según la cual, los toros no suponían un peligro real para los hombres. Sin embargo, desde el primer momento de la salida al ruedo del primer toro, Swift se da cuenta de que esto no es cierto, puesto que los ataques del toro a caballos y hombres se repiten constantemente y sin ninguna provocación:

“In less than two minutes all the horses were stretched upon the sand, and every human being, from the chief Espada to the lowest assistant, had either vaulted over the barrier, or were perched upon it ready to escape when necessary.

For the first ten minutes no attack is made upon the bull, but he is allowed to pursue his furious course about the amphitheater, plunging at the horses and ripping them up, or charging the men and driving them over the wall. All stand upon the defensive. During this time the bull appears complete master of the situation.” (Swift, 1868: 42-43)

A pesar de haber afirmado que existe un gran peligro para los hombres que se enfrentan al toro, Swift reconoce que “*from the first my sympathies were wholly with*

the bull, and each escape of a matador was an aggravating disappointment” (1868: 42) y, de hecho, al final de la corrida se lamenta de que ningún hombre haya muerto esa tarde (Swift, 1868: 45).

Animales

Al término de la corrida, se sueltan toros con los cuernos embolados para el disfrute de los niños de once a dieciséis años (Swift, 1868: 45).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Madrid posee dos plazas de toros, la primera, de carácter público, y la segunda, privada, para el uso exclusivo de una sociedad de aficionados, donde se forman los futuros toreros (Swift, 1868: 36). La plaza pública madrileña tiene capacidad para diez o doce mil espectadores (1868: 37), y cuenta con otras dependencias, como una capilla, con la que la iglesia muestra su apoyo a los espectáculos taurinos (1868: 39). En Córdoba, la plaza de toros se sitúa junto a las murallas, en la parte exterior de la ciudad (Swift, 1868: 59).

O'SHEA, Henry George (1838-1905). La biografía de este autor no es apenas conocida, ya que su nombre sólo aparece en esta obra, editada por John Lomas, quien tras la primera edición, se ocupó personalmente de actualizar la información en posteriores ediciones.

Aspectos formales y estéticos

Guide to Spain and Portugal (1868) supone un antes y un después en la producción de libros de viajes en el siglo XIX, ya que con él, se inicia una tendencia en la producción de un tipo de libro de viaje, la guía, que responde a una democratización del turismo y se caracteriza porque en ella

“Los sentimientos e impresiones personales dejarán paso a datos más contrastables y técnicos que permitan viajar con toda la información necesaria en cada momento, e incluso poder escoger diferentes opciones sobre la marcha. A diferencia de la mayoría de los libros de viajes (que solían gozar de una vida publicitaria más exigua), las guías podían contar con numerosas reediciones en las que se actualizaban los datos—con mejor o peor criterio—, y que acabaron por dilatarse hasta bien entrado el siglo XX.” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 174)

Además de las especificaciones geográficas, *Guide to Spain and Portugal* (1868) se acompaña de una serie de recorridos que se adecúan a las necesidades del viajero, planos de algunos de los monumentos más importantes, de las líneas de ferrocarril, y consejos en general sobre la visita a España.

Antes de comenzar la descripción de los recorridos recomendados, encontramos un pequeño glosario y una introducción explicativa de ciertos elementos comunes en España que deben conocerse con anterioridad al viaje. Entre ellos, se encuentra la corrida de toros. O'Shea comenta las características esenciales de los festejos taurinos pero sin detener en reflexionar en otros aspectos, como la crueldad o el mal ejemplo que algunos autores les achacan (O'Shea, 1869: xcvi).

Público

En Madrid, las mujeres no acuden a la corrida de toros en tan alto número como solía ocurrir. Igualmente, la familia real apenas va a la plaza (O'Shea, 1869: 302).

Vestimenta

La vestimenta de las mujeres es uno de los puntos que se mencionan en la introducción a su obra, siendo la mantilla un elemento característico de la misma. Esta puede tener varias formas, una de ellas, de encaje blanco, se usa en contadas ocasiones, como el día del Corpus o en las corridas de toros (O'Shea, 1869: xci).

Los abanicos también merecen la mención del autor. Su uso no se reduce únicamente a ser una protección frente al calor, sino que juegan un importante papel en situaciones de flirteo y coquetería. La forma del abanico típico español es menos delicada que la de los abanicos de la época de los reyes franceses Luis XIV y Luis XV. Por ser un elemento esencial en la corrida de toros, en numerosas ocasiones se decoran con escenas taurinas, aunque también con escenas bélicas de la campaña africana. Existe un tipo de abanico, circular y del tamaño de un paraguas, que se usa única y exclusivamente en las corridas de toros (O'Shea, 1869: xcii).

Animales

Una de las preocupaciones del autor con respecto a las corridas de toros, es que pueden suponer un detrimento para la agricultura, por el gran número no sólo de toros, sino también de caballos, que pierden la vida en ellas (O'Shea, 1869: xcvi).

A la hora de hablar de las corridas de toros celebradas en Bilbao, el autor afirma que el ganado en esta zona no es de muy buena calidad, por su procedencia Navarra: *"the bulls are seldom anything but toritos navarros, saltarines, and a small feeble ganado"* (O'Shea, 1869: 66).

No ocurre lo mismo con el ganado procedente de Utrera, ya sean toros o caballos, que goza de muy buena fama entre los aficionados (O'Shea, 1869: 372).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Las mejores corridas de toros son las celebradas en Madrid, y especialmente en Sevilla, “*the great centre of Tauromachia*” (O’Shea, 1869: xcvi). Es tal la importancia de la corrida de toros en Madrid que se dice que:

“as God worked six days and rested on the seventh, Madrilenos rest the six, and on the seventh . . . go to the bull-fight; *A los toros!*” (O’Shea, 1869: 261) (la cursiva es del autor)

La plaza de toros de la capital fue construida por Felipe V en un deseo de volver a ganar popularidad tras haber intentado prohibir los espectáculos taurinos. La capacidad de esta plaza es de 14.000 espectadores (O’Shea, 1869: 302).

La plaza de Sevilla se empezó a construir en 1760, pero en el momento del viaje de O’Shea no ha sido concluida. En 1805, una tormenta destruyó una parte de la plaza, lo que permite que la Giralda pueda verse desde las localidades (O’Shea, 1869: 413).

Aranjuez cuenta con una gran plaza de toros, donde, por su cercanía a la capital y ser residencia real durante los meses de mayo y junio, suelen ofrecerse corridas de muy alta calidad (O’Shea, 1869: 23).

Llegando a Barcelona en tren, el autor puede observar la situación de la plaza de toros, en la zona de la Barceloneta. Esta plaza, con la misma estructura que la de Madrid, podía albergar 10.000 espectadores y fue construida en 1833.

Ronda es otro punto geográfico a destacar desde un punto de vista taurino. O’Shea afirma que las corridas de toros son de las mejores de España, por el uso de la colorida vestimenta local (O’Shea, 1869: 164).

Se menciona también la celebración de corridas de toros en ciudades como Bilbao (O’Shea, 1869: 66), Cáceres, que cuenta con una plaza de toros construida de granito, (1869: 89), Chiclana (1869: 94), Cádiz (1869: 100), El Puerto de Santa María (1869: 102), Granada (1869: 162), Écija, cuya plaza fue construida en el lugar de un antiguo circo romano (1869: 169), Jerez (1869: 210), San Sebastián (1869: 246) cuyas corridas son muy frecuentadas por el público francés, Pamplona (1869: 248), Salamanca, cuya Plaza Mayor es el escenario de las corridas que pueden llegar a atraer hasta 20.000 espectadores (1869: 358), Toledo (1869: 430) y Zaragoza (1869: 521).

HAY, John Milton (1838-1905). Nació en Indiana, Estados Unidos. Fue secretario de Abraham Lincoln. Viajó por el mundo actuando como diplomático de los Estados Unidos (ACAB).

Aspectos formales y estéticos

Con *Castilian Days* (1871), Hay recuerda su visita a España, con una organización típica de un ensayo que atiende más a tópicos que a lugares visitados, por su reducido número.

El tópico de la tauromaquia comienza con un esbozo de su acogida a la largo de los siglos, con especial énfasis en los intentos de prohibición de Isabel la Católica y Felipe V. Hace también una alusión a la corrida de toros celebrada por Felipe IV en honor al rey inglés Carlos I, y a la que se llevó a cabo tras el nacimiento de la que llegaría a ser Isabel II (Hay, 1871: 75-76).

También encontramos un análisis de la tauromaquia desde un punto de vista estadístico. La referencia de este análisis no aparece citada, aunque probablemente esté tomada de *Guide to Spain and Portugal* (1869) de O'Shea. En ambos casos se habla de la distribución geográfica de la fiesta de los toros y su repercusión en la economía (Hay, 1871: 93-94).

Vestimenta

Los alegres colores del atuendo de las mujeres tienen un importante papel en el juego de luces y sombras que se produce en la plaza a medida que el sol se va poniendo. Además, el movimiento incesante de los abanicos de color rojo y amarillo crea una imagen que el autor se esfuerza en reproducir con palabras:

“It is hard to conceive a more brilliant scene. The women put on their gayest finery for this occasion. In the warm light, every bit of color flashes out, every combination falls naturally into its place. I am afraid the luxuriance of hues in the dress of the fair Iberians would be considered shocking in Broadway, but in the vast frame and broad light of the Plaza the effect was very brilliant. Thousands of party-colored paper fans are sold at the ring. The favorite colors are the national red and yellow, and the fluttering of these broad, bright disks of color is dazzlingly attractive. There is a gayety of conversation, a quick fire of repartee, shouts of recognition and salutation, which altogether make up a bewildering confusion.” (Hay, 1871: 80)

Peligro, riesgo, muerte

El público no permite el miedo en aquellos que se enfrentan al toro. Como ejemplo, Hay nos cuenta la anécdota de un picador preocupado por su seguridad en el ruedo:

“I saw a picador once enter the ring as pale as death. He kept carefully out of the way of the bull for a few minutes. The sharp-eyed Spaniards noticed it, and commenced shouting, “Craven! He wants to live forever!” They threw orange skins at him, and at last, their rage vanquishing their economy, they pelted him with oranges. His pallor gave way to a flush of shame and anger. He attacked the bull so awkwardly, that the animal, killing his horse, threw him also with great violence. His hat flew off, his bald head struck the hard soil. He lay there as one dead, and was borne away lifeless. This mollified the indignant people, and they desisted from their abuse.” (Hay, 1871: 84).

Sea cierta o no esta anécdota, nos da una idea del destino que se les impone a los participantes en la corrida, un destino al que no pueden escapar. Esta predestinación la observa también el autor en matadores como el Tato, quien perdió una pierna en el ruedo, pero pudo salvar su vida gracias a la intervención de Lagartijo. Un año más tarde fue el propio Lagartijo el que recibió una grave herida en un pie. Como agradecimiento, el Tato ofreció a Lagartijo la espada con la que mató al toro que le hirió. Hay recoge la inscripción hecha en dicha espada, muy marcada por la predeterminación:

“The will of man can do nothing against the designs of Providence. Nothing but resignation is left to thy affectionate friend” (Hay, 1871: 92)

Otros matadores como Arjona y Pepe-Illó también sufren este fin trágico (Hay, 1871: 91-92).

La peligrosidad, según Hay, es mayor en un toro cobarde que en uno bravo, puesto que este último ataca ciegamente a todo lo que ve. Un toro cobarde puede provocar situaciones de mayor peligro al saltar la barrera buscando huir del ruedo. Todo tipo de accidentes, especialmente los fatales, no tienen apenas repercusión en la prensa, puesto que se ocultan (1871: 85).

Animales

En una corrida no se admite ningún tipo de ahorro en cuanto al número de caballos se refiere. El público espera que se dispongan de todos los caballos que el toro requiera. Al respecto, Hay anota que en alguna ocasión, los toros han dado muerte a un número tan alto de caballos, que los empresarios de la plaza se vieron obligados a comprar más caballos a los cocheros cercanos a la plaza (1871: 85).

Desde un punto de vista estadístico, en el año 1864 murieron en España debido a las corridas 2.989 toros y 7.473 caballos, lo que Hay atribuye como más de la mitad del ganado equino español. Que el número sea tan alto, hace que se reduzca considerablemente la producción agrícola (1871: 94).

Un efecto vistoso que se consigue durante el tercio de banderillas consiste en que la banderilla lleve dentro de una pequeña jaula de papel, un pájaro que se libera en el momento de colocar las banderillas (Hay, 1871: 86).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de Madrid se sitúa en la zona exterior de la Puerta de Alcalá, y está construida de piedra y estucada, a pesar de lo cual, la ornamentación brilla por su ausencia (Hay, 1871: 78). En el interior, en el centro del círculo se sitúa el ruedo, alrededor del cual, se suceden bancos de piedra ascendentes, y en la parte más alta, los palcos. La capacidad total es de 14.000 personas (Hay, 1871: 79).

La estrecha relación entre iglesia y tauromaquia se manifiesta no sólo en la existencia de una capilla entre las dependencias de la plaza, sino también en el hecho de que se reservan los mejores palcos para el clero (Hay, 1871: 88).

Según la estadística de su fuente, Hay apunta que en el año 1864 existían en España 509.283 localidades disponibles en la totalidad de plazas de toros, de las cuales 246.813 pertenecían a las ciudades, y 262.470 a los cosos situados en los pueblos. En ese mismo año, se celebraron 427 corridas de toros, que se distribuyeron a razón de 294 en las ciudades y 133 en zonas rurales (1871: 93).

TOLLEMACHE, Marguerite (1817-1896). Autora británica que visita España en 1869.

Aspectos formales y estéticos

De su experiencia y su diario personal durante el viaje a nuestro país, nació *Spanish Towns and Spanish Pictures* (1872), cuyo objetivo es dar consejos para futuros viajeros. Sin embargo, entre ellos se entremezclan todavía ciertas apreciaciones subjetivas, como herencia posromántica (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 195). Uno de los principales temas que aquí se tratan es el del arte pictórico español, con especial atención a los museos madrileños, sevillanos y valencianos. Además, se dan unas breves pinceladas de la historia de nuestro país, para entender mejor los acontecimientos de la época.

No podemos apreciar mucho interés por el tema taurino en la obra de Tollemache, simplemente nos habla de las corridas de toros como eventos sociales a los que ni siquiera acude, por sus fuertes prejuicios contra ellas.

Vestimenta

Con la celebración de una corrida de toros, la mujer española deja de lado su habitual mantilla negra, para lucir una blanca que acompaña a su colorido atuendo al igual que el abanico con el que se protege del sol y del calor. Por otro lado, los hombres:

“In velvet cap, slightly pointed in the crown, short jacket and red or blue scarf round the waist were equally striking and picturesque” (Tollemache, 1872: 179).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Tollemache nos habla únicamente de la celebración de corridas en Sevilla (1872: 179) y en Aranjuez (1872: 265).

ELWES, Alfred (1819-1888). Escritor y traductor británico. Estudió en Holanda y trabajó como profesor en Italia antes de regresar a su país. Contribuyó en la autoría de varios

diccionarios bilingües y algunos de sus textos fueron publicados en periódicos y revistas de la época. Destacó especialmente en la escritura de cuentos infantiles como *The Adventures of a Bear and a Great Bear Too* (1853), *The Adventures of a Dog and a Good Dog Too* (1854), *The Adventures of a Cat and a Fine Cat Too!* (1857) (Allibone, 1897: 2781).

Aspectos formales y estéticos

Through Spain by Rail in 1872 (1873) es una recopilación de cartas que, según su autor, no fueron retocadas para su publicación, por lo tanto, ese es su principal mérito. En conjunto se trata de un total de 44 cartas que cubren la descripción de lugares como Burgos, Valladolid, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Granada o Sevilla. Sus descripciones son ligeras, sin detalles superfluos, algo propio del lenguaje epistolar.

Público

Elwes atribuye la gran afluencia de público a la escasa frecuencia con la que se celebran los festejos taurinos en ciudades pequeñas como Zaragoza. Le sorprende la actitud indiferente de los espectadores hacia los sufrimientos de los animales en el ruedo, hasta el punto de ser capaces de comer durante la corrida (Elwes, 1873: 144).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Al visitar la Plaza Mayor de Madrid, Elwes apunta que hasta hace relativamente poco, en ella se celebraban corridas de toros, como la que celebró Felipe IV para agasajar al rey inglés Carlos I, o la que inauguró el reinado de Isabel II (Elwes, 1873: 92). En Zaragoza, retrasa su partida unos días para poder presenciar allí una corrida de toros celebrada el domingo de Pascua (Elwes, 1873: 139).

HARE, Augustus John Cuthbert (1834-1903). Autor británico, conocido por sus numerosas guías de viaje (la mayoría escritas por encargo del editor John Murray) y por sus biografías, cuyo éxito le llevó a colaborar en el *Oxford Dictionary of National Biography*. Escribió sus memorias en seis volúmenes bajo el título *The Story of my Life* (1896) (EB).

Aspectos formales y estéticos

Wanderings in Spain (1873) se jacta de ser un libro de viajes que deja a un lado las rutas más cómodas para el viajero para adentrarse en las partes más desconocidas de España, con el objetivo de conocer el país plenamente, con todos sus defectos, como el autor se ocupa de remarcar. Se acompaña también de varias ilustraciones.

La descripción de la corrida de toros celebrada en Madrid que encontramos en su obra, está citada de las cartas escritas por Madame d'Aulnoy y publicadas bajo el título *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady's Travels into Spain* (1692).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La Plaza Mayor de Madrid que ve en el momento de su viaje, le evoca acontecimientos históricos como la corrida celebrada por Felipe IV, con motivo de la visita del rey inglés Carlos I (Hare, 1873: 202-203).

También se recoge la celebración de corridas de toros en la Plaza Mayor de Valladolid (Hare, 1873: 266).

JACKSON, Mary Catherine. Autora británica. Según Egea Fernández-Montesinos (2008: 161), hay muy poca información bibliográfica sobre esta autora. Le atribuye el ser esposa de algún embajador, aunque también baraja la posibilidad de que se tratara, simplemente, de una excéntrica dama aristocrática. La propia autora se presenta en el octavo capítulo de sus memorias, *Word Sketches in the Sweet South* (1873), como una mujer singular y aventurera a la que no le importa viajar sola (Jackson, 1873: 143). Viajó a nuestro país entre 1870 y 1871, visitando también algunas zonas de Marruecos, como Tánger, y la colonia británica de Gibraltar.

Aspectos formales y estéticos

La autora presenta sus impresiones con respecto a su estancia en la península Ibérica en *Word Sketches in the Sweet South* (1873), según la dedicatoria, su finalidad es la de acercar las bellezas de la naturaleza y el arte a quienes no pueden viajar fuera de Inglaterra.

Las descripciones que en este libro de memorias están influidas por el orientalismo. De hecho, según Egea Fernández-Montesinos

“La paulatina cercanía a tierras meridionales se traduce en una mayor presencia de elementos orientalistas en la descripción de los paisajes, de las gentes y de las costumbres. A partir de aquí, la realidad se observa a través del filtro del pintoresquismo.” (Egea Fernández-Montesinos, 2008: 162)

En cuanto a la temática taurina se refiere, Jackson se impone a si misma acudir a la plaza de toros por considerarlo su obligación como viajera. A pesar de ello, pasa por alto los momentos más delicados del espectáculo, abandonando la plaza tras la muerte del primer toro.

Público

La diversidad de público que la autora puede observar en la plaza obedece al extendido gusto por las corridas de toros que tiene la sociedad española:

“Sellers of cakes, fruit, and programmes, and water-carriers with their classical-shaped jars, carried on a brisk trade as they climbed about amongst the crowd. The latter represented every grade in the social scale, and every age, from the shriveled grandame, to the chubby babe. Whole families arrived together, often accompanied by their servants, for these latter would probably have declined remaining away had such a thing been suggested to them: but it would not,— attendance at a Fiesta being considered a matter of course by high and low.” (Jackson, 1873: 129)

La presencia de la mujer en la plaza queda justificada por ser un lugar en el que

“friends are met and acquaintances made; it is a rare occasion for the display of finery, for seeing and being seen, for exciting admiration and enjoying flirtation; and nine out of ten women find pleasure in attending, for these reasons alone.” (Jackson, 1873: 141)

Igualmente, la fuerza de la costumbre hace que llevar a los niños a la plaza sea también algo habitual (Jackson, 1873: 141).

Vestimenta

La llegada a la localidad gaditana de Algeciras tiene lugar entre un revuelo de gente expectante por la feria y el festejo taurino, cuya vestimenta llama la atención de la autora:

“On landing, we found the usually quiet place all astir, the inhabitants roused for the occasion; crowds of country folk come in, in their picturesque costumes, the men wearing breeches and jackets of velveteen, trimmed with silver buttons, and some with sheepskin mantles and leather leggings; the women in petticoats of brilliant hue.” (Jackson, 1873: 125)

Una vez en la plaza, la vestimenta del público hace que las diferentes zonas presenten una imagen muy colorida:

“A company of soldiers, in blue and scarlet uniforms, made a large blot of colour at one spot; and all the silk and satin robes — pink, green, and yellow — that had swept the streets so tidily, now shimmered brightly here and there amongst the masses of soft white produced by the diaphanous dresses of the maidens of simpler taste or lighter purse.” (Jackson, 1873: 130)

Esta imagen queda adornada por el uso de abanicos que usaba la práctica totalidad de las 12.000 personas que ocupaban la plaza (1873: 130).

Peligro, riesgo, muerte

Hay ciertos momentos de la corrida que a la autora le parecen especialmente peligrosos, por ejemplo, el tercio de banderillas, y también una cogida a un picador y a su caballo, de la cual el picador sale ileso, pero podemos suponer un final en el que el caballo sale peor parado, ya que la autora lo oculta bajo las palabras “*it is too horrible to describe*” (1873: 133).

Igualmente, Jackson elude describir con detalle el momento de la muerte del toro, diciendo únicamente que *“It was supposed that the death-blow was very scientifically given, as the creature fell instantly as if shot”* (1873: 135).

Animales

La preocupación de Jackson por los animales, tanto caballos como toros, centra su descripción de la corrida. Para ella, el toro es un animal prácticamente humano:

“Blood was flowing freely from the infuriated bull, that showed no lack of spirit now, and from the wounded horses. One of the latter presented a piteous sight as it lay dying, but raised itself now and then to look around with a ghastly — and to me it seemed almost a human look.”
(Jackson, 1873: 134)

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida presenciada por Jackson se celebra en la feria de Algeciras (Jackson, 1873: 124), por lo que la autora debe desplazarse desde Gibraltar. La descripción de la plaza se hace por comparación a un anfiteatro, en cuyo centro se encuentra el ruedo, cubierto de arena, que se separa de los tendidos mediante una barrera. A lo largo de esta, la autora observa los burladeros o *“screens provided at intervals to afford protection to the chulos when hard pressed by a bull”* (Jackson, 1873: 128).

Las localidades se clasifican de dos maneras, en primer lugar, se diferencia entre sol y sombra, siendo estas últimas más caras, pero mucho más cómodas (Jackson, 1873: 128), y por otro lado, los tendidos y los palcos, que se diferencian de los anteriores, por estar cubiertos (Jackson, 1873: 128). Entre los palcos, destaca el del gobernador de la ciudad, que se ocupa por su familia y sus invitados. En Sevilla, Jackson tiene también la oportunidad de observar la situación de la plaza de toros, desde lo alto de la Giralda (1873: 172).

RAMSAY, Claudia Hamilton (1825-1902). Escritora y traductora británica. Fue la primera mujer que tradujo la *Divina Comedia* de Dante en 1863. Viajó a España en 1872 desde su residencia en Roma.

Aspectos formales y estéticos

Su recorrido por nuestro país queda descrito en *A summer in Spain* (1874), donde habla de su visita a ciudades como Burgos, Valladolid, Ávila, o Madrid, además de gran parte de Andalucía y una breve visita a Tánger.

Los festejos taurinos no aparecen descritos desde una luz positiva en esta obra. Ramsay afirma haber acudido una única vez a la plaza de toros, donde permaneció unos pocos minutos (1874: 90). Con posterioridad, visita también algunas plazas de

toros como las de Segovia y Valencia, pero su interés es únicamente arquitectónico y se asegura de que la visita no coincida con un festejo (1874: 399).

Público

Ramsay encuentra la actitud del público madrileño muy correcta, ya que su comportamiento ordenado contrasta con el del público de la procesión del Corpus, que también tuvo ocasión de presenciar durante su estancia en la capital (Ramsay, 1874: 91).

Animales

Su aprensión por las muertes de caballos en el ruedo le impide disfrutar de los caballos andaluces, puesto que se imagina el fin de un gran número de ellos. Alaba la actitud de algunos hombres ingleses, quienes afirman que prefieren disparar a sus caballos una vez inservibles, antes que venderlos como caballos para los picadores (Ramsay, 1874: 89). Este pensamiento también era compartido por Mary Catherine Jackson, en *Word Sketches in the Sweet South* (1873: 136).

Además de su compasión por los caballos, Ramsay demuestra una lástima por el toro que expresa de una forma un tanto teatral:

“I was surprised to find how much compassion I felt for the bull. When he sank on his knees, and looked up with his great eyes at his butchers, as if wondering why they tormented him so, I should have liked to go down into the arena, and wash the blood from his wounds, and try to save him.” (Ramsay, 1874: 90)

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza Mayor de Madrid tiene a sus espaldas una historia que Ramsay considera sangrienta, puesto que en ella solían celebrarse ejecuciones, autos de fe y también corridas de toros (Ramsay, 1874: 46).

En Segovia, la plaza de toros se sitúa en las ruinas del anfiteatro romano, por lo que su conservación es muy buena (Ramsay, 1874: 137).

Valencia también cuenta con una plaza de toros, que la autora visita cuando está vacía para poder apreciar así la parte que se corresponde con el antiguo anfiteatro romano:

“We went over every part of it. At the entrance is a stone screen for the attendants to run behind, in order to escape the bull's charge in case he should turn aside instead of going in. The bulls are kept in dens with trap-doors in the roof, so that those who are interested in them may go and see them beforehand, and poke them up with poles; a pastime in which the Valencians greatly delight. They are very proud of their splendid bullring, and say triumphantly, " Spain is the only country that has bull-fights! "" (Ramsay, 1874: 399)

HARVEY, Annie Jane (1825-1898)¹². Viaja a España por motivos de salud, y aquí se integra en la forma de vida española, tanto en las costumbres como en la forma de vestir. Recorre Gibraltar, Granada, Sevilla, Madrid, el Escorial y Toledo. También publicó libros narrando sus viajes por países como el Líbano (*Our cruise in the Claymore; with a Visit to Damascus and the Lebanon*, 1861) o Turquía (*Turkish Harems and Circassian Homes*, 1871)¹³.

Aspectos formales y estéticos

En el prefacio de su libro, *Cositas Españolas; or Everyday Life in Spain* (1875), la autora pone de manifiesto que no pretende presentar de forma exhaustiva un país que ya es muy conocido debido a los muchos libros de viajes publicados, sino intentar dar a conocer la forma de ser de los españoles para que los lectores puedan entender sus circunstancias.

También antes de comenzar su descripción de la corrida de toros nos habla de la resolución que había tomado antes de llegar a España de no acudir a ningún festejo taurino. No obstante, una vez en tierras españolas, la insistencia de sus amigos y su propia curiosidad hacen que ceda y acepte acudir a la plaza (Harvey, 1875: 110-111).

Una vez terminado el festejo, reconoce que la emoción la invadió de tal manera que no fue capaz de abandonar la plaza antes del final, a pesar de haberlo pasado mal en algunos momentos (Harvey, 1875: 130).

Público

La autora se alegra al notar que la proporción de mujeres en la plaza es mucho menor que la de hombres:

“To the honour of our sex, the number of men largely preponderated. The proportion of women could not have been more than one in ten.” (Harvey, 1875: 115)

En cuanto a la edad de las mujeres que acuden, Harvey recoge que “*in Madrid very few ladies are present, young girls never*” (1875: 131).

Vestimenta

La vestimenta de la propia Harvey se adecuaba a la de las mujeres españolas, de modo que para acudir a la corrida de toros, lleva una mantilla negra, y un gran abanico con el objetivo de poder ocultar cualquier imagen que le resulte especialmente desagradable (Harvey, 1875: 112).

¹² At the Circulating Library http://www.victorianresearch.org/atcl/show_author.php?aid=2693 (8-10-2014)

¹³ Mujeres Viajeras: Annie Harvey <http://www.mujeresviajeras.com/annie-harvey/> (8-10-2014)

Los hombres del público, a juzgar por la opinión de Harvey, suelen ser más sensibles a las inclemencias del tiempo, por lo que en invierno es frecuente verles en la plaza de toros envueltos en mantas, y en verano cubiertos por grandes sombreros. Mientras, las mujeres no varían su vestimenta con las estaciones, llevando en todo momento su mantilla y abanico característico (1875: 114).

La vestimenta de los chulos crea una imagen muy llamativa ya desde el momento del paseíllo. Tras ellos aparecen los tres matadores, cuya vestimenta es, si cabe, más espectacular:

“First appear a perfect flight of *chulos*, in their tight-fitting costumes. Their jackets are of every shade of brilliant colour, and a mass of gold and silver embroidery, white wild silk stockings, and neatly buckled shoes display to advantage their well turned legs and feet.” (Harvey, 1875: 117)

Animales

En Sevilla, Harvey acude a ver el encierro que se celebra a media noche, para evitar las situaciones de peligro provocadas por la presencia de gente en las carreteras (1875, 184). La manada consiste en catorce toros, de los cuales ocho son mansos y los seis restantes son los bravos que se lidiarán en la corrida del día siguiente. Les acompañan cuatro o cinco vaqueros a caballo. La bravura de los toros es tal que dos de ellos se enzarzan de tal forma que los vaqueros tienen gran dificultad en separarlos (1875: 185).

De acuerdo con la opinión de los expertos que Harvey consulta, los toros tienen cinco años y costaban cada uno 5.000 reales, lo que demostraba su altísima calidad (1875: 185).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La localidad a la que Harvey ha sido invitada en la plaza de toros de Madrid se sitúa muy cerca del palco del rey, por lo que cuenta con todas las comodidades de una buena posición y estar cubierta del sol. La autora comenta el gran sacrificio que hacen los ocupantes de las localidades del sol, por pasar horas en las mismas sin ninguna protección (1875: 113).

La propia fisionomía de la plaza indica la peligrosidad de los festejos que en ella se celebran. La barrera, robusta y de gran altura, cuenta con un estribo para ayudar a saltarla cuando se está escapando del toro (Harvey, 1875: 115).

Para Harvey, el gusto por la fiesta varía dependiendo de la zona de España en la que se encuentre. Además de apuntar que las madrileñas jóvenes apenas acuden a la plaza, nos dice que en las provincias la afición está más generalizada. Esto, unido al hecho de que la frecuencia con la que se celebran estos eventos es mucho menor fuera de la capital hace que muy poca gente se pierda los festejos:

“In the provinces, the old national feeling is stronger, and few fail to attend the first bull-fight of the season. At Madrid, there is a bull-fight once every week from the middle of May until the middle of July. At Seville, Barcelona, Valencia, and other great towns, there are three or four a year. The same number also are generally given at Algesiras, where though the town is small, the Plaza de los Toros is large, and people throng there for many miles. At Cordova, Xeres de la Frontera, Cadiz, Segovia, perhaps one is given in the course of the Summer.” (Harvey, 1875: 132)

La autora tiene la oportunidad de conocer el interior de la plaza de toros de Sevilla al ir a presenciar el encierro a media noche. Con la oscuridad, se le antoja un lugar laberíntico (Harvey, 1875: 184).

ROSE, Hugh James (1841-1878). Tras haber estudiado en el Oriel College de Oxford, llegó a ser capellán de una de las compañías mineras inglesas, francesas y alemanas de Linares, por lo que residió varios años en nuestro país, conociendo de primera mano los temas que menciona en sus obras (DNB).

Aspectos formales y estéticos

En sus dos obras sobre España se aprecia un interés costumbrista por narrar noticias y anécdotas de la época. Con *Untrodden Spain and her black country* (1875) el autor huye de la recopilación de *observations*, para centrarse en los *sketches*, mucho más breves y amenos para el lector. Su estilo es poco elaborado y atiende a las notas tomadas en el momento de su estancia en España.

En este libro de viajes, el autor propone una clasificación entre dos tipos de corridas, las regulares, y las irregulares. En estas últimas engloba diferentes festejos taurinos como novilladas, en las que las normas no son fijas y generalmente no concluyen con la muerte del astado (Rose, 1875: 377). A modo de conclusión, adjunta una traducción al inglés del reglamento taurino.

En *Among the Spanish People* (1877) el autor se esfuerza por dar a conocer la verdadera imagen del español medio, que, de acuerdo a sus palabras, no ha sido verdaderamente mostrado a pesar de la gran cantidad de literatura de viajes sobre España. Su visión se centra en las regiones de las Castillas, Andalucía, Valencia y Murcia, por ser esta zona la que pudo conocer de primera mano.

Público

Las mujeres que se encuentran entre el público suelen colocarse en los palcos de la plaza, ya que cualquier otro tipo de localidad se considera indigno de una dama de clase alta (Rose, 1875: 371). No hace la misma puntualización el autor de las mujeres de clase baja, de las que únicamente comenta su gusto por acudir a la corrida con sus hijos, incluso con sus bebés (1875: 371).

Rose apunta a la existencia de una corriente contraria a las corridas de toros que empieza a extenderse por España, en la forma de personas que apoyan la decisión del príncipe de Gales de no acudir a una corrida de toros en su visita a España (1877: 211).

Vestimenta

Los alguaciles son los primeros en entrar en la plaza durante el paseíllo. Su vestimenta se corresponde con la antigua moda española *"in black velvet, peaked hats, and flowing plumes"* (Rose, 1875: 371). Les siguen los picadores *"dressed in a short jacket, long leather trousers, thickly padded to beyond the knee, and wearing a very low-crowned, very wide-brimmed hat."* (1875: 371) y por último aparecen los matadores y sus cuadrillas:

"whose very brilliant dress consists of a short silk jacket of any bright colour, with heavy shoulder-knots, and very richly embroidered, of a gaudy faja (sash) round the waist, coloured pumps, silk stockings, and low shoes, with buckles; round their shoulders is thrown a splendid capa of bright silk, their heads being covered with a huge chignon fastened on to the small pigtail, by which a bull-fighter in undress may always be distinguished, and which is surmounted by a round hat." (Rose, 1875: 372)

Los capotes de paseo, que tanto llaman la atención de Rose por su rica decoración, se colocan junto a los conocidos de cada chulo en la primera fila del tendido, mientras se recuperan los capotes que se utilizarán durante la lidia, mucho más desgastados por haber sido utilizados en numerosas ocasiones (1875: 372).

En el momento de la muerte del toro, tienen lugar otros rituales relacionados con la vestimenta. Una vez le ha sido concedido permiso al matador para iniciar el tercio de muleta, *"he throws aside his hat, exchanges his capa for a thick red cloth, one end of which is rolled on to a stick, and proceeds on his mission of execution."* (Rose, 1875: 374).

La vestimenta usada por el público ha cambiado en los años anteriores al viaje de Rose. El traje típico español que solía usarse ha dejado paso a:

"the frock-coat buttoned up across the breast, and the upright hat; and, what is worse, the women of the better classes have, many of them, put away the graceful mantilla, and wear the hideous bonnet or hat." (Rose, 1875: 382)

Este cambio en el atuendo del público, supone para Rose una evolución en cuanto a su civilización que debería servir para dejar de lado también la afición a las corridas de toros.

Peligro, riesgo, muerte

El picador, que muy a menudo se ve envuelto en situaciones de peligro si cae del caballo, cuenta con una vestimenta que le protege de posibles cogidas por parte del

toro o golpes del caballo. Sin embargo, esta misma protección hace que en caso de caer al suelo, necesite la ayuda de la cuadrilla para ponerse de nuevo en pie (Rose, 1875: 373).

Animales

Los toros se crían especialmente para participar en las corridas de toros, siendo las ganaderías más importantes son la del Duque de Osuna y Veragua, y la de don Antonio Miura.

La descripción física de los animales se hace con un tono de generalización y comparación con el ganado inglés:

“very handsome is this fine breed of cattle, deep-chested, straight-backed animals, which, standing on clean, slender legs, look almost as much like racing as a Derby favourite. Their fine, thorough-bred head, surmounted by fine, tapering, upright horns, is well put on to a graceful neck, and differs considerably from the heavy, massive front of an English bull; indeed, the beautiful head borne by these cattle more resembles that of a stag, to which animal they may also be compared in their wonderful activity and jumping powers. The colours usually predominant are fawn, more or less light, with dark muzzles and ears; dark dun, relieved by lighter shades in places; black and red; occasionally an admixture of white will be found, but this is rare, and is probably due to some foreign cross. In size and weight, I suppose, the Spanish bulls used for the ring differ but little from the Ayrshires.” (Rose, 1875: 367-368)

Su transporte en el momento de ser requeridos para una corrida de toros se hace mediante un encierro tradicional, aunque en ocasiones se recurre a medios de transporte más modernos, como puede ser el ferrocarril (Rose, 1875: 368).

El encierro se lleva a cabo durante la noche, y en ciudades como Madrid se necesitan empalizadas para evitar situaciones de peligro en las viviendas cercanas al coso. Participan en él varios ejemplares de ganado manso con cencerros que guían a los bravos hasta la plaza. En ocasiones puede ocurrir que se produzcan dificultades en el encierro que pueden llegar a suponer un retraso en la celebración de la corrida de toros (Rose, 1875: 368-369).

Otro modo por el cual los aficionados califican la bravura de un toro es el número de veces que ataca a los caballos. El autor afirma haber visto toros que mataban siete caballos, y haber oído historias de hasta diecisiete (1875: 374). En el momento en el que el toro demuestra falta de bravura, el público protesta enérgicamente pidiendo banderillas de fuego (Rose, 1877: 151).

La carne del toro se aprovecha, al contrario que la del caballo, para venderla a un módico precio a las clases más bajas, de modo que las personas con menos recursos pueden permitirse el consumo de carne (Rose, 1875: 376-377).

Los caballos también son una parte esencial en la corrida de toros. Su prueba tiene lugar un día antes del festejo, y está abierta para el público, para que puedan comprobar que, a pesar de no ser caballos de muy alta calidad, cuentan con las características esenciales para la lidia (Rose, 1875: 381).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Con motivo de la festividad del Corpus Christi, al igual que con otras celebraciones religiosas, se desarrolla una corrida de toros en Cádiz (Rose, 1877: 151). De este modo, el autor manifiesta la estrecha relación que tienen los festejos taurinos con la religión.

En la época de su construcción, la plaza de toros de Madrid se situaba en una zona a las afueras, junto a la Puerta de Alcalá. Sin embargo, en el momento de la visita de Rose, sus alrededores han empezado a urbanizarse (1875: 369). En cuanto a su tamaño, Rose afirma que el coso de la capital se trata de la más grande de España, con capacidad para 12.000 personas que acceden a la misma a través de una serie de entradas y pasillos que llevan a las diferentes localidades (Rose, 1875: 370). En el centro de la plaza se sitúa el ruedo, rodeado de una barrera de entre cinco y seis pies de alto que cuenta con varias aberturas por las que puede pasar un hombre, pero que son demasiado estrechas para que pueda hacerlo el toro. Estas aberturas dan al callejón, alrededor del cual se sitúan las gradas en sentido ascendente. La zona más alta se encuentra cubierta. Desde aquí solía presenciar la corrida de toros la familia real. En caso de no encontrarse presentes en la plaza, la presidencia la ocupa el siguiente en importancia (Rose, 1875: 370).

Las localidades de la barrera son ocupadas muy a menudo en régimen de abono por los grandes aficionados y otras personalidades importantes dentro del mundo de la tauromaquia como ganaderos (Rose, 1875: 370). Una de las zonas de la plaza son los toriles, formados por una serie de compartimentos que permiten albergar a un único toro hasta el momento de su lidia. Existen entradas para poder ver esta parte de la plaza y los animales que allí se encuentran desde una galería o puente, con completa seguridad (Rose, 1875: 369). Los caballos para la lidia, por su parte, se guardan en los establos. Muy cerca de ellos se sitúan los vestuarios de los toreros, que también tienen la función de capilla, con imágenes religiosas e incluso la presencia de un sacerdote (Rose, 1875: 380).

La puerta que permite acceso al ruedo desde el toril y la puerta del arrastrero son las dos principales aberturas del ruedo, aunque no las únicas:

“There are two principal doors into the ring. One of them is the door leading to the stables, called La puerta del arrastrero (the door of the dragging), so called on account of its being the door through which the dead bulls and dead horses are dragged out of the ring. The other door is called La puerta del toril, which is the door of the den where the bull is confined. There are two

or three other doors which open into the passage round the ring, but these are only used when the bull jumps the barrier, and has to be driven into the ring again. The door to the stables opens into the ring exactly opposite to the president's box, and from this door the bull-fighters march out in procession across the ring to salute the president." (Rose, 1875: 380)

HALE, Edward Everett (1822-1909). Fue un autor americano que estudio en la universidad de Harvard y fue pastor de la iglesia. Varios familiares suyos residieron en España durante su infancia, lo que le hizo aumentar su interés por nuestro país (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 270-271), por el que consiguió hacer un corto viaje en 1882. Contribuyó en varios periódicos como el *Boston Daily Advertiser* o el *Christian Examiner* donde expresó sus ideas abolicionistas.

Aspectos formales y estéticos

Seven Spanish Cities and the Way to Them (1883), fue originalmente una serie de *sketches* escritos por encargo de su amigo Guild para ser publicados en el periódico que dirigía. La publicación en forma de libro llegó más tarde, en 1883, con algunas añadiduras previas a su divulgación.

Según afirma el autor, todo viajero ha de trazar una línea en algún momento, su límite son las corridas de toros, que no se atreve a presenciar, siguiendo el ejemplo de las mujeres que viajan en su mismo grupo (su hermana y su hija) (Hale, 1883: 202). No obstante, algunos de sus acompañantes masculinos si acuden a la plaza, pero, por su prejuicio hacia los festejos, la información recogida por Hale es muy escasa.

Se hace eco de la figura de Perro Paco, especialmente popular en la Madrid de los años 1881 y 1882. Se trataba de un perro callejero que se movía por los ambientes más selectos, incluyendo la plaza de toros. La popularidad de este can se vio aumentada al ser un asiduo protagonista de las noticias en la prensa (Hale, 1883: 199-202).

Público

Al igual que Rose, Hale habla de la negativa del príncipe de Gales a presenciar un festejo taurino. Desde su posición de estadounidense, Hale puede hacer un comentario más crítico de este episodio, atribuyéndolo más a una preocupación del hijo de la reina Victoria, por la opinión de sus compatriotas, que a un deseo personal (Hale, 1883: 205).

Para el público en general, según recoge Hale, la corrida sigue siendo uno de sus entretenimientos favoritos. La realeza acude con mucha frecuencia a la plaza, ya que su ausencia "*would be unfavorably remarked upon.*" (1883: 205). A pesar de ello, existe una sociedad protectora de animales, cuya doble moral queda al descubierto con las

palabras de Hale, quien afirma que *“They needed money for their humane purposes, and accordingly accepted a benefit from the managers of the bull-fights”* (1883: 204).

Vestimenta

En el transporte hasta Toledo, Hale coincide con un torero, del que describe su atuendo, fijándose en dos aspectos principalmente: los coloridos adornos de la chaqueta, y el pelo largo recogido de una forma que Hale califica como femenina:

“in a short blue or purple jacket, adorned with many frogs, with a small cap on his head, which did not conceal a handsome braid of black hair, done up in a large knot behind, as any lady, who had as much handsome black hair, might be glad to arrange it.” (Hale, 1883: 203).

Peligro, riesgo, muerte

Puesto que Hale nunca asiste a una corrida de toros, sus impresiones sobre la misma se basan en opiniones de otras personas que él se va formando. Reconoce que al llegar a España, considera la corrida como un acto de cobardía, pues nunca ha tenido noticias de que un hombre haya muerto por las heridas causadas por un toro. Sin embargo, tras pasar un tiempo en nuestro país, tiene la oportunidad de conocer a varios caballeros que sí ha presenciado heridas de gravedad o incluso muertes en el ruedo, dato que recoge para informar a sus lectores (Hale, 1883: 204).

Animales

Uno de los motivos que apoyan el fuerte prejuicio de Hale contra las corridas de toros es el estado de los caballos que en ella participan. Pone en antecedentes a sus lectores para que eviten usar este argumento en debates sobre el tema, puesto que la respuesta por parte de los aficionados es invariablemente que *“the horses are mere skin and bone, not worth five dollars, and would have to be killed the next day, anyway.”* (Hale, 1883: 204).

Aspectos geográficos y urbanísticos

A su llegada a Algeciras, Hale puede observar los preparativos que se están haciendo en esta población para preparar su feria, dentro de la cual se celebrarán dos corridas de toros (1883: 85-86). También en Granada se celebra una corrida de toros, en este caso, con motivos de la festividad religiosa del Corpus Christi (Hale, 1883: 100).

Sin embargo, es Madrid, como capital del reino, el centro de toda la actividad taurina. Allí tienen su residencia la mayoría de los matadores y sus cuadrillas, y desde la capital se desplazan por toda la geografía española, un progreso que se sigue muy de cerca por el público madrileño, a través de la prensa (Hale, 1883: 203-204).

ELLIOT, Frances (1820-1898) (pseudónimo de Frances Dickinson). Escritora británica, de familia acomodada que colaboró en varios periódicos y revistas como *The New Monthly Magazine*. Vivió durante algunos años en Roma, desde donde viajó a España. Además de *Diary of an Idle Woman in Spain* (1884), publicó otros libros de viajes con el mismo título pero referidos a otros países o zonas visitadas como Italia (1872) o Sicilia (1882). También escribió obras de ficción como *The Red Cardinal: A Romance* (1884) (Peters, 1998).

Aspectos formales y estéticos

La prosa en *Diary of an Idle Woman in Spain* (1884) es ligera, llena de anécdotas que hacen más amena su lectura. Se incluyen a menudo palabras en castellano para dar más realismo a las descripciones y conversaciones que se recogen para acercar el modo de vida español al lector.

La actitud de Elliot hacia la corrida es claramente negativa. A lo largo de toda la descripción de la corrida presenciada en Granada busca elementos que justifiquen sus prejuicios y presenten al lector esa imagen de censura y desagrado.

Público

Las corridas de toros fueron, en otro tiempo, un escaparate para que la familia real se hiciera ver ante el pueblo. De este modo, Elliot relata como Felipe IV invitó al Príncipe de Gales en aquel momento a una corrida de toros para favorecer un matrimonio con su hija, y como el rey Fernando VII festejó el nacimiento de su heredera del mismo modo (1884: 70-72).

Vestimenta

La mantilla es un elemento en el atuendo de las españolas que ha caído en desuso. Sin embargo, se mantiene en ocasiones especiales como las misas y las corridas de toros (Elliot, 1884: 17). De este modo, la autora puede observar como el público que se encuentra en la plaza forma "*a sprinkling of mantillas and Andalusian hats.*" (1884: 198I).

Por otro lado, la vestimenta de los matadores hace que a Elliot se le antojen aún más repulsivos. Es este un ejemplo de su actitud prejuiciosa, que intenta justificar con la apariencia:

"The dainty attitude of these men picking their way on the sawdust, their white handkerchiefs hanging out of little gold-worked pockets, the pinkness of their legs and the sparkling buckles on their shoes, make them all the more repulsive. One must, I suppose, accept them as degenerate gladiators; but the Romans fought naked with the arms of nature, and these are but miserable coxcombs with every available defence." (Elliot, 1884: 199-200I)

Peligro, riesgo, muerte

El evidente disgusto de la autora por la lidia del toro, hace que desee presenciar una escena de peligro, como una especie de venganza hacia los toreros. Sin embargo, se lamenta de que este tipo de situaciones no son muy frecuentes, por el gran número de asistentes que se encuentran dispuestos a salir al ruedo si fuera necesario para salvar a alguno de sus compañeros:

“The only possible danger is if a matador or banderillero should slip, but as there were eight of them, not to speak of numberless showy assistants, some one is almost sure to come up in time.

I was really wicked enough to wish that their fine clothes were torn, as well as some of their blood shed also.” (Elliot, 1884: 2031)

Animales

En todo momento, Elliot adopta una actitud de lástima hacia el toro, al que atribuye cualidades humanas, como la capacidad de pensar o hablar:

“Yes! poor beast as quiet as a cow — a dirty-flanked, white, thin bull, with a pathetic look about him as if coming from green pastures, moist mud, and overhanging branches — piteous to behold. Such a tame, harmless creature, and so gentle it made one's heart bleed! I shall never forget his scared, bewildered eye; it was perfectly human!” (Elliot, 1884: 2001)

“Poor brute! with a deep wreath of gore round his neck he gave one woeful look round as who might say, "I am nothing but a poor country bull, come up from the marshes to amuse you. Will no one take pity on me?"” (Elliot, 1884: 2011)

Igualmente ocurre con los caballos, cuya presencia en el ruedo no comprende, especialmente al comparar los festejos taurinos españoles con los portugueses:

“Why the horses are there at all is a mystery to me. They do no good. (The Portuguese have tlieir bull-fights without them, and the bulls are tipped with metal, and the bull is not killed.) Surely the agony of a horse cannot be deemed cheerful? To see an animal so serviceable to man in the throes of death, agreeable? Yet they are there for no other purpose. Nor will the oi polloí permit any economy in the matter. (One day they tell me a bull killed so many horses the contractor rushed out and bought up a whole cab-stand.) There they lie on the ground quivering, and when a bull has nothing else to do he gores them.” (Elliot, 1884: 2021)

Aspectos geográficos y urbanísticos

Elliot nos presenta un recorrido por lugares de Madrid que fueron importantes en épocas pasadas, como por ejemplo, la Plaza Mayor, escenario en el Madrid de los Austrias de procesiones, autos de fe y corridas de toros. Este uso todavía se refleja en elementos arquitectónicos como los barrotes de hierro en balcones y tejados, que en su día se llenaban de espectadores (Elliot, 1884: 66).

En Granada, donde finalmente presencia la corrida de toros, la plaza se encuentra situada en la Plaza del Triunfo. Tiene capacidad para 15.000 personas, aunque no se llena en su totalidad, especialmente en la zona de los palcos, según Elliot, por el

elevado precio de las entradas: “*I gave eleven francs for mine; the boxes at the top – which no one took-are sixty and seventy francs*” (Elliot, 1884: 1981).

STODDARD, Charles Augustus (1833-1920). Autor americano de libros de viaje como *Accross Russia, from the Baltic to the Danube* (1891), *Beyond the Rockies: a Spring Journey in California* (1894), o *Cruising among the Caribbees; summer days in winter months* (1895) y editor de *The New York Observer* (EB). Puesto que el propósito principal de sus viajes era el recabar información para la composición de sus libros, podemos afirmar que nos encontramos ante un viajero profesional.

Aspectos formales y estéticos

Spanish Cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier (1892) narra el viaje que el autor hizo con su hija Ethel desde la Riviera francesa hasta España. Visitaron Cataluña, Zaragoza, Madrid, donde observaron el arte español en pintores como Ribera, Velázquez o Murillo, para dirigirse después al sur, incluyendo excursiones a Gibraltar y Tánger. El tono general de esta obra destaca porque “*goza de un sentido del humor que en ocasiones ridiculiza la visión hiperromántica e idealizada de otros autores precedentes*” (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 296).

El autor no asiste a una corrida de toros, algo que justifica con varios motivos: en primer lugar un motivo religioso, ya que se celebra en domingo, y además, afirma no tener interés en presenciar una escena que parece conocer bastante bien tras haberla leído en multitud de libros de viajes (Stoddard, 1892: 61). Lo que hace es describir el ambiente que se vive en Madrid en un día de corrida, para que los lectores puedan hacerse una idea de cómo se vive un espectáculo que algunas fuentes consideran en decadencia (Stoddard; 1892: 62-63).

Público

El espectáculo de la corrida de toros atrae a todo tipo de público español, pero también de turistas ingleses y americanos. Estos últimos lo hacen en un esfuerzo por conocer el país que visitan, mientras que los primeros han sido educados desde muy pequeños para disfrutar de los festejos taurinos (Stoddard, 1892: 62).

El atractivo de las corridas no escapa a los madrileños y visitantes sea cual sea su clase y condición social:

“All the ladies in the hotel were going, the ladies of the different embassies were to be among the spectators, the members of the Cortes and their wives, the best of the Madrilenos, perhaps also the worst, were to be there.” (Stoddard, 1892: 63)

Peligro, riesgo, muerte

Stoddard afirma que a lo largo del año en el que realiza su visita “*seven men have been killed or maimed by being thrown against the sides of the ring*” (1892: 62). A pesar de ello, afirma que el toro se encuentra en desventaja en todo momento.

Aspectos geográficos y urbanísticos

La corrida que aparece descrita en *Spanish Cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier* (1892) se desarrolla en Madrid, aunque Stoddard menciona también la celebración de otras de categoría ligeramente inferior en ciudades como Sevilla, Córdoba y Granada (1892: 65). Cuando habla de la ciudad de Burgos, hace una retrospectiva según la cual, las corridas de toros y otros festivales solían celebrarse en la Plaza del Mercado, en cuyos balcones se situaban los nobles, mientras que el pueblo llano se agolpaba bajo las arcadas (Stoddard, 1892: 224).

JACCACI, August Florian (1856-1930). Artista de origen francés que se instaló definitivamente en los Estados Unidos, donde se relacionó con los círculos intelectuales del momento. Trabajó como editor artístico, ilustrador y redactor de *Scribner's Monthly*, la que llegaría a ser *Scribner's Magazine* (Bautista Naranjo, 2010: 70)

Aspectos formales y estéticos

En esta revista publicó en 1895 *On the Trail of Don Quixote* (1896), que acabaría siendo publicado como libro independiente un año más tarde. Esta obra es fruto de un viaje a España con la intención de estudiar los escenarios de la obra más famosa de Miguel de Cervantes, a quien debe su interés por España. Se trata de un punto medio entre una interpretación romántica del personaje y una descripción realista de los paisajes y las gentes, y aparece presentada como un conjunto de crónicas (Bautista Naranjo, 2010: 75).

Público

Pese a la brevedad de la descripción de Jaccaci, un asunto parece llamar especialmente su atención, como es el hecho de que incluso los más pobres del lugar se encuentren dispuestos a gastar parte de su dinero para acudir a la corrida de toros (Jaccaci, 1896: 190).

Aspectos geográficos y urbanísticos

Al viajar por los pueblos cercanos a la sierra, Jaccaci llega a la localidad de El Viso durante la celebración de la fiesta anual, dentro de la cual se celebra una corrida de toros. Al tratarse de un pueblo pequeño, la corrida no es similar a las que se celebran en las grandes ciudades, sino que se trata únicamente de

“a purely local affair gotten up only when the flesh of the poor brute — the most ferocious animal of the village herds — is sold beforehand.” (Jaccaci, 1896: 190)

Asimismo, no se dispone de un recinto especial para la celebración de este festejo, sino que se adecúa el patio del castillo para tal menester (Jaccaci, 1896: 190).

MOULTON, Louise Chandler (1835-1908). Poeta y crítica americana. Se casó con el editor William Moulton, lo que favoreció su carrera literaria. Publicó poesía y prosa y descripciones de viaje como *Lazy Tours in Spain and Elsewhere* (1896). El viaje a España se produce por motivos de salud principalmente, pero también atiende a la satisfacción del deseo de toda una vida (EB).

Aspectos formales y estéticos

Ya desde el principio de *Lazy Tours in Spain and Elsewhere* (1896), la autora se propone desmontar los estereotipos sobre España, como la mala situación de los hoteles, la mala comunicación entre ciudades y la existencia de bandidos. A lo largo de su obra, con una prosa cuidada y llena de detalles, nos presenta su visión de España sin un ánimo de exhaustividad y eficiencia, sino más desde un punto de vista subjetivo, que entronca con la tradición romántica seguida por la mayoría de escritores norteamericanos (Barrio, Fernández Bahillo, 2014: 320-321).

Para Moulton, la corrida de toros es el espectáculo español por excelencia. Nos presenta a una sociedad española completamente enamorada del mundo del toro, ejemplificándolo con la figura de Goya, quien

“during the latest years of his life, while residing at Bordeaux, he would go once a week to Madrid to see a bull- fight, and return without stopping even to salute his old friends.” (Moulton, 1896: 19)

Efectivamente, la temática taurina es recurrente en el arte pictórico español, con menciones a la Tauromaquia del propio Goya y a “La muerte del maestro” de José Villegas. Moulton decide acudir a una corrida en Madrid, pero sólo permanece en la plaza durante la lidia de los tres primeros toros, después, se dirige al Prado para reflexionar sobre lo que ha visto.

Público

Entre los miembros del público, destaca la presencia de la familia real:

“The young king and queen looked down from their box of state; old Isabella was there with her daughters; and adjacent boxes were occupied by lords and ladies of high degree.” (Moulton, 1896: 20)

Peligro, riesgo, muerte

Según la opinión de Moulton, son los toros los que más peligro corren durante el festejo, más incluso que los caballos y los hombres:

“My sympathies were all with the bulls. They were the only creatures who had no least show of fair play. They alone were doomed with absolute certainty from the start. Even the horses might escape; and at worst their torture was but for a moment. The men were only in just enough danger to make the thing exciting, and there were ninety-nine chances out of a hundred that they would come off scathless; but the bull, let him bear himself never so bravely, was to be made an end of.” (Moulton, 1896: 22)

Por otro lado, hay una situación peligrosa que Moulton reconoce disfrutar, como son los lances con el capote en los que el torero se ve obligado a saltar la barrera para ponerse a salvo. Admira su agilidad y gracia y el efecto que produce el rápido movimiento de sus trajes con la luz del sol (Moulton, 1896: 22-23).

Animales

La autora nos presenta una relación de las características principales de los toros de la corrida. Así, podemos saber que el primer toro era manso, lo que provocó lástima en Moulton, pero desprecio en el matador, quien “*performed his task a little scornfully, as if it were hardly worth the trouble*” (1896: 21). El segundo y el tercer toro eran completamente diferentes, tan bravos que corneaban tanto a hombres como a los caballos de los picadores por igual.

Aspectos geográficos y urbanísticos

Madrid es la ciudad en la que Moulton presencia junto a gran parte de su grupo de acompañantes una corrida de toros. Para facilitar la comprensión de sus lectores, compara la plaza de toros con un anfiteatro romano, en concreto con el Coliseo. Alrededor del ruedo se disponen los tendidos de piedra, coronados por las galerías o palcos (Moulton, 1896: 20).

HUNTINGTON, Archer Milton (1870-1955). Hispanista americano, fundador de la *Hispanic Society of America*. Dedicó su vida y las riquezas heredadas de su padrastro a varias causas filantrópicas, como la creación del museo de los indios americanos en Nueva York, y la donación de una nueva sede a la Sociedad Numismática Americana. Como escritor, se centró en la temática española y en la traducción de textos del español (Jasinski, 2010).

Aspectos formales y estéticos

A Notebook in Northern Spain (1897) es uno de los últimos libros de viajes analizados en esta tesis, ya que su fecha de publicación lo acerca al siglo XX. Efectivamente, Huntington muestra interés por analizar lugares del norte de España poco conocidos por los viajeros, ya que no han despertado el interés romántico tanto como otras zonas del sur. Ese deseo de suplir información sobre el norte, zona mucho más desconocida fuera de nuestras fronteras y especialmente entre los lectores de libros de viajes hasta el momento de la publicación del *Notebook* (1897), ha llevado al autor a proporcionar una narración profusamente detallada, acompañada además de gran cantidad de ilustraciones y fotografías.

Más que en la descripción de una corrida de toros, como es frecuente en los libros de viajes analizados hasta ahora, Huntington se centra en presentar, de una manera realista, una evolución de los festejos taurinos a lo largo de la historia, con especial énfasis en la biografía y principales hazañas de las grandes figuras del toreo, como Francisco Romero, Manuel Bellón "El Africano", Martín Barcáiztegui "Martincho", José Cándido, Costillares, Pepe-Illó, Pedro Romero, Francisco Montes, Francisco Arjona "Cúchares", José Redondo "El Chiclanero" y Antonio Carmona "El Gordito".



ILUSTRACIÓN 11: "A BOX AT LOS TOROS" EN HUNTINGTON (1898)



ILUSTRACIÓN 12: "CABALLERO DE PLAZA" EN HUNTINGTON (1898)

. Todos estos nombres son un ejemplo de personas normales y corrientes que se convierten en héroes gracias a su participación en el ruedo. Es por este motivo que la presentación de la fiesta se hace desde un punto de vista nostálgico, de lo que fue en años pasados, como justificación del importante papel que goza en la sociedad española.

Origen

Huntington ve en la corrida de toros una versión modernizada de elementos tradicionales tomados de las culturas romana y musulmana. De la cultura

romana se toman los combates que datan de los principios de la cristiandad (1898: 96-97). Los españoles suelen considerar al Cid Campeador como el primer matador de toros, aunque Huntington rechaza esta idea por motivos prácticos:

“There is probably not the slightest reason to suppose any definite form had been given to the sport at that, or at a very subsequent period. That men may have amused themselves in encounters of this description may not be questioned, but if the Cid killed a bull once, it is by no means to be supposed that he ever did so again. Bullfighting would hardly be considered a profitable way of disporting one's self at a time when every faculty was needed to prevent a successful Moorish raid.” (Huntington, 1898: 98)

Un poco más de credibilidad se le da al descubrimiento de Pascual Millán, quien encontró referencias a la celebración de una corrida de toros en Navarra bajo el reinado de Carlos II, hacia 1385 y más tarde en 1387 y 1388, lo que demuestra la existencia de matadores de toros profesionales provenientes de Zaragoza ya en el siglo XIV.

A lo largo de la historia, ha habido varios intentos por prohibir la fiesta, con nombres tan importantes como Isabel la Católica o el papa Pío V. Sin embargo, las voces contrarias a la celebración de festejos taurinos se vieron obligadas a ceder a la presión del pueblo:

“It is not doubtful that the Catholic queen was somewhat tried by the continuance of the spectacle but, as was said, she who could expel the Moors and Jews, could not crush out the national sport, and even the threats of the clergy were unavailing.” (Huntington, 1898: 100)

Con la llegada del Renacimiento, la tauromaquia ya contaba con el beneplácito de la realeza, que utilizaba los festejos taurinos como modo de celebración de eventos como nacimientos (Huntington, 1898: 101). Otro momento en el que las corridas de toros corrieron peligro fue con la llegada de los Borbones al trono español, pero, una vez más, la presión de la nobleza y el pueblo llano obligaron a Felipe V a aceptarlas (Huntington, 1989: 102). Más tarde Carlos III también intentó sin éxito frenar su celebración (1898: 107).

Peligro, riesgo, muerte

Aparece una lista con algunos de los toreros que han pagado con su vida el riesgo corrido frente al toro. Se mencionan nombres como Pepe-Illo, José Rodríguez, Manuel Jiménez “El Cano”, Cándido o Espartero. También se menciona la alta posibilidad de que ocurran accidentes que causen heridas graves como en el caso de Domínguez, quien perdió un ojo en 1857 o el Tato, que perdió la pierna en 1869.

Animales

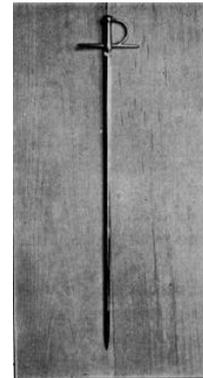


ILUSTRACIÓN 13:
"ESPADA" EN
HUNTINGTON
(1898)

Uno de los motivos a los que Huntington atribuye la pasión de los españoles por las corridas de toros, especialmente durante la Edad Media, es la facilidad que había para obtener toros en las dehesas del sur y de Castilla (1898: 99).

CALVERT, Albert Frederick (1872-1946). Ingeniero de minas y escritor británico. Desde su Middlesex natal, viajó por motivos de trabajo por diversos puntos del globo como España o Nigeria. Su viaje más importante fue a Australia y se conoce como la expedición Calvert. Tuvo lugar entre 1896 y 1897, financiada en gran parte por él mismo, con la finalidad de explorar una zona de minas de oro. Fue un autor prolífico, ya que publicó un gran número de libros basados en las experiencias vividas en sus viajes, como por ejemplo *The Discovery of Australia* (1893), *My Fourth Tour in Western Australia* (1897), o *Nigeria and its tin fields* (1910). Además de una serie de libros sobre España con los que, a partir de 1907, amplió las ideas expresadas en *Impressions of Spain* (1903). Gracias a este interés por nuestro país, recibió la Real Orden de Isabel la Católica y la Orden de Alfonso XII (*Australian Dictionary of Biography*, 1979, vol. 7).

Aspectos formales y estéticos

Impressions of Spain (1903) no tiene como finalidad ser un estudio exhaustivo del país ni del carácter de sus habitantes, sino que se trata de una recopilación de impresiones recogidas por el autor durante sus múltiples viajes a España, un país que considera “*greatly interesting and much misunderstood*” (Calvert, 1903: Preface). Además, sus palabras aparecen ilustradas con una gran cantidad de fotografías adquiridas durante sus viajes.

En su libro de viajes, Calvert nos presenta una descripción de una corrida de toros, que sigue la tradición de la mayoría de libros de viajes escritos durante el siglo XIX, con toques predominantemente románticos. Además, describe también la corrida real celebrada con motivo de la coronación de Alfonso XIII, puesto que “*is more interesting as being a revival of the sport as it was originally practised*” (Calvert, 1903: 230).

Público

Calvert achaca a la falta de costumbre los casos de extranjeros disgustados con la corrida de toros. Para los españoles, los festejos taurinos son algo habitual, lo cual, unido al peligro que corren los que se enfrentan al toro, hace que la tauromaquia sea considerada como una exhibición de valor (Calvert, 1903: 221). En el caso de las mujeres, aunque, según el autor, la mayoría de ellas se muestra contraria a los toros, es muy frecuente ver un gran número de ellas en la plaza en un día de corrida (Calvert, 1903: 222).

Vestimenta

El paseíllo, o procesión, como Calvert lo denomina, es un buen momento para observar la vestimenta de los participantes en la corrida:

“The procession, headed by two *caballeros*, habited in black velvet, moves slowly across the ring to the front of the President's seat. The two *espadas* in yellow and violet, and gold and green costumes respectively, follow the *caballeros*. After them come half-a-dozen stoutly-protected *picadores*, then eight *banderilleros*, gay with a profusion of silk sashes, short breeches, and variously-coloured hose, and the rear is brought up by a posse of attendants, leading the mules, all bedecked in plumes and rich trappings, which are to drag off the carcasses from the arena.” (Calvert, 1903: 223-224) (la cursiva es del autor)

Como podemos ver, la vestimenta marca el rango y la función de cada uno de los participantes en la corrida, de ahí que esta diferenciación no atiende únicamente a un motivo estético.

Para describir mejor la vestimenta de los banderilleros, Calvert los compara con Fígaro de la ópera *El barbero de Sevilla* (1903: 226), lo que facilita, junto con las ilustraciones que acompañan al texto, que el lector pueda hacerse una imagen mental de su apariencia.

Peligro, riesgo, muerte

En las situaciones de peligro, la unión es un elemento constante. Por un lado, los toreros se unen para salvar al compañero que se encuentra en peligro, y el público, como uno solo, muestra gestos de preocupación:

“The second horse is impaled before the combatant can plant his spear in the bull's neck. Steed and rider are lurching in the air, and fall heavily to the ground, and the momentary victor lowers his head again to the prostrate man, and rolls him over and over. *Toreros* hasten to the spot to get him away, the people rise in their places, ladies lift their fans and avert their faces, while the air is filled with the usual murmur of lamentation which accompanies an accident.” (Calvert, 1903: 225) (la cursiva es del autor)

Un ejemplo de la peligrosidad de la tarea del matador lo encuentra Calvert en la figura de Frascuelo, que es considerado por la mayoría de aficionados el mejor matador de la historia, al haber muerto en la plaza en su época de mayor fama (Calvert, 1903: 234). Otros casos de toreros que han sufrido accidentes en la plaza y que Calvert se esfuerza por poner nombre y apellidos son los de Bombita Chico o Conejito (1903: 234-236). Pero el que sin embargo aparece narrado de forma más espectacular es el de un torero del cual el autor dice no recordar el nombre, que perdió su vida al repetir un salto, por petición de una dama de la familia real:

“The tale is told of a torero, whose name I have forgotten, who gained distinction by his exceptional skill in facing the bull with the long vaulting pole, known as the *salto de la garrocha*. With this instrument he would goad the bull on to the attack. When the brute was in full gallop he would, timing his movements to the instant, run a few yards to meet him, and swing himself high into the air at the end of his pole. The oncoming bull would charge the pole, the grounded

end would be tossed upwards, and the torero would drop lightly to the ground and make good his escape. On one occasion the man performed his risky "turn" at a moment when the attention of a royal lady was attracted from the arena, and she sent an attendant to the expert to command him to repeat it. In vain the poor fellow protested that it was impossible for him to accomplish the same feat again with the same bull. The lady's desire had been expressed. "But it is more than my life is worth," argued the athlete. "It is the lady's wish," responded the attendant. The torero bowed, and "I dedicate my life to Her Royal Highness," he said. The attempt fell out as he foretold. The bull charged and stopped dead. The man vaulted aloft, his body described a half circle, and fell on the horns of the bull. He was dead before the attendants could entice the animal from his victim." (Calvert, 1903: 238-239) (la cursiva es del autor)

A pesar de todas estas muestras de valentía, en la corrida tradicional, los lances eran realizados únicamente por caballeros a lomos de su montura, lo que Calvert considera que es mucho más peligroso que la corrida al estilo contemporáneo (1903: 231).

Aspectos geográficos y urbanísticos

La plaza de toros de San Sebastián es uno de los edificios principales de una ciudad que ha visto un gran cambio urbanístico durante los últimos años del siglo XIX (Calvert, 1903: 189).

Calvert afirma haber presenciado corridas de toros en las mejores plazas de España, calificativo que otorga a San Sebastián, Valencia, Barcelona y Madrid, pero su descripción se corresponde con el festejo presenciado en el coso de la capital (Calvert, 1903: 222). Este tuvo un coste de 80.000 libras, fue inaugurado en 1874 y tiene una capacidad para 15.000 personas.

HOWELLS, William Dean (1837-1920). Uno de los máximos exponentes del Realismo americano, por su trabajo como autor, editor y crítico literario. Además, trabajó durante cuatro años en Venecia como cónsul de los EEUU. Es principalmente conocido por su ficción realista, aunque su obra se extiende a más de un centenar de publicaciones que abarcan diversos géneros literarios, como novelas, poemas o libros de viajes (Campbell, 2001).

Aspectos formales y estéticos

A pesar de que el viaje de Howells y su familia se produce una vez entrado el siglo XX, su forma de describirlo en *Familiar Spanish Travels* (1913) es plenamente realista, lo que nos permite su inclusión en nuestro estudio. La edad del autor, 74 años, es también un factor importante que influye en la forma de su libro, como explica al comienzo de la obra, cuando rememora sus días de juventud en Ohio comparándolo con su llegada a Granada: "I was no longer a boy of seventeen, but altogether a man of seventy-four" (Howells, 1913: 2).

A lo largo de su *Familiar Spanish Travels* (1913), Howells se lamenta en varias ocasiones de no haber sido posible presenciar el ambiente previo a una corrida de toros, al producirse su viaje durante el invierno. Sin embargo, la tauromaquia es una constante que encuentra en todas las ciudades que visita en nuestro país, con muestras de la importancia de los festejos taurinos en la sociedad española. Por ejemplo, le sorprende la costumbre de los niños castellanos de representar corridas de toros en sus juegos, como observa en Burgos (Howells, 1913: 34).

Aspectos geográficos y urbanísticos

San Sebastián es la primera ciudad de su recorrido en la que Howells tiene la oportunidad de observar edificios relacionados con la tauromaquia. Su conductor le lleva a la Plaza de la Constitución, donde en tiempos se celebraban las corridas de toros. Howells observa la forma circular de dicha plaza y los números que determinaban las localidades vendidas al público. Sin embargo, San Sebastián cuenta con una plaza de toros construida poco antes de la visita de Howells (Howells, 1913: 17).

En Madrid decide, junto a su familia, acudir a la plaza para ver el ambiente durante una corrida de toros, a pesar de su resolución al llegar a nuestro país de obviar tal espectáculo. Sin embargo, la lluvia hace que se suspenda el festejo. Esto es el inicio de una serie de intentos sin éxito de Howells por ver una corrida en las ciudades que visita durante su viaje: Córdoba, Sevilla, Granada, Ronda, y Algeciras. Para su decepción, sólo en Madrid se celebran festejos taurinos durante el invierno (Howells, 1913: 94).

Para Howells es algo paradójico el contraste entre la capital del país, donde se celebran corridas semanales, y Andalucía, especialmente Sevilla, la cuna de la tauromaquia. Es de esta última de donde provienen la mayoría de los toreros que actúan en la capital, así como los toros a los que se enfrentan. Sin embargo, es en Sevilla donde *“there are bull-feasts of unsurpassable, if not incomparable, splendour”* (Howells, 1913: 252).

Siglo XIX: Conclusiones

1. Aspectos formales y estéticos

1.1 Tipo de autor

De los cuatro tipos de viajeros con los que contamos en nuestra clasificación (*fireside traveller*, profesional o hispanista, puro o turista, y emigrante), observamos que de los 75 autores que conforman nuestro corpus, hay el mismo número de viajeros profesionales que de emigrantes, en ambos casos 27. Hemos catalogado 20 autores como viajeros puros, y contamos en el corpus del siglo XIX con un único ejemplo de *fireside traveller*. Se trata de la autora anónima de *Spain, Yesterday and Today* (1834) quien extrae la información que incluye en su obra de Inglis, *Spain in 1830* (1831).

En cuanto a la clasificación del tipo de viajero por género y nacionalidad, encontramos que la mayoría de autores británicos son viajeros profesionales, seguidos muy de cerca por la categoría de emigrantes, de los que contamos 15. Sólo 8 británicos de nuestro corpus pueden ser considerados como viajeros puros o turistas. No ocurre lo mismo con los viajeros americanos, de los cuales encontramos el mayor número en el epígrafe de emigrantes (7), tan sólo uno menos en el de los viajeros puros (6) y 5 en total pueden considerarse viajeros profesionales. En cuanto a las mujeres británicas, la mayoría (5) son viajeras profesionales, pero el número de turistas y emigrantes no es mucho más bajo, con 4 en cada una de las categorías. La única *fireside traveller* de nuestro corpus del siglo XIX se trata de una autora británica. Dentro de las mujeres americanas, 2 son turistas (Cushing y Haight), mientras que a la tercera, Moulton, la incluimos en el grupo de los emigrantes, puesto que viajó a España principalmente por motivos de salud.

Cabe subrayar que la mayor concentración de libros de viaje sobre España publicados por autores profesionales tiene lugar en las décadas de los 50 y 60, con 12 autores del total de 27 autores profesionales, por influencia de los libros publicados por Ford, cuyas primeras ediciones datan de 1845, 1846 y 1847.

	<i>Fireside Traveller</i>	Profesional, hispanista	Puro, turista	Emigrante
Whittington (1806 y 1808)			✓	
Semple (1807 y 1809)				✓
Carr				✓
Jacob				✓
Walton				✓
Blayney				✓
Noah			✓	
Starke		✓		

	<i>Fireside Traveller</i>	Profesional, hispanista	Puro, turista	Emigrante
Quin		✓		
Locker			✓	
Anonymous (1828)			✓	
Inglis		✓		
Capell-Brooke		✓		
Mackenzie (1831 y 1836)				✓
Cook Widdrington (1834 y 1844)				✓
Cushing			✓	
Anonymous (1834)	✓			
Anonymous (1836)			✓	
Badcock				✓
Roscoe (1836, 1837 y 1838)		✓		
Anonymous (1837)			✓	
Wilson				✓
Scott				✓
Dennis		✓		
Horner				✓
Stanhope			✓	
Coggeshall				✓
Napier				✓
Romer			✓	
Borrow		✓		
Vane			✓	
Chenevix Trench				✓
Hughes (1845 y 1847)		✓		
Ford (1845, 1846 y 1847)		✓		
Haight			✓	
Wells			✓	
Quillinan				✓
Hart				✓
Murray		✓		
Wallis (1849 y 1853)				✓
Clark			✓	
Christmas				✓
Dix			✓	
Hoskins		✓		
Warren				✓
Cayley				✓
Tenison		✓		
Tyrone-Power		✓		
Lee				✓
Mackie		✓		
Philaethes			✓	

	<i>Fireside Traveller</i>	Profesional, hispanista	Puro, turista	Emigrante
March		✓		
Bryant		✓		
Roberts			✓	
Charnock		✓		
Herbert				✓
Betham-Edwards			✓	
Swift		✓		
O'Shea		✓		
Hay				✓
Tollemache		✓		
Elwes		✓		
Hare		✓		
Jackson		✓		
Ramsay			✓	
Harvey				✓
Rose (1875 y 1877)				✓
Hale			✓	
Elliot		✓		
Stoddard		✓		
Jaccaci		✓		
Moulton				✓
Huntington		✓		
Calvert				✓
Howells			✓	

Tabla 11. Tipo de autor. S. XIX.

	<i>Fireside traveller</i>	Profesional, hispanista	Puro, turista	Emigrante	Total
Autor británico	0	17	8	15	40
Autora británica	1	5	4	4	14
Autor americano	0	5	6	7	18
Autora americana	0	0	2	1	3
Total	1	27	20	27	75

Tabla 12. Cuantitativa tipo autor. S. XIX.

1.2 Tipo de viaje

En cuanto al tipo de viaje realizado por los autores de nuestras fuentes, vemos dos claras tendencias, por un lado, los autores que describen en sus libros de viajes un viaje romántico, son clara mayoría. Tenemos en nuestro corpus 47 obras en las que se referencia un viaje romántico de un total de 86.

El segundo tipo más popular es el viaje informativo. Como adelantábamos en la introducción al siglo XVIII, frente a la corriente romántica, predominante en el siglo

XIX, hay una corriente secundaria en la que los autores se esfuerzan por producir libros de viajes en los que la función informativa prima frente a los sentimientos.

En esta corriente, destacamos la figura de Mariana Starke, como una de las primeras autoras en publicar un libro de viajes plenamente informativo, a la que seguirían otros 23 autores a lo largo de todo el siglo, influidos por las obras al estilo de John Murray III.

En los primeros años del siglo XIX encontramos también un pequeño número de obras, 5, que todavía cuentan con tintes ilustrados, como la obra de Blayney, que a pesar de datar de 1814, es todavía una obra plenamente ilustrada, y las de Whittington y Semple. Estas últimas podrían considerarse obras de transición al contar con algunos aspectos que las acercarán a la corriente ilustrada, y otros ya de carácter prerromántico. El número de obras prerrománticas asciende a 8 y se concentra, lógicamente, en los primeros años del siglo.

Ya más entrado el siglo XIX, el agotamiento del movimiento romántico hace que algunos autores escriban sus obras prestando más atención a la realidad tal cual es. En total, en nuestro corpus contamos con ocho obras de carácter realista.

Con estos datos en la mano, podemos afirmar sin lugar a dudas que el romanticismo es la corriente predominante en los autores de libros de viajes del siglo XIX.

	Ilustrado	Prerromántico	Romántico	Informativo	Realista
Whittington (1806)	✓	✓			
Semple (1807)	✓	✓			
Whittington (1808)	✓	✓			
Semple (1809)	✓	✓			
Carr		✓			
Jacob		✓			
Walton	✓				
Blayney		✓			
Noah		✓	✓		
Starke				✓	
Quin			✓		
Locker			✓		
Anonymous (1828)			✓		
Inglis			✓		
Capell-Brooke			✓		
Mackenzie (1831)				✓	
Cook Widdrington (1834)					✓
Cushing					✓
Anonymous (1834)			✓		
Anonymous (1836)			✓		
Badcock			✓		

	Ilustrado	Prerromántico	Romántico	Informativo	Realista
Mackenzie (1836)				✓	
Roscoe (1836)			✓		
Anonymous (1837)			✓		
Roscoe (1837)			✓		
Wilson			✓		
Roscoe (1838)			✓		
Scott			✓		
Dennis			✓		
Horner				✓	
Stanhope			✓		
Coggeshall				✓	
Napier			✓		
Romer			✓		
Borrow			✓		
Cook Widdrington (1844)					✓
Vane			✓		
Chenevix Trench			✓		
Hughes (1845)				✓	
Ford (1845)				✓	
Ford (1846)				✓	
Haight				✓	
Wells			✓		
Ford (1847)				✓	
Hughes (1847)				✓	
Quillinan			✓		
Hart			✓		
Murray			✓		
Wallis (1849)			✓		
Clark			✓		
Christmas				✓	
Dix			✓		
Hoskins				✓	
Warren			✓		
Cayley			✓		
Tenison			✓		
Tyrone-Power			✓		
Wallis (1853)			✓		
Lee				✓	
Mackie				✓	
Philaethes			✓		
March					✓
Bryant			✓		
Roberts			✓		

	Ilustrado	Prerromántico	Romántico	Informativo	Realista
Charnock				✓	
Herbert			✓		
Betham-Edwards			✓		
Swift			✓		
O'Shea				✓	
Hay				✓	
Tollemache				✓	
Elwes				✓	
Hare				✓	
Jackson			✓		
Ramsay			✓		
Harvey			✓		
Rose (1875)				✓	
Rose (1877)				✓	
Hale			✓		
Elliot			✓		
Stoddard					✓
Jaccaci			✓		✓
Moulton			✓		
Huntington					✓
Calvert				✓	
Howells					✓

Tabla 13. Tipo de viaje. s. XIX

1.3 Forma del libro de viajes

Sin lugar a dudas, el formato preferido por los autores del siglo XIX es el de las memorias para escribir sus experiencias en España. Como adelantábamos en la metodología de nuestra tesis, este formato se caracteriza por una composición no inmediata a la experiencia que se describe, que se puede basar en otros escritos del ámbito privado anteriores, como pueden ser diarios (como en el caso de la obra de Noah, 1819 o Quin, 1823) o cartas, o también en los recuerdos del autor. En este último caso, el tiempo transcurrido entre el viaje y la escritura puede afectar a la exactitud de los contenidos de las memorias. 35 de los 86 libros de nuestro corpus del siglo XIX tienen esta forma, lo que pone de manifiesto que la inmediatez no era, a priori, uno de los objetivos principales de los autores del siglo XIX. De los 49 libros escritos por un autor británico, 17 son memorias. La mitad (10) de los 20 libros escritos por autores americanos cuentan con este formato, y, por último, las memorias son también populares entre las mujeres, 7 de 14 en el caso de las británicas y una de 3 en el de las americanas.

El ensayo es el segundo formato más popular, elegido en 27 de las 86 fuentes. Al igual que con las memorias, debemos atribuir esta popularidad al deseo de elaboración de

las obras escritas, que prima con respecto a la inmediatez que caracteriza tanto a diarios como a obras epistolares. Asimismo, la organización es también un tema fundamental en el ensayo, ya que se hace atendiendo a contenidos, más que a la temporalidad, como podemos observar en las obras de Ford, y de Hay, entre otros autores. Incluimos por lo tanto dentro de este apartado, la guía de viajes, que nació y se desarrolló en gran medida a lo largo del siglo XIX, y, por su popularidad entre los lectores y viajeros, fue elegida, como decimos, por un gran número de autores, especialmente entre los años 1845, fecha de publicación del *Handbook* y 1871 cuando ve la luz *Castilian Days* de Hay, como respuesta a la popularidad de las tres guías de viaje publicadas por Ford. En cuanto a la distribución del ensayo atendiendo a la nacionalidad y género de sus autores, fue elegido en 20 de 49 ocasiones por autores británicos, en 6 de 20 por americanos, en sólo un libro de 14 escritos por británicas y ninguna de nuestras fuentes escritas por americanas es un ensayo.

El diario, la forma de 13 de los libros del corpus, fue más popular en la primera mitad del siglo, con autores como Whittington en la primera década, y Dix o Cayley hacia mediados de siglo. Con posterioridad a estos autores, sólo dos autoras más de nuestro corpus publican sus libros de viajes bajo la forma de diarios: Tollemache y Elliot, en 1872 y 1884, respectivamente. En cuanto a la nacionalidad de los autores que utilizaron esta forma, podemos decir que sólo 2 fuentes escritas por autores americanos de un total de 20 tienen esta forma. La proporción de hombres británicos es de 6 de 49, y, por último, 5 de 14 mujeres británicas eligieron la forma de diario para sus libros. Ninguna autora americana optó por esta forma.

El formato epistolar es el menos popular en el siglo XIX. El autor busca dar una imagen de rigurosidad, por lo que huye de publicar sus cartas, y en los pocos casos que se respeta este formato (en 11 de 86 fuentes), las cartas han sufrido un proceso de corrección y adecuación previo a su publicación, como en el caso de Jacob o Stanhope. Por otro lado, hay autores como Philalethes y Bryant que se jactan de que las cartas que publican son completamente originales, es decir, que no se han editado y conservan todos detalles además de la inmediatez de los asuntos tratados.

Las cartas, a pesar de su poca popularidad en general, es el formato preferido por las autoras americanas, con dos del total de tres. No ocurre así con los autores americanos, de los que sólo dos de 20 eligen este formato. De los libros escritos por autores británicos, 6 tienen este formato y sólo uno escrito por una autora británica, Maria Wilson, del total de 14.

	Memorias	Ensayo	Diario	Cartas	Total
Autores británicos	17	20	6	6	49
Autoras británicas	7	1	5	1	14
Autores americanos	10	6	2	2	20
Autoras americanas	1	0	0	2	3
Total	35	27	13	11	86

Tabla 14. Recuento cuantitativo forma libro de viajes. S. XIX

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Whittington (1806)	✓			
Semple (1807)				✓
Whittington (1808)	✓			
Semple (1809)				✓
Carr				✓
Jacob		✓		
Walton			✓	
Blayney	✓			
Noah				✓
Starke			✓	
Quin				✓
Locker				✓
Anonymous (1828)				✓
Inglis				✓
Capell-Brooke				✓
Mackenzie (1831)				✓
Cook Widdrington (1834)			✓	
Cushing		✓		
Anonymous (1834)				✓
Anonymous (1836)				✓
Badcock	✓			
Mackenzie (1836)				✓
Roscoe (1836)			✓	
Anonymous (1837)				✓
Roscoe (1837)			✓	
Wilson		✓		
Roscoe (1838)			✓	
Scott			✓	
Dennis			✓	
Horner			✓	
Stanhope		✓		
Coggeshall	✓			
Napier		✓		
Romer	✓			

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Borrow		✓		
Cook Widdrington (1844)			✓	
Vane	✓			
Chenevix Trench	✓			
Hughes (1845)			✓	
Ford (1845)			✓	
Ford (1846)			✓	
Haight		✓		
Wells		✓		
Ford (1847)			✓	
Hughes (1847)			✓	
Quillinan	✓			
Hart				✓
Murray				✓
Wallis (1849)				✓
Clark				✓
Christmas				✓
Dix	✓			
Hoskins			✓	
Warren			✓	
Cayley	✓			
Tenison				✓
Tyrone-Power				✓
Wallis (1853)			✓	
Lee			✓	
Mackie			✓	
Philalethes		✓		
March				✓
Bryant		✓		
Roberts			✓	
Charnock			✓	
Herbert				✓
Betham-Edwards				✓
Swift				✓
O'Shea			✓	
Hay			✓	
Tollemache	✓			
Elwes		✓		
Hare			✓	
Jackson				✓
Ramsay				✓
Harvey				✓
Rose (1875)				✓

	Diario	Cartas	Ensayo	Memorias
Rose (1877)				✓
Hale				✓
Elliot	✓			
Stoddard				✓
Jaccaci				✓
Moulton				✓
Huntington			✓	
Calvert			✓	
Howells				✓

Tabla 15. Forma del libro de viajes. S. XIX

2. Origen de la fiesta

El origen de la fiesta de los toros preocupa únicamente a los autores que publican sus libros de viajes en la primera mitad del siglo XIX, siendo Huntington la única excepción que habla del origen de las corridas de toros más tarde de 1850.

Las ideas en cuanto a este aspecto vemos que están muy contaminadas todavía por las expresadas por los autores del siglo XVIII. De este modo, la teoría de Clarke que relacionaba las corridas de toros españolas con las *Taurilia* romanas es aceptada por autores como Carr (quien no nombra a Clarke, aunque la información es prácticamente idéntica) o el americano Mackenzie. Walton sigue esta misma teoría, aunque la contrasta con otra, según él igualmente popular, aunque errónea, la del origen árabe de la tauromaquia. Ofrece como justificación la forma de las plazas de toros, muy similar a la de los anfiteatros romanos. Por otro lado, son partidarios de este origen musulmán Dennis y Wells, quien además, ofrece una nueva teoría, la del origen godo de los toros.

Las ideas de Ford en cuanto al origen no tuvieron mucho éxito entre los autores de libros de viajes posteriores a su *Handbook*. Para él, la corrida de toros es un espectáculo principalmente moderno, pero que guarda cierta similitud con algunos torneos celebrados en la antigua Roma. De manera casi inmediata a la publicación del *Handbook*, Hughes nos habla de que la popularización de las corridas de toros se produce durante el reinado en España de Carlos II, demostrando así el desconocimiento de otros autores de libros de viajes anteriores, y de la historia de la tauromaquia, que habla de un gran gusto por los toros ya desde la Edad Media.

Después de que Clark afirmara en 1850 que los toros son una invención puramente andaluza, dando carpetazo a las teorías sobre otro origen más lejano, ningún autor vuelve a elucubrar sobre este tema hasta 1898, con la publicación de *A Notebook in Northern Spain* de Huntington. En él, el hispanista americano hace un exhaustivo estudio del origen y evolución de la corrida de toros. Para él, se trata de una versión

modernizada de una celebración antigua que aunaba elementos tanto romanos como musulmanes.

3. Público

Hay algunos autores que interpretan la corrida como algo negativo para el público que la presencia. El autor anónimo de *A Summer in Spain* (1836) la ve como una muestra del retraso de la sociedad española y Lee habla de la influencia negativa de los toros en la sociedad malagueña en concreto, que es en la que su libro se centra.

Sin embargo, la mayoría de autores de nuestro corpus coincide en que la corrida de toros es un espectáculo muy seguido por la totalidad de la sociedad española. En la plaza de toros se da cita gente de todas clases sociales, tal y como observan los británicos Roscoe y Dennis en la década de los 30, los americanos Coggeshall y Dix en la década de los 50 o Jaccaci ya a finales de siglo. Sin embargo, por la distribución de la plaza, las diferentes clases sociales no se mezclan en las gradas. Hay una diferenciación de precio de las entradas que lo evita, observan Inglis, Dennis o Wells. Sin embargo, a pesar de que el rango de precios de las entradas es amplio, Carr y Hart se asombran de los esfuerzos que los españoles de clase baja son capaces de hacer para procurarse una localidad a pesar de sus dificultades económicas. Por otro lado las clases bajas también se ven beneficiadas de algún modo por la celebración de las corridas de toros, ya que como apuntan, entre otros, Walton, Noah o Rose, esto les permite adquirir carne de toro a un precio muy asequible. Para un momento histórico en el que el consumo de carne se consideraba un lujo, los autores ven en esto algo muy positivo para la sociedad. Asimismo, autores como Mackenzie, Hart, Wallis o Rose se asombran de la relativa libertad que se vive en los tendidos, donde es perfectamente lícito que el pueblo muestre su impaciencia o su descontento con las decisiones de la presidencia, sin ninguna represalia. Hay autores como Semple y Walton que si muestran las consecuencias de las protestas del público hablando de la constante posibilidad de motines que llevó a la prohibición de las corridas a principios del siglo XIX. Carr explica esta ilegalización de los eventos taurinos por los efectos negativos que produce en la economía que las clases trabajadoras dejen a un lado sus obligaciones los días de corrida.

Los autores también recogen la asiduidad de las clases altas, incluida la nobleza y la realeza a los festejos taurinos a lo largo de todo el siglo XIX, desde Whittington hasta la americana Moulton, pasando por Blayney, quien habla de la presencia del rey José Bonaparte, Badcock, quien observa que hasta los niños de la familia real comparten esta afición; Quillinan, que coincide en la misma corrida con un hermano del príncipe Alberto; Clark con la reina Isabel II y March con su hermana. Únicamente O'Shea recoge en 1869 que la familia real ha dejado de acudir a los toros. Hughes va más lejos e incluso llega al extremo de criticar la presencia de la reina Isabel en la plaza y se

permite aconsejarle que no vuelva a acudir. Por su actitud crítica con la corrida este consejo puede interpretarse como una crítica a Isabel II por su cargo y responsabilidad con sus súbditos, apoyando la fiesta, pero también como un ataque a su figura como mujer.

La presencia de las mujeres es otro tema recurrente entre los autores analizados. A principios de siglo contamos con la opinión de Jacob, que si bien no parece muy realista, puesto que contrasta con la del resto de autores al afirmar que la corrida ya está en decadencia en 1809 y las plazas no suelen llenarse, nos dice en cuanto a las mujeres, que su gusto por los toros es mayor que el de los hombres. Sin llegar a usar el tono misógino empleado por este autor, muchos más autores comentan la gran afición de las féminas por la tauromaquia: Walton, Noah, Inglis, Stanhope, Napier, Clark, Betham-Edwards, Rose... Sin embargo, tras la publicación del *Handbook* de Ford, donde se justifica la presencia de la mujer en la plaza diciendo que su presencia allí se debe a un deseo de socializar y ser vistas, más que a la afición por los toros, la corriente de opinión respecto a la mujer en los toros empieza a cambiar. Sin embargo, no fue Ford el primero en expresar esta idea, que ya de Capell-Brooke expresó en 1831 y Scott en 1838, aunque la fama del *Handbook* contribuyó a que esta noción de justificar a las mujeres se extendiera a autores como Hoskins, Mackie, Jackson o Calvert. Hacia mediados de siglo en adelante, algunos autores como Quillinan, Hebert, O'Shea o Harvey recogen que la mujer ya no acude con tanta frecuencia a los toros, opiniones que contrastan con algunos de los autores mencionados más arriba.

Se recoge también la asistencia de otros personajes como público de los festejos. Por un lado, se extrañan de los sacerdotes que frecuentan la plaza Dennis y Roberts, mientras que Bryant apunta que el clero nunca acude a la plaza en Burgos. Se habla también de los turistas extranjeros, como un modo de justificar la asistencia de los propios autores al presentar los toros como algo que un viajero no puede perderse si quiere de verdad conocer el país, como por ejemplo Stoddard. Romer y Tenison hablan del gran número de militares destinados en Gibraltar que viajan hasta ciudades andaluzas los días de corrida. Wallis cuenta una divertida anécdota sobre una mujer inglesa que pese a su recelo inicial disfruta enormemente de su experiencia en la plaza.

4. Vestimenta

Es muy frecuente que antes de empezar la corrida de toros, incluso en ocasiones antes de llegar a la plaza misma, los viajeros se fijan en la vestimenta del público que acude a la corrida de toros. En las mujeres, la mayoría de autores que habla de la vestimenta (Walton, Quin, Roscoe, Wilson, Dennis, Hoskins, O'Shea y otros) menciona un elemento muy importante en su indumentaria: el abanico. Este objeto tiene múltiples funciones. Además de ser un elemento estético, tiene también la función de atenuar el calor que se vive en la plaza, por lo que Inglis apunta que también puede ser usado por

los hombres. Además de este uso obvio, algunos autores toman nota de otras utilidades de las que las mujeres dotan a este complemento. Otro uso, como apuntan Walton, March y O'Shea, es saludar con él a sus conocidos desde lejos, e incluso, flirtear con los diferentes movimientos. Quin y Hoskins recogen que se usa también para proteger los ojos de la luz del sol, y Harvey que las mujeres ocultan sus ojos de cualquier escena desagradable.

Otro elemento característico de la vestimenta de las mujeres es el velo o mantilla, tradicionalmente de color blanco en eventos como la corrida de toros, aunque Harvey, contradiciendo al resto de autores, afirma que debe ser negra. Algunos autores de finales de siglo como Rose y Elliot se lamentan de que la mantilla está dejando de ser usada por las mujeres, que prefieren otros tocados más modernos. El movimiento de los abanicos y la blancura de las mantillas confirman una pintoresca imagen que viajeros como Hay se esfuerzan en describir en sus libros.

Por otro lado, los hombres llevan a los toros sombreros que no sólo les protegen del sol, sino que les sirven para rendir un homenaje al matador lanzándolos al ruedo, como describen primero Ford y, más tarde, Tyrone Power.

Por lo general, los viajeros observan que en las diferentes zonas de España, los hombres tienen en común la forma de vestir para acudir a las corridas de toros, siempre teniendo en cuenta las diferencias respecto a la calidad de las prendas en las diferentes clases sociales. Se trata de la indumentaria tradicional española cuyo elemento más característico es la chaqueta corta. Describen este atuendo de Capell Brooke, Cook Widdrington, Roscoe, Wilson, Dennis, Romer, Clark, y Tollemache. Hart va más allá y propone la utilización del término *bull-costume* para referirse a la indumentaria utilizada por los hombres con motivo de los festejos taurinos, pero ningún autor posterior sigue esta propuesta.

Quizá tenga mayor dificultad para los autores la descripción de los participantes en la corrida de toros. Un buen momento para hablar de las diferencias entre ellos es describir el paseíllo, recurso que aprovechan Wallis, Bryant, Harvey, Rose y Calvert. Generalmente, del alguacil se dice que viste un traje español a la antigua usanza. Mackenzie lo compara con el utilizado por españoles tan conocidos como Hernán Cortés y el Cid. De los picadores llama la atención su vestimenta protectora, pero también su característico sombrero, y de los chulos y matadores se habla de la mayor riqueza de los trajes de estos últimos, como en Dix, que se atreve a dar un precio del traje de los chulos y compararlo con el de Montes. Varios autores hablan del pelo de los matadores, comparándolo con el de una mujer, pero Swift lo ridiculiza abiertamente por una apariencia que él considera femenina. Hale también lo hace, aunque en menor medida, y Elliot aprovecha la descripción de la vestimenta para enfatizar su repulsa hacia ellos.

Ante esa dificultad que mencionábamos más arriba, tanto Ford como Calvert se proponen facilitar a sus lectores la creación de la imagen de un torero mediante la comparación con personajes del *El barbero de Sevilla*. Otros autores tan distantes en el tiempo como Semple y Calvert adjuntan también ilustraciones de algunos de los personajes que participan en la corrida de toros.

5. Peligro, riesgo, muerte

La inmensa mayoría de los viajeros del siglo XIX vienen a nuestro país con una idea preconcebida sobre los festejos taurinos. En algunos casos (Wilson, Hale...), ese prejuicio es tan fuerte que hace que dejen nuestro país sin haber asistido a este espectáculo, que, sin embargo, sí describen en sus libros de viaje, por la importancia que tiene para los lectores.

No obstante, en la mayoría de los casos, los viajeros deciden visitar la plaza y de ese modo, comprobar por sí mismos el desarrollo de algo que conocen hasta ese momento únicamente por las opiniones de terceras personas. Hay autores que afirman que en la corrida de toros las situaciones de peligro son escasas. Por ejemplo, Scott cuenta una graciosa anécdota de un aguador que cree que ha sido cogido por el toro, provocando las risas del público. Swift y Elliot, por su parte, se lamentan de una forma que se acerca al sadismo, de que no mueran más hombres en el ruedo. Unos pocos viajeros, como el ya mencionado Scott y Hoskins, restan dramatismo a su narración, en el primer caso provocando la risa del lector, y en el segundo mediante la repetición, ya que describe la muerte de todos y cada unos de los toros que conforman la corrida que presencia.

A pesar de ello, la mayoría de autores coinciden en la opinión de que los festejos taurinos son algo muy peligroso y arriesgado, por un lado, para el público, que puede sufrir accidentes. En el caso de Badcock y Vane, se describe la muerte de un espectador en un encierro, y en el de Wallis, una espada que sale lanzada por los aires hiriendo a un hombre en el brazo y un astado que salta a los tendidos. Hart también menciona esta última posibilidad. Por otro lado, y como es obvio, los participantes en el festejo, son los que más riesgos corren durante el desarrollo del mismo. No hay una unanimidad en cuanto a qué ocupación es la más peligrosa. Hay autores, como Noah, Mackenzie o Rose, que afirman que son los picadores. En concreto este último, apunta que la vestimenta protectora que puede salvarle de las cornadas, puede ser fatal en caso de que caiga al suelo, porque no puede levantarse sin ayuda y quedaría a merced del toro hasta que sus compañeros pudieran ayudarle a ponerse en pie. Para Noah, Clark y Jackson, los banderilleros corren un gran peligro, por que se enfrentan al toro sin ninguna defensa. De Capell-Brooke alude al riesgo que corren intentando escapar del toro y saltando la barrera. Dennis defiende que los matadores son los que obtienen una mayor cantidad de dinero por su labor, lo cual se debe al extra de peligrosidad que

esta supone. Inglis y su imitadora, la autora anónima de *Spain, Yesterday and Today* (1834) hablan de la frecuencia de las muertes dentro del gremio de los matadores. Huntington y Calvert adjuntan una lista de varios nombres de matadores que han resultado muertos o heridos en el ruedo. La figura de Pepe-Illo es, por su trágica muerte, un elemento recurrente en los viajeros. Roscoe y Dennis incluyen su caso como un método para transmitir el dramatismo que se vive en el ruedo. Philaethes recoge dos historias, que presenta como las muertes de Montes y Pepe-Illo. Calvert también recoge una de ellas, aunque afirma no conocer el nombre del matador.

Un gran número de autores expresan su opinión de que la habilidad de un torero es esencial para reducir el peligro al que se expone. La destreza es alabada, tanto por el público, como por viajeros como Jacob, Walton, Inglis, Roscoe y un largo etcétera. Ford afirma que la muerte del toro es una victoria del conocimiento y la habilidad del hombre sobre la fuerza bruta del animal, algo que también recoge Clark. Es por ello que el autor del *Handbook* hace un alegato de los festejos taurinos desde un punto de vista didáctico, algo que ya antes había defendido Quin, a la hora de hablar de los toros embolados que se soltaban al final de la corrida para disfrute del público. Menos defensores del valor de los toreros son Quillinan y Dix, quienes llaman la atención sobre la gran cantidad de elementos de protección, como son el capote y la muleta, o en la construcción de la plaza, la barrera y el estribo que facilita el salto al callejón.

6. Animales

Los viajeros recogen la creencia generalizada en la sociedad española de que la procedencia de los animales es un elemento decisivo en la bravura. De este modo, ya al comienzo de siglo Whittington afirma que los toros catalanes no tienen bravura, por lo que con ellos ha de usarse las banderillas de fuego. Cook Widdrington, por su parte, señala que las mejores ganaderías se encuentran en Andalucía, aunque admite que también son famosas las navarras y castellanas, especialmente en Salamanca. Roscoe alaba también las cualidades del ganado charro. Las ganaderías andaluzas son las mejores también para autores como el anónimo de *Scenes in Spain* (1837) y Scott. Para Dennis, hay tres procedencias clave en el ganado de lidia, son Ronda, la Mancha y Castilla. Para él, la diferencia de pastos en las diferentes zonas es esencial en el carácter del animal. Ford, al igual que Hoskins años más tarde, compara los toros españoles con los de otros países, afirmando que son más bravos que en cualquier otra nación. Destaca el ganado procedente de Utrera, en Andalucía y en Aranjuez la ganadería del duque de Veragua (que él erróneamente denomina "Veraguas"). O'Shea habla también de la alta calidad de los toros utreranos, comparándolos con la poca calidad de los navarros. Rose también compara el ganado español con el británico y nombra las ganaderías de Miura y Veragua como las más importantes.

Por lo general es muy importante conocer la procedencia de los toros según Quin, Noah (quien comenta una anécdota en la que una dama muestra su orgullo por ser paisana del toro) y Tyrone Power. Hart incluso escribe que este dato se recoge en el programa para que el público se informe.

Si la procedencia es un aspecto importante a la hora de hablar de la bravura del toro, hay también otros aspectos que pueden reducir su brío. Christmas, que presencia una corrida en Mallorca comenta la poca calidad de los toros autóctonos para la lidia, por lo que tienen que ser traídos desde Cataluña. En este caso, el cansancio por el viaje merma sus cualidades y su bravura.

La época del año en la que se celebra la corrida es también un elemento a tener en cuenta. En invierno, según Jacob y Cayley, los toros son menos bravos.

En caso de falta de bravura del astado, hay varias soluciones posibles, en primer lugar, está la utilización de banderillas de fuego (en Whittington, Roberts y Rose), en segundo, el recurso a otros animales que enfurezcan al toro, como pueden ser perros (en Carr, la autora de *Spain. Yesterday and Today* (1834), Roscoe, Christmas, March y Bryant). Por último existe también la posibilidad de que un toro que presenta signos de mansedumbre sea devuelto a los corrales, como recoge Roberts. No hay que confundir esta devolución con el indulto del que Carr habla años atrás, que significa todo lo contrario, ya que se produce por la gran calidad del toro.

Algunos autores hablan del cuidado que reciben los toros desde sus ganaderías de origen, hasta la propia plaza. Carr apunta que el ganadero tiene un lugar reservado en la plaza de toros desde donde puede observar el comportamiento del toro, llegando a pronunciar palabras de cariño hacia él. Dennis afirma que, al contrario de lo que se cree, no se les tortura en los corrales de la plaza y Philaethes compara los cuidados recibidos por los toros en Cuba y en España, destacando que en España son mejores.

El transporte de los toros desde su lugar de origen hasta la plaza donde serán lidiados se hace con la ayuda de ganado manso y hombres a caballo, como queda recogido en las obras de Walton, de Capell-Brooke, Romer, Ford, Murray, Tyrone Power y Harvey. Tyrone Power advierte a futuros viajeros la posibilidad de encontrarse con un encierro viajando por las carreteras españolas. A finales de siglo, Rose habla de un nuevo método de transporte de ganado, por ferrocarril.

A pesar de la creencia general, muchos autores hablan de otros festejos taurinos sin muerte, como son las sueltas de novillos o vaquillas en algunos casos con animales embolados para diversión del público que presencian Blayney, Mackenzie, Badcock, Stanhope, Napier, Clark, y Mackie.

Un gran número de autores se muestran preocupados por los caballos de los picadores. Por un lado, por su pésimo estado a la hora de salir a la plaza, algo en lo que

se fijan Whittington, Carr, de Capell-Brooke, el autor de *A Summer in Spain* (1836), Dennis, Romer, Vane, Herbert y Hale. Además de este mal estado, autores como Quillinan recogen la ausencia de protección para los caballos. Tenison se lamenta de que su sufrimiento ha aumentado con el paso de los años. No obstante, se recoge también la creencia en algunos sectores de que la bravura del toro se demuestra por el número de caballos que ha matado. Wallis incluso habla de sobornos por parte de ganaderos para que el picador deje que los caballos mueran y así los toros de la ganadería adquieran fama de bravos. Napier aprovecha para señalar el error cometido por Lord Byron en *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), donde hablaba de la gran calidad de los caballos de los picadores, algo que él comprueba que ya en el siglo XIX no es verdad.

Hacia finales de siglo observamos una tendencia en las viajeras de expresar su lástima por los animales que participan en la corrida de toros. De este modo, Herbert, sensibilizada con los caballos que mueren o quedan heridos en el ruedo cuenta una lacrimógena anécdota de un caballo fiel a su amo hasta el último momento, a pesar de que lo había vendido para ser montado por un picador. Jackson, Ramsay y Elliot comparten una opinión muy parecida de lástima hacia los caballos y, al mismo tiempo, de humanización del toro. Incluso Ramsay expresa su deseo de curar personalmente las heridas del toro. Por último, Moulton habla con lástima de un toro manso que sufre el desdén del matador por esta condición.

Si las mujeres que publican sus libros de viajes a finales de siglo comparten este sentimiento de compasión, los viajeros expresan su temor por las consecuencias negativas que la corrida de toros puede tener en la agricultura. Tanto O'Shea como Hay hablan de que la muerte de un gran número de animales en los festejos puede suponer un detrimento para las actividades agrícolas, en el caso de Hay, atreviéndose a dar estadísticas al respecto.

De modo anecdótico, Roscoe alude a la utilización de osos en lugar de perros para provocar la rabia de toro, y Herbert habla de un combate entre toros y elefantes en Málaga, que no es todo lo cruento que podría parecer porque los toros ignoran a los elefantes.

7. Aspectos geográficos y urbanísticos

La distribución geográfica de la corrida de toros en España tiene según los viajeros del siglo XIX dos ciudades clave: Madrid y Sevilla. La primera de ellas sería la capital, visitada por un gran número de autores. A principios de siglo, Whittington nos habla de la colocación de gradas en la Plaza Mayor, para la celebración de una corrida de toros allí. Hacia mediados, también Hughes apunta la celebración de una corrida en este mismo lugar, probablemente una de las últimas que aquí se celebraron. Whittington señala la existencia de otra plaza de toros situada junto a la Puerta de

Alcalá. Es esta de la que nos habla la inmensa mayoría de viajeros que describen festejos taurinos en la capital. Algunos, como Quin, Inglis, Mackenzie, Ford y otros hacen una detallada descripción de esta plaza, fijándose especialmente en sus dimensiones y en la cantidad de espectadores que puede albergar. Sin embargo, podemos apreciar que la rigurosidad no es algo que preocupe especialmente a estos autores, porque las cifras facilitadas por los diferentes autores no suelen coincidir. Estas oscilan entre las 6.000 localidades que cuenta Quin y las 17.000 de Inglis. En cuanto a las características estéticas de este coso, en comparación con otros, varios autores, desde Ford hasta Hay comentan la escasa ornamentación. La frecuencia con la que se celebran los festejos en esta plaza es semanal, según comentarios de Tenison y Bryant.

Hacia los años 70, tres autores, Elwes, Hare y Ramsay, comparten la misma retrospectiva respecto a la Plaza Mayor de Madrid, afirmando que antaño solían celebrarse corridas de toros en esa plaza. Hare lo hace extensivo también a la Plaza Mayor de Valladolid. Unos años más tarde, en 1884, Elliot repite la misma idea.

Sevilla es la otra gran ciudad taurina para un ingente número de viajeros, a pesar de que no hay acuerdo sobre la superioridad de una u otra ciudad. La primera descripción detallada de la plaza sevillana la encontramos en Roscoe, quien, al igual que más tarde lo hace Dix, alude a la construcción que combina madera y piedra. Un aspecto característico de esta plaza es que ha sido dañada, por un incendio según Stanhope, o por un temporal según Ford, Clark, Hoskins y otros, lo cual permite que se pueda observar la Giralda desde las gradas de la propia plaza, dando lugar a una imagen muy romántica que los autores representan en sus libros de viajes.

Según Haight, el privilegio de tener una plaza de obra sólo se le otorga a poblaciones de más de 12.000 habitantes. Otras ciudades que cuentan con este tipo de edificio son Granada (que visitan Walton, Dennis, Tenison, Hale, Elliot, y Stoddard), y Cádiz, que cuenta con una plaza de toros de madera, aunque no en muy buenas condiciones según Carr, Walton y Noah. Según Horner es un buen lugar, ya que su clima es beneficioso para la salud, y además los viajeros pueden disfrutar de diversiones como los toros. Más popular, especialmente durante los primeros años del siglo XIX es la vecina localidad del Puerto de Santa María, donde la prohibición de las corridas de toros vigente durante los primeros años del siglo no se cumple. Carr, Jacob y más tarde Wilson, Hart y O'Shea visitan esta localidad.

También en Andalucía, Ronda llama la atención de los viajeros por la pintoresca situación de su plaza (en Ford y March), sus dimensiones, nada desdeñables para el tamaño de la localidad (Scott, Wallis, y Hoskins) y la particularidad de sus vestimentas (O'Shea). Málaga también ostenta cierta fama por la celebración de festejos taurinos en su plaza de madera, visitada por Romer, Haight, Clark y Tyrone Power, quien afirma haber visto aquí la mejor corrida de toros.

Ya en la mitad norte, Valladolid es una importante ciudad taurina, en cuya Plaza Mayor pueden darse cita hasta 24.000 espectadores, según ponen de manifiesto Locker y el autor anónimo de *Travels in Spain and Portugal* (1828). La autora de *Spain, Yesterday and Today* (1834) alude a la celebración de corridas de toros en la Plaza del Ocho. Más adelante, Charnock ya habla de una plaza de toros capaz de albergar a 6.050 espectadores. Otra ciudad castellana, Salamanca, también celebra corridas de toros en su Plaza Mayor (Charnock y O'Shea). Más al norte aún, Bilbao y Pamplona son ciudades en las que se celebran festejos taurinos según Inglis, Cook Widdrington, Chenevix Trench, Charnock y O'Shea.

La celebración de corridas en localidades pequeñas no deja de asombrar a los viajeros, que alegan motivos económicos para mostrar su extrañeza. Según Mackenzie y O'Shea, en Aranjuez se celebran fiestas de toros por ser la residencia estival de la familia real. En el caso de Santa María de Nieva, una pequeña localidad segoviana, tanto la autora de *Spain, Yesterday and Today* (1834) como Roscoe, afirman que goza del privilegio de poder celebrar una corrida de toros cada año. Otras localidades que, para sorpresa de los viajeros celebran festejos son Almendralejo (Roberts) o Tolosa (Charnock).

El gusto de los ciudadanos extranjeros por la fiesta puede apreciarse en el hecho de que tanto Algeciras, por su proximidad a Gibraltar, como San Sebastián, por su cercanía a Francia, son plazas muy populares, visitadas por habitantes británicos y franceses respectivamente, según recogen Napier, O'Shea, Jackson y Hale. También hemos encontrado alguna muestra de ciudades como Mallorca, en la que según Christmas, hay poca afición en comparación con otras ciudades como Madrid, Málaga, o incluso Lisboa.

Fuera de España, tenemos un testimonio de un viajero, Philalethes, que presencia una corrida de toros en Regla, Cuba. También Tyrone Power afirma haber presenciado un festejo en esta colonia, aunque no lo describe.

8. Influencias entre autores

Como un siglo en el que la producción de libros de viaje vivió su punto álgido, podemos ver en este momento de una manera más clara las relaciones de influencia entre diferentes autores. La intertextualidad en el siglo XIX cobra un carácter más marcado, por el deseo de los autores de no quedarse atrás en ese auge de los libros de viajes. Asimismo, la red de información que se crea nos pone de manifiesto la gran popularidad de la que gozaba este tipo de literatura, tanto entre autores profesionales, como entre lectores que se animan a poner por escrito sus vivencias tras haber leído otros libros de viajes.

Contamos, pues, en el siglo XIX con dos grandes figuras que suscitan el interés de los autores que bien pueden querer buscar un éxito similar o bien probar sus errores. Estamos hablando, como ya adelantamos en la introducción al análisis del siglo XIX, de Lord Byron, principalmente con su *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), y Richard Ford, autor del conocidísimo *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845).

Las referencias a Lord Byron, cuyo trabajo no se analiza en esta tesis puesto que no escribió un libro de viajes como tal, se suelen hacer en forma de cita de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829) a la hora de introducir el tema taurino, como podemos ver en la obra de autores de la etapa plenamente romántica como Mackenzie (1831 y 1836), Roscoe (1836), Dennis (1839) y Napier (1842), pero también en épocas más tardías como 1851 en la obra de Dix.

De estos autores, el más crítico con Byron sin duda es Napier, quien además de citar unos versos de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), comenta los errores que ve en ellos, como es el uso de caballos de mala calidad en el ruedo, al contrario de lo que expresa el poeta, y la confusión entre chulos y matadores (Napier, 1842: 331).

Encontramos curioso el hecho de que Romer también incluye en *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir* (1843) algunos versos de *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), pero sin mencionar en ningún momento el nombre de su autor. Esto nos da cuenta de la popularidad que dicha obra tenía, especialmente entre los lectores de libros de temática hispánica.

Ford es la otra gran figura que supone un antes y un después en la producción de libros de viajes durante el siglo XIX. Un gran número de autores le tomaron como referencia a la hora de publicar sus libros de viajes, antes incluso de que el *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845) viera la luz, por su trabajo en la *Quarterly Review* y su conocimiento de España donde había residido unos tres años. De este modo, Ford escribió reseñas de las obras de Scott (1838) y Borrow (1843), y tras la publicación del *Handbook*, de Cook Widdrington (1844), Wells (1846), Quillinan (1847), Cayley (1853) a quien alaba por su buen criterio y Tenison (1853) (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Rodríguez Barberán, 2014: 25-26).

No obstante, el propio Ford también se sirvió de otras obras ya publicadas para completar la información de sus libros. Por ejemplo, los libros de viaje escritos por Cook Widdrington (1834 y 1844) son una fuente de información para Ford, debido al interés del primero por poner por escrito rutas por lugares muy poco conocidos por los viajeros comunes, algo que ya apuntaba Robertson (1976):

“Sus descripciones (las de Cook Widdrington) de distritos remotos, no visitados por Ford, fueron de gran utilidad para el autor del *Handbook*, que gustosamente proclama la ayuda recibida de aquel hombre, que estimaba tanto a España y a los españoles y les comprendía tan bien.” (Robertson, 1976: 195)

También Scott, uno de sus autores reseñados, proporcionó datos para la obra de Ford. Concretamente, el mapa de Andalucía diseñado por el militar, fue tomado como base por Ford para el suyo (Robertson, 1976: 191).

El *Handbook* resultó tan impactante para algunos autores que decidieron seguir su mismo formato, en busca, quizá, del mismo éxito. Hughes en *An Overland Journey to Lisbon at the close of 1846* (1847), es uno de los primeros autores que utiliza a Ford como referencia de algunos de los datos que ofrece, y Charnock incluso adopta la palabra *handbook* en el título de su libro veinte años después de la publicación del de Ford. Otros autores que mencionan a Ford como argumento de autoridad son Wallis (1849: 301-302), quien insta a sus lectores a leer a Ford para ampliar conocimientos sobre cómo las corridas de toros afectan a la sociedad española, y Hoskins, expresa la opinión de Ford en aspectos como la duración recomendada de una visita (1851: 118), las dimensiones de una sala (1851: 198), la temperatura de las aguas termales de Carratraca (1851: 289) o la fecha de fundación de la ciudad de Cádiz (1851: 320), aunque también apunta cambios que se han producido desde su viaje, considerándose a sí mismo, por lo tanto, un actualizador de la obra de Ford (1851: 61).

Clark, por su parte, en *Gazpacho; or, Summer Months in Spain* (1850) admite haber tomado ideas de Ford, debido a la gran repercusión de su *Handbook*. Esto, según sus palabras, se debe no a un deseo consciente de plagio, sino a que

“When one takes as a companion an author so racy and vigorous, one cannot but appropriate and ‘assimilate’ his thoughts, and afterwards, unconsciously, reproduce some of them as original. Once for all, I beg his pardon for any unwitting plagiarisms.” (Clark, 1850: vi)

Las críticas hacia el autor del *Handbook* son mucho más directas por parte de Roberts, quien se permite llamar a Ford “*bigoted Protestant*” (1860: 120) por su condescendencia hacia las corridas de toros, espectáculo sobre el cual el clérigo no cesa de mostrar su disgusto a lo largo de *An Autumn Tour in Spain in the Year 1859* (1860). Un poco más suave es la crítica de Dora Quillinan, quien alude a la conciencia para expresar sus prejuicios contra los festejos taurinos y critica esa falta de moralidad en Ford (1846: 123).

En la misma línea de Quillinan nos encontramos a Betham-Edwards, quien, de la misma manera que Wallis, refiere a sus lectores a Ford, pero advirtiéndoles de que sus descripciones sobre la corrida de toros contienen tintes fantasiosos, al igual que las de Borrow, otra de sus referencias (Betham-Edwards, 1868: 59). Dejando a un lado estos dos autores tan populares a lo largo del siglo XIX, también hemos encontrado interreferencias en el resto de las fuentes analizadas.

La referencia a obras pertenecientes al siglo XVIII se puede encontrar hasta la década de los 1830 en autores como Inglis y Mackenzie, que muestran conocer la obra de

Townsend y Clarke, respectivamente. El primero, a la hora de hablar de los caballos de los picadores, apunta al error cometido por Townsend

“when he speaks of the courage shewn by the horses in facing their enemies : this, if true, would give a character of greater nobility to the entertainment; but the horses know neither their enemies nor their danger; their eyes are blinded, and their cans are tied up.” (Inglis, 1831: 198)

Por su parte, en la obra del americano Mackenzie, no sólo podemos encontrar las influencias románticas de Lord Byron, como hemos mencionado con anterioridad, sino que también es notable la influencia de la obra de Clarke en cuanto a los datos, como por ejemplo, cuando se habla del origen de la tauromaquia (Mackenzie, 1831: 133).

Carr también demuestra haber leído la obra de Clarke, puesto que sus conjeturas respecto al origen de la fiesta de toros, se basan en las del autor de *Letters Concerning the Spanish Nation* (1763), aunque sin mencionar su nombre en ningún momento. Así, para Carr, las *Taurilia* romanas serían el punto de partida que, tras una larga evolución, daría lugar a la corrida de toros española (Carr, 1811: 113).

En la década de los 30, podemos ver que tres autores han sido especialmente influyentes en las obras de libros de viajes escritas con posterioridad. El primero de ellos es Inglis. Sus ideas, vertidas en *Spain in 1830* (1831), aparecen de nuevo, prácticamente verbatim, aunque sin mencionar su origen, en la obra *Spain, Yesterday and Today* (1834), publicada de forma anónima. Este libro, firmado *By a lady*, se centra en un público predominantemente joven, por lo que en los fragmentos tomados de Inglis (1831), el lenguaje está adaptado a la edad e intereses de los lectores que la autora tiene en mente. Además, se humaniza la historia dando protagonismo a la familia de viajeros, y muy especialmente a los niños, que son aleccionados por su padre, el encargado de explicar anécdotas y episodios históricos acompañando a los lugares visitados.

Inglis es también un punto de referencia para Dennis en *A Summer in Andalusia* (1839), en el momento de hablar de la crueldad que suponen las corridas de toros (Dennis, 1839: 259-260 vol I). Al contrario que en el anónimo *Spain, Yesterday and Today* (1834), Dennis sí cita su fuente como argumento de autoridad.

En *The Tourist in Spain: Andalusia* (1836), Roscoe refiere a sus lectores a la obra de de Capell-Brooke (1831) para leer una completa descripción de la plaza de toros, además de otra visión sobre las corridas de toros españolas (Roscoe, 1836: 183).

Ya a mediados del siglo XIX encontramos en el autor americano Wallis una referencia a Cook Widdrington, que había publicado sus libros de viajes en 1834 y 1844. Wallis comparte con él su opinión respecto al efecto de las corridas de toros en la población española. A este respecto, se cita, como hemos dicho más arriba, también a Ford, por

lo que Wallis registra este punto en común en las obras de ambos autores (Wallis, 1849: 301-302).

Otro caso de un autor americano tomando como modelo a uno británico lo encontramos unos pocos años más tarde en la obra de Mackie *Cosas de España; or going to Madrid via Barcelona* (1855). Por su deseo de brevedad, no se detiene en la presentación de detalles relativos a la corrida de toros, sino que recomienda a sus lectores el estudio de otros libros de viajes por España. A pesar de que no cita ninguno en concreto, hay ciertos detalles que nos hacen pensar que Mackie tuvo muy presente *Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain* (1853), de Cayley a la hora de redactar su ensayo. El principal motivo es que en *Cosas de España* (1855) se reproduce exactamente el mismo error que Cayley comete en *Las Alforjas* (1853) respecto al orden de los diferentes tercios de la lidia, situando el tercio de banderillas como el primero (Cayley, 1853: 126-127), en lugar del de varas como podemos leer en el resto de autores:

“The furious animal rushes through the gates, head down and tail in the air. But at either side of the entrance his tormentors lie in wait for him. They have their hands full of small barbed darts, with short handles, decked with ribbons. These are to be hurled into the sides of the bull's neck, to worry him. At his very first bound into the arena, he receives one of these missiles on either side. Maddened by the sting, he turns upon his persecutors. They fly—they dodge his thrusts — they leap over the barriers. A *chulo*, in harlequin's dress and bells, waves his red banner to attract the enraged animal away from the fugitives. Another shakes his scarf at him, just as he is making a sally against the banner. A cloak is thrown in to save the scarf. Meanwhile, the barbed shafts are flying thick and fast into the poor brute's neck. He roars with rage and agony. He scatters his foes in all directions. He drives them out of the ring.

Then comes to the charge the mounted picador.” (Mackie, 1855: 244-245) (la cursiva es del autor)

En 1871, John Milton Hay publica *Castilian Days* (1871). En este ensayo, el autor ofrece a sus lectores un análisis estadístico de la tauromaquia, en el que se habla de la distribución geográfica de la corrida y también de su repercusión en la economía española. El nombre de la fuente de tal estudio aparece citado únicamente como “*Some industrious and ascetic statistician*” (Hay, 1871: 93), aunque por la similitud de los datos, podemos afirmar que el creador de tal estudio es O’Shea, el autor de *Guide to Spain and Portugal* (1869).

En la década de los setenta, dos mujeres publican sus libros de viaje con un año de diferencia. Se trata de Mary Catherine Jackson (1873) y Claudia Hamilton Ramsay (1874). Las obras de ambas autoras son muy similares en cuanto a contenido, ya que ambas prestan especial atención a ciertos detalles, como los caballos de los inmigrantes ingleses en España. Ambas alaban el hecho de que sus compatriotas prefieran que sus monturas mueran de un disparo una vez cumplido el servicio con sus amos que venderlas para la celebración de festejos taurinos, como caballos para los

picadores (Jackson, 1873: 136; Ramsay, 1874: 89). Una y otra muestran tal cuidado por los animales, tanto toros como caballos, que son incapaces de disfrutar de la fiesta y de fijarse en otros elementos, sino que se centran en dar una imagen humanizada del toro (Jackson, 1873: 134; Ramsay, 1874: 90).

También en la década de los setenta podemos apreciar una corriente de autores que se preocupan por los aspectos históricos de la corrida. El autor americano John Milton Hay, en *Castilian Days* (1871), inicia este interés, al hablar de la relación de la realeza con el mundo de la tauromaquia desde tiempos de Isabel la Católica, con énfasis en la corrida de toros celebrada por Felipe IV con motivo de la visita del monarca inglés Carlos I, y otra posterior que tuvo lugar en el momento del nacimiento de la que sería Isabel II (Hay, 1871: 75-76). El británico Elwes también menciona la corrida celebrada en honor al rey inglés cuando habla de la plaza mayor de Madrid (Elwes, 1873: 92), al igual que lo hace su compatriota Hare (1873: 202-203).

Otro aspecto de la obra de Hare que nos llama la atención, es que, al igual que en la obra de Udal Ap Rhys (1749 y 1760), su fuente principal a la hora de hablar de las corridas de toros es *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady's Travels into Spain* (1692), de Madame d'Aulnoy. Este aspecto resulta reseñable por el gran tiempo que separa la producción de ambas obras, y el gran número de ellas más recientes entre las que Hare podría haber elegido como fuente.

8.1 Lenguaje taurino

8.1.1 La plaza de toros

A lo largo del siglo XIX, se generaliza la comparación de la plaza de toros con el anfiteatro romano. Aunque el concepto de plaza de toros es cada vez más conocido por el público, debido al gran número de libros de viajes publicados, vemos una tendencia en autores como Whittington, Quien, Mackenzie, Cushing, Scott, Romer, Chenevix Trench, Wells, Hoskins, o Roberts, a usar esta palabra, *amphitheatre*, como forma de designar el edificio donde se celebran las corridas de toros y que ha sido construido para tal fin.

El uso del término *bull-ring* o *bullring*, y su abreviatura *ring* está mucho menos extendido. Llamam a la plaza de toros *bull-ring* autores como Bryant, Romer, Clark, o Ramsay. Y simplemente *ring* Ford, Hart, Christmas, Mackie, Rose, Stoddard o Calvert. En algunos autores como Roberts y Cook Widdrington, el uso de la palabra *ring* se refiere al ruedo como la zona circular y central cubierta de arena donde tiene lugar la lidia y alrededor de la cual se sitúan las gradas o tendidos. Este uso de *ring* se correspondería con la definición dada por Webster (1886), en cuyo diccionario no

aparece definida el vocablo al completo (*bull-ring*): “A circular area in which a race is run, or sports are performed”.

Mucho menos extendida está la denominación *circus*, definida por Webster (1886) de manera muy similar a *ring*, aunque especificando que las actividades que se llevan a cabo en un *circus* tienen como protagonistas específicamente caballos: “A circular inclosure for the exhibition of feats of horsemanship”. Este término únicamente es utilizado por Philalethes y Stanhope, el autor de *Spain, Tangier etc. visited in 1840 and 1841* (1845).

Ford, aún siendo uno de los autores más influyentes del siglo, no consigue imponer su traducción para plaza de toros, *bull arena* (1845: 262).

8.1.2 El burladero

Otra parte de la plaza que los autores de libros de viajes se esfuerzan por explicar y denominar son los burladeros. Haight (1846: 308), Charnock (1856: 27), y Jackson (1873: 128), entre otros, ofrecen el término *screen* (“Any thing that separates or cuts off inconvenience, injury or danger; that which shelters or protects from danger, prevents inconvenience, shuts off the view and the like.” Webster, 1886). Sin embargo, *screens* es un término que no se llega a generalizar, puesto que hay otros autores que prefieren una opción más explicativa, como Dennis (*narrow opening* 1839: 239 vol. I) Philalethes (*narrow openings* 1856: 267) o Napier (*small partitions* 1842: 322).

8.1.3 El capote y la muleta



ILUSTRACIÓN 14: "THE MULETA" EN HUNTINGTON (1898)

En la mayoría de autores, no queda clara la distinción entre estos dos instrumentos del toreo a pie. Entre los pocos viajeros que sí distinguen son Dix, que ofrece el término *scarf* (1851: 260) para capote y *flag* para muleta, Rose, que apunta el cambio de capote, *capa*, a muleta, descrita como *thick red cloth*, en el tercio de muleta (1875: 374), Vane, que atribuye a la muleta o *flag* (1843: 28) la función de distinguir entre el matador y el resto de toreros, y Ford, quien utiliza el término en castellano, apoyándose en su traducción al inglés, *cloak* (1845: 96) para capote y *lure or flag* (1845: 97) para muleta.

No obstante, la tendencia general es utilizar uno o varios términos para referirse indistintamente al capote o la muleta. Uno de los más utilizados es *cloak*. Además de Ford, usan este término autores como Whittington (1806: 54 y

1808: 136), Semple (1809: 298), Jacob (1811: 175), Noah (1819: 83), Inglis (1831: 191), Mackenzie (1836: 242), Quillinan (1847: 118), Mackie (1855: 248) o Bryant (1859: 105).

Flag, definida por Webster (1886) como “*That which flags or hangs down loosely*”, es la opción elegida por Noah (1819: 84), de Capell-Brooke (1831: 34), y Cushing (1832: 124).

Banner y *scarf* son otras dos traducciones utilizadas tanto para capote como para muleta, utilizadas por autores como Mackenzie, Mackie o March, de forma auxiliar para evitar repeticiones de los términos que ya hemos mencionado.

Por desconocimiento de la terminología taurina y sus traducciones, podemos observar un error en la obra de Quin, *A Visit to Spain* (1823). En ella, el autor llama erróneamente *banderilla* al capote, lo que hace que los chulos reciban el nombre de *banderilleros* por extensión, y que se necesite una explicación extra para la denominación de las banderillas o *darts*:

“The attention of the bull was, in the meantime, diverted by the banderilleros. These are pedestrian performers, who carry in one hand a flag (banderilla) of yellow or red silk, with which they approach the bull. As soon as he sees the gaudy colour, he rushes towards it, and the flag-bearer runs with all his speed to escape over the boundary, trailing the flag behind him. If he be in danger of being overtaken, he lets the flag fall on the ground: the bull immediately stops and vents all his rage upon it, as if under the impression that it conceals his adversary, while the furtive has time to get away in safety.

The bull being now pretty well fatigued, the banderilleros, who were also handsomely though very lightly dressed, armed themselves with two strong steel darts each. They were short, fitted for the hand, and decorated with pieces of cut paper, so as to disguise them.” (Quin, 1823: 108)

8.1.4. Las banderillas

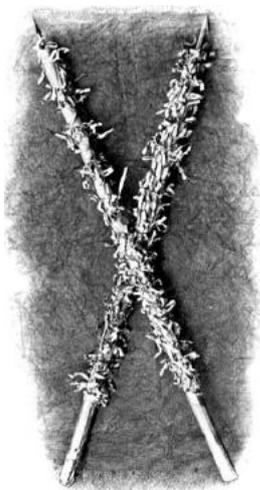


ILUSTRACIÓN 15:
"BANDERILLAS" EN
HUNTINGTON (1898)

Ante la ausencia de un término en inglés que exprese al cien por cien la naturaleza de la banderilla, la mayoría de autores opta por utilizar el término original en castellano (aunque en algunas ocasiones con errores de escritura), como es el caso de Clark (1850: 173), y Cayley (1856: 126).

En algunos casos, junto a la palabra *banderilla*, aparece la propuesta de traducción del autor. En de Capell-Brooke se propone *flag* (1831: 29) y en Ford, *small barbed darts* (1845: 96). El peligro de usar estos términos es que pueden llevar al lector a error si no van acompañados de una explicación mediante la cual se pueda entender la manera en la que los banderilleros llevan a cabo su acometido en el desarrollo de la lidia.

Mackie (1855), por su parte, utiliza una variedad de términos para referirse a las banderillas. En un primer momento, las presenta como “*small barbed darts, with short handles, decked with ribbons*”, para pasar a llamarlas “*missiles*” o “*barbed shafts*” unas líneas más abajo (1855: 244).

Herbert utiliza un término completamente diferente: *arrows, ornamented with fringed paper* (1866: 147). No consideramos la elección de este término adecuada, puesto que tal como se describe en Webster (1886) se trata de “*A missive weapon of offense, straight, slender, pointed, and barbed, to be shot with a bow*”, con lo cual, el hecho de comparar una banderilla con una flecha, que debe ser lanzada con un arco, puede llevar a los lectores a error en cuanto al desarrollo del tercio de banderillas.

8.2 Tipo de festejo descrito

Como es obvio, la mayoría de los autores hablan de una corrida de toros, pero encontramos también algunas excepciones de autores que presencian otro tipo de festejo diferente, como Blayney, que nos habla de una suelta de vaquillas, o Mackenzie, Badcock, Stanhope, Napier, Mackie y Swift, una suelta de novillos. En estos casos se enfatiza que no se produce la muerte de los animales. Clark se refiere también a las novilladas caracterizándolas como un espectáculo mucho menos solemne que la corrida de toros, y Wells observa que existen también unas corridas de novillos en las que se permite la práctica a matadores poco experimentados que desean llegar a ser matadores de toros.

Los encierros son también un evento, que si bien todavía en el siglo XIX no se había instituido como un festejo con entidad propia, tal y como lo conocemos hoy en día, era, según recogen viajeros como Walton, Scott o Harvey, muy popular especialmente entre las clases menos favorecidas por su carácter gratuito.

8.3 Actitud hacia la fiesta

Por lo general, nos llama la atención la actitud por lo general prejuiciosa de los autores hacia la fiesta de los toros. En algunos casos, como es el de Wilson o Hale, sus prejuicios les impiden acudir a la plaza, de modo que sus narraciones se basan en las experiencias de terceras personas. Sin embargo, como autores de libros de viajes se creen en la obligación de hablar de uno de los temas más populares en los libros de viajes a España.

En muchos casos, como Quillinan, Warren o Tenison, se muestra una gran preocupación por el sufrimiento de los animales. Esta tendencia se acentúa hacia finales de siglo, probablemente influida por la creación de las primeras sociedades protectoras de animales en Inglaterra. Por ejemplo, a finales del siglo XIX encontramos una serie de autoras que se empeña en humanizar al toro, atribuyéndole características humanas, como por ejemplo Jackson, Ramsay y Elliot. Por otra parte, los

hombres no muestran esta sensibilidad extrema, y, por consiguiente, son menos críticos hacia la corrida.

Sin embargo, las afirmaciones negativas contrastan con el vocabulario positivo que se utiliza para referirse, por ejemplo, a la figura del torero, del que se destaca su habilidad y su valentía. Cabría preguntarse si en muchos casos, ese prejuicio que se expresa tan vehementemente no es sino una justificación del autor ante sus lectores, por lo mal visto que podría estar el afirmar haber disfrutado una corrida de toros.

Probablemente, el autor más comprensivo con la corrida de toros sea Ford, pues defiende su función didáctica y los compara con otros deportes muy comunes en Inglaterra que podrían ser también considerados sangrientos a los ojos de un extranjero, pero que son algo cotidiano para sus compatriotas.

Conclusiones generales

Una vez concluido el análisis diacrónico de nuestro corpus, nos encontramos en la disposición de presentar nuestros resultados.

En primer lugar, haremos mención a la evolución de la **figura del viajero** en el periodo de tiempo estudiado. Si en el siglo XVII, los viajeros que llegaban a nuestro país lo hacían en condición de diplomáticos o familiares de los mismos, ya en el siglo XVIII el rango de profesiones que llegaban a España para desarrollar su trabajo se amplía, albergando además a personas relacionadas con la profesión militar. En el siglo XIX el panorama cambia completamente, siendo la mayoría lo que hemos venido denominando viajeros profesionales, que viajaban a España precisamente con el objeto de poner por escrito su viaje. Su número se concentra especialmente en la década de los 50 y los 60, por influencia de la popularidad de las obras de Ford, publicadas entre 1845 y 1847. Los emigrantes siguen siendo, no obstante, un número importante, aunque en proporción, más reducido que en otros siglos. La mayor proporción de turistas la encontramos entre los viajeros americanos, lo que pone de manifiesto una concepción eminentemente romántica del viaje en este país.

El **tipo de viaje** realizado se ve influido por las corrientes artísticas y de pensamiento vigentes en cada momento histórico. En el siglo XVII, hemos ofrecido la categoría de viaje diplomático, que, por sus características, se aplica únicamente a este siglo. En el siglo XVIII, predominan los viajes de tipo ilustrado, en los que el viajero tiene en cuenta los aspectos prácticos, que son los que aparecen reflejados en su libro de viajes. Hacia finales de siglo, esta corriente pierde fuerza, y empiezan a escribirse las primeras obras con características prerrománticas. Estas continúan a principios del siglo XIX hasta la instauración plena de la corriente romántica, que continuará en gran medida a lo largo de todo el siglo. Frente a ella, aunque menos popular, hay otra corriente de viajes informativos, en los que el autor deja a un lado la subjetividad para enfatizar la información práctica para el viajero. A finales del XIX se concentra un número proporcionalmente pequeño de autores que exponen en sus libros de viajes perspectivas de carácter realista, aunque todavía fuertemente influidos por la estética romántica.

La **forma del libro de viajes** ha visto también una clara evolución a lo largo de los siglos estudiados. En el siglo XVII, la forma epistolar era la favorita, por el deseo de los diplomáticos de mantener un contacto constante con su país de origen, en el siglo XVIII se impone la moda ilustrada y con ella el ensayo. Ya en el siglo XIX, el deseo de los autores de publicar un libro de viajes a la moda de la época, hace que las memorias sean el formato más común, ya que prima la elaboración de los textos frente a la inmediatez de las cartas o el diario. Cabe destacar la popularidad del género epistolar

entre los autores americanos, como señalábamos más arriba, más influidos en comparación a los británicos por el movimiento romántico.

En cuanto al **origen**, es algo que preocupa principalmente a autores del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, aunque repitiendo las ideas vertidas en el siglo XVIII sobre el origen romano de las corridas, en concreto por Clarke. Ni en el siglo XVII ni en la segunda mitad del XIX encontramos autores que conjeturen sobre este aspecto de la fiesta. La única excepción es Archer Milton Huntington, que a finales del XIX hace un análisis del origen de la tauromaquia y un estudio pormenorizado de la historia y evolución de la fiesta.

Las ideas de los viajeros sobre el **público** evolucionan, al igual que el propio público que acude a la plaza de toros. En el siglo XVII todos los viajeros coincidían en la importancia de los toros como un evento en el que las clases más altas podían socializar, ser vistas y establecer contactos. Más adelante, en el siglo XVIII los autores comienzan a fijarse más en la presencia de las clases bajas en los toros. De hecho, les llama la atención que sea un espectáculo que interesa a personas de todo género o condición social, pero que, por la disposición de la plaza y la diferencia de precio de las entradas, los diferentes niveles sociales no llegan a mezclarse.

La presencia de la mujer en los festejos taurinos es otro elemento común en los libros de viajes de los siglos XVIII y XIX, cuyos autores se muestran sorprendidos no sólo de que las mujeres acudan llevando con ellas a sus hijos pequeños, sino de que disfruten observando la lidia de los toros, algo que, en mayor o menor medida es digno de crítica por todos los viajeros. Las críticas empiezan a ser menos duras con el paso del tiempo, especialmente tras la publicación del *Handbook* de Ford, quien justifica a las mujeres, afirmando que, para ellas, el acudir a la plaza de toros es una forma de socializar, ser vistas, e incluso, flirtear. A finales del XIX, las viajeras, que son mucho más críticas a este respecto que los hombres, se alegran de que la proporción de mujeres de clase alta jóvenes que acuden a los toros sea mucho menor.

En el siglo XVII, la **vestimenta** que los viajeros describen como usada en los festejos taurinos es la usada por los nobles en su día a día, que eran los que se enfrentaban a los toros en este siglo. Con la evolución de la tauromaquia, sin embargo, esto deja de ser lo común ya en el siglo XVIII, cuando los toreros provienen de una clase social más baja. Los autores se fijan en el colorido y riqueza que, a pesar de ello, aparenta la vestimenta de los toreros, hecha de tejidos como seda y adornada con ricos bordados.

Muy importante para los viajeros tanto del XVIII como del XIX es la figura del picador, del que se destaca su vestimenta que le protege de las embestidas del astado, pero que le impide levantarse por sí mismo en caso de caer del caballo, creando así situaciones de peligro.

Por lo general, en el siglo XIX, la representación de la vestimenta da lugar a coloridas descripciones, en algunos casos acompañadas de ilustraciones, en las que los autores buscan transmitir la imagen de los participantes en la corrida y las diferencias estéticas entre los diversos rangos y funciones.

En cuanto a la vestimenta del público, contribuye también a la creación de esa estampa tan típica en los libros de viajes sobre España, que supone una plaza de toros a rebosar, llena de hombres con sombrero y damas cubiertas con mantilla blanca agitando sus abanicos. Este último complemento femenino llama la atención de un gran número de autores, por la versatilidad y practicidad de su uso, tanto para combatir el calor, como para saludar y comunicarse con sus conocidos en otras zonas de la plaza.

Hemos analizado también la visión del **peligro, el riesgo y la muerte** en la fiesta de los toros. Que la corrida de toros es una aventura peligrosa para los que participan en ella y muy a menudo sangrienta es una creencia compartida por la gran mayoría de autores. Aunque en algunos casos se intenta quitar mérito a las hazañas de los toreros, quizá desde un punto de vista de defensa del toro, y aludiendo a herramientas como el capote, y la continua ayuda de los miembros de la cuadrilla, la muerte es una constante presente que acecha en todo momento. La posibilidad de un final trágico es un atractivo que se añade a la emoción vivida en el ruedo. En el siglo XVII, hay una diferencia clara entre la muerte de las personas dependiendo de su rango social, y considerándola mucho más grave en el caso de que quien salga peor parado sea un noble. También para la nobleza, la participación en los festejos taurinos es una forma de alardear de su valor, de ahí que el peligro que se corre sea visto desde una luz muy positiva. La noción de peligro disminuye en el siglo XVIII, cuando la preocupación por los hombres disminuye a favor del riesgo al que se enfrentan los caballos de los picadores. Ya en el siglo XIX podemos apreciar que los viajeros tienen una visión plenamente romántica de la muerte y el riesgo en el ruedo: la amenaza de este fin ensombrece y atormenta los momentos de gloria y la fama del matador, que busca su autodestrucción. Por el contrario, los autores que hemos clasificado como realistas, presentan una imagen mucho menos melodramática y sensible de la muerte, como un resultado lógico del riesgo que los toreros corren en el ruedo.

A pesar de los prejuicios que se expresan en contra de la fiesta, el tono usado para referirse a ella es de admiración por lo arriesgado de su naturaleza. De este modo observamos una paradójica situación: los autores expresan unos prejuicios que luego desechan con sus propias palabras, presentando una realidad en la que un hombre de origen humilde como es el torero, se convierte en héroe por la muestra de valor al enfrentarse al toro. Esta imagen de heroicidad no se aplica a los picadores, cuya representación es mucho más negativa por varios motivos. El primero de ellos es su vestimenta que les protege de los ataques del toro, y el segundo es su papel como

jinetes de caballos que sufren la peor parte de las embestidas del astado, al no estar todavía protegidos como lo están en la actualidad.

El tercio de muerte se presenta en la gran mayoría de autores como un momento dramático, pero muy rápido a la vez, en el que la habilidad del torero en clavar el estoque en el lugar exacto en el que produce la muerte al astado es su única defensa en uno de los momentos más peligrosos de la lidia. También consideramos llamativo que los autores del siglo XIX, momento en el que estaba en boga la suerte de recibir, se sorprenden de que sea el toro el que produce su propia muerte al acometer al matador.

Los caballos son pues, dentro del epígrafe denominado **animales**, uno de los aspectos más negativos de la corrida de toros. En el siglo XVII no hay apenas menciones a ellos, salvo la afirmación de que los toros eran alanceados a caballo. Al igual que ocurre con la vestimenta, para tal cometido los nobles hacen uso de las monturas habituales en su vida cotidiana, es decir, caballos de una altísima calidad. Sin embargo, con la evolución del toreo, los caballos montados por los picadores en la corrida moderna no presentan los mismos atributos, puesto que se trata de caballos de mucha edad relegados a la plaza por ser incapaces de desempeñar otros trabajos. Esto, unido a la ausencia de protección que mencionábamos antes, hacía muy frecuente que sufrieran graves heridas o incluso llegaran a morir en la arena por las cornadas recibidas. Esto es un motivo de preocupación para los autores de los siglos XVIII y XIX, que se lamentan de sus pocas oportunidades para defenderse y anhelan un pasado glorioso en el que los mejores caballos contaban con sus habilidades para evadir un trágico fin.

Por otro lado, el toro y sus cualidades y procedencia empiezan a ser considerados importantes a partir de finales del siglo XVIII, cuando se empieza a tener constancia en los libros de viajes del transporte de estos animales desde sus lugares de crianza hasta las ciudades donde serán lidiados. El encierro es por lo tanto un episodio digno de admiración para los viajeros, quienes se maravillan de la habilidad de los mayores para dirigir al ganado bravo con ayuda de sus monturas y el ganado manso. Ya en el siglo XIX, con la institucionalización de las ganaderías, se abre un interesante debate en el que los autores defienden la bravura de los toros de una u otra zona. Por lo general, los de procedencia andaluza gozan de una mejor fama entre los viajeros de nuestro corpus del siglo XIX, que presentan bucólicas imágenes de los astados pastando pacíficamente en las dehesas situadas en plena naturaleza, lo que contrasta con su fiereza en el albero.

La **distribución geográfica** de la corrida sufre también una evolución a lo largo de los siglos. En el siglo XVII, como celebración organizada por la corte, los juegos de toros tienen lugar en aquellos lugares en los que la corte, itinerante por aquel entonces, se sitúa, a saber, Valladolid, a principios de siglo, y Madrid, de ahí en adelante. Las corridas descritas por los viajeros del siglo XVIII siguen teniendo lugar en gran medida

en la capital, pero empieza a vislumbrarse la importancia de las plazas andaluzas que se consolidará en el siglo XIX. Los autores de este siglo, que visitan en su gran mayoría la región andaluza, describen la gran importancia de los festejos taurinos en la vida de los habitantes del sur de España.

La **localización urbanística** de los festejos también cambia a lo largo de los siglos estudiados, algo que los viajeros expresan en sus libros de viaje. En el siglo XVII se habla del acondicionamiento de las plazas mayores para la celebración de los festejos, pero es en el XVIII cuando se menciona la dualidad de espacios, especialmente en aquellas ciudades donde se construye un edificio especialmente diseñado para la celebración de corridas de toros. Estas plazas de toros aparecen descritas en un número muy alto de libros de viajes, por la extrañeza que provocan tales edificios en los viajeros anglosajones. A menudo se recurre a la comparación con construcciones romanas tales como anfiteatros para facilitar su representación. Se hace también una pormenorizada enumeración de las distintas dependencias de la plaza, la disposición de las localidades, los palcos, y también en algunos autores, zonas no accesibles al público en general como los corrales, la capilla, etc. Resulta curioso el afán por ofrecer a sus lectores el número de personas que admite cada plaza, si bien en la mayoría de los casos se trata de una cifra aproximada, que no coincide entre los diferentes autores. En el caso de la plaza de Sevilla, un nada desdeñable número de autores aprovecha la descripción de la misma para ofrecer una romántica representación de la vista de la Giralda, gracias a que una zona del coso se encuentra en ruinas.

A finales del siglo XIX observamos una tendencia en varios autores y autoras británicos de escribir sobre un pasado lejano en el que las corridas se celebraban en las plazas mayores de Madrid y Valladolid, como hemos observado que pusieron por escrito los viajeros del siglo XVII. Este anhelo por el pasado no es sino otra muestra de la inspiración romántica que invade a la gran mayoría de autores del siglo XIX.

Hemos analizado también la **influencia entre los diferentes autores** de nuestro corpus. En el siglo XVII no hemos podido observar este tipo de interrelaciones debido a que la mayoría de libros fueron publicados en siglos posteriores, de modo que los viajeros de este siglo fueron ajenos a otros libros de viaje que estaban escribiendo sus contemporáneos. Esto cambia drásticamente en el siglo XVIII, cuando hemos podido observar que los autores muestran tener un gran conocimiento de las obras de otros autores. De este modo no es infrecuente que se repitan las teorías vertidas en otros libros en temas como el origen de la fiesta, pero también que se critiquen algunas ideas anteriores con la intención de hacer prevalecer las propias. Las relaciones de intertextualidad se vuelven difusas hasta cierto punto en el siglo XIX, por el gran número de obras publicadas, pero sí que podemos observar cómo la figura de Lord Byron y su obra *Childe Harold's Pilgrimage* (1829), tiene una constante aparición entre los libros de viajes que hemos clasificado como románticos especialmente en la

primera mitad del siglo XIX. Ford es igualmente popular hacia mediados de siglo, en los años posteriores a la publicación de sus obras. Muchos autores, tanto románticos como informativos, refieren a sus lectores al *Handbook* para una mayor cantidad de datos prácticos, lo que demuestra que esta obra era muy conocida entre los viajeros de habla inglesa. En menor medida, Inglis es también un autor popular, cuyas ideas se repiten a lo largo de un nada desdeñable número de libros de viajes.

Podemos observar también las relaciones de influencia entre los diferentes autores por el uso que hacen del lenguaje a la hora de traducir términos taurinos especializados e inexistentes en inglés, como es la plaza de toros, cuya traducción generalizada a lo largo de los siglos XVIII y XIX es la de *amphitheatre*, el capote, denominado por lo general *cloak*, pero no quedando clara incluso a finales del XIX su diferenciación de la muleta. En el XIX encontramos un mayor esfuerzo de los autores por transmitir un gran número de términos especializados, como el burladero, que a pesar de su traducción como *screen*, aparece más frecuentemente traducido mediante una explicación que recoge su función y su localización en la plaza, y las banderillas, que, sin una traducción generalizada, suelen aparecer en término original en castellano, favoreciendo en este caso la consideración del autor por parte del lector como un entendido sobre la materia.

El **tipo de festejo** presenciado por los autores ha evolucionado con el paso del tiempo. En el siglo XVII, a pesar de la existencia de otro tipo de festejos, todos nuestros viajeros presencian lo que se denominaba juegos de toros, en los que los miembros de la nobleza e incluso de la realeza se esforzaban por demostrar su habilidad y valor rejoneando toros a caballo. Este tipo de festejos desaparece en los libros de viajes del siglo XVIII, dando lugar a las corridas de toros a pie, como festejo mayoritario, aunque también tenemos testimonios de otro tipo de festejos sin muerte, como regocijos de toros o sueltas de novillos. Cabe destacar, que, aún siendo la corrida el festejo mayoritario también en el siglo XIX, un considerable número de autores describe festejos incruentos, como una manera de luchar de forma indirecta contra los prejuicios que atribuyen una imagen sangrienta a la tauromaquia.

La evolución en la **actitud hacia la fiesta** ha cambiado en gran medida a lo largo de los siglos analizados. En el siglo XVII, los viajeros aceptan la normalidad e incluso importancia que tiene en la sociedad española. Más tarde, ya bien entrado el siglo XVIII los autores muestran una actitud muy positiva, por su espectacularidad y también por su función didáctica, ya que ensalza valores como la valentía, el esfuerzo y el compañerismo. La situación cambia hacia finales del siglo, cuando se levantan algunas voces críticas. Lo mismo ocurre en el siglo XIX, cuando algunos autores ven en la tauromaquia una muestra del retraso de España y su sociedad con respecto a otros países. Los prejuicios hacia la corrida de toros son en algunos casos tan extremos que los autores afirman no haber acudido a la plaza por sus principios. No obstante, no

pierden la oportunidad de hablar de este popularísimo tema, anotando las experiencias de terceras personas. Menos extremos son los autores que afirman haber presenciado una corrida, por considerarlo como una obligación por su condición de autores de libros de viajes, pero que dejan la plaza antes de la finalización del festejo e incluso afirman haber desviado la vista en los momentos más dramáticos. Esto último es frecuente entre las autoras británicas, pero no impide que ofrezcan una detallada descripción del momento de la muerte del toro, que atribuyen a lo que terceras personas han visto.

A modo de conclusión final, cabe añadir que con este estudio hemos intentado analizar un gran número de libros de viajes escritos y publicados dentro del periodo de tiempo comprendido entre los siglos XVII al XIX como una forma de estudiar la imagen taurina de España que en ellos se vertía, contribuyendo a la creación del estereotipo español de país anclado en un pasado glorioso que se resiste a desarrollarse y aceptar el progreso que llega desde el extranjero. Los viajeros contribuyeron en gran medida a la creación de esta imagen desde sus libros de viajes por las relaciones de intertextualidad que hacían repetirse las mismas ideas, creando un imaginario colectivo en el que España era considerada como el ideal de país romántico, incluso cuando esta corriente literaria ya estaba agotada a favor del realismo. Esta imagen se crea a través de una serie de tópicos que se repiten en los libros de viajes (origen, público, vestimenta, peligro, riesgo y muerte, animales y aspectos geográficos y urbanísticos), que hemos utilizado como metodología en el análisis de las fuentes de nuestro corpus por su carácter ubicuo. Por ello, y debido a las diferentes clasificaciones (por tiempo de publicación, por género y procedencia del autor, por forma de la obra y por tipo de viaje) podemos afirmar que la corriente romántica desde su instauración ha influido la publicación de la gran mayoría de libros de viajes incluso los publicados cuando ya el realismo estaba vigente. Esto se debe a la intensa relación intertextual entre los diferentes libros de viajes publicados en esta época, que hace que las diferencias provocadas por el género y la procedencia del autor se vean difuminadas en el momento de la descripción de la fiesta de los toros, produciéndose así una imagen taurina de España romántica en todo caso.

Bibliografía: Fuentes primarias

Siglo XVII

Anonymous (1605). *The Royal Entertainment of the Right Honourable the Earle of Nottingham, sent Ambassador from his Maiestie to the King of Spaine*, London: Valentine Sims

Fanshawe, A. (1829). *The memoirs of Ann, Lady Fanshawe, wife of Sir Richard Fanshawe*. London: Henry Colburn
https://books.google.es/books?id=olE6AAAACAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Heathcote, J. M., Fanshawe, R. (1899). *The Manuscripts of J. M. Heathcote*
<https://archive.org/details/manuscriptsofjmh00greauoft> (13-8-2015)

Howell, J. (1655). *Epistolae Ho-Eliauae. Familiar Letters Domestic and Forren*. London: Humphrey Moseley
https://books.google.es/books?id=vL9CAAAAACAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Hyde, E. (Earl of Clarendon) (1761). *The life of Edward earl of Clarendon, written by himself*. <https://archive.org/details/lifeedwardearlc02hydegoog> (13-8-2015)

Stanhope, A. (1840). *Spain under Charles the Second; or Extracts from the Correspondence of the Hon. Alexander Stanhope, British Minister at Madrid, 1690-1699*. London: John Murray
https://books.google.es/books?id=u11BAAAACAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Treswell, R. (1809). *A Relation of such Things as were observed to happen in the Journey of the Right Honourable Charles, Earl of Nottingham, Lord High Admiral of England, His Highness's Ambassador to the King of Spain*, en Dutton, R. (ed.), *The Harleian Miscellany; or a Collection of Scarce, Curious and Entertaining Pamphlets and Tracts, as well in Manuscript as in Print, Found in the Late Earl of Oxford's Library, Vol. II*, London
https://books.google.es/books?id=JxOjdlSWMGcC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Siglo XVIII

Ap Rhys, U. (1749). *An Account of the Most Remarkable Places and Curiosities in Spain and Portugal*. London: J. Osborn <http://purl.pt/17170> (13-8-2015)

Ap Rhys, U. (1760). *A Tour through Spain and Portugal*. London: T. Lownds
<http://purl.pt/17082> (13-8-2015)

Baretti, J. (1770). *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*. London: T. Davies

https://books.google.es/books?id=KlwUAAAAQAAJ&dq=editions:cUUf_CuMIC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Beawes, W. (1793). *A Civil, Commercial, Political and Literary History of Spain and Portugal*. London: R. Faulder

https://books.google.es/books?id=6mRaAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Carter, F. (1780). *A Journey from Gibraltar to Malaga*. London: J. Nichols

https://books.google.es/books?id=M_0HAAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Clarke, E. (1763). *Letters Concerning the Spanish Nation*. London: T. Becket and P.A. De Hondt

https://books.google.es/books?id=zeg-AAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Dalrymple, W. (1777). *Travels through Spain and Portugal; with a short account of the Spanish expedition against Algiers*. London: J. Almon

https://books.google.es/books?id=ruQrAQAAQAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Harris, J. (1844). *Diaries and Correspondence of James Harris, first Earl of Malmesbury*. London: Richard Bentley

https://books.google.es/books?id=iOfyMS8TcdsC&vq=bull&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Hervey, C. (1785). *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany in the years 1759, 1760 and 1761*. London: J. Davies

https://books.google.es/books?id=eCMLAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

James, T. (1771). *The History of the Herculean Straits*. London: Charles Rivington

https://books.google.es/books?id=UNs-AAAAYAAJ&vq=bull&source=gbs_navlinks_s&hl=es (13-8-2015)

Macdonald, J. (1790). *Travels in various parts of Europe, Asia and Africa*. London: Forbes

https://books.google.es/books?id=qAtNAAAACAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Southey, R. (1797). *Letters written during a short residence in Spain and Portugal*. Bristol: Bulgin and Rosser

https://books.google.es/books?id=MWABAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Swinburne, H. (1779). *Travels Through Spain*. London: J. Davies

https://books.google.es/books?id=U6hJAAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Townsend, J. (1792). *A Journey Through Spain*. London: C. Dilly
https://books.google.es/books?id=HoK3mDPWJNUC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
(13-8-2015)

Twiss, R. (1775). *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. London
<https://archive.org/details/travelsthroughpo00twis> (13-8-2015)

Siglo XIX

Anonymous (1828). *Travels in Spain and Portugal*. Dublin: T. I. White
<http://catalog.hathitrust.org/Record/009726965> (13-8-2015)

Anonymous (1834). *Spain, Yesterday and Today*. London: Harvey and Darton
http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1027398 (13-8-2015)

Anonymous (1836). *A Summer in Spain*. London: Smith, Elder and Co.
https://books.google.es/books?id=gtkDAAAAQAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Anonymous (1837). *Scenes in Spain*. New York: Dearborn
https://books.google.es/books?id=iWgNAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Badcock, L. B. (1835). *Rough Leaves from a Journal kept in Spain and Portugal in 1832, '33, and '34*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=4ocDAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Betham-Edwards, M. (1868). *Through Spain to the Sahara*. London: Hurst and Blackett
<http://archive.org/details/throughspaintos00edwgoog> (13-8-2015)

Blayney, A. T. (1814). *Narrative of a forced journey through Spain and France as a war prisoner in the years 1810 and 1814*. London: E. Kerby
https://books.google.es/books?id=d1VKAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Borrow, G. (1843). *The Bible in Spain*. London: John Murray
<https://archive.org/details/bibleinspainorj01unkngoog> (13-8-2015)

Bryant, W. C. (1859). *Letters from Spain and other countries in 1857 and 1858*. London: S. Low
<https://archive.org/details/lettersfromspain00bryauoft> (13-8-2015)

Calvert, A. F. (1903). *Impressions of Spain*. London: G. Philip
<https://archive.org/details/impressionsofspa00calvrich> (13-8-2015)

Carr, J. (1811). *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain, and the Balearic Isles in 1809*. London: Sherwood, Neely and Jones
https://books.google.es/books?id=D3FBAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Cayley, G. J. (1853). *Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain*. London: Richard Bentley https://books.google.es/books?id=F8BCAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Charnock, R. S. (1865). *Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain*. London: Bradshaw's Guide Office https://books.google.es/books?id=sW4DAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Chenevix Trench, M. (1845). *Diary of Travels in France and Spain*. London: Richard Bentley https://books.google.es/books?id=X6pCAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Christmas, H., (1851). *The Shores and Islands of the Mediterranean*. London: Richard Bentley https://books.google.es/books?id=hJJJAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Clark, W. G. (1850). *Gazpacho; or, Summer Months in Spain*. London: John W. Parker https://books.google.es/books?id=e1swFTuUIQC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Coggeshall, G. (1858). *Thirty-six Voyages to Various Parts of the World made Between the Years 1799 and 1841*. New York: G.P. Putnam https://books.google.es/books?id=UoYBAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Cook Widdrington, S. E. (1834). *Sketches in Spain during the years 1829-32*. London: Thomas and William Boone https://books.google.es/books?id=VVVEAAAIAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Cook Widdrington, S. E. (1844). *Spain and the Spaniards in 1843*. London: Thomas and William Boone https://books.google.es/books?id=ZXpCAAAIAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Cushing, C. E. (1832). *Letters, Descriptive of Public Monument Scenery and Manners of France and Spain*. Newburyport: E. W. Allen and Co. https://books.google.es/books?id=5tkBAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

De Capell-Brooke, A. (1831). *Sketches in Spain and Morocco*. London: H. Colburn and R. Bentley https://books.google.es/books?id=VoIMAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Dennis, G. (1839). *A Summer in Andalucia*. London: R. Bentley https://books.google.es/books?id=YmlCAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (vol. I) (13-8-2015) <https://archive.org/details/summerinandaluci02denn> (vol. II) (13-8-2015)

- Dix, J. A. (1851). *Winter in Madeira and a Summer in Spain and Florence*. New York: William Holdredge
https://books.google.es/books?id=IRhHAAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Elliot, F. (1884). *Diary of an Idle Woman in Spain*.
https://books.google.es/books/about/Diary_of_an_idle_woman_in_Spain.html?id=n302AAAAMAAJ&hl=es (13-8-2015)
- Elwes, A. (1873). *Through Spain by Rail in 1872*. London: Effingham Wilson
<https://archive.org/details/throughspainbyr00elwegoog> (13-8-2015)
- Ford, R. (1855). *Handbook for Travellers in Spain*. London: John Murray
https://books.google.es/books?id=XDcdAAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Ford, R. (1846). *Gatherings from Spain*. London: John Murray
https://books.google.es/books?id=gFJEAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Ford, R. (1847). *The Spaniards and their country*. New York: Wiley and Putman
https://books.google.es/books?id=3UQqve4FVyAC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Haight, S. R. (1846). *Over the Ocean or Glimpses of Travel in many Lands*. New York: Paine and Burgess
https://books.google.es/books?id=k18gAAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Hale, E. E. (1883). *Seven Spanish Cities and the Way to them*. Boston: Roberts brothers
<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015058469316;view=1up;seq=6> (13-8-2015)
- Hare, A. J. C. (1873). *Wanderings in Spain*. London: Strahan
<https://archive.org/details/wanderingsinspai00hareuoft> (13-8-2015)
- Hart, J. C. (1848). *The Romance of Yachting*. New York: Harper and brothers
https://books.google.es/books?id=tEk9AAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Harvey, A. J. (1875). *Cositas Españolas or Everyday life in Spain*. London: Hurst and Blackett
<https://archive.org/details/cositasespaolas00harvgoog> (13-8-2015)
- Hay, J. M. (1871). *Castilian Days*. Boston: J. R. Osgood and Company
<https://archive.org/details/castiliandays01hayj> (13-8-2015)
- Herbert, M. E. (1866). *Impressions of Spain in 1866*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=An0BAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

- Horner, G. R. B. (1839). *Medical and Topographical Observations upon the Mediterranean*. Philadelphia: Barrington and Haswell.
https://books.google.es/books?id=iac9AAAAIAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Hoskins, G. A. (1851). *Spain as it is*. London: Colburn and Co.
https://books.google.es/books?id=QkJAAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Howells, W. D. (1913). *Familiar Spanish Travels*. New York, London: Harper and brothers <https://archive.org/details/familiarspanisht00howe> (13-8-2015)
- Hughes, T. M. (1845). *Revelations of Spain in 1845*. London: Henry Colburn
https://books.google.es/books?id=wfgDAAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Hughes, T. M. (1847). *An Overland Journey to Lisbon at the Close of 1846*. London: Henry Colburn
https://books.google.es/books?id=cX9EAAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Huntington, A. M. (1897) *A Notebook in Northern Spain*. New York: Putnam
<https://archive.org/details/notebookinnorthe00huntrich> (13-8-2015)
- Inglis, H. D. (1831). *Spain in 1830*. London: Whittaker, Treacher and Co.
https://books.google.es/books?id=gkRBAAAAIAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Jaccaci, A. F. (1896). *On the Trail of Don Quixote*. New York: Charles Scribner's sons
<https://archive.org/details/ontraildonquixo00conggoog> (13-8-2015)
- Jackson, M. C. (1873). *Word-sketches in the Sweet South*. London: Richard Bentley and son <https://archive.org/details/wordsketchesinsw00jack> (13-8-2015)
- Jacob, W. (1811). *Travels in the South of Spain*. London: J. Johnson and Co.
https://books.google.es/books?id=ljdAAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Lee, E. (1855). *Spain and its climates*. London: W. J. Adams
https://books.google.es/books?id=kBgDAAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Locker, E. H. (1824). *Views in Spain*. London: John Murray
https://books.google.es/books?id=noAMAAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Mackenzie, A. S. (1829). *A Year in Spain*. Boston: Hilliard, Grey, Little and Wilkins
https://books.google.es/books?id=Ed-fFh9wCIIC&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Mackenzie, A. S. (1836). *Spain Revisited*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=R3oBAAAAQAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

- Mackie, J. M. (1855). *Cosas de Espana. ; or, going to Madrid via Barcelona*. New York: Redfield
https://books.google.es/books?id=bG5V_YncDfgC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- March, C. W. (1856). *Sketches and Adventures in Madeira, Portugal, and the Andalusias of Spain*. New York: Harper and Brothers
https://books.google.es/books?id=B80RAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Moulton, L. C. (1896). *Lazy Tours in Spain*. Boston: Roberts brothers
<https://archive.org/details/lazytoursinspain00moulrich> (13-8-2015)
- Murray, R. D. (1849). *The Cities and Wilds of Andalusia*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=MVDAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Napier, E. D. H. E. (1842). *Excursions along the shores of the Mediterranean*. London: Henry Colburn
https://books.google.es/books?id=DW0DIJODJnkC&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Noah, M. M. (1819). *Travels in England, France, Spain and the Barbary States in the years 1813-14 and 1815*. New York: Kirk and Mercein
https://books.google.es/books?id=8voLAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- O'Shea, H. G. (1869). *Guide to Spain and Portugal: Including the Balearic Islands*. Edinburgh: Adam and Charles Black
https://books.google.es/books?id=peMCAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Philaethes, I. F. A. D. (1856). *Yankee Travels Through the Island of Cuba; or, The men and government, the laws and customs of Cuba, as seen by American eyes*. New York: Appleton and Co.
https://books.google.es/books?id=b3NvEm8_AQC&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Quillinan, D. (1846). *Journal of a few Months' Residence in Portugal, and Glimpses of the South of Spain*. London: Edward Moxon
https://books.google.es/books?id=RUwNAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Quin, M. J. (1823). *A Visit to Spain*. London: Hurst, Robinson and Co.
https://books.google.es/books?id=KKALAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Ramsay, M. (1874). *A summer in Spain*. London: Tinsley brothers
<https://archive.org/details/summerinspain00ramsrich> (13-8-2015)

Roberts, R. (1860). *An Autumn Tour in Spain in the Year 1859*. London: Saunders, Otley and Co.

https://books.google.es/books?id=PIIMAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Romer, I. F. (1843). *The Rhone, the Darro, and the Guadalquivir, a Summer Ramble in 1842*. London: Richard Bentley

https://books.google.es/books?id=IOwmea1zqiUC&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Roscoe, T. (1836). *The tourist in Spain: Andalusia*. London: Robert Jennings and Co.

https://books.google.es/books?id=3eMLAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Roscoe, T. (1837). *The Tourist in Spain: Biscay and the Castiles*. London: Robert Jennings and Co.

https://books.google.es/books?id=pEb_x6f7mWMC&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Roscoe, T. (1838). *The Tourist in Spain and Morocco*. London: Robert Jennings and Co.

https://books.google.es/books?id=fSgOAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Rose, H. J. (1875). *Untrodden Spain and her black country*. London: Samuel Tinsley

<https://archive.org/details/untroddenspainhe01roseuoft> (13-8-2015)

Rose, H. J. (1877). *Among the Spanish People*. London: Richard Bentley and son

<https://archive.org/details/amongspanishpeo04rosegoog> (13-8-2015)

Scott, C. R. (1838). *Excursions in the Mountains of Ronda and Granada*. London: Henry Colburn

https://books.google.es/books?id=RjQuAQAAIAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Semple, R. (1807). *Observations on a Journey through Spain and Italy to Naples, &c. in 1805*. London: C. and R. Baldwin

https://books.google.es/books?id=4PwNAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Semple, R. (1809). *A Second Journey in Spain in the Spring of 1809*. London: C. and R. Baldwin

https://books.google.es/books?id=EPArAQAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Stoddard, R. C. A. (1892). *Spanish Cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier*. New York: Charles Scribner's sons

<https://archive.org/details/spanishcitieswit00stodrich> (13-8-2015)

Stanhope, P. H. (1845). *Spain, Tangier etc. visited in 1840 and 1841*. London: Samuel Clark

<https://archive.org/details/spaintangieretcv00xyzzuoft> (13-8-2015)

Starke, M. (1820). *Travels on the continent*. London: John Murray

https://books.google.es/books?id=JrQBAAAAYAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

- Swift, J. F. (1868). *Going to Jericho: or, Sketches of travel in Spain and the East*. New York: A. Roman and Company
https://books.google.es/books?id=fGxKAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Tenison, L. (1853). *Castile and Andalucia*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=4_PmAAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Tollemache, W. A. (1872). *Spanish Towns and Spanish Pictures*. London: Hayes
<https://archive.org/details/ed2spanishtownsspatolluft> (13-8-2015)
- Tyrone Power, W. (1853). *Recollections of a three years Residence in China including peregrinations in Spain, Morocco, Egypt, India, Australia and New Zealand*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=ulwLAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Vane, F. A. (1843). *Journal of a Three Months Tour in Portugal, Spain, Africa*.
https://books.google.es/books?id=W62Jz2mSZjC&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Wallis, S. T. (1849). *Glimpses of Spain or Notes of an Unfinished Tour in 1847*. New York: Harper and brothers
https://books.google.es/books?id=QHs2AAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Wallis, S. T. (1853). *Spain: Her Institutions, Politics and Public Men. A Sketch*. Boston: Ticknor, Reed and Fields
https://books.google.es/books?id=DuQCAAAAYAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Walton, W. (1810). *Present State of the Spanish Colonies including an Account of Hispaniola*. London: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown
<https://archive.org/details/presentstateofsp01walt> (13-8-2015)
- Warren, J. E. (1851). *Vagamundo or the Attaché*. New York: Charles Scribner
https://books.google.es/books?id=wwQzAAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Wells, N. A. (1846). *The Picturesque Antiquities of Spain*. London: Richard Bentley
https://books.google.es/books?id=7fpJAAAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)
- Whittington, G. D. (1806). *A Tour through the principal provinces of Spain and Portugal performed in the year 1803, with cursory observations on the manners of the inhabitants*. London: Richard Philips
https://books.google.es/books?id=qgEIAAAQAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Whittington, G. D. (1808). *Travels through Spain and part of Portugal*. Boston: White, Burditt and Co.

https://books.google.es/books?id=pR1AAAAIAAJ&hl=es&source=gbs_book_similarbooks (13-8-2014)

Wilson, M. (1837). *Spain and Barbary: letters to a younger sister during a visit to Gibraltar, Cadiz, Seville, Tangier....* London: Hatchard and son

https://books.google.es/books?id=OVUEAAAQAAJ&source=gbs_navlinks_s (13-8-2015)

Bibliografía: Fuentes secundarias

- Abrahams, M. H. (1999). *A Glossary of Literary Terms*, Fort Worth: Harcourt Brace College
- Abrahams, M. H. (ed.) (1993a). *The Norton Anthology of English Literature 1*, New York: W. W. Norton & Company
- Abrahams, M. H. (ed.) (1993b). *The Norton Anthology of English Literature 2*, New York: W. W. Norton & Company
- Alberich, J. (1978). *Bibliografía anglo-hispánica: 1801-1850: ensayo bibliográfico de libros y folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera mitad del siglo diecinueve*, Barcelona: Gustavo Gili
- Alberich, J. (2000). *Del Támesis al Guadalquivir: (antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla
- Alberich, J. (2001). Giuseppe Baretti o el viajero sin prejuicios, *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, Nº 29, pp. 103-110
- Alburquerque, L. (2006). Los “libros de viajes” como género literario. En Lucena Giraldo, M. y Pimentel, J. (eds.) *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: Instituto de la Lengua Española, pp. 67-87
- Allibone, S. A. (1897). *A Critical Dictionary of English Literature and British and American Authors Living and Deceased, from the Earliest Accounts to the Latter Half of the Nineteenth Century*, vol. 3, Philadelphia: J. B. Lippincott Company
- Alonso Cortés, N. (ed.), (1916). *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe Don Felipe Dominico Víctor nuestro Señor hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, Valladolid: Imprenta del Colegio de Santiago
- Amigo Vázquez, L. (2010). *¡A la plaza! Regocijos taurinos en el Valladolid de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla
- At the Circulating Library
http://www.victorianresearch.org/atcl/show_author.php?aid=2693 (8-10-2014)
- Aulnoy, M. C. (1692). *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady's Travels into Spain*, London: S. Crouch
- Australian Dictionary of Biography*, (1979), vol. 7,
<http://adb.anu.edu.au/biography/calvert-albert-frederick-5469> (26-7-2015)
- Bak, G. (2002). *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid
- Barceló Jiménez, J. (1982). *Los toros, el periodismo y la literatura en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X El Sabio

- Barrio Marco, J. M. (2005). Archer Milton Huntington y su visión de España: Una reflexión transcultural. En Barrio, J. M., Abad, P. (eds.), *Estudios de literatura en lengua inglesa de los siglos XX y XXI (8)*, Valladolid: Universidad de Valladolid
- Barrio Marco, J. M. (2007). La proyección artística y literaria de Cervantes y *Don Quijote* en la Inglaterra del siglo XVII: los cauces de recepción en el contexto político y cultural de la época. En Barrio Marco, J. M. y Crespo Allué, M. J. (eds.). *La huella de Cervantes y del Quijote en la cultura anglosajona*, Valladolid: Universidad de Valladolid
- Barrio Marco, J. M., Fernández Bahillo, H. O. (2014). *La imagen de la Alhambra y el Generalife en la cultura anglosajona (1620-1920)*, Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife
- Bautista Naranjo, E. (2010). *Un americano en La Mancha tras las huellas de Don Quijote: traducción y estudio de On the trail of don Quixote (1897) de August Jaccaci*, Ciudad Real: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha
- Baym, N. (ed.) (2003a). *The Norton Anthology of American Literature. A, Literature to 1820*, New York: W. W. Norton & Company
- Baym, N. (ed.) (2003b). *The Norton Anthology of American Literature. B, American literature 1820-1865*, New York: W. W. Norton & Company
- Baym, N. (ed.) (2003c). *The Norton Anthology of American Literature. C, American literature 1865-1914*, New York: W. W. Norton & Company
- Bernhard Jackson, E. A. (2006). The Harold of a New Age: Childe Harold I and II and Byron's Rejection of Canonical Knowledge, *Romanticism on the Net*, num. 43, August 2006 <http://www.erudit.org/revue/ron/2006/v/n43/013594ar.html> (27-1-2015)
- Black, J. (2010). *The British and the Grand Tour* (Routledge Revivals), London: Routledge
https://books.google.es/books/about/The_British_and_the_Grand_Tour_Routledge.html?id=rwGsAgAAQBAJ&redir_esc=y (6-7-2015)
- Blas Benito, J. (2001). "Prólogo. La Tauromaquia de Goya", en J.M. Matilla y J.M. Medrano, *El libro de la Tauromaquia*. Francisco de Goya, Madrid: Museo del Prado
- Boswell, J. (1963). *Boswell's life of Johnson in two volumes*, vol. 2, London: Dent
- Byron, G. N. G. (1829). *Childe Harold's Pilgrimage*, Brussels: Du Jardin-Sailly
<http://books.google.es/books?id=SyNbAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false> (6-7-2015)
- Cabañas Bravo, M., López-Yarto, A., Rincón García, W. (2008). *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Editorial CSIC
- Campbell, D. M. (2001). About W. D. Howells,
<http://public.wsu.edu/~campbelld/howells/hbio.html> (25-11-2014)
- Cantizano Márquez, B. (1999). *Estudio del tópico de Carmen en los viajeros británicos del siglo XIX* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- Cantizano Márquez, B. (2001). Viajeros británicos del siglo XIX ante la fiesta nacional. En *Odisea: Revista de estudios ingleses*. Nº1. pp. 73-81

- Cantizano Márquez, B. (2003). Washington Irving y Fernán Caballero: influencias y coincidencias literarias, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, ISSN-e 1139-3637, nº 23
- Carrera, E. (2006). Escritura femenina y literatura de viajes. Viajeras inglesas en la España del XIX, lugares comunes y visiones particulares. En Lucena Giraldo, M. y Pimentel, J. (eds.) *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: Instituto de la Lengua Española. pp. 109-130
- Carrizo Rueda, Sofía M. (1996). Morfología y variantes del Relato de Viajes. En Carmona Fernández, F., Martínez Pérez, A. (eds.), *Libros de viaje actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico, celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995*, Universidad de Murcia, pp. 119-126
- Catholic Encyclopedia www.newadvent.org (26-8-2013)
- Collie, M., Fraser, A. (1984). *George Borrow, A Bibliographical Study*, Winchester: St Paul's Bibliographies
- Cossío, J. M. (2003). *El Cossío ilustrado*, Madrid: Espasa Calpe.
- Cossío, J. M. (2007). *Los Toros*, Madrid: Espasa
- Cousin, J. W. (1910). *A Short Biographical Dictionary of English Literature* <http://www.gutenberg.org/files/13240/13240-h/13240-h.htm> (6-7-2015)
- Curley, T. M. (2009). *Samuel Johnson and the Age of Travel*, Athens: University of Georgia Press
- Delfín Val, J., (1996). *Lanzas, espadas y lances*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura
- Delgado, J. (1997). *Tauromaquia o Arte de Torear*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
- Desvois, J. M. (2005). *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*, Bordeaux: Presses Université de Bordeaux
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE)* <http://lema.rae.es/drae/?val=> (26-7-2015)
- Dictionary of National Biography (DNB) (1885-1900)* https://en.wikisource.org/wiki/Dictionary_of_National_Biography,_1885-1900 (26-7-2015)
- Dix, M. (1883). *Memoirs of John Adams Dix*, New York: Harper and brothers
- Egea Fernández-Montesinos, A. (coord.) (2008). *Viajeras románticas en Andalucía: una antología*, Sevilla: Consejería de la Presidencia. Centro de estudios andaluces
- Elliot, E. (1991). *Historia de la literatura norteamericana*, Madrid: Cátedra
- Encyclopaedia Britannica (EB) (1911)* https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica (26-7-2015)
- Espejo Romero, R., Portillo García, R., Rodríguez Celada, A. y Gallego Durán, M. M. (2003). Relaciones literarias entre España y el mundo anglosajón: Pasado y presente. En Palacios, I. (ed.), *Fifty Years of English Studies in Spain [...] Actas del XXVI Congreso de AEDEAN*, Santiago de Compostela: U de Santiago de Compostela. pp. 837-846

- Estébanez Calderón, D. (1996). *Diccionario de Términos Literarios*, Madrid: Alianza
- Farinelli, A. (1942). *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma: Reale Accademia d'Italia
- Fernández Bahillo, H. O. (2009). *España en la vida y obra de Archer Milton Huntington (1870-1955)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid
- Fernández Fuster, L. (1991). *Historia general del turismo de masas*, Madrid: Alianza Editorial
- Fernández Reyes, R. (2005). *Aproximación al movimiento ecologista andaluz: Hacia la reconciliación con la naturaleza en Andalucía*, Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente
- Foulché-Delbosc, R. (1969). *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, Amsterdam: Meridian
- Freixa, C. (1993). *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*, Barcelona: Ediciones del Serbal
- García-Romeral Pérez, C. (1995). *Bio-bibliografía de Viajeros Españoles (Siglo XIX)*, Madrid: Ollero & Ramos
- Gidmark, J. B. (ed.) (2001). *Encyclopedia of American Literature of the Sea and Great Lakes*, Westport: Greenwood
- Goodwin, G., Johnston, G. (2013). Guidebook publishing in the nineteenth century: John Murray's Handbooks for Travellers, *Studies in Travel Writing*, 17(1), pp. 43-61
- Grant Wilson, J. (ed.) (et al.) (1889). *Appleton's Cyclopedia of American Biography*, New York: D. Appleton and Company (ACAB)
- Guerrero Latorre, A. C. (1990). *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid: Aguilar
- Guerrero Latorre, A. C., (1989). Las relaciones hispano-británicas tras la paz de Versalles (1783), *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, (2), pp. 13-28
- Guerrero Latorre, A. C., (2003). Robert Semple (1766-1816). Un 'viajero' en la España de la crisis del Antiguo Régimen. En Villar García, M. B. y Pezzi Cristóbal, P. (eds.), *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional, celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, vol. 2, pp. 405-414
- Hannan, C. (ed.) (2008). *Connecticut Biographical Dictionary*, State History Publications
- Horner, G. R. B. (Gustavus Richard Brown), 1804-1892
<http://socialarchive.iath.virginia.edu/xtf/view?docId=horner-g-r-b-gustavus-richard-brown-1804-1892-cr.xml> (19-8-2014)
- Izquierdo García, M. J., Milán Sarmentero, M. A. (1996), *Los toros en Valladolid en el siglo XVI*, Valladolid: Editorial Provincial
- Jasinski, L. E. (2010). Huntington, Archer Milton, Handbook of Texas Online, Texas State Historical Association
<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fhu77> (26-8-2013)

- Jerez Siempre-Wiki Jerez [www.jerezsiempre.com/index.php/John Esaias Warren](http://www.jerezsiempre.com/index.php/John_Esaias_Warren) (29-11-2013)
- Johnson, S. (2005). *A Dictionary of the English Language: An Anthology*, London: Penguin
- Kenyon-Jones, C. (2011). Byron and bull-fighting, 37th International Byron Conference, Valladolid, The International Association of Byron Societies, http://www.internationalbyronsociety.org/images/stories/pdf_files/conference_proceedings/valladolid/kenyon_jones.pdf (27-1-2015)
- Krauel Heredia, B. (2000). Crueldad inglesa y crueldad española. La corrida de toros como pretexto. En Pérez Guerra, J. (ed.) *Select papers in language, literature and culture: proceedings of the 17th International Conference*. pp. 171-176. Vigo: AEDEAN
- Krauel Heredia, B. (2004). "Spanish ladies". La visión del viajero. En Medina Casado, C. (coord.) y Ruiz Mas, J. (coord.). *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Universidad de Jaén. Servicio de publicaciones.
- Krauel Heredia, B. (2011). Viajando por Andalucía: el testimonio de algunas escritoras victorianas. En *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. Nº 29. pp. 141-162. <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20FILOLOGIA/29%20-%202011/TEXTOS%20COMPLETOS/08%20Krauel%20Heredia.pdf> (2-12-2013)
- La hoja del monte www.lahojadelmonte.es/viajeros/whittington.htm (28-11-2013)
- Lavaur, L. (1987). El siglo del "Grand Tour" (1715-1793)(I), *Estudios turísticos*, (95), 73-110
- Lázaro Carreter, F. (1962). *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos
- López-Burgos del Barrio, M. (1983). Los toros. Descripción de viajeros ingleses en la España del siglo XIX. *Gazeta de Antropología*. 2 (6). http://www.ugr.es/~pwlac/G02_06Miriam_Lopez_Burgos.html (2-12-2013)
- López-Burgos del Barrio, M. A. (1989). *Aportaciones metodológicas al estudio de la literatura de viajes. Viajeros ingleses en Granada en el siglo XIX* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- López-Burgos del Barrio, M. A. (2001). "El primero de la tarde" Tres viajeras inglesas del siglo XIX en los toros. En García-Baquero González, A. (coord.) y Romero de Solís, P. (coord.) *Fiestas de toros y sociedad: actas del Congreso Internacional celebrado en Sevilla del 26 de noviembre al 1 de diciembre de 2001*. pp. 627-636.
- Martínez Alonso, P. J. (2003). *Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Morales Padrón, F. (2000). Viajeras extranjeras en Sevilla. Siglo XIX (Lección inaugural del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla), Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones.
- Morales Padrón, M. (1999). *Breve introducción a la literatura comparada*, Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad
- Morkot, R., *George Alexander Hoskins*, Griffith Institute, University of Oxford www.griffith.ox.ac.uk/gri/4hoskins_morkot.html (26-8-2013)

- Mujeres Viajeras: Annie Harvey <http://www.mujeresviajeras.com/annie-harvey/> (8-10-2014)
- Munson, J., Mullen, R. (2010). *The Smell of The Continent: The British Discover Europe*, Pan Macmillan
https://books.google.es/books?id=Bhg6OtP16sIC&source=gbs_navlinks_s (9-7-2015)
- Murray IV, J. (1919). *John Murray III, 1808-1892. A Memoir*, London: J. Murray
- Navascués Palacio, P. (2002). *La plaza mayor en España* (Nº 5), Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa e Instituto de Arquitectura Juan de Herrera
- Nieto Manjón, L. (2004). *Diccionario Espasa. Términos Taurinos*, Madrid: Espasa Calpe
- Oliver J. M., Curell C., Uriarte, C. G. y Pico, B. (eds.) (2007). *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, Bern: Peter Lang
- Onofrio, J. (2001). *Missouri Biographical Dictionary (Third Edition)*, Missouri: North American Book Dist LLC
- Ortas Durand, E. (1999). *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico
- Pérez Berenguel, J. F. (2000). Un espía inglés en la Corte de Carlos III: el Ejército y las relaciones hispano-británicas (1776-1779), *Studia historica. Historia moderna*, (22), pp. 213-226
- Peters, C. (1998). Frances Dickinson: Friend of Wilkie Collins, en *The Wilkie Collins Journal* 01, <http://wilkiecollinsociety.org/frances-dickinson-friend-of-wilkie-collins/> (6-11-2014)
- Pinheiro da Veiga, T. (1973). *Fastiginia o Fastos geniales*, Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid
- Platas Tasende, A. M. (2000). *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Espasa-Calpe
Portraits of American Women Writers www.librarycompany.org (26-8-2013)
- Price, L. (1992). *Tauromaquia o las corridas de toros en España : explicadas por veintiseis grabados de las circunstancias y escenas mas extraordinarias en los ruedos de Madrid, Sevilla y Cádiz*, Madrid: Comunidad de Madrid
- Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Rodríguez Barberán, F. J. (com.), (2014). Catálogo de la exposición *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)* http://www.realacademiabellasartessanfernando.com/assets/docs/catalogos_exposiciones/Richard_Ford/Richard_Ford-Cat1.pdf (17-12-2014)
- Regales Serna, A. (1983). Para una crítica de la categoría “literatura de viajes”, *Castilla: Estudios de literatura*, nº 5, pp. 63-86
- Rivas Santiago, N. (1939). *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y otras curiosidades taurinas*, Madrid: Lib. San Martín, Edición facsímil de la editorial Maxtor, 2006
- Robertson, I. (1988). *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Barcelona: Serbal
- Rosca, A. (2006). *La tipología de los discursos en los libros de viajes de Mihái Ticán Rumano*, (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid

- Ruiz Mas, J. (1998). *La guardia civil en los libros de viajes en lengua inglesa* (Tesis doctoral), Universidad de Málaga.
- Salcines de Delás, D. (1996). *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*, (Tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- Sánchez-Ocaña Vara, A. L. (2013). Las prohibiciones históricas de la fiesta de los toros, *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CSIC, 189 (763), <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/1875/2030> (22-1-2015)
- Sanz Camañes, P. (2002). *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII: Razón de Estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
- Schiffer, R. (1999). *Oriental Panorama: British Travellers in the 19th century Turkey*, Amsterdam-Atlanta: Rodopi B. V.
- Serrano, M. M. (1993). Viajes y viajeros por la España del siglo XIX, en *Cuadernos críticos de Geografía Humana*, año XVII, nº 98, Universidad de Barcelona
- Shaw Fairman, P. (1981). *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Alcobendas: Sociedad General Española de Librería
- Shields, A. K. (1939). Slidell Mackenzie and the return of Rivas to Madrid, *Hispanic Review*, 7 (2), pp. 145-150
- Silva Aramburu, J. (1967). *Enciclopedia taurina*, Barcelona: De Gassó Hnos
- Sterne, L. (1977). *A sentimental Journey Through France and Italy*, Middlesex: Penguin books
- Stoye, J. (1989). *English travellers abroad, 1604-1667: their influence in English society and politics*, Yale University Press
- The Cambridge History of English and American Literature* (1907-1921) Cambridge: Cambridge University Press
- The Collected Letters of Robert Southey Part three 1804-1809 edited by Carol Bolton and Tim Fulford*
http://www.rc.umd.edu/editions/southey_letters/Part_Three/HTML/letterEEd.26.102.7.html (11-2-2014)
- The people of Gibraltar www.gibraltar-intro.blogspot.com/es (15-11-2013)
- Thicknesse, P. (1777). *A year's journey through France: and part of Spain*, Bath: R. Cruttwell
- Thompson, I. A. A. (2006). Aspectos del hispanismo inglés y la coyuntura internacional en los tiempos modernos (siglos XVI-XVIII), *Ohm: Obradoiro de Historia Moderna*, (15), pp. 9-28
- Trent, W. P., Hellman, G. S. (eds.) (1919). *The Journals of Washington Irving (From July 1815 to July 1842)*. Boston <https://archive.org/details/journalwashing02irvigoog> (22-1-2015)

Tyrakowski Findeiss, K. (2002). La actualidad de viajes clásicos en la Península Ibérica: el redescubrimiento de tradicionales comportamientos turísticos. *Nimbus: Revista de climatología, meteorología y paisaje*, (9), pp. 197-220.

Viard, A. (2015). *Tierras Taurinas*, Opus 30

Watkins, C., Cowell, B., (2012). *Uvedale Price (1747-1829): Decoding the Picturesque*, Woodbridge: Boydell Press

Webster's Complete Dictionary of the English Language (1886)

<https://archive.org/details/websterscomplete00webs> (9-7-2015)

Whately, R. (ed.), (1856). *Bacon's Essays with Annotations*, London: John W. Parker and Son

Índice onomástico

ANONYMOUS (1605).....	83
ANONYMOUS (1828)	170
ANONYMOUS (1834).....	186
ANONYMOUS (1836).....	189
ANONYMOUS (1837).....	193
AP RHYS, Udal.	103
BADCOCK, Sir Lovell Benjamin (1786-1861).	188
BARETTI, Joseph (1719-1789).....	112
BEAWES, Wyndham	128
BETHAM-EDWARDS, Mathilda (1836-1919).	252
BLAYNEY, Lord Andrew Thomas (1770-1884).	163
BORROW, George (1803-1881).	206
BRYANT, William Cullen (1794-1878).....	245
CALVERT, Albert Frederick (1872-1946).....	281
CARR, Sir John (1772-1832).....	159
CARTER, Francis (1741-1783).....	123
CAYLEY, George John (1826-1878).....	233
CHARNOCK, Richard Stephen (1820-1904).....	249
CHENEVIX TRENCH, Francis (1805-1886).....	209
CHRISTMAS, Henry (1811-1868)	227
CLARK, William George (1821-1878)	225
CLARKE, Edward (1730-1786)	107
COGGESHALL, George (1784-1861).....	244
COOK WIDDRINGTON, Samuel Edward (1787-1856).....	183
CUSHING, Caroline Elizabeth.....	181
DALRYMPLE, William (1736-1807)	119
DE CAPELL-BROOKE, Sir Arthur (1791-1858).....	179
DENNIS, George (1814-1898).....	196
DIX, John Adams (1798-1879).....	229
ELLIOT, Frances (1820-1898)	273
ELWES, Alfred (1819-1888).....	259
FANSHAWE, Lady Anne (1625-1680).....	88
FANSHAWE, Sir Richard (1608-1666).....	87
FORD, Richard (1796-1858)	210
HAIGHT, Sarah Rogers.....	216
HALE, Edward Everett (1822-1909).....	271
HARE, Augustus John Cuthbert (1834-1903).....	260
HARRIS, James (1746-1820).....	111
HART, Joseph Coleman (1798-1855)	219
HARVEY, Annie Jane (1825-1898)	265
HAY, John Milton (1838-1905).....	256
HERBERT, Mary Elizabeth Baroness Herbert of Lea (1822-1911)	250
HERVEY, Christopher.....	124
HORNER, Gustavus Richard Brown (1804-1892).....	200
HOSKINS, George Alexander (1802-1863).....	231
HOWELL, James (1594?-1666)	84
HOWELLS, William Dean (1837-1920)	283

HUGHES, Terence MacMahon	215
HUNTINGTON, Archer Milton (1870-1955)	278
HYDE, Edward. Earl of Clarendon (1609-1674)	85
INGLIS, Henry David (1795-1835)	176
JACCACI, August Florian (1856-1930).....	276
JACKSON, Mary Catherine	261
JACOB, William (1762?-1851)	162
JAMES, Thomas.....	113
LEE, Edwin	237
LOCKER, Edward Hawke (1777-1849)	170
MACDONALD, John.....	126
MACKENZIE, Alexander Slidell (1803-1848).....	171
MACKIE, John Milton (1813-1894).....	238
MARCH, Charles Wainright (1815-1864)	241
MOULTON, Louise Chandler (1835-1908)	277
MURRAY, Robert Dundas (1817-1856)	221
NAPIER, Edward Delaval Hungerford Elers (1808-1870)	200
NOAH, Mordecai Manuel (1785-1851).....	165
O'SHEA, Henry George (1838-1905).....	254
PHILALETHES, Demoticus.....	239
QUILLINAN, Dorothy (Dora) (1804-1847)	218
QUIN, Michael Joseph (1796-1843)	167
RAMSAY, Claudia Hamilton (1825-1902)	263
ROBERTS, Richard	247
ROMER, Isabella Frances (?-1852)	202
ROSCOE, Thomas (1791-1871).....	190
ROSE, Hugh James (1841-1878)	267
SCOTT, Charles Rochford (1790-1872)	195
SEMPLE, Robert (1766-1816)	155
SOUTHEY, Robert (1774-1843)	129
STANHOPE, Alexander (1639-1707).....	89
STANHOPE, Philip Henry (1805-1875).....	208
STARKE, Mariana (1762?-1838)	167
STODDARD, Charles Augustus (1833-1920).....	275
SWIFT, John Franklin (1829-1891).....	253
SWINBURNE, Henry (1743-1803)	121
TENISON, Lady Louisa (1819-1882)	234
TOLLEMACHE, Marguerite (1817-1896)	259
TOWNSEND, Joseph (1739-1816).....	128
TRESWELL, Robert.....	84
TWISS, Richard (1747-1821)	114
TYRONE POWER, William Grattan (1795-1841)	236
VANE, Frances Anne, Marchioness of Londonderry (1800-1865).....	207
WALLIS, Severn Teackle (1816-1894)	221
WALTON, William (1784-1857)	156
WARREN, John Esaias (1827-1896)	233
WELLS, Nathaniel Armstrong.....	217
WHITTINGTON, George Downing (1781-1807).....	153
WILSON, Maria.....	194

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Francisco Romero en Huntington (1898)	26
Ilustración 2: Costillares en Huntington (1898)	27
Ilustración 3: Pepe-Illó en Huntington (1898)	28
Ilustración 4: Francisco Montes en Huntington (1898).....	29
Ilustración 5: Torero en Robert Semple (1809).....	156
Ilustración 6: Picador en Robert Semple (1809)	156
Ilustración 7: Picador en Romer (1843).....	202
Ilustración 8: Montes en Romer (1843)	204
Ilustración 9: Chulo en Romer (1843)	205
Ilustración 10: Esquema del ruedo y el callejón en Roberts (1860).....	248
Ilustración 11: "A box at los toros" en Huntington (1898).....	279
Ilustración 12: "Caballero de plaza" en Huntington (1898)	279
Ilustración 13: "Espada" en Huntington (1898)	280
Ilustración 14: "The muleta" en Huntington (1898).....	309
Ilustración 15: "Banderillas" en Huntington (1898)	310